00101861

THE
ASIATIC SOCIETY OF BOMBAY
TOWN HALL, BOMBAY-400 023.

Digitized with financial assistance from the
Government of Maharashtra
on 25 June, 2016

COLECCION

DE LAS OBRAS SUELTAS,

ASSI EN PROSA, COMO EN VERSO,

DE

PP-B+3

D. FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DEL HABITO DE SAN JUAN.

TOMO XV.

101861

... Quod tentabam dicere versus erat.
Ovid. Trist. lib. iv. El. x. v. 26.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

EN MADRID : Año de M. DCC. LXXVII.
En la Imprenta de Don Antonio de Sancha:
En la Aduana vieja, donde se hallará.

God
Spa 862.3
veg/col
101861

00101861

JERUSALEN CONQUISTADA,

EPOPEYA TRAGICA.

PARTE II.

DE LOPE FELIX

DE VEGA CARPIO,

FAMILIAR DEL SANTO OFICIO DE LA INQUISICION.

A LA MAJESTAD

DE PHELIPE HERMENEGILDO, PRIMERO DESTE NOMBRE Y TERCERO DEL PRIMERO.

Legant prius & postea despiciant, ne videantur non ex iudicio, sed ex odii præsumtione ignorata damnare. HIERON. in præfatione Isai. ad Paul. & Eust.

OBRAS

OBRAS CONTENIDAS EN ESTA SEGUNDA PARTE DE LA JERUSALEN CONQUISTADA.

JERUSALEN, desde el Libro XIII. hasta el fin. Pag. 1.
LA VIRGEN DE LA ALMUDENA. Pag. 401.
ROMANCERO ESPIRITUAL, para regalarse el alma con Dios y VIA-CRUCIS. Pag. 443.

ERRA-

ERRATAS.

Pagina.	*Linea.*	*Dice.*	*Lease.*
19.	28.	brazo.	*barco.*
31.	29.	materia.	*mareta.*
35.	8.	mostraban.	*miraban.*
195.	5.	rostro.	*roto.*
284.	ultima.	tu.	*su.*
328.	21.	Tempe.	*Tems.*
330.	4.	devoto.	*detuvo.*

JERUSALEN CONQUISTADA. DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PARTE II.

ARGUMENTO DEL LIBRO XIII.

SIRASUDOLO VA CON LOS HIJOS del Saladino contra el castillo de Sufet, que toma por engaño: pelea Garceran con Ismenia por declaralle su pensamiento: cuenta una espia a Sirasudolo que los deja muertos, y vienelos a desafiar al campo Catholico donde los halla vivos. Ricardo prende a Dalis y Mahometo, hijos pequeños del Saladino, y Alfonso ve la hermosura de Leonor en el espejo de Masadal con grandes zelos de Ismenia.

OTRO ARGUMENTO.

A Reynaldo en Sufet Sirasudolo
vence traydor, de Ismenia se enamora
engañada del traje Melidora,
con ella Garceran combate solo.
Engañale una espia de aquel polo
Sinon al Persa, y como el caso ignora,
desafia la gente vencedora,
mas que Phaethon sobervio con Apolo.
Prendele, y vuelve con la noche escura
Ricardo al fuerte, en que su gente mata,
y ver Alfonso a su Leonor procura.
Cautivo Mafadal se la retrata,
abrasa a Ismenia en zelos su hermosura,
y a Garceran su condicion ingrata.

JE-

JERUSALEN CONQUISTADA.

LIBRO XIII.

De la ciudad y de la misma puerta,
por donde al monte el nuevo Isaac divino
llevó la leña santa, en que fue muerta
la humanidad, que al sacrificio vino:
gallardo a la campaña descubierta,
mirandole su hermano Saladino,
sale al salir por el Oriente Apolo
el valiente Soldan Sirasudolo.

Mil Persas le acompañan, de quien lleva
la vandera el feroz Alquimedonte,
y de otra gente, aunque visoña y nueva,
mas de otros mil, que van cubriendo el monte:
y como quien al sol los hijos prueba,
viendo que sube ya por su horizonte,
doce, que tiene el Saladino, envia
para ver su firmeza al medio dia.

Norandino el mayor, que ya del bozo
señalaba una linea por el labio,
va descubriendo entre el valor el gozo,
que lleva de vengar el Persa agravio:
adorna el cuerpo del robusto mozo,
ya como el, padre generoso y sabio,
brocado verde y cota jacerina,
bonete rojo y tocas de la China.

 So-

Sobre un overo pisador, que aflige
con la espuela sangrienta, viene ufano,
tras él un vayo cabos negros rige
el fuerte Arfiro su segundo hermano:
con gallardo semblante le corrige,
y él obedece la enseñada mano,
de grana y oro un corto sayo lleva,
que ni cubre la gola, ni la greva.

Temistitan Tercero, que cumplia
veinte años, orgulloso y atrevido
un ceniciento Macedonio heria,
de terciopelo carmesí vestido:
coronado el bonete parecia
jaspe de plumas entre mil tegido,
cuyos cabos de aljofar y esmeraldas
formaban una rueda en sus espaldas.

Gallardos van Timabo y Vlamanes,
cuya hermosura aumenta real decoro,
de un parto hermanos, ricos y galanes,
por hijos de una Mora en trage Moro:
gobiernan dos tostados alazanes,
con piezas de nielada plata y oro,
bañando cada qual, si los pies mueve,
el acicate en sangre, el freno en nieve.

Sale Solmar con una ropa abierta
de tela azul sobre una yegua blanca,
corta del cuello, de nariz abierta,
de moscas negras matizada el anca:
parte la jacerina descubierta
tahelí dorado, y tan furiosa arranca,
que a vista del Soldan tres veces corre
desde la puerta a la vecina torre.

Zeforo de leonado raso escuro,
todo de letras Arabes bordado,
un rosillo de España mal seguro
castiga en sangre y en sudor bañado:
el corto cuello humilla al pie del muro,
aunque resiste loco y desbocado,
que el arte con la fuerza de un cabello
de un toro humilla a la coyunda el cuello.
Thamis de la mas bella y gentil hembra
que Grecia tuvo, hijo, aunque perdone
Helena, el nacar de una ropa siembra
de soles de oro, en que su nombre pone:
un Barbaro parece que desmiembra,
de tal suerte a las armas le dispone,
bufa el castaño, y de las negras crines
las flechas quiere hacer de los espines.
Con un sayo de rojo tamenete,
desnudo el brazo que de perlas ciñe,
en un melado Tremecen ginete,
que enseña, pica, hiere, alienta y riñe,
con alfange labrado en tafilete,
a ver si en sangre sus azeros tiñe,
con años deciseis Aradin sale,
que no hay leon que su fiereza iguale.
Ya el mas querido del Soldan Sultano
gobierna armado el cuerpo y la cabeza
de las manchadas pieles del Thebano
un Turco negro con igual destreza:
los brios muestra de Español Christiano,
que en una esclava de mayor belleza
que ha visto el sol, es fama que le tuvo
el año que de paz en Tyro estuvo.

En

En un castillo, que la espalda oprime
de un armado elephante, juntos vienen
Mahometo y Dalis niños, porque estime
la sangre el Asia, y el valor que tienen:
assi la guerra en su memoria imprime,
para que desde alli, quando se ordenen
los esquadrones, puedan del Dios Marte
tomar lecciones y aprender el arte.

Ufano va rompiendo el elephante
los Genizaros Turcos con la trompa,
que en guarda de los niños van delante,
aunque le enfrenan, porque no los rompa:
él armado de azero, que al diamante
imita, aunque la musica interrompa,
brama gallardo con mayor tropheo,
que si huviera oprimido al Machabeo.

Tan diversas colores guarnecian
los niños bellos, plumas, tocas, galas,
que jardin en balcones parecian
sobre el castillo alzadas las escalas:
assi doce sobrinos le seguian
al gran Sirasudolo, en cuyas alas
iban a ver el sol donde los prueba;
y en todo el campo tres mil hombres lleva.

Mandale el Saladino que divida
el campo de la Liga, y que la gente
recoja en las campañas divertida,
quando el estrago en la ciudad intente:
mas él, que ya no estima la vencida,
ni puede remediar el mal presente,
a divertir el campo solo mira,
por ver si le divide o le retira.

Estaba en un castillo de importancia
Reynaldo Artues, un Capitan Templario,
reliquias de los muchos que de Francia
truxo el famoso Pedro Solitario:
y aqui llegó con furia y arrogancia,
mostrando tantas armas al contrario,
que con las plumas solas que trahian,
derribar el castillo presumian.

Mas como vieron en Reynaldo luego
defensa honrosa, y en el fuerte fuerza,
y que no hay amenaza, premio ó ruego,
que a dar las llaves sus designios tuerza:
dissimulando astutamente el fuego,
con juramentos a Reynaldo fuerza
que salga solo a hablarle, y solo sale,
que el juramento donde quiera vale.

Por esto y porque en prendas del seguro
le dió un anillo y una cinta suya,
pero rompiólo el Barbaro perjuro,
para que el mundo su bajeza arguya:
atóle por un brazo a un roble duro,
y hasta que el fuerte entregue y restituya,
dice al Francés, que ha de llorar colgado
por fruta al roble, y por arroyo al prado.

Subia el sol del horizonte al cielo,
que mira por Zenith la tierra santa,
quando le ató con llanto y desconsuelo
de su gente que mira crueldad tanta:
y ya bajaba temerosa al suelo
la negra noche, y con helada planta
las flores y las hierbas encogia,
que se encrespaban al calor del dia:

Quan-

Quando viendo su intento los Christianos,
y que Reynaldo, aunque del brazo asido,
espiraba muriendo entre las manos
de un Rey perjuro y de un traydor fingido:
entregaron el fuerte a los Persianos,
y con solas sus armas por partido
salieron con sus cajas y vanderas
cien soldados no mas en veinte hileras.
Alli se aloja y pone su presidio,
descansa alegre, y a los campos sale,
mandando al Turco, al Persa y al Numidio,
que la agua enturbie, y que los campos tale:
tiempla de Marte el aspero fastidio,
porque Venus a veces le regale
con una Griega de Coron tan bella,
que no aposenta al sol mas clara estrella.
En tanto el Rey Ingles su gente ordena,
y con la de Castilla a Jafa parte,
dejando la Francesa desto agena,
gozando el fruto del sangriento Marte:
ya cubren de la mar la blanca arena
con el cruzado belico estandarte
Britanos y Españoles alentados
del saco y de los años olvidados.
Juran estar no solos tres, mas treinta,
sino se rinde Jafa al nuevo Arturo,
Garceran assaltar el muro intenta,
y apenas Garceran ha visto el muro:
Ismenia a Alfonso armada se presenta,
de sangre agena el blanco pecho escuro,
Alfonso lo agradece, mas parece
que lo que ella quisiera no agradece.
Gar-

Garceran atrevido al todo assalto,
quando de Batro fuera la alta roca,
cobarde vive, y de esperanza falto,
por mas que amor le aníma y le provoca:
el fosso, el muro mas dificil y alto,
ya el agua, y ya las armas a la boca,
juzga por corta hazaña, y no se atreve
a una muger, porque parece nieve.

Pero de haverla visto sospechoso
con Melidora de la noche al dia
en una tienda, y porque el rostro hermoso
varonil con las armas parecia:
de ver su desengaño cuidadoso,
hecho de su dolor secreta espia,
a Melidora dixo estando a solas,
y lejos de las tiendas Españolas:

El Rey de Limisol, tu dueño ahora,
pienso que lo ha de ser de Geloira
una hermana que tengo, Melidora,
que se detiene el sol, quando la mira:
si dejando los Reynos del Aurora
vencido el Persa, que a su Imperio aspira,
a Europa nos llevare viento en popa,
a donde vive en lo mejor de Europa;

Con este pensamiento no te espantes
que te pregunte, pues tan cerca estuve,
si acaso fue como a los dos amantes
de Tyro aquella tienda, cueva y nube:
Melidora a palabras semejantes
la sangre al rostro de las venas sube,
que lo que niega amor, que oculto vive,
de rojas letras en el rostro escribe.

Como quien el marfil Indio violasse
con sangre ostrina, o las purpureas rosas
con azucenas candidas mezclasse,
assi mostró las de su rostro hermosas:
No porque yo casarme procurasse
en medio de las armas poderosas,
dixo turbada, Garceran, te ofendo,
pues lo que emprendes justamente emprendo.

Desengañarse puede Geloira,
que ya la possession me dió la tienda
del bien dichoso, a que en España aspira,
si es justo que tan lejos le pretenda.
Fingió la Macedonia tal mentira,
por impedir que Garceran emprenda
casar a Ismenia con su hermana ausente,
que amor zeloso en su deshonra miente.

Yo fui, prosigue, amada y requerida,
que al ruego el mas feroz desden se aplaca,
con tan dulces regalos, que rendida
fuera de Othon la pertinaz Baldraca:
perdí mi honor, y perderé la vida;
que si mi condicion de muger flaca
amando se rindió, para que intente
cobrar mi honor, seré varon valiente.

Confuso Garceran, que Melidora,
inopinadamente declarasse
por hombre a Ismenia, la respuesta ignora,
hasta que al alma el accidente passe:
Si el Rey, le dixo, tu hermosura adora,
no quiera amor que eternamente case
con hombre tan mudable a Geloira,
que admite, y quiere quanto rinde y mira.

Con

Con esto Garceran desengañado
vivió de tanta pena arrepentido,
contando a Osorio en tan confuso estado
los pasos de su amor y de su olvido:
culpaba el arroyuelo, el bosque, el prado,
el eco, el agua, el viento y el oído,
lo que vió, lo que oyó, siendo en su daño
complices todos para tanto engaño.

Mas el rapaz amor, cuya siniestra
indicacion de pulsos en sus males
para el temor y la esperanza muestra
tantas intercadencias desiguales:
pidió favor a la fortuna diestra,
que con nuevos indicios y señales
volvió a mover de Garceran el pecho,
del provechoso engaño satisfecho.

Una terrible noche, que de escura
aun ella de sí misma se espantaba,
a quien con mil relampagos la dura
tierra por breve tiempo se mostraba:
a Ismenia oyó, que enternecer procura
de Alfonso el alma, que rebelde estaba,
tan tierna, tan muger y tan rendida,
que le pesó de no la ver querida.

Mas luego con zeloso movimiento
volvió a sacar de la ceniza fria
el phenix del antiguo pensamiento
al sol que sus aromas encendia:
en el alma riñó sobre el assiento
amor con la esperanza, y la osadia
con el temor, y todos alojados
comenzó Garceran nuevos cuidados.

Piensa la Macedonia Melidora,
que es hombre Ismenia, el cautiverio estima,
sus armas sigue, la prision adora,
y lo impossible a pretender se anima:
que mientras Sol parece, siendo Aurora,
y amor no quiere deshacer la enigma,
no es mucho que pretenda, pues entiende
que tiene fin la gloria que pretende.
Garceran, que preciado de robusto
despreciaba de amor el tierno efeto,
dejabase morir, haviendo al justo
tres años el principio y el secreto:
callar tres años es silencio injusto,
creciendo el mal a vista del sujeto,
que si el amor es niño de tres años,
bien puede hablar, y referir sus daños.
No sabe Melidora como pueda
al Rey de Limisol, que assi se llama,
decir su pensamiento, y muerta queda
entre amor y venganza, nieve y llama:
pide al uno, que tiempo le conceda
para decirle, que le adora y ama,
al otro pide, que si el tiempo viene,
la nieve abrase, el miedo desenfrene.
Ismenia entre contrarios pretendientes
de su Alfonso los ojos solicita,
Alfonso, que los suyos tiene ausentes,
la iman siempre mirando al Norte imita:
los pensamientos muestra diferentes,
que como su Leonor el Norte habita,
por natural inclinacion no puede
hacer que vuelta al Occidente quede,

Quando la noche temerosa calla
los secretos que siempre dice el dia,
Ricardo assalta a Jafa la muralla,
el que nació el Aurora de MARIA:
los brazos arma de azerada malla,
por si del Turco alguna loca espia
intentaba lo mismo que el Persiano,
que puso en ellos la atrevida mano.

No fue la herida de peligro, y quiso
el cielo que sanasse della en breve,
porque la incierta fama de improviso
ya con su muerte toda el Asia mueve:
el Jacinto, el Adonis, el Narcisso
del Alva cubre su liquida nieve,
y no se apartan de los altos muros
los que tienen temor, ni los seguros.

Armada en blanco el pie sobre un repecho,
cubierta de un pavés hasta la planta,
Ismenia resplandece, y da en el pecho
de Garceran, que al Alva se levanta,
de algunas plumas y listones hecho
en la zeleda, cuyo espejo encanta,
como el que vuelve en piedra Atlante Moro,
le vió un penacho en una mano de oro.

Conoció Garceran que el suyo era,
quando con ella la contienda tuvo,
y para declarar su pena fiera,
de hacelle la ocasion pensando estuvo:
mil veces lo que intenta considera,
mas quantas la verguenza le detuvo,
tantas amor le incita, que amor sabe
hacer tierno al sobervio, humilde al grave.

Ya

Ya van los pies siguiendo al pensamiento,
ya el alma queda atrás con los despojos,
que qual caballo indomito y violento
ha menester al apetito antojos:
aunque los del primero movimiento
tambien dejan llevarse de los ojos,
que no hay razon que asir las crines pueda,
quando la voluntad sin riendas queda.
Misero Garceran, dice a sí mismo,
que no hay de quien quejarse otro ninguno,
si me truxo la Fé de mi bautismo
sin otro galardon, o premio alguno
a libertar del ciego Paganismo,
por los humidos Reynos de Neptuno,
la santa piedra del tyrano esclava,
donde la eterna libertad estaba:
Y en su rescate tanta sangre he dado,
y alcanzado tambien tantas victorias,
¿cómo de un vano error precipitado,
quiero romper el curso de mis glorias?
mas si del Capitan huye el soldado,
dicenlo la experiencia y las historias,
algunos passos, si ofenderle piensa,
y tras ellos se pone a la defensa,
Bien puedo yo, que he dado tantos passos;
huyendo del amor tres años justos,
volverme a él, y referir mis casos
a quien apenas sabe mis disgustos:
buenos testigos son los campos rasos,
donde por medios por ventura injustos
Ismenia dixo al Rey su pensamiento,
de que lo mismo con su exemplo intento.

Con

Con esto mas trocado de semblante,
que si el muro de Jafa acometiera,
o a Branzardo, Aradin y Tarudante,
a Ismenia dixo alzada la visera:
Has dado en ser tan loco y arrogante,
Principe de Limenia, que quisiera
que fueras destos Barbaros Persianos,
no mas de para hablarte con las manos.

Garceran, respondió con rostro grave
Ismenia, si mi nombre no te oyera,
no creyera que en mí tu loca nave
como en escollo a deshacerse diera:
ni en mi arrogancia, ni en mis obras cabe,
pues desde que pisamos la ribera
desta ciudad, aunque la envidia informe,
no hay hombre que de mí tal queja forme:

¿Pues cómo, dice Garceran, te pones
esse penacho, que de España truxe,
con essa mano de oro y los blasones
de tantas armas, que a mis pies reduje?
esta mano, estas plumas y listones
de qualquiera que en ellos se dibuxe
tan fuerte y vencedor, responde Ismenia,
pensé que eran del Princepe de Armenia.

Y no los traygo sin razon, Manrique,
aunque ha tres años que ponerlos pude,
ni que el despojo al vencedor se aplique,
en tanto que la suerte no se mude:
al dueño, aunque sobervia signifique,
(no sé si crea que eres tú, o lo dude)
yo le vencí, y en la verdad que digo
te doy la misma prenda por testigo.

Esto quiero, responde, que me digas,
Rey de Chypre, en el campo, donde veá
si mi penacho a tu zelada ligas,
para que ahora quien le pierda sea:
A mucho, dice, Garceran, me obligas,
pero si tu Español brazo desea
probarme por envidia, o por venganza,
aquí dejo el pavés, espada y lanza.
No han de perder la empresa dos soldados
de tan alto valor, con fuerzas solas
podrás probar mis brazos desarmados,
y yo tus arrogancias Españolas:
detrás destos peñascos elevados,
que baten por el pie del mar las olas,
hay un campo de arena, en que te espero
desnudo el cuerpo de traycion y azero.
Garceran que otra cosa no queria,
sino abrazar aquel hermoso pecho,
sigue del arenal la incierta via,
que estaba de las peñas poco trecho:
la mar un campo verde y blanco hacia
de arena y hierba, en cuyo seno estrecho
mil bucios arrojaba y caracoles,
y nacares de varios tornasoles.
Alli los dos se juntan y se quitan
los petos, guardabrazos y celadas,
y a los peñascos, que la mar habitan,
las dejan por un rato encomendadas:
ya se miran, se llaman y se incitan,
las manos de los pechos apartadas,
yertos los cuellos, las espaldas anchas,
pisando el agua y el arena a manchas.

No

No de otra suerte en la feroz palestra
del Foro o Circo maximo se enjuga
el luchador, y el pecho abierto muestra,
tuerce los brazos y la frente arruga:
el diestro pie delante, en cercos diestra
la membruda persona pone en fuga,
porque en assirse bien o mal estriba,
que estampe el suelo, o que el laurel reciba.

Ya se abrazan los dos, ya se desassen,
ya se ponen mejor, ya otro ardid trazan,
ya los brazos, y ya los hombros assen,
ya finalmente el cuerpo todo enlazan:
guarda, famosa Ismenia, no te abrasen
las encubiertas llamas que te abrazan,
que no te ponga nuevo Alcides, mira,
la camisa de Nesso Deyanira.

Guarda, que es Garceran sierpe Lernea,
que fuego espira del herido pecho,
porque como decir su amor desea,
sale en suspiros timidos deshecho:
con pocas fuerzas Garceran pelea,
para que dure aquel abrazo estrecho,
porque si con los pies ardides traza,
es que como la vid al olmo enlaza.

Como la sierpe de Laocon en pago
de haver herido aquella imagen tosca,
que fue de Grecia honor, de Troya estrago,
assi la oprime, liga, anuda, enrosca:
mas no hay la nube y cueva de Carthago,
ni por sus verdes arboles se embosca,
que no era Garceran hijo de Anchises,
ni contaba las machinas de Ulysses.

Assi luchaba Apolo con Jacinto,
y Jupiter en forma de Diana
con la que ahora es Ossa en tan distinto
lugar del que vivió con forma humana:
menos confuso el ciego labyrintho,
industria vil de una muger liviana,
entró Theseo, que el amante ciego
en tan confusos circulos de fuego
No sabe en que tendrá limite el hilo,
y entretiene la cuerda de los brazos;
ya se deja vencer, ya muda estilo,
sus pies enlaza con diversos lazos:
no quiere Garceran herir de filo,
entretener pretende los abrazos,
y en tanta confusion mirando el suelo,
se juzga como Atlante con el cielo.
Con el carro del sol le parecia,
que por la linea Eclyptica llevaba
las blancas andas en que viene el dia,
y despeñarse al mar imaginaba:
no solo sus cabellos le ofrecia
la ocasion fugitiva, en que ya estaba,
mas todo el cuerpo, y con tenerle todo,
de gozar la ocasion no sabe el modo.
¿Quién me dirá las ansias, los temores
de un loco amante, que a este punto viene?
ya se acobarda, ya le dice amores,
ya la quiere dejar, y ya la tiene:
las peñas, que le miran, sus rigores
sienten, y el mar a verle se detiene,
y en el theatro Garceran se afrenta
de que un turbado amante representa.

Las Nymphas de la mar de ver se admiran,
cubiertas de ovas y armas semejantes,
y por las intricadas hebras miran
la nueva lucha de los dos amantes:
imaginando el tierno fin suspiran,
y lascivas se llegan ignorantes,
que amor, que no conciertan las estrellas,
está mas lejos que la tierra dellas.

Sirasudolo, que en Sufet estaba,
y al victorioso Rey Inglés temia,
al rededor su exercito alojaba,
y al enojado hermano entretenia:
espias a los campos enviaba,
entre los quales una Griega espia
andaba, aunque Christiano, grave insulto,
por la orilla del mar de Jafa oculto.

Bajaba en un barquillo a tomar puerto
entre aquellos peñascos, que eran plaza
del desafio, de que viene incierto,
y por salir del mar que le amenaza,
echa la plancha, sale, y encubierto
hinca una estaca, y el barquillo enlaza,
que aun no tiene reson que le detenga,
en tanto que de ver los muros venga.

Apenas dió por el arena un passo,
quando suspenso a la Marcial contienda,
el cuerpo a un arbol, por saber el caso,
y el brazo al mar solicito encomienda:
cercando Ismenia el arenoso raso,
aunque crezca el amor, y el sol se encienda,
segura de que solo el mar los mira,
brama de furia, y Garceran suspira.

Rindete Garceran, Ismenia dice:
Tú Rey de Chypre, Garceran responde,
te has de rendir, porque a mi edad desdice,
y mejor a la tuya corresponde:
Nunca de mi valor me satisfice;
replica Ismenia, como huviesse a donde
pudiesse executar mi fuerza y brio,
sin sangre o prenda del contrario mio.
La espia, que los nombres oye atento,
cuyos dueños conoce por la fama,
que han de matarse presumió contento
tanto a los dos el Barbaro desama:
en las albricias puesto el pensamiento,
como el ladron de la celeste llama,
hurtó las armas, que las peñas solas
guardaban, y la barca dió a las olas.
Pone en un remo una pequeña vela,
lienzo que de cubierta le servia,
y assi en el mar con viento en popa vuela,
que las aves del cielo desafia:
y porque sienta el agua que hay espuela,
tal vez sus lados con el remo heria;
mas quando el mismo viento el barco impele,
sesgo camina como el cysne suele.
Ya Garceran rendido no en la lucha,
sino en la resistencia de amor tanto,
a Ismenia dice: Ismenia bella, escucha,
assi tus años logre el cielo santo,
confiesso tu valor, tu fuerza es mucha;
mas ni de fuerzas, ni valor me espanto,
tu hermosura es mayor, que si porfio,
es por ver que la iguala el amor mio.

No se muestra jamas tan encendida
al abrirse la rosa Castellana,
que estaba de su verde lazo assida,
a la primera luz de la mañana:
como de Ismenia se mostró vestida
de aquella carmesí preciòsa grana,
de que da su librea la verguenza,
la cara hermosa, y a decir comienza:

No puedo imaginar, Garceran loco,
quien ha engañado tu perdido seso,
para que aquel valor tengas en poco,
que tuvo aquesta santa empresa en peso:
tanto de ver tu engaño me provoco
a costa de mi honor, que te confiesso,
que muero de pesar de haver dejado
la espada, que te huviera castigado.

Si te obliga mi rostro, y la harmonia
de las bellas facciones femeniles,
assi a Nino Semiramis tenia,
assi mancebo se afeytaba Achiles:
Venus con Marte fue la estrella mia,
mi verde edad, mis años juveniles
no son capaces del robusto brio,
que muestra ahora afeminado el mio.

Pero si consideras mis hazañas,
¿cómo te persuades al engaño,
con que tu loco pensamiento engañas?
pues basta la menor por desengaño:
¿Qué muros has subido? qué montañas?
a qué peligro? a qué forzoso daño
te has puesto, Garceran, en que a tu lado
no me viesses de honor y azero armado?

Me-

Mejor dixeras, Garceran replica,
  que como otra Semiramis famosa,
  tu estrella al traje varonil te aplica,
  siendo muger, y por extremo hermosa:
  assi de hazañas y de triumphos di-
  rigió la grande Assyria cautelosa,
  mas no dejó por esso, aunque en secreto,
  de mostrar la flaqueza del sujeto.

Tú, pues la imitas en ingenio raro,
  en fuerzas y armas, y en Marcial ventura,
  imitala en no ser con pecho avaro
  tyrana para mí de tu hermosura:
  si es tan forzoso el varonil amparo,
  conmigo, Ismenia, vivirás segura,
  tu esposo seré yo, tu igual en todo,
  Marte en las armas, y en la sangre Godo.

Y para que negar lo que te digo
  no puedas, dulce Ismenia, yo fui el hombre
  que entre los verdes arboles te sigo,
  quando dixiste al Rey tu amor, tu nombre:
  tres años ha que como el sol testigo,
  sin que la noche de mi error me assombre,
  mil Barbaros vencí, pero no puedo
  vencer mi amor, aunque he vencido el miedo.

Con estos años de silencio llego
  a que tu pecho tu desden reporte,
  pues no se enciende Alfonso de tu fuego,
  mientras Leonor le hiela desde el Norte:
  él te desprecia, Ismenia, yo te ruego,
  y quando él mismo que te ruegue importe,
  él te dirá quanto mejor ha sido,
  que un Rey galan, un subdito marido.

No

No te puedo negar, toda turbada
responde Ismenia, que el amor tyrano
me truxo desta suerte disfrazada,
siguiendo a Alfonso, a quien adoro en vano:
tambien sé que Leonor de Alfonso amada,
a quien espera el Reyno Castellano,
es la ocasion, por quien mi amor resiste,
amor, que ya le dixe, y tú lo oiste.

Pero primero por los hielos Scythios
brotarán los cogollos de las flores,
y en la Libya helarán los rayos Pythios
con las estrellas en el Can mayores:
los altos cielos trocarán los sitios,
parados los primeros movedores,
que deje de seguir mi pensamiento,
aunque me lleve la esperanza el viento.

Pues antes Garceran, replica Ismenia,
rompiendo el mar las riendas de su orilla,
cubriendo el muro de la excelsa Denia,
anegará los montes de Castilla:
primero el rio, que divide a Armenia,
y el que es de España oculta maravilla,
irán por una senda al Oceano,
que no te adore, aunque te siga en vano.

Alfonso que avisado de su gente,
el irse juntos murmurado havia,
buscaba por las peñas diligente
a Garceran desde que nace el dia:
hallóle en fin en trage diferente
del que al honesto y grave convenia,
viendo a los dos turbados y corridos,
aunque desnudos de color, vestidos.

Ellos

Ellos, de la manera que corrieron
al arbol de su error desengañados
nuestros primeros padres, y se vieron
del bien desnudos, y del mal culpados:
a los vestidos y armas acudieron,
pero no siendo en su lugar hallados,
encogidos, costumbre del que yerra,
bajaron las cabezas a la tierra.

¿Es esta, Garceran, Alfonso dice,
la fé que de tus obras tiene España,
porque en Asia con ellas se eternice
la sangre del valor que te acompaña?
tu fama, Garceran, casta Eurydice,
en quanto el mar de Syria y Chypre baña,
mordida desta infamia irá al olvido,
y no la sacará tu honor perdido.

¿Cómo tuviera Masinissa fama,
sino tomára exemplo del Romano,
que en Cartagena despreció la dama
mayor honor, que el triumpho Castellano?
Magno la Grecia al Macedonio llama,
no porque el mundo sujetó su mano,
mas porque siendo amor tan ciego abismo,
venciendo a Dario, se venció a sí mismo.

Tú solo, que eres gloria y esperanza
del uno y otro exercito, caminas
por la senda que olvido eterno alcanza,
y el Hercules Hispanico afeminas:
tú, de quien tiene el mundo confianza,
que las murallas de Sion divinas
has de librar de aquella santa caja,
que aun hoy tiene de CHRISTO la mortaja:

Tú

¿Tú, de quien tiembla el Persa, el Partho, el Medo,
y por quien presa Ptolemayda yace,
sigues del vano amor el ciego enredo,
que los laureles de tu honor deshace?
¿tú, por quien ya segunda vez Gofredo
para assombro y terror del Asia nace,
estás, quando Ricardo a Jafa assalta,
haciendo a tí y a mí y a España falta?
Quando el Inglés de azero está vestido,
cubierto del pavés y fuerte escudo,
subiendo por el muro defendido,
¿tan lejos del assalto estás desnudo?
Callaba Ismenia, y Garceran corrido,
uno está vergonzoso y otro mudo,
que alguna vez, aunque es la causa honesta,
hay cosas que carecen de respuesta.
Mas fuerte hablaba Alfonso que era justo,
no sé si ya le mira con rezelos,
que la puerta cerrada por el gusto,
suele el amor abrirla por los zelos:
en tanto pues, que Garceran robusto
las llamas del amor convierte en hielos,
Ismenia el fuego en llanto, y el Rey grave
al alma dió otra vuelta con la llave;
Dinarco espia, y el Idalio Apolo
a un tiempo hicieron fin a su camino,
al castillo, en que está Sirasudolo,
el cuidadoso Griego alegre vino:
Apolo al campo del opuesto polo,
bañado del cristal del ponto Euxino,
y assi pudo mejor entrar secreto,
para poner su fabrica en efeto.

Yo fui, gran General, dice Dinarco,
por la orilla de Jafa a ver su muro,
y discurriendo en un pequeño barco,
con que las nuevas del Inglés procuro:
al descubrir del horizonte el arco
el sol, a echar la plancha me aventuro,
pero en la tierra apenas dió la quilla,
quando siento ocupar la oculta orilla.
Mas luego veo dos robustos hombres,
la ropa entre las peñas, abrazados,
que a desafio igual, porque te assombres,
los truxo su ambicion de envidia armados:
sus rostros conocí, y oí sus nombres
del Asia en tantas partes celebrados,
que tiembla su valor desde Heraclea
hasta los prados que el Jordan passea.
El uno es Garceran, aquel de España,
que ha hecho tanto estrago en gente Persa,
el otro el Rey de Limisol, que baña
a Ptolemayda en sangre tan diversa:
mas yo los ví quedar en la campaña,
siendo a los dos la suerte tan adversa,
que se mataron y cayeron juntos,
y entre las peñas los dejé difuntos.
Quitéles estas armas y vestidos,
vandas y plumas de tropheos llenas,
porque los pueda el mar desconocidos
a las aguas passar de las arenas:
yo ví los dos pyramides caídos,
en que por tanto mal de las agenas
estuvieron las armas y pendones
de tan diversos Reyes y naciones.

Yo ví las basas en que España apoya,
 y Ingalaterra esta conquista grave,
 los Capitanes ví de Grecia y Troya
 medir la tierra, donde todo cabe:
 cuelga en sus templos tan preciosa joya,
 para que sobre su valor se alabe
 de que tiene tropheos de dos pechos,
 que ha visto el Asia de diamantes hechos.

Apenas esto dixo, quando ufano
 Sirasudolo carga su vil cuello
 de abrazos y oro, y arrogante en vano
 como Hector fuerte, como Adonis bello:
 vencido cuenta el Capitan Christiano,
 y seguro promete a su cabello
 el siempre verde honor de Capitanes,
 emulacion de los demas Soldanes.

Callar le manda, y sin sospecha alguna
 al Saladino, aunque traycion fingida,
 escribe con el mismo su fortuna,
 assi discurre nuestra incierta vida:
 que salga de los muros le importuna,
 porque la gente del Inglés vencida
 ni a Jafa toma, ni a llegar se atreve,
 la hierba come, y los arroyos bebe.

Escribele que ha muerto en desafio
 las dos colunas del valor cruzado,
 los tropheos le envia, desvario
 de la ambicion de un Barbaro engañado:
 parte Dinarco, aunque de honor vacio,
 de armas y engaños del Soldan cargado,
 y apenas de Sion las puertas entra,
 quando en Sufet el desengaño encuentra.

Pero para cumplir con el engaño,
ir al Christiano campo determina,
ya no temiendo de los dos el daño,
que en la campaña muertos imagina:
industria desigual de intento estraño,
del vil Eucrates, o Theopompo dina,
pues a desafiar al campo viene
aquellos mismos que por muertos tiene.
Llega Sirasudolo ayrado a Jafa
en un castaño Barbaro ginete,
morada entre la blanca sinabafa
descubriendo la punta del bonete:
por el hombro terciada el almalafa,
muestra un dorado negro coselete,
y un Persa alfange en un tahelí, que admira
la pretina del cielo que el sol mira.
Blandiendo un hasta semejante a un pino,
a quien el rayo derribó la rama,
pide salvo conducto, por quien vino
a la esphera del fuego como llama.
Hermano soy del fuerte Saladino,
que Rey del Asia y de Sion se llama,
dice el Soldan, y todo el campo atento
espera el fin de tanto atrevimiento.
Sirasudolo soy, prosigue ayrado,
oíd, Christianos, a lo que he venido,
porque sepais qué tigre me ha criado,
y de quales montañas fui nacido:
vengo a probar un Español soldado,
que de Gofredo acá ninguno ha sido
tan respetado en quanto el mar abraza
del Carmelo al Tabor, de Tyro a Gaza.

Di-

Dicen si algun caballo se alborota
en el campo que ahora el Turco tiene,
o desatado va la rienda rota,
¿piensas que contra ti Garceran viene?
y esta fama que vimos tan remota,
que solo entre sus plumas se entretiene,
quiere ahora probar Sirasudolo
de cuerpo a cuerpo en la campaña solo.
A Garceran, Christianos, desafio
Hector de España, assi por este nombre,
como por no sufrir que el valor mio
reconozca igualdad a ningun hombre:
de la toma de Acon os nace el brio,
para que ya JERUSALEN se assombre,
haviendola vencido con mil daños
la hambre, y no la espada en tantos años.
Mucho haveis hecho para haver venido
de Europa tantos Reyes y pendones,
tantas naciones como haveis trahido,
que apenas hay acá tantas naciones:
el grande Emperador haveis perdido,
que de Alemania y Roma los blasones
de Jupiter sustenta entre las aves,
con que defiende al pescador las llaves.
Mirad, que aquel que pone el señorio
y gobierna a sus pies de todo el orbe,
no el poderoso y fuerte hermano mio,
el rio Cydno en su cristal le sorbe:
pues no dudeis que ha de faltar un rio,
que de JERUSALEN el passo estorve,
que para los que sois el Cedron basta,
arroyo que la verde hierba engasta.

Una ciudad por hambre haveis rendido
con tres años de Argolica porfia,
ni haveis visto el Jordan, ni haveis perdido
de vista vuestras naves solo un dia;
de los soldados de Phelipe y Guido
a ninguno mi brazo desafia,
ni Etesios, Phrysios, Anglos, Dinamarcos,
ni los que rige el Veneciano Marcos.

Salga de Alfonso el Español que digo,
o si falta del campo, al campo salga
el Rey de Limisol, pues es su amigo,
y es entre amigos la defensa hidalga:
pero vuestra Real palabra obligo,
porque el seguro que me dais me valga
hasta que venza, o que vencido quede,
que esto, o aquello la fortuna puede.

Apenas esto el arrogante Persa
dice al campo Real, y embraza el ante
con intencion del caso tan diversa,
quando ya a Garceran tiene delante:
Soldan, le dice: La fortuna adversa
de Federico no es razon que espante
a los que vienen con aquesta marca
a restaurar de CHRISTO muerto el arca.

Su pobre cuna te dará la fama,
que a ver tres Reyes una vez vinieron,
y tres vienen ahora a ver la cama
donde despues de muerto le pusieron:
la misma lumbre, que a los otros llama,
por celestial inspiracion truxeron,
¿qué importa, si Dios quiere abrir camino,
que les impida el passo el Saladino?

Que

Que a solo Ptolemayda conquistassen,
no te parezca poco, si es la puerta,
por donde a ver podria ser que passen
la de JERUSALEN toda abierta:
ni es poco que el exercito acabassen,
que estaba en ella tanta gente muerta,
que de la sangre de sus cuerpos frios
por estas barbacanas salen rios.

Que me busques a mí, porque a tus glorias
mè opongo mas que tantos Capitanes
tan ricos de blasones y victorias
de vuestros Belerbeyes y Soldanes:
no pondrá con la fama tus memorias,
aunque mis armas por el suelo allanes,
porque soy el menor sobre quien pesa
la honrosa carga desta santa empresa.

Esto decia Garceran alzando
una entena de fresno, quando mira
a Ismenia armada al Barbaro llamando,
que de ver vivos a los dos se admira,
y a su vana arrogancia está culpando
y del Griego engañoso la mentira,
con que escribió que ha muerto en desafio
los que tiene delante con tal brio.

Gallarda se mostró la bella Athleta
obedeciendo un bayo Dinamarco
la espuela en el talon, y la vaqueta
que de codon a clin se cimbra en arco:
qual suele en la fluctisona materia
desancorado vacilar el barco,
miró su corazon, viendose solo
en mar de confusion Sirasudolo.

Y como suele un Hector, un Achiles
labrado de oro y lúcidos diamantes,
donde fueron esmaltes y buriles
al precio de la joya semejantes;
brillar las luces puras y sutiles
con rayos y vislumbres penetrantes,
la bella Ismenia con igual decoro
toda parece de diamantes y oro.
Ya Garceran no mira al Turco fiero,
la hermosa dama armada en blanco mira
toda diamante, toda fino azero,
y el impossible de su amor suspira:
Ismenia piensa que a llegar primero
y darle muerte Garceran aspira;
y acelerando el bayo con la espuela,
previene el ristre, y en los ayres vuela.
Yo basto, dice, a tu furor Persiano,
que Garceran, si su valor ignoras,
menos que en Manlio, en Hercules Thebano,
no ha de ocupar las manos vencedoras:
yo solo a tí y a tu feroz hermano,
y a quantos el Propheta vil, que adoras,
siguen, haré pedazos veinte a veinte,
con ser centella de su rayo ardiente.
Garceran que se vió favorecido
despues de tan cruel desconfianza,
pensó que fuesse amor, y de su olvido
los ojos despertó de la esperanza:
qual suele de hojas nuevas revestido
del Enero feroz tomar venganza
el campo, que en Abril rejuvenece
lo que la nieve cana le envejece.

De-

Detente, dixo, o fuerte Dinodoro,
nombre que Ismenia en publico tenia,
que no es razon que tu real decoro
la espada saque donde está la mia:
que yo menos que tú, quanto es al oro
el azero inferior, la noche al dia,
haré pedazos desde polo a polo,
aunque soy de tu sol atomo solo.

Qual suele el que algun rio va passando,
que no le imaginó tan hondo en medio,
si la orilla que deja está mirando,
no haver para volver atras remedio:
y si a la que le falta, va llegando,
no conocer en los extremos medio,
que llegar es morir, volver lo mismo,
assi está el Persa en otro ciego abismo.

Mas ya quando sufrir le convenia
la muerte, que buscó su propria mano,
Reynaldo y su Francesa compañia
marchando baja de un repecho al llano:
lós tres suspenden la Marcial porfia,
aunque conocen el pendon Christiano,
Reynaldo llega, y la traycion y afrenta
del Persa al Rey con lagrimas le cuenta.

Viendo Ricardo que el Soldan injusto
con fé traydora y animo fingido
sacó a Reynaldo Artues, y de un robusto
roble le tuvo por el brazo assido:
hasta que sus soldados sin su gusto,
que antes muriera que vivir rendido,
le dieron el castillo en que vivia,
y el passo a Acon y a Jafa defendia:

Manda prender al Persa, y no permite
que le valga su fé, pues él la quiebra,
y aunque él se queja, gusta que le quite
de aquel peligro, y la ocasion celebra:
Reynaldo dice al Rey, que solicite
atando al brazo del Soldan la hebra
ver hasta el fin la machina Cretense,
antes que el Saladino el daño piense.

Dicele como estando sin cabeza
el campo de los Turcos alojados
al rededor de aquella fortaleza,
de solo Alquimedonte gobernados,
malquisto por su barbara fiereza
de Turcos y Genizaros soldados,
podrá de noche entrar en el castillo,
vencerlos y passarlos a cuchillo.

Dicele como trahe Norandino
sus once hermanos de riquezas llenos,
hijo mayor del fiero Saladino,
y una tropa de viles Agarenos:
y de luciente plata y oro fino
armas, estribos, acicates, frenos,
y en Getulos armados elephantes
baxillas, tiendas, perlas y diamantes.

Apenas ve Ricardo, que se pone
aquella noche Cynthia, entonces nueva,
quando la gente a caminar dispone,
a Alfonso, a Garceran, a Ismenia lleva:
marchar hasta que salga el sol propone,
y esconderse en un bosque, mientras prueba
del Turco la intencion alguna espia,
y volver a marchar, cessando el dia.

Que-

Quedó en el cerco el general Riniero,
y con Sirasudolo Claridoro
en secreta prision, porque primero
no llegassen allá los hijos de oro:
y a la segunda noche el rostro fiero
mostraba al mundo en el Atlante Moro,
las siete estrellas, puesta ya Diana,
mostraban la verguenza de su hermana:

Quando marcha Ricardo, las trompetas
sordas, las cajas mudas, los pendones
doblados, y en silencio las inquietas
lenguas de tantas armas y naciones:
los caballos mirando tan sujetas
trompetas, cajas, armas, esquadrones,
a relinchar apenas se atrevian,
y la ordenanza militar seguian.

Llega, ordena su gente, Alfonso toma
una parte del campo, y va subiendo
entre unas palmas una verde loma,
el cuidado y silencio prosiguiendo;
ya Garceran por otra parte assoma
con los de Asturias y Leon cubriendo
las espaldas del fuerte, en que alojados
estaban Persas y Arabes mezclados.

Alli venia aquel Don Juan famoso
que dió la roja Cruz a los Gaytanes,
que de JERUSALEN el timbre honroso
cubre a pesar de Barbaros Soldanes:
y Sancho de Ribera generoso
honor de los Christianos Capitanes,
por cuyo exemplo hoy honra su dibujo
las que un Ribera a las del Betis truxo.

Ricardo en fin con la Britana gente
y la señal de un belico trompeta
al descuidado campo el diligente
por todas partes manda que acometa:
quando el dormido Turco el arma siente,
de suerte se èmbaraza y inquieta,
que antes que sepa el Capitan que viene,
su victoriosa espada al cuello tiene.

Qual va por el aljaba, y no halla el arco,
qual busca el alabarda, y no la topa,
qual maldice al Soldan, qual a Dinarco,
qual se esconde en las armas, o en la ropa:
no de otra suerte de la nave al barco
en la canal, que envidia el oro a Europa,
se arroja en tempestad la Indiana gente,
que del castillo al suelo Turca gente.

Huye a JERUSALEN con Norandino,
Solmar, Temistitan, Tamis, Timavo,
Ulamanes, Zeforo y Aradino,
y Arforo, que ya teme verse esclavo:
Sultan corre llamando al Saladino,
solo resiste Alquimedonte bravo
la furia del Inglés, y con altivo
semblante dice al Turco fugitivo:

¿A dónde huis covardes, que no os falta
Capitan? aqui estoy, yo basto solo:
un hombre os acomete, hombre os assalta,
pelead, que aqui está Sirasudolo:
mas quando aquesto dice en voz tan alta,
que le parece que desquicia el polo,
Beltran del Carpio le acomete, un hombre
que tuvo las hazañas como el nombre.

Al-

Alza un baston Alquimedonte, y tira
a la cabeza del honrado viejo
un golpe, como el Cyclope que mira
el mar del Ethna en su luciente espejo:
Beltran una, y dos veces se retira,
que estaba ya mejor para el consejo,
mas el tercero resistiendo en vano,
dió el alma a Dios, y al suelo el cuerpo anciano.
Mató a Rosardo Inglés, mató a Fabricio
de Sicilia, cuñado de Ricardo,
hirió de muerte a Claudio y a Leonicio,
el uno Catalan, y el otro Sardo:
Ricardo, aunque era gobernar su oficio,
viendo furioso al Barbaro gallardo,
al caballo Español puso la espuela,
y al ristre de las armas la arandela.
El Barbaro le aguarda, el Rey dichoso
que con Arturo en fuerzas competia,
del golpe le atraviessa el riguroso
pecho, y el alma a Rhadamantho envia:
de la suerte que al golpe del nervioso
brazo del leñador, que se desvia,
el pino cae retumbando el monte,
cayó sobre la tierra Alquimedonte.
No estaba ocioso Garceran en tanto,
ni el claro Alfonso, que los dos han muerto
a Clorabinto hermano de Sarpanto,
a Tarsilo, Marandro y Doriberto:
sin otros mil, que al Reyno del espanto
van a tomar por Phlegethonte puerto,
por la nueva Camilia, Ismenia fuerte,
flecha de amor, y espada de la muerte.

Victoria dicen ya los Castellanos
y los Britanos fuertes a porfia,
a cuya voz con rayos soberanos
despierta el sol al soñoliento dia:
de suerte que al rayar los montes canos,
puesto que mas temprano que solia,
parece que salió lleno de gloria
a celebrar con luces la victoria.

Alli se ven los Turcos derribados,
los troncos sin cabezas, los arroyos
de sangre ya corriendo por los prados,
ya cubriendo las cavas y los hoyos:
Persas desnudos, Arabes robados,
del encuentro Marcial sangrientos poyos,
Alquimedonte muerto, y los dos niños
de la sangre cogidos como armiños.

Estos prende Ricardo, estos cautiva
para mayor dolor del Saladino,
cessa la guerra, y de su verde oliva
muestra la paz el resplandor divino:
la codicia en soldados excessiva
a henchir las manos de riquezas vino,
que tantas joyas, armas y despojos
no los vieron jamás mortales ojos.

Entre los que cupieron justamente
al Castellano Alfonso en esta empresa,
fue Madafal Egypcio, diligente
un tiempo en oprimir la armada Inglesa:
informa al Español la Turca gente
de que la Magia Madafal professa,
y que él fue autor de aquella nave en Jope,
llena de sierpes de la quilla al tope.

Y deseoso de saber las cosas
a los Reynos Catholicos futuras,
si bien por las estrellas son dudosas
del ingenio mortal las conjeturas,
que solo de las manos poderosas
del autor de las dos architecturas,
terrestre y celestial, están pendientes,
y antes de ser como en su ser presentes:
Por ver si es cierta la esparcida fama
del sabio Mafadal, y convencido
de Garceran, y de la hermosa dama
que adora la memoria de su olvido:
con mil promessas al Egypcio llama,
y el Barbaro a su tienda conducido,
mostrarle ofrece los retratos vivos
de los Reyes de España sucessivos.
Parte el mancebo ilustre acompañado
de Garceran y Ismenia de su tienda,
quando la negra noche al carro helado
remissa daba soñolienta rienda:
las verdes hierbas de un ameno prado
blanca divide una distinta senda,
por donde a un bosque el Barbaro los guia,
sombroso alvergue de una fuente fria.
Alli por unos concavos formados
de parras y de espinos trepadores,
en cuyos brazos cuelgan intricados
racimos verdes entre blancas flores:
al cantar de los pajaros sagrados
por la ferocidad y los amores
al ayrado planeta Rhodopeo,
propuso dar principio a su deseo.

Dos

Dos pyramides verdes, o cypresses
sus puntas a los cielos levantaban,
a quien ya de temor, ya de corteses
las aves de aquel bosque respetaban:
y a cuyos troncos los floridos meses
por palio de sus fiestas señalaban
los Phenicios, corriendo por la arena
desde una cueva en que la fuente suena.
Del uno al otro un claro espejo atado
de tres varas en quadro les ofrece
lustroso, guarnecido y relevado:
que a la luz de dos hachas resplandece:
los reflexos del qual todo el sagrado
bosque, como se ve, quando amanece,
cubrian de una escasa luz que hacia
los blancos visos, con que nace el dia.
Qual suele parecer sesga laguna,
la margen guarnecida de espadañas,
quando mirada de la blanca luna
resurte plata a las vecinas cañas:
brilla la luz en el cristal, y alguna
descubre por los troncos las montañas,
donde huyendo se fueron deslumbrados
los mansos ciervos de los verdes prados.
Callaba el bosque ya, callaba el viento,
que solo entre los cespedes bullia,
y el agua con respeto el claro acento
de su voz en sí misma detenia:
en esto con gallardo movimiento
vieron que dentro del cristal venia
una tropa de armados caballeros,
y el divino Fernando en los primeros.

So-

Sobre un caballo blanco, en cuya frente
una dorada pieza relumbraba
con un penacho rojo, que eminente
las puntas en espheras remataba:
al freno y al talon tan obediente,
que a la imaginacion se anticipaba,
venia el santo Rey, y en un dorado
pavés el claro Betis retratado.

Su hijo Alfonso el Sabio le seguia
con tan justa razon llamado el Sabio,
que la estrangera envidia no tenia,
con ser de España, el nombre por agravio:
partido el campo del pavés trahia
en la parte inferior un Astrolabio,
y un cielo con un peso, en que a los Reyes
mostró a medir con la de Dios sus leyes.

En un caballo negro Sancho el Bravo
de un jaco armado con la vanda roja,
en el pavés un Rey Alarbe esclavo,
rayos de fuego de la vista arroja:
el Undecimo mira Alfonso Octavo
tan fuerte, que aun parece que despoja
los Moros del Salado, cuyos hechos
le dieron en Castilla tantos pechos.

Con un baston de relevadas puntas
feroz el Rey Don Pedro en un melado
muestra la fuerza y la arrogancia juntas,
del Romano Caligula traslado:
la blanda Paz y la Piedad difuntas
cubren el campo del pavés dorado,
entonces el cristal mar parecia,
que el furor de sus ondas detenia.

Con tres Henriques dos valientes Juanes
vienen tras él, los tres en tres overos,
y los dos en dos fuertes alazanes,
con mil victorias de los Moros fieros:
si miráran entonces los Soldanes
del Asia relumbrando los azeros
a los dos que los siguen, de la frente
se les cayera el arbol eminente.
Aquel Fernando Quinto, que de España
la sangre dividió Mora y Hebrea
de la noble, que tanto infesta y daña,
el campo descubierto señorea:
el peynado cabello el rostro baña
de luz, y su divina Ipsicratea
con las tocas antiguas parecia
el siglo de oro, que en los dos volvia.
El sol del Austria en nuestra playa muerto
a la sazon de sus floridos años,
los sigue alegre hasta los pies cubierto
un rucio pisador de negros paños:
tembló el cristal, apenas descubierto,
aquel, de quien temblaron los estraños
mares desde este polo al mas distinto,
el siempre victorioso Carlos Quinto.
Ya se humillaban arboles y plantas
al Segundo Phelipe y al Tercero,
y al nuevo Salomon las luces santas
en el sublime polo y hemisphero:
Alfonso, que miró grandezas tantas
del phenix Español y su heredero,
quisiera hablar, pero el cristal escuro
subitamente se cubrió de un muro.

En-

Enseñame a Leonor mi amada esposa,
a Mafadal le dice el Castellano,
ya que vas tan veloz por la dichosa
futura sucession del Reyno Hispano,
dixo, y la selva y fuente bulliciosa
humildes a la fuerza de su mano
volvieron a callar, y el movimiento
cessó en las hojas escondido el viento.
Ya mira Alfonso en el cristal, que al punto
suspenso en los cypresses resplandece,
un palacio dignissimo trassunto
del que la antigua Londres ennoblece:
el lienzo principal descubre junto
el edificio ilustre, que guarnece
un corredor, por donde vió una sala
que la riqueza a la hermosura iguala.
Sobre brocados blancos, y encarnados,
con insignias de paz, gobierno y guerra,
en tierra y mar estaban retratados
los Reyes que ha tenido Ingalaterra:
y en competencia de floridos prados,
quando esmalta el Abril la seca tierra,
alfombras que a los campos inventores
pudieran dar lecciones de hacer flores.
Sobre ellas a su amada Leonor mira
labrando tan hermosa el Castellano;
que la aguja sutil, como la vira
de amor le hiere, y se lamenta en vano:
zelosa Ismenia de mirar suspira
ya el rostro hermoso, ya la blanca mano,
y de sus zelos Garceran zeloso
está menos discreto, que envidioso.

Mira Alfonso a Leonor, Ismenia bella
a Alfonso, y Garceran a Ismenia hermosa,
suspira Alfonso contemplando en ella,
y llora Ismenia de Leonor zelosa:
culpa el Manrique su contraria estrella,
dichosa a Marte, a Venus rigurosa,
llama Alfonso a Leonor su amor primero,
y Ismenia a Alfonso su enemigo fiero.
Garceran de los dos está quejoso,
sin que los dos le huviessen ofendido,
y Madafal de todos cuidadoso
cubre el espejo de profundo olvido:
entonces el sagrado bosque umbroso,
y el agua del arroyo detenido
dieron licencia al viento y a las aves,
viendo al Alva llevar al sol las llaves.
Ya pues que los cabellos de oro puro
por las primeras nubes assomaba,
se hallaron a las margenes del muro,
donde Ricardo victorioso estaba:
alli vengado del traydor perjuro,
su riqueza el exercito cargaba,
como van las hormigas por las heras
solicitas, iguales y ligeras.
Mas todo aqueste bien, premio y ganancia
fue causa que la envidia deshiciesse,
quando era mas forzosa, la importancia
de que la union Christiana floreciesse:
Phelipe quiere ya volverse a Francia,
JERUSALEN, porque tu gloria cesse,
dí con Baruch a Dios: *Señor pecamos,*
de los que eramos ya, pocos quedamos.

JERUSALEN CONQUISTADA DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PARTE II.

ARGUMENTO DEL LIBRO XIV.

MURMURAN LOS FRANCESES la victoria de Ricardo: sale la Envidia del infierno, y va a la casa del Agravio, que estando durmiendo Phelipe, le cuenta los que recibe de Ricardo: propone a sus Franceses la vuelta, sobre cuya determinacion tienen palabras Uberto y Guisa: quedan los Ingleses y Españoles a la conquista, y Othon, Duque de Borgoña, con algunos Franceses: casase Isabela tercera vez con Henrique, Conde de Campania: libra Gyron del fuego una imagen de la Virgen: cerca Ricardo a Tyro, en cuyo primero assalto hieren al Rey de Castilla con una flecha.

OTRO.

OTRO ARGUMENTO.

SAle la Envidia del escuro infierno,
y visita la casa del Agravio,
vuela bañando en ira y sangre el labio,
y despierta al Frances con odio interno.
A Othon deja Phelipe su gobierno,
llorando Uberto viejo, ilustre y sabio,
que desafia, en justo desagravio
de su verdad, a Guisa, joven tierno.
Elisa al fin tercera vez se casa,
libra Gyron la imagen de MARIA
del fuego Turco y la crueldad Armenia.
Ricardo a Tyro assalta, el brazo passa
de Alfonso un Persa, y en la herida impia
la sangre es suya, y el dolor de Ismenia.

JE-

JERUSALEN CONQUISTADA.

LIBRO XIV.

QUando la blanca Aurora las peynadas
madejas dilataba al mar de Oriente,
alzandose las aguas encrespadas
al vivo rayo de su limpia frente:
Ricardo con vanderas desdobladas,
trompetas claras, atrevida gente,
alegres cajas, pifaros sonoros,
riquezas Turcas, y despojos Moros,
Marchando viene, y publicando al cielo,
al mar, y a las montañas circunstantes
la gran victoria en pressuroso vuelo
la fama con sus alas penetrantes:
por varias partes van cubriendo el suelo
los caballos, camellos y elephantes,
cargados todos en confusas tropas
de baxillas, de tiendas y de ropas.
No hay soldado tan vil, tan baja espada,
que no trayga cautivo, o pieza de oro,
su triumpho mira la ciudad cercada,
los muros baña de piadoso lloro:
Ricardo en vez de la Marcial celada,
las sienes lleva por mayor decoro
ceñidas de laurel, y el rostro grave,
mostrando que llegar y vencer sabe.

Los

Los hijos del Soldan Dalis, Mahometo,
de diez años aquel, y este de nueve,
trahe, aunque presos, con aquel respeto
que a un Rey, puesto que Barbaro, se debe:
Riniero que assistió con tal secreto
de Jafa al muro, las esquadras mueve,
y sale a recibir al Cesar nuevo,
ceñido del desden que adora Phebo.
Abrazanse contentos los que vienen,
y los que con envidia se quedaron,
reparten liberales los que tienen
de los ricos despojos que ganaron:
ya contando el sucesso se detienen,
y las riquezas que en el campo hallaron,
ya las hazañas que el sucesso traza,
que tambien en mentir la guerra es caza.
Da Ricardo a Riniero la baxilla
de Alquimedonte de mil pesos de oro;
el rico freno, y la bordada silla
de piedras del caballo de Zeforo,
y un alfange, que engasta la cuchilla
con mil diamantes, pone a Claridoro
al cuello en un tahelí, que tachonaban
treinta rubíes, que en su cerco estaban.
A Reynaldo, que puso en el castillo
con doblado presidio, dado havia
un diamante tan rico en un anillo,
que con el sol en rayos competia:
el rostro noble, el animo sencillo,
la grandeza y victoria de aquel dia
aficionó de nuevo a los soldados,
y el orgullo rindió de los cercados.

De

De suerte que sin guerra, sin assalto,
viendo al Soldan Sirasudolo preso,
vencimiento tan prospero, tan alto,
con tanta brevedad, con tal sucesso:
Tigranes de socorro y armas falto,
en cuyos hombros estribaba el peso
de la defensa, se rindió a partido,
que es muy fuerte el temor por el oído.
Ricardo envia a Alfonso, Alfonso parte
seguro a la ciudad, que le recibe
con el aplauso y musica de Marte,
y el palacio del Persa le apercibe:
en tanto que el Crucigero estandarte
con la voz popular,* *Ricardo vive*,
tremola por el muro, y los pendones
bordados de castillos y leones:
Salió la Envidia del lugar que tiene,
donde el Cerbero brama por tres bocas,
y al exercito Inglés ceñida viene
de aspides verdes sobre negras tocas:
mirando sus victorias, se detiene
puesta del mar de Jafa entre las rocas,
contempla sus riquezas, y la hazaña
que consiguió por el valor de España.
Vió que la Fama descogiendo el manto
de oídos, lenguas y ojos guarnecido,
iba al Francés Phelipe, que entre tanto
estaba en Ptolemayda divertido:
fuése tras ella con horrible espanto
del ayre de sus alas ofendido,
las aves viendo el monstro, el alto vuelo
bajaban a los arboles del suelo.

En fin el curso tras la fama tòma
a Ptolemayda, donde está alojado,
como al lado de candida paloma
tal vez suele volar cuervo pesado:
pero apenas la fama el rostro assoma,
y el manto de los hombros desatado,
refiere por mil lenguas el sucesso,
rendida la ciudad, el Soldan preso:
Quando la Envidia en todos va sembrando
un veneno mortal, y se lamenta
todo Francés al Rey Inglés culpando,
que no les dió de la jornada cuenta:
y luego entre sí misma decretando,
que mas Phelipe, que los otros sienta,
bajó a la tierra en busca del Agravio,
siempre traydor, y pocas veces sabio.
Hay unas peñas en la Scythia helada,
que forman juntas una cueva escura,
donde por senda oculta y desusada
halla la puerta que su mal procura:
aqui jamás del sol a la dorada
lumbre se permitió por la espessura
licencia a entrar de los umbrales solos,
aunque fuesse balanza de los polos.
Alli jamás pastor llevó ganado,
pajaro natural hizo su nido,
hierba nació, ni arroyo dilatado
con silencio corrió, ni con ruído:
alli en escura noche sepultado
halló al Agravio flaco y consumido,
amarillo, mortal, y en este abismo
aun apenas seguro de sí mismo.

Ha-

Hallóle fabricando una pistola
de labor Catalana, entonces nueva,
con el estaba su memoria sola,
que le atormenta, aunque vengarle prueba:
alli estaba la colera Española
en forma de ave, que sus hijos ceva
con sangre de su pecho, y siempre atentos
los picos de sus mismos pensamientos.
Alli tambien la ofensa de adulterio
colerica, furiosa, arrebatada
del general infame vituperio,
y del honor precioso aconsejada:
el subito dolor, que del Imperio
estudiaba la ley, ensangrentada
mostraba la licencia que tenia,
quien el Agravio con sus ojos via.
El vituperio en forma detestable,
manchado por mil partes ofendidas,
y el limpo honor de un viejo venerable
las canas sienes de laurel ceñidas:
estaban a la ofensa miserable
incitando a quitar las tristes vidas
de los dos ofensores, que en olvido
los tiene el ciego amor del ofendido.
Encima estaba un quadro de pintura,
en que la blanca Venus retratada,
y el furibundo Marte en carcel dura
dan risa al cielo y a Vulcano espada:
el sol vengado, la tiniebla escura
de su envidiosa luz clarificada,
vencidas de los ojos las sospechas,
y el niño de dolor rompiendo flechas.

Bien es verdad que estaba en otra parte
la ofensa, de adulterio cauteloso,
donde a Vulcano le pagaba Marte
el sufrimiento del agravio honroso:
pintó a Cupido de otro Eupompo el arte
mirando al ofendido codicioso
con risa falsa, pues trocaba al oro
del honor preciosissimo el decoro.

Alli ciegos estaban los sentidos,
la desverguenza con vestido grave,
la seda y oro de vestir corridos,
la libertad: que todo el mundo sabe:
en otra parte estaban ofendidos
aquellos pobres, cuya vida es nave
que siempre en este mar tormenta corre
del que tiene poder, y no socorre.

Estaba el bofeton avergonzado,
con el mentis colerico, leyendo
las leyes en el duelo, y afrentado
palos, armas y noches previniendo:
y por toda la margen el cuidado
anotaciones tragicas haciendo
con una pluma, que cortó de caña,
por no se remitir a la campaña.

La ofensa de la vil descortesia
assentada, cubierta y mal criada,
rodeando mercedes que no hacia,
se mostraba mal quista y desamada:
la gravedad estaba noche y dia
de su misma entereza atormentada
entre la necedad y la locura,
el linage, el dinero y la hermosura.

La ofensa del amigo, que pretende
la prenda que el amigo le confia,
y la del que con pluma o vara ofende,
y en las mudanzas de los tiempos fia:
la ingratitud, que quanto amor enciende,
marchita, seca, hiela, corta, enfria,
la mala lengua, la atrevida ausencia,
la deslealtad, la fuerza y la violencia.
En forma del Cretense Minotauro
solicito se via el pleyto injusto,
la competencia permitiendo el lauro
del docto Apolo al Satyro robusto:
y como en las orillas del Anauro
cogiendo hierbas con mortal disgusto
despreciada Medea, assi se vian
muchas que en ellas su venganza fian.
Alli los cercos, los venenos varios,
invocaciones, barbaros estilos,
con otros instrumentos temerarios
caracteres, anillos y sigilos:
de Homeros a las armas necessarios,
la ofensa de Aristarcos y Zoílos,
llenos de envidia de la gloria agena,
¿mas qué mayor castigo que su pena?
Pintado estaba un quadro, en que cantaba
la cabeza de Orpheo dulcemente,
y la lyra que cerca resonaba
del Ebro Samothracio en la corriente:
mas luego por las Musas se miraba
trasladada en el concavo luciente,
porque como en la tierra plantas bellas,
tras sí llevasse por el cielo estrellas.

Viase alli tambien David vengado
del Amonita, y del cruel repudio
Thamar, y en otro quadro retratado
Rodrigo triste, y el feroz Theudio;
el Griego Agamemnon en Troya armado,
y el Teucro Paris con diverso estudio,
solicito en guardar la hurtada joya,
sin ser Lucrecia, destruicion de Troya.

Arrugada la frente, y rebozada
estaba la Traycion, y la Sospecha
en un rincon del aposento echada,
y los zelos de amor infame flecha:
estaba la Venganza dibujada
de espadas, lanzas y escopetas hecha,
como suelen tal vez de varias flores
pintar la primavera los pintores.

Por frente un arco muestra, y dos manojos
de ardientes cuerdas por cabellos tranza,
de balas de arcabuz forma los ojos,
y la nariz del hierro de una lanza:
de dos nabajas con los filos rojos
sangrienta boca el fiero rostro alcanza,
las dos mexillas de dos pomos llenos
de arsenicos mortales y venenos.

De un cañon de batir cuerpo fabrica,
de broqueles los pechos, y de espadas,
que al hombro junta, brazos significa,
los dedos de lucientes almaradas,
dos hastas de venablo al cinto aplica,
y vueltas las cuchillas afiladas
sirven de pies, ¡ o parto tremebundo
del duro infierno en destruicion del mundo!

Es-

Estaba el aposento guarnecido
de varias armas, trazas y papeles,
Euclides en heridas convertido,
y en mil posturas tragicas Apeles:
¿Cómo consientes tú lleno de olvido,
que ser de la memoria el centro sueles,
dixo al Agravio la engañosa Harpya,
que haya entre dos contrarios compañia?
¿Cómo a JERUSALEN juntos y amigos
van Phelipe y Ricardo, si tú solo
los hiciste una vez mas enemigos,
que las tinieblas y la luz de Apolo?
Italia, España y Francia son testigos,
y aun las regiones del opuesto polo,
que Ricardo al Francés havia jurado
ser de su hermana esposo, y lo ha quebrado.

Quince años puede haver, que no se hablaban,
porque en Navarra se casó rompiendo
la palabra el Inglés, y molestaban
sus Reynos, guerra el uno al otro haciendo:
el gran pastor, la religion, que acaban
las iras de los Principes, creciendo
la devocion de aquella santa empresa,
los dos amistan, y la guerra cessa.

Mas ahora que miran los Franceses,
que Ricardo se goza las victorias,
y los despojos llevan los Ingleses,
de la ofensa renuevan las memorias:
vente conmigo, incitalos, no cesses,
resucita las causas, las historias
de Godofre, que estando gran distancia,
ser Rey de Ingalaterra debe a Francia.

La noche estaba en la mitad del cielo,
Diana el lleno rostro componia,
quando Phelipe con mortal desvelo,
lleno de pensamientos no dormia:
el flaco Agravio en un sangriento velo
envuelto, por los campos de Suría
a Ptolemayda con la Envidia corre,
y pára del alcazar en la torre.

Entra en la quadra, el pavellon levanta,
y ansi dice al Francés: ¡O sangre ilustre
de Clodoveo! o verde hermosa planta,
gloria de Carlos, y de Henrico lustre!
si Gofredo ilustró la tierra Santa,
¿es justo que su sangre la deslustre?
¿es bien que tú con los Ingleses vengas,
donde ellos gloria, y tú verguenza tengas?

¿No sabes, que despues de Henrique muerto
su padre de Ricardo, que el pecado
de haver muerto a Thomas, aunque encubierto
al mundo, fue del cielo castigado?
Thomas retrato del Thomas, que abierto
vió de CHRISTO el santissimo costado,
y no en la Fé, sino en morir por CHRISTO,
pues dió su sangre sin haverle visto.

Juan y Godofre sus hermanos fieros,
aunque segundos en edad, querian
ser a Ricardo en el reynar primeros,
y sobre la corona competian:
los dos en fin desnudos los azeros
la pretension legitima desvian
de Ricardo el mayor, que justamente
era de Ingalaterra pretendiente.

Mas

Mas viendo Juan, que aunque Ricardo fuesse
ausente, o muerto, el Reyno heredaria
Godofre por mayor, y aunque muriesse,
de sus hijos alguno quedaria:
porque segura su intencion tuviesse
la injusta Caledonia Monarchia,
hizo matar los hijos de su hermano,
juntando a Herodes y a Caín tyrano.

Era Godofre ya Rey de Bretaña,
y Ricardo era Conde de Pitheo,
y assi su padre (¡tanto amor engaña!)
en Juan como menor puso el deseo:
viendo Ricardo tan injusta hazaña,
y en sus sobrinos el delito feo,
a Francia fue para pedirte amparo
contra un hermano vil y un padre avaro.

Prometió, que si tú de Ingalaterra
le dabas el laurel, se casaria
con tu hermana, y que el fin de aquella guerra
el casamiento como paz seria:
formaste campo, entraste por su tierra
armado de amistad y de osadia
de suerte, que vencido el padre injusto,
trocó el tyrano al heredero justo.

Mas él ingrato a deuda tan forzosa,
al dar las joyas, al pedir las arras,
se casó con Gensaria, infanta hermosa
del Rey Theobaldo de las dos Navarras:
tal suele al olmo la segur lustrosa
cortando el tronco, dividir las parras,
cayendo al suelo de los altos brazos
los nudos firmes de sus verdes lazos.

Por esta causa justa guerra hiciste
a Ricardo, Phelipe, que la guerra
en la causa legitima consiste,
que de tanta amistad la paz destierra:
tú, que en Ingalaterra le pusiste,
bien le pudiste echar de Ingalaterra,
mas puesto el sucessor de CHRISTO en medio,
halló Ricardo el ultimo remedio.

Trocado huviera Ingalaterra en llanto
el regozijo de la voz Thalasia,
pero bajó tendiendo el blanco manto
coronada la Paz de amomo y casia:
por la conquista del sepulcro santo
fuistes amigos, y vió a un tiempo el Asia
lises y rosas Anglicas concordes
colgar desde las gabias a los bordes.

Yo viendome de tí ya despreciado,
volvíme a las tinieblas donde vivo,
hasta que nuevas causas me han forzado
a salir a la luz de que me privo:
si haveis los dos nueva amistad jurado,
de que verguenza y lastima recibo,
¿por qué, sin que tu mano lo resista,
se nombra de Ricardo la conquista?

¿Tú no truxiste lo mejor de Francia?
¿no están en los assaltos los primeros?
¿pues qué elacion es esta, qué arrogancia,
con que a la fama os dejan los postreros?
vuestra es la sangre, y suya la ganancia,
Ingleses duros, Españoles fieros
se llevan el provecho, y vencedores,
pareceis de su campo gastadores.

Quan-

Quando del uno y otro parapeto
derriban los del muro los soldados,
a su peligro os llama, en cuyo efeto
mira como bajais muertos y honrados:
y quando las vanderas en secreto
marchan sobre los Turcos descuidados,
cautivo su Soldan Sirasudolo,
se goza el premio y la victoria solo.
Cargado viene de riqueza a Jope,
y de jaeces, tiendas y baxillas
las naves hinche de la quilla al tope.
en vez del lastre vil de las orillas:
pues quando mas al enemigo pope,
por ver que tú con el valor le humillas,
de los Franceses, cuyo freno teme,
dejale solo, y vuelve al Asia el leme.
Ya Jope se ha rendido, y no hay Assyrio,
no hay Medo, Partho, ó Persa que no tema
la rosa Inglesa, y deje el Francés lirio,
que descendió de la region suprema:
el oro; que en descuento del matyrio
de aquel Inglés Thomás, que la blasphemia
espada en el altar, ¡gran sacrilegio!
degolló por guardar su privilegio:
Bien le lleva doblado, decir puede
que a cambio se le ha dado al Patriarcha,
pues el cielo a tu costa le concede
la gran riqueza que del Asia abarca:
tú pues, porque mejor a solas quede,
si quieres ser universal Monarcha,
dejale, porque gaste del thesoro,
y vierta sangre, pues se lleva el oro.

Vuelvete a Francia, y sepan los Ingleses
quien gana las ciudades de Samaria,
que vueltos a sus casas los Franceses,
el Asia quedará su tributaria;
truequense las olivas en cypresses,
antes que de Ricardo y de Gensaria
Leonor hija legitima possea
los Reynos de Castilla que desea.

Ya la corona en circulo estrellado
fugitiva del sol resplandecia,
y de la Libra en el octavo grado
con nacimiento Heliaco se via:
quando el Francés Phelipe desatado
al primero crepusculo del dia
de los lazos del sueño, mira atento
alzando el pavellon el aposento.

Huye el Agravio en nube fusca y negra,
el ayre rompe, y deja la sagrada
tierra, que con la luz del sol se alegra,
la cabeza de rayos coronada:
no tanto oprime a Centimano Phlegra,
como al fuerte Francés la Envidia ayrada,
que puesta sobre el pecho al fin le obliga
que de Ricardo tales quejas diga:

¿No bastaba el agravio que me hiciste,
Ricardo ingrato, en despreciar mi hermana,
luego que en tu sobervia frente viste
la corona Escocesa y la Britana;
sino que ya despues que interpusiste
la piedad Apostolica Romana,
por quien a tu amistad me reconcilio,
que solo te valiera tanto auxilio,

Vuel-

Vuelves a descubrir en las cenizas
del odio antiguo aquel ardiente fuego,
la llama soplas, el agravio atizas,
con pecho Alarbe y juramento Griego?
¿Batallas vences, triumphos solemnizas,
de engaños loco, de ambiciones ciego,
sin darme parte, y de laurel ceñido
entras en Jope, Alquimedon vencido?
La riqueza famosa que truxeron
los hijos del valiente Saladino,
robaron tus soldados, y partieron
piedras preciosas, plata y oro fino:
y mis Franceses fuertes, que subieron
de los muros el aspero camino,
sufriendo piedras del Assyrio y Moro,
parten envidia en vez de piedras y oro.
¿Osarás tú poner en las arenas
el pie de las campañas de Suría,
ni en puerto de Asia desatar entenas
de nave Inglesa, sin ayuda mia?
pues fiero Ulysses, canten las Sirenas,
Scyla y Caribdis ladren a porfia,
y en Polyphemo des, Syrtes, Euripo,
que no ha de ser con alas de Philipo.
Dixo, y llamó a consejo, alegres vienen
Othon, Layrdin, Borbon, Guisa y Uberto,
mas quando piensan que marchar previenen,
de la vuelta supieron el concierto:
diversos votos unos y otros tienen,
pero del Rey el odio descubierto
venció los pareceres, que en la empresa
dió la razon y la piedad Francesa.

Has-

¿Hasta quando, les dice el Rey ayrado,
sufriré que Ricardo me lastime?
¿hasta quando veré que a quien he dado
el ser que tiene, en lo que veis me estime?
¿Hasta quando mi honor al yugo atado
de paz, con que el Pontifice me oprime,
sufrirá los agravios que me ha hecho?
¿soy piedra yo, no hay alma en este pecho?
¿Vosotros a las piedras de los muros,
y él a las piedras del jaez del Moro?
¿vosotros a sufrir assaltos duros,
y él al despojo de la plata y oro?
¿vosotros en el campo mal seguros,
y él cargando las naves de thesoro?
¿vosotros a la helada, al sol ardiente,
y él coronada de laurel la frente?
No mas, demos la vuelta al patrio suelo,
que ya los Dinamarcos y Alemanes
le nombran y levantan hasta el cielo
entre los mas famosos Capitanes:
si nuestros lirios de Godofre el zelo
esparcidos en blancos tafetanes
puso al santo pyramide de CHRISTO,
ya la Francesa fé y valor se ha visto.
No sé, responde Othon, si Italia, España,
y otras naciones, donde a CHRISTO adoran,
juzgarán que te mueve justa hazaña,
si su sepulcro en cautiverio lloran?
el pensamiento, que tu pecho engaña,
de que sin tí los Anglos se mejoran,
es alguna induccion de quien le pesa
del fin dichoso desta santa empresa.

¿Qué

¿Qué importa que el Inglés esté bien quisto
con las gentes Flamencas y Alemanas,
ni que si pelear la tuya han visto,
él despoje las tiendas Africanas?
esta causa no es nuestra, que es de CHRISTO,
y no se han de mirar glorias humanas,
que el despojo tal vez del Israelita
al cielo enoja, y al castigo incita.

CHRISTO desnudo en una Cruz seguimos,
no de laurel, de espinas coronado,
el santo marmol a librar venimos,
donde estuvo en un lienzo solo echado:
si solo en CHRISTO gloria pretendimos,
¿qué importa que el Inglés vaya cargado
de las riquezas, pues mejor se pudo
servir desnudo a quien murió desnudo?

Si miras de Ricardo los agravios,
tambien, Phelipe, los de CHRISTO mira,
que no movió jamás los santos labios,
cuya paciencia el mismo cielo admira:
si aquel Gofredo y sus soldados sabios
a qualquiera razon se armáran de ira,
nunca en la arena de los puertos Tyrios
echáran flores los Franceses lirios.

Y que los haya puesto en las vanderas,
que en torno del sepulcro están colgadas,
en quien la fé de Francia consideras,
y el valor de sus inclitas espadas:
no hará que las naciones estrangeras
no digan que llegaste a las sagradas
margenes del Cedron; mas no, que en ellas
pusiste alguna de sus flores bellas.

Me-

Mejor será que las que están entorno
del sepulcro colgadas en las hastas
reguemos con la sangre, y por adorno
regadas crecerán las flores castas.
Si a Francia, dixo el Rey, si a Francia torno,
tú solo Othon para testigo bastas
de mi piedad, aqui quedarte puedes,
pues bastará que con mi gente quedes.
Pelea, sigue, sufre al Rey Britano,
riega los lirios de Godofre y crezcan,
que ya dió Francia un Capitan Christiano,
por donde estar a donde ves merezcan:
No, gran Señor, responde Uberto anciano,
aunque ocasion los Anglos os ofrezcan,
que no es esse el cabello que assir debe
quien a causa de Dios los passos mueve.
Rindiendo va Suría sus ciudades,
la gran Samaria sus montañas frias,
la desierta Pharan sus soledades,
y desde el Muerto al mar de Tiberias;
ya vuelven de Gofredo las edades,
valgan, Señor, las blancas canas mias
para hacer a essos pies lazos que os tengan,
mientras que todos a rendirse vengan.
Saladino sin hijos y sin gente
ya se quiere rendir a las vanderas
de CHRISTO, y fugitivo del Oriente
del Jordan dejar libres las riberas:
Ricardo es mozo, siga, venza, intente,
agrade las naciones estrangeras,
que mal puede vencer la opinion nuestra,
ni ser rémora firme de la vuestra.

No volvamos, Señor, sin haver visto
aquellos, a quien truxo solo el zelo
el ara del altar del muerto CHRISTO,
a Francia sin el bien deste consuelo:
piedras Phelipe en esta edad conquisto,
mas no las piedras del valor del suelo,
sino las piedras del sepulcro santo,
goze Ricardo las que estima tanto.
Yo no pienso volver a Francia vivo,
sino es que aquesta boca indigna toca
libre el santo pyramide cautivo
en aquel marmol, que a llorar provoca:
alli, Señor, si tanto bien recibo,
el alma entre las piedras y la boca,
pienso pedir a Dios piedra me torne,
que las de su sepulcro santo adorne.
Assi mostraba el viejo Uberto el brio
de librar los santissimos despojos,
cayendo por las canas el rocio,
que bajaba del alma por los ojos;
mas Guisa, de quien era noble tio,
los agravios del Rey y los enojos
sintiendo como joven, contradixo
a Othon y a Uberto, y desta suerte dixo:
¿Será razon que el Rey, despues que ha sido
de Ricardo ofendido y agraviado,
dissimule agraviado y ofendido,
tyrana ley, aunque razon de estado?
¿Será bien que a la empresa, a que ha venido,
vuelva sin honra a Francia disfamado
por las estratagemas de un mancebo,
nuevo Antonino en Asia, Sinon nuevo?

Mal siente del honor de Francia digo,
quien dice, que en el Asia se detenga,
para que con su amparo su enemigo
a ser Rey de Sion y Antiochia venga:
y armado en campo a defender me obligo,
que no es razon que el Caledonio tenga
el provecho y blason de la victoria,
y usurpe a Francia la debida gloria.
Que no es Francés quien piensa que es bien hecho,
dejando el zelo y Religion Christiana,
por quien daré la sangre de mi pecho,
que nos desprecie la nacion Britana:
¿la sangre ha de ser nuestra, y el provecho
ha de ser suyo? si tu barba cana
la piedra del sepulcro tocar quiere,
aqui se quede, y la victoria espere.
Que bien puede Philipo volver solo
con mas copia de amigos y de gente
a renovar los lirios como Apolo,
que Gofredo sembró por el Oriente:
y entonces puesto de Calisto el polo
entre sus pies, adornará su frente
la sangre de Peneo en verdes hojas,
naciendo lirios entre cruces rojas.
Yo quedaré, responde el viejo Uberto
Guisa, a morir en la conquista santa,
que mas quiero quedar con honra muerto,
que volver vivo con infamia tanta:
desde que puse en este santo puerto
mejor digera el alma, que la planta,
propuse no volver sin la victoria,
o a lo menos morir con tanta gloria.

Por-

Porque no puede ser mayor ventura,
que tener un Christiano caballero,
donde la tiene CHRISTO, sepultura,
dichoso yo, si donde murió muero:
aqui murió por mí, ¿quién no procura
morir aqui por él? pues morir quiero,
y le suplico que este bien merezca,
que donde él la vertió, mi sangre ofrezca.
Que quando considero que esta tierra
pisada de sus plantas soberanas
tantos vestigios de su vida encierra
para reparacion de las humanas:
bajan dos rios de mi blanca sierra
al valle de la hierba de mis canas,
donde se anega el pensamiento mio,
y baña el alma celestial rocio.
Si el Rey considerasse los agravios
que aqui sufrió la sin igual paciencia
de aquel cordero, cuyos santos labios
no hicieron en las aras resistencia:
no sentiria, consejeros sabios,
los de Ricardo en tanta diferencia,
quanta del hombre a Dios, pues no se puede
proporcionar lo que infinito excede.
Mirando un Dios con un laurel de espinas
haciendo guerra a nuestra muerte dura,
con cinco mil azotes las divinas
carnes bañadas de su sangre pura:
la piedra, que juntó las dos esquinas
del templo de su misma architectura,
reprobada del mundo de tal suerte,
que la condena la ignorancia a muerte:

Mirando un Dios que con la santa leña
al monte sube, dando al cielo espanto,
y que alli como sierpe nos le enseña
el arbol digno de su cuerpo santo:
mirando un Dios que hasta la sangre empeña
de su costado por amarnos tanto,
pues en señal que ya no la tenia,
agua de amor su corazon llovia:

¿Qué agravio puede ser considerable,
quando Ricardo hacerle al Rey pudiera?
¿qué pena puede ser incomportable,
si la menor de CHRISTO considera?
¿Es bien que el mundo en estas cosas hable,
y que el Inglés a su valor prefiera?
¿es bien que digan, si decirlo puedo,
que a quien truxo el valor, le vuelve el miedo?

Mas obligado está quien ha tomado
las armas de la mano de los cielos,
a no desamparar lo que ha costado
a la Iglesia de Dios tantos desvelos:
por lo menos, o Guisa, yo he mostrado
sin envidia, interes, lisonja y zelos,
que el quedarme a morir no es covardia,
pues no es volverme a Francia valentia.

No soy, responde Guisa demudado,
tan diestro en la Rhetorica Ulyssea,
que mas de Telamon estoy preciado,
donde en el campo mi valor se vea:
Francés soy por la vida, y obligado
a procurar que el Rey tenido sea
en tal estima de los hombres graves:
nací tan bien nacido como sabes.

Si a la reputacion de Francia importa,
y el Rey puede volver solo a la empresa,
en vano tu Rhetorica le exhorta
contra el honor de la nacion Francesa:
en tanto pues que la ambicion reporta
la temeraria presuncion Inglesa,
quede Ricardo conquistando el Asia,
y vuelva el Rey a reparar la Austrasia.

Dime ¿qué hará el Inglés, quando en la playa
de vista pierda ya nuestros faroles,
y de JERUSALEN al muro vaya
cercado de arrogantes Españoles?
donde primero el sol los montes raya
de lineas de oro y rojos tornasoles,
llegó Alexandro, y si despues alguno,
Gofredo, y fue Francés, no Inglés ninguno.

Y porque tengo por tan justa hazaña
volverse el Rey a Francia, a decir vuelvo,
que esta verdad sustentaré en campaña,
y el parentesco y la amistad dissuelvo:
pues vive ausente desta tierra estraña,
a morir por la patria me resuelvo,
y contra tí, pues eres su enemigo,
quiero volver por el ausente amigo.

Palido Uberto, y tremulas un poco
las manos, que temblar alguno hicieron,
responde: Guisa, a la piedad, que toco,
el cielo y mi conciencia me movieron:
si a que se quede el Rey Francés provoco,
mas justas causas que las tuyas fueron,
que no siente de honor quien le aconseja
la santa empresa, que a Ricardo deja.

¿Para qué ha de volver, si está presente
hecha la costa de tan gruessa armada,
junta y pagada tan heroyca gente,
pues de su devocion viene pagada?
si salieres al campo, y sangre ardiente
te diere brios de empuñar la espada,
para çausas de Dios no está la mia,
aunque soy viejo, entre las venas fria.

Que aunque eres mozo, y no te cause espanto
mi edad, ya de David tan diferente,
alguna piedra del sepulcro santo
humillará la fuerza de tu frente:
dixo, y revuelto al hombro izquierdo el manto,
tentó la espada el viejo, y diligente
salió del aposento, a quien siguieron
muchos, que amigos, mas que deudos fueron.

Philipo sossegando el alboroto,
y por obviar escandalo tan grande,
a Guisa llama, aunque de hacer remoto
paces, quando Phelipe se lo mande:
Uberto dice, que a cumplir su voto,
pues es razon que con las armas ande,
se queda con Othon, y Othon se queda
para que disculpar a Francia pueda.

Ya trata el Rey Phelipe de partida,
ya en publico se apresta la jornada,
ya piden a Ricardo que le pida
la fé y palabra, la amistad jurada.
Mas Ricardo que tiene al alma assida
la corona de Guido, y por la espada,
o por el oro, si la pone en venta,
Rey de JERUSALEN llamarse intenta:

No solo no le ruega y le detiene,
mas su partida aprueba, alaba y traza:
dura ambicion, ¿qué pecho havrá que enfrene,
lo que tu libre furia desenlaza?
ya la Francesa gente se previene
para embarcarse, viendo que amenaza
el Escorpion la entrada del temido
hibierno, y brama Boreas oprimido.

Ya caminan contentos los soldados
al mar, porque la patria al fin desean;
ya los navios cargan entablados,
que con alegre son calafetean:
ya con la pez ardiendo por los lados
el cañamo ajustado aprisa embrean,
retumba herido el concavo en lo hueco,
y suena enfrente redoblado el eco.

Ya los empinan, y de jarcia enlazan,
poniendoles bolinas y motones,
los estayes los arboles abrazan,
y tiemblan en las gavias los pendones;
ya las amuras y las trizas cazan,
y guindan las pesadas municiones,
entoldando de bombas, lanzas y armas
los fuertes bordes, y las plazas de armas.

Qual las alcanza de la cuerda asido,
como cosa que ya no es de importancia,
al que viene de tierra, y qual subido
sobre la popa está mirando a Francia:
el fuerte peto, el morrion lucido
que limpió la codicia, o la arrogancia,
no temen que se arroje, o que se arrastre,
y en vez de piedra vil sirven de lastre.

Ya

Ya los que con el Duque Othon se quedan,
los que se van abrazan, y ellos juran
darlos en Francia, quando verlos puedan,
a los padres y amigos que procuran:
otros las armas del amigo heredan,
y al futuro peligro se aventuran,
otros de los que quedan en alardes,
los que se van infaman de covardes.

Ellos puesto que todos dissimulan,
se parten llenos de verguenza y pena,
y a Phelipe las quejas acumulan,
que la partida vergonzosa ordena:
del Duque Othon el pensamiento adulan
los que los miran en la blanca arena,
y al sepulcro de Christo mas devotos
hacen de libertarle eternos votos.

Fue la mas gente, que volvió, visoña,
quedandose la noble y veterana
con el valiente Duque de Borgoña
a conquistar la piedra soberana:
echar quisieran a la mar ponzoña
los que la miran en la orilla cana,
o como Mafadal enviar tras ellos
pares de sierpes de erizados cuellos.

Covardes, dicen, ¿dónde vais huyendo
de la victoria, a que el peligro os llama!
¿alas contra la fama vais haciendo,
debiendolas hacer para la fama?
plega al cielo que el mar, pues ya sintiendo
de vuestra infamia el peso, gime y brama,
antes que entreis en la Rochela os sorba,
sin que muerda la tierra ancora corva.

Ple-

Plega al cielo que deis en Lotophagos,
en Euripos, en Scylas ladradoras,
donde acaben con miseros estragos
las vidas y vanderas vencedoras:
rotos los grillos de los vientos vagos
exerciten las alas voladoras
por el salado campo de Neptuno,
siendo JERUSALEN mas alta Juno.
Plega al cielo que deis con Circe fiera,
a donde en animales os transforme,
jamás toqueis de Francia la ribera,
ni el cielo os guie, ni la aguja informe:
ni el patrio muro, ni el estraño os quiera,
toda la Francia en una voz conforme
en vez de recibiros con oliva,
con lugubres cypresses os reciba.
Plega al cielo que llegue derrotado
Phelipe, donde el hijo de Neptuno
arroje los peñascos abrasado,
y vuestra nave acierte con alguno:
o que por varios mares arrojado,
sin que pueda tomar otro ninguno,
le den puerto los fieros Lestrygonios,
o el Lopo, donde braman los demonios.
Dejais desconsolado el santo suelo,
a donde está la piedra que engastára
oro del sol, y el circulo del cielo
anillo a su diamante fabricára:
y con fingir que os mueve honroso zelo
de honor del Rey y de la patria cara,
sin él os lleva imaginar placeres
de amigos, padres, hijos y mugeres.

 ¿Qué

¿Qué venganza mayor de Ingalaterra,
que ver que vuelva con infamia a Francia
Phelipe en los principios de la guerra,
y le deje la gente de importancia?
Dirá que sola conquistó la Tierra
santa la furia y barbara arrogancia
de España, y que los niños de Toledo
harán la misma hazaña que Gofredo.

Assi se quejan, y ellos dan las velas
al viento que las mueve y las aníma,
los caballos del mar con las espuelas
rompen el campo, y van corriendo encima:
la Envidia con engaños y cautelas,
para que menos el cristal oprima,
el peso de las naves aligera,
hasta perder de vista la ribera.

Ricardo en tanto que el Francés camina,
de sus pocos soldados hace alarde,
la vista como iman al Norte inclina,
donde la luz de sus intentos arde:
mas, ¡o gran mal! o misera ruína!
la perdída ocasion cobrase tarde,
pues ya casi vencido el Saladino,
con nuevo aliento a la venganza vino.

Queria, viendo preso el fuerte hermano,
sus dos hijos cautivos, Jafa opressa,
y Ptolemayda en el poder Christiano,
dejar los muros a la santa empresa:
ya de Christo el sepulcro soberano,
viendo que Marte en su fortuna cessa,
dejaba libre, y de Sion el muro,
no le juzgando a su valor seguro.

Ya se passaba la Nilo con la gente
Persiana y Turca en el temor veloces,
quando por el Cedron, sacro torrente,
baja un Alarbe con alegres voces:
Detente, dice, Capitan, detente
si tu fortuna prospera conoces,
no desampares la adquirida tierra,
que ya no hay Capitan, que ya no hay guerra.

Phelipe es vuelto a Francia, y solo quedan
Ricardo Inglés, y Alfonso Castellano,
que no es possible que ofenderte puedan
con tan pequeño exercito Christiano:
yo ví sus naves, porque el viento excedan,
llenas de miedo del valor Persiano:
Phelipe huye, y por las claras salas
del mar le llevan del temor las alas.

Animado a su voz el Persa ayrado,
de los vagajes, donde van secretas,
hace salir al viento sossegado
las fugitivas cajas y trompetas;
no solo a la defensa provocado,
con lanzas, bombas, tiros y saetas,
para salir al campo, y dar sus lunas
a mayores empresas y fortunas.

Tarudante, que ya tambien queria
desamparar a Tyro con la nueva,
disciplinó visoña infanteria,
y el muro puso del assalto a prueba:
Ricardo que el Imperio pretendia,
ya de JERUSALEN el lauro lleva,
sino en la frente honrosa, en los oídos
de lisongeras lenguas combatidos.

Junta la gente, y en un alto assiento
assi les dice, y resplandece armado
de azero y oro, el campo todo atento,
y hasta el viento en las plumas sossegado:
Phelipe es ido, ya le lleva el viento,
que por el Arcipielago al sagrado
Jordan le truxo, pero no por esso
espereis menos prospero sucesso.
Soldados Frisios y Dinamarqueses,
gallardos Españoles y Alemanes,
Sicilianos, Romanos y Escoceses,
piadosos, nobles, fuertes y galanes,
hoy se partió Phelipe y sus Franceses,
pero con dos famosos Capitanes,
que son Othon y Uberto, aunque se aleja,
gran parte del exercito nos deja.
Yo amigos, quando aqui quedasse solo,
no me pienso volver a Ingalaterra,
ni desarmado me ha de ver Apolo,
sin ver el fin de aquesta santa guerra:
porqué no he de partirme deste polo
sin adorar el marmol y la tierra,
a donde CHRISTO tal victoria tuvo,
que vivo y muerto en uno y otro estuvo.
Subió vivo a la Cruz, y cayó muerto,
entró muerto en la piedra, y salió vivo;
¿pues quién ha de sufrir de su bien cierto,
que tan alto thesoro esté cautivo?
Ya de Plemúa no me espere el puerto,
que sin que pueda, el Barbaro cautivo,
bañar el marmol de mi llanto tierno,
no he de quitarme de las armas perno.
Dios

Dios nos dará victoria, solo aspiro
a la causa de Dios, pocos bastamos,
que si en exemplos de su pueblo miro,
pocos havrá que en el Jordan bebamos:
mañana iremos a cercar à Tyro,
donde sin duda con la fé que vamos,
aunque menos que ayer, estoy seguro
que desampare Tarudante el muro.

Todos responden à una voz, que viva
Ricardo, y que la empresa venturosa
felicemente acabe, y que aperciba
para el verde laurel la frente honrosa:
crece el rumor, la presuncion altiva,
diciendo, que de tanta belicosa
gente ellos quedan solos, porque es llano
que en el Jordan bebieron con la mano.

Que harán prometen mas que los covardes,
que se partieron por guardar la vida,
tómanse muestras, muestranse en alardes,
y de Tyro se ordena la partida:
Isabela entre tanto algunas tardes
triste desciende al mar, triste y vestida
de blancas tocas, y de negro luto,
a darle con sus lagrimas tributo.

Alli sentada llora entre unas peñas
la gran tragedia de su esposo Herfrando,
por divertirla el mar entre pequeñas
conchas, rojos corales iba echando:
y los delphines con alegres señas
bonanza en su dolor pronosticando
entre las aguas sossegadas bullen,
y en circulos de plata se zabullen.

Jugaban en la orilla las arenas
lascivamente con la espuma blanca,
de caracoles y de aljofar llenas,
que el mar de tersos nacares arranca:
los ramos de coral rojos apenas
vierte con mano liberal y franca,
lagrimas ella, el mar para cogerlas
las suyas trueca a sus hermosas perlas.

¿Mas qué será consuelo a un desdichado?
todo le cansa, aflige y le congoja,
fuego es el agua, el Zephyro pesado,
aunque vaya saltando de hoja en hoja:
sierpes las flores, aspides el prado,
del blanco arroyo el murmurar le enoja,
que quanto por el campo alegre suena,
sospecha que murmura de su pena.

El Conde de Campania Henrico muere
de zelos del difunto, y las heridas
le desconfian, que remedio espere,
que hay zelos que sin alma quitan vidas:
pues si de zelos ya difuntos quiere
amor ensangrentar las homicidas
flechas, quien vivos los sustenta, cielos,
¿qué llama os hurta, que le distes zelos?

Animóse a seguirla, al mar desciende,
véle venir al mar, y puesta en duda,
igualar a Parthenope pretende,
porque en la tierra no hay a donde acuda:
los corales arroja, porque enciende
verguenza el rostro, y en coral le muda,
mas las mexillas luego a nieve iguales,
la color se le fue tras los corales.

No era verguenza virginal aquella,
dos veces Isabela era casada,
viuda era Isabela, y no era en ella
nueva cosa el amar, ni el ser amada:
mas la desigualdad de alguna estrella,
la condicion esquivá y recatada,
o no agradarle el Conde, que es lo cierto,
la memoria llevaban tras el muerto.

Mas como suele ser la cortesia
la capa, con que amor al desden ciega,
Isabela esperó cortés la espia
de la humildad, que siempre teme y ruega:
Fuego del alma venturosa mia,
Henrico dice, y a Isabel se llega,
que aunque la llama fuego, está tan ciego,
que quiere mas que la templanza el fuego.

¿Qué haré, prosigue, en que agradarte pueda,
y conozcas la fé de mis entrañas?
¿qué haré por muestra de mi amor, que exceda
del hijo de Alcumena las hazañas?
Tendré del cielo la estrellada rueda,
como del negro Atlante las montañas,
que bien puede tener su peso eterno,
quien sufre de tus zelos el infierno.

Quando a mandarme tu desden apliques
en consideracion de mi deseo,
son pequeños trabajos los de Psyches;
breve el mar de Jason y de Theseo:
¿de qué sirve, Isabel, que signifiques
tanto dolor de tu passado empleo?
mas faciles se miran de olvidarse
las cosas impossibles de cobrarse.

Yo soy el Conde de Campania Henrico,
mi sangre te es notoria, y mi ascendencia,
no excedo mucho de tu edad, soy rico,
en lo demas tú juzgas la presencia;
será gusto de Guido y de Almerico,
de quien te hablo con igual licencia,
que mi esposa te llames, pues no hay hombre
mas digno en Asia deste ilustre nombre.
¿Goza tu edad, que haviendo de casarte
no es discrecion que aguardes a que ruegues,
mi amor, mi gusto se honran de rogarte,
aunque a los dos tus esperanzas niegues:
mira este mar por una y otra parte,
antes que á hablarme con desden te ciegues,
abrazando esta peña, que amorosa
con ronco murmurar la llama esposa.
Aman aquestas conchas el rocio,
el Alva esperan con abiertas bocas,
mira los alcyones con qué brio
sus nidos hacen en aquellas rocas:
mira despues este pinar sombrio,
cuyas ramas verás, o faltan pocas,
todas cubiertas de casadas aves,
que cantan al amor versos suaves.
Pues si de quantas cosas hay criadas
tomas exemplo, ¿aguardas por ventura
a ver las horas en desden passadas
al espejo sutil de la hermosura?
Esso que ahora de mirar te agradas,
vendrás a aborrecer, la nieve pura
verás sin lustre, porque en nuestra vida
passan las horas con veloz corrida.

Oyó

Oyó Isabela al fin, no huyó Isabela,
que la muger que escucha, no despide;
negó al principio, el Conde con cautela
la lengua enfrena, y con las manos pide:
ya el ciego amor la aníma y la desvela,
y desde el alma hasta los ojos mide
el camino con cartas de conciertos:
si en vivos falta fé, ¿qué esperan muertos?

Ya responde mas blanda, ya se trata
de la comodidad del casamiento,
ya dice que no es bien mostrarse ingrata
a tanto amor, a tal merecimiento:
ya el Conde ofrece de oro, perlas, plata
montes, que suele amor trocar en viento;
ya se concierta de la boda el dia,
tal se muda la humana phantasia.

Ya la que estaba esquiva y desdeñosa,
dice, que tanta dicha no merece,
que amor le tuvo (¡qué ordinaria cosa!)
como en aquel efecto se parece;
mas, que dissimulaba la amorosa
llama, que a veces encubierta crece
respeto de su estado, finalmente
accepta lo que dice, o lo que siente.

Peñas del mar, que competir quisistes
con la hermosa Isabel en la firmeza,
ondas, que vuestras conchas ofrecistes
para aliviar su desigual tristeza:
nacares, que sus lagrimas cogistes,
formando perlas de mayor belleza,
decid a quien las busque, y vea trocada,
que era muger, y que escuchó rogada.

Casada al fin tres veces Isabela,
pensó que sus discursos se acababan,
mas no acabó el amor de urdir la tela,
que otras bodas mas altas le faltaban:
ya del amor passado se consuela,
que el negro luto y el pesar se lavan
en agua del olvido el mismo dia,
que se acceptó la nueva compañia.
Las bodas mira Ismenia pensativa
en el desden de Alfonso el Castellano,
quando la Persa de su amor cautiva,
¡qué atrevimiento! asió su blanca mano:
Reyna soy, dixo, y cuya sangre altiva
no ha sido indigna del valor Christiano,
si yo como Isabela estoy contigo,
mi pena alabo, mi prision bendigo.
Dissimulando Ismenia, le responde,
que está en su mano merecer la suya,
de la manera que Isabela al Conde,
como el alma a su dueño restituya:
y que pues a su sangre corresponde
no seguir ley, que tanto error incluya,
despues que tome el agua del bautismo,
harán los dos el casamiento mismo.
Ella creyendo que casarse puede
con Ismenia, su dueño y su esperanza,
promete ser Christiana, como quede
el mismo Rey Alfonso a la fianza:
la Princesa de Chypre le concede
el impossible efecto en confianza
de que despues de visto el desengaño,
por el provècho le perdone el daño.

Ze-

Zeloso Garceran de Alfonso piensa,
que la cautiva los conciertos trata,
crece el furor la imaginada ofensa,
que la camisa de Hercules retrata:
sale el desden de Alfonso a la defensa,
y aunque los zelos por entonces mata,
son gusanos de seda a su despecho,
que otra vez viven al calor del pecho.

A donde quiera que los dos espia,
vé que los dos estan hablando a solas;
teme, espera, aborrece, desconfia,
fluctua el mar de amor, crecen las olas:
y quando Alfonso a Ingalaterra envia
a Leonor mil coronas Españolas,
teme que Ismenia y él su amor conciertan;
que los zelos jamas al blanco aciertan.

Ya está Ricardo a vista de los muros
de Tyro, en cuya cerca Tarudante
se muestra armado, y ellos tan seguros,
que no hay ofensa que su fuerza espante:
los campos tala, los arroyos puros,
que parecian lazos de diamante,
enturbia y para aguero en sus exequias,
corren veneno, y sangre las azequias.

Los Castellanos ya con el ausencia
de los Franceses piensan que les toca
haçer solos al muro resistencia,
tanto el honor de Alfonso los provoca:
la tierra entristecida por la ausencia
del sol, que de la roja ardiente boca
a los opuestos Indios daba el dia,
en confusion las cosas envolvia.

Mas luego que los passos de la escala,
  por donde sube el sol, iba *cubriendo*
  la Aurora, *de la rosa y flor que exhala*
  su aliento, el ayre de su olor vistiendo:
  el muro con sus machinas iguala
  el Caledonio Rey acometiendo
  el assalto primero, porque espante
  su resuelto valor a Tarudante.

Mendo de Biedma y Iñigo de Castro,
  [illegible] y [illegible] Gallego,
  como cometas van dejando rastro
  de sus espadas entre sangre y fuego:
  Peredo Illan, Ramiro de Balbastro,
  uno de Astorga, y otro de Lamego,
  trepan el muro, y van diciendo: Arriba,
  Santiago, viva España, Alfonso viva.

Bazan en tanto caminando al muro,
  con el bravo Gyron hablando viene
  del assalto que esperan, y el seguro
  que Tarudante en trigo y armas tiene:
  pero al passar por un pinar escuro,
  el llanto de una dama los detiene,
  que en tierra estraña, en termino mas breve
  la propria lengua, que la sangre mueve.

Gyron manda hacer alto a diez soldados,
  todos valientes, Castellanos todos,
  Beltran Cruzate, dos hermanos Prados,
  Blasco de Vega, Egidio de los Godos,
  Fadrique y sus dos hijos Alvarados,
  Aybar y Quadros, que de tantos modos
  ganaron en el Asia nombre y fama,
  y a Daphnes desdeñosa en verde rama.

Mi-

Miran desde una zarza, que cubria
los troncos de unas palmas derribadas,
a Theodosia y Victoria, que tenia
Don Juan, mientras vivió, tan veneradas:
passar Theodosia a Europa pretendia,
ya que dejaba en Asia las amadas
prendas del gran Maestre, y en Castilla
parar del Tajo en la dorada orilla.

Pero saliendo del pinar al passo
con cinquenta Genizaros [illegible]
detuvo los camellos, y en un raso
hizo a sus cargas con la tierra trueco:
acaso hallaron, y no puesta a caso,
entre las ramas de un romero seco
bendito y salutifero, la estrella
mayor que el sol, pues cupo Dios en ella.

Y queriendo poner su imagen santa
al fuego, que lloroso apenas arde,
oyeron que la espada a la garganta,
dixo Theodosia al esquadron cobarde:
Esta divina victoriosa planta,
que libre el cielo de las llamas guarde,
como la zarza que de su hermosura
entera y siempre intacta fue figura:

Esta puerta Oriental, este thesoro,
dejad, soldados, y abrasad mi pecho,
si el codicioso vuestro con el oro,
que le quitais, no queda satisfecho:
guardaos no baje del celeste coro
mas que rayo veloz de llamas hecho
algun Cherub, que por su Reyna bella
os mate con el rayo de una estrella.

Si

Si por David ya muerto en los sagrados
muros a vista del feroz caudillo,
ciento y ochenta y cinco mil soldados
passà una noche un Angel a cuchillo:
por su Reyna, que adoran arrodillados
ya torre de David, y ya castillo
de la Fé de Abrahan, ¿qué fuertes muros
os puede hacer de su rigor seguros?

Venga, replica Orbeco, el cielo junto
contra la llama en que la pongo y quemo:
pero apenas lo dixo, quando al punto
parte Bazan al Barbaro blasphemo:
A defender su celestial träsunto
si fueras en las fuerzas Polyphemo,
yo basto, dixo, que si el vivo fuera
bajára en rayos la suprema esphera.

La fuerte lanza de Bazan derriba
al Persa Orbeco exanime a la tierra;
Gyron a Niso de la vida priva,
y roto el fresno con la espada cierra;
diciendo en alta voz *La Virgen viva*;
con desigual, aunque animosa guerra
diez a cinquenta emprenden, que amor cuenta,
aunque derriben dos, todos cinquenta.

Gyron desciende al suelo, y humillado
la santa imagen rescató del fuego,
que se la dió cortés, y retirado
por precio de la Fé, que no del ruego:
sube otra vez de tal defensa armado,
y por el esquadron confuso y ciego
entrá, mata y derriba por el suelo,
que es rayo el brazo, y la defensa cielo.

Caen

Caen Dalimo, Selepho y Escauro,
Melicerto y Erito, y por el monte
huye Caupon, Señor del Epidauro,
con Pinareto, Asulpho y Galafronte:
y mas veloz que Thessalo Centauro
covarde a espalda vuelta Floramontes,
Moro traydor que hablaba en compañia,
y que jamás de noche parecia.

Libres las Españolas, y ganada
tan gran victoria, y si decir se puede,
libre la Reyna, en quien está librada
la libertad que a las demas excede:
al muro vuelven la sangrienta espada,
haciendo que admirado el muro quede,
donde vieron Ingleses y Españoles,
que por él se trasponen [illegible].

El Duque de Borgoña, [illegible] Uberto,
con los pocos Franceses que quedaron,
muestran justo valor, y esto bien cierto,
pues la paz y la patria despreciaron:
suenan las armas a Marcial concierto,
y aunque luego los Turcos derribaron
treinta Ingleses con bombas y con piedras,
otros parecen de los muros hiedras.

Arceran un pendon rojo en la mano,
una escala del muro sube apriesa,
mas derribóle Alcidemor Persiano
de un golpe en tierra el cuerpo y la divisa:
Castro viendo en el suelo el Castellano,
que el tropel del exercito le pisa,
en los hombros le toma, ¡estraño assombro!
y a su tienda le lleva sobre el hombro.

De

De cuyo extremo la vandera quita,
en que estaban de Castro los roeles,
y vuelto al muro sube, y solicíta
ponerla entre los Barbaros crueles:
el cielo assombra la confusa grita,
el fuego, el ayre; ni supiera Apeles
pintar el humo que a los cielos sube,
que estaba la ciudad trocada en nube.

Alfonso en un caballo, cuya frente
formada de unicornio parecia,
vibrando la cuchilla refulgente
por la sangrienta cava discurria:
Santiago, dice a su famosa gente,
que *Santiago* animosa repetia,
porque es el buen soldado, y de experiencia
eco del Capitan en la obediencia.

Mas, ¡o gran mal! que del opuesto muro
voló una flecha, cuya aguda punta
le entró, sin ofender el temple duro,
donde la gola los brazales junta:
Ismenia de su rostro el clavel puro
baña de nieve, y de color difunta,
quierele desarmar, y Alfonso huyendo
las armas va de rojo humor tiñendo.

Siguele Ismenia, y dice, que le espere
para sacar la flecha de aquel brazo,
que le ha tirado tantas, mas no quiere,
hasta que del assalto passe el plazo:
JERUSALEN, tu pena a Dios refiere,
para que de los arcos quiebre el lazo,
y con la suya al Barbaro Persiano
vierta las flechas de la diestra mano.

JE-

JERUSALEN CONQUISTADA DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PARTE II.

ARGUMENTO DEL LIBRO XV.

SOBRE LA FLECHA DE ALFONSO riñen los Castellanos: mata Iñigo de Castro a Alcandro Egypcio: Osorio y Garceran reciben por humildad dos bofetones de un Moro a la puerta del sepulcro: viene a prenderlos Branzardo, en quien toman venganza, y peleando ganan una torre, donde son presos: rebienta una mina, y mata a Claridoro, a Sirasudolo, Dalis y Mahometo: parten Othon y Garcipacheco a rescatar a Osorio, mas no le dando assiento Saladino, se le toma Garcipacheco, honrando valerosamente su patria.

OTRO ARGUMENTO.

Para tomar la flecha se aperciben
los Castellanos, Castro a A[illegible]andro mata,
visitar el sepulcro Osorio trata
con Garceran, los Moros lo prohiben.
Dos bofetones al entrar reciben
por el tributo, y no pagarla en plata,
Branzardo los conoce, y los maltrata,
aunque sus nombres en la fama escriben.
Vuela una mina a Claridoro, y parte
Pacheco a rescatar a Osorio, haciendo
sobre el assiento una Española hazaña.
Tiembla de verlo el Saladino Marte,
y Pacheco su nombre engrandeciendo
desprecia el oro, y ennoblece a España.

JE-

JERUSALEN CONQUISTADA.

LIBRO XV.

A Las voces que dan por la campaña,
que Alfonso de una flecha viene herido,
y que al leon de la invencible España
passó el cruzado arnés hierro atrevido:
despierta Garceran ardiendo en saña,
que un intimo dolor vuelve el sentido,
parte la flecha amor; que tenga ordena
el hierro Alfonso, y Garceran la pena.
Sale furioso de la tienda, y llega
donde Ismenia quitarsela queria,
él huye ayrado, y ella humilde ruega,
que entre olvido y amor no hay cortesia:
mas viendo que en tropel confusa y ciega
tanta gente de España le seguia,
sacandosela, dixo: Si aprovecha,
dejadme de seguir, tomad la flecha.
Vuela impelida por el ayre en vano,
Ismenia con su amor sigue su olvido,
que no busca la flecha del Persiano,
sino el brazo Español del hierro herido:
a la flecha el concurso Castellano
corrió de amor y de lealtad vencido,
qual pone al otro el pie, qual por encima
al que la va a tomar el hombro arrima.

Qual la piensa llevar hecha pedazos,
qual con su Capitan se pone en puntos,
mas Garceran con los nerviosos brazos
arroja al suelo seis, o siete juntos:
y señalando a la venganza plazos,
que amenazaba vivos y difuntos,
dixo: Al saber el dueño; plumas viles
no se me fuera, quando fuera Achiles.

Por vida de Leonor de Alfonso vida,
que ha de costar ahora a Tyro el tiro
mas sangre que vengado el Griego Atrida
corrió por Xantho en todo el mar que miro:
que pues viví de la mortal caída,
hoy he de ser segundo Cynegyro,
asido al muro hasta que en él acabe,
como el otro a los bordes de la nave.

Seas lo que quisieres, le responde
Fortunio de Madrid, hombre arrogante,
villano y atrevido, a quien el Conde
Theobaldo de Aragon truxo a Levante,
que si lo que este pecho y brazo esconde,
quando me echaste assi, vieras delante,
yo sé que la arrogancia suspendieras,
y primero tembláras que pudieras.

Sereno, dixo Garceran: Yo puedo
como inferior a mi valor tratarte
desta manera, pues aqui te excedo
en oficio y en sangre en qualquier parte:
temblar de tí no puede ser de miedo,
si acaso no le tengo de mirarte
tan necio y desigual como te veo,
porque es del mundo el animal mas feo.

En

En sangre yo no sé, replica ayrado
Fortunio, que me excedas, ni me llegues,
que aunque eres Lara tú del mejor lado,
no es bien que tanto del blason te ciegues:
que tú no eres Manrique derivado
(y donde te conocen no lo niegues)
de aquellos siete Infantes de Castilla,
Godo terror de la Africana silla.

No es tu sangre la que hoy honra y colora
la campaña del Val de Arabiana,
sino de aquella de Mudarra Mora,
a quien Bustos mezcló con la Christiana:
no suele alzar la frente vengadora
toro de España, ni encrespar la lana
Africano leon con mayor brio,
aquel al silvo, y este al desafio.

Que Garceran oyendo del villano
Fortunio libertad tan atrevida,
y assi cerrando la terrible mano,
de nudos como roble guarnecida:
por no afrentar y envilecer en vano
la espada honrosa en tan indigna herida,
le dió sobre los cascos, y en los sesos
se los dejó de una puñada impressos.

El Capitan Bellidez, que tenia
a Fortunio en su esquadra, y por ventura
se honraba, que por padre descendia
del famoso juëz Nuño Rasura:
¿Parecete, le dixo, valentia
quitar al Rey que conservar procura
como su misma vida los soldados,
que son como Fortunio exercitados?

¿Tú me puedes decir esso, responde
Manrique, siendo yo quien saben todos?
Bellidez replicó: Si soy del Conde
Blanco viznieto, y sangre de los Godos:
¿no puedo, Garceran, hablar a donde
hablares tú, que de tan varios modos
sujetas con sobervia mas que manos,
los indomitos siempre Castellanos?

No eres Bellidez tú, sino Bellido,
replica Garceran en ira ardiendo,
y asiendole de un brazo, sin sentido
voló en el ayre con horrible estruendo:
apenas los soldados ven tendido
su Capitan, quando en tropel diciendo:
Muera Manrique, sacan los azeros,
tercian las picas, y acometen fieros.

Pero de la manera que arrebata
viento veloz las hojas de Noviembre,
assi furioso Garceran los trata,
ni hay en redil leon que assi desmiembre:
Alfonso vuelve, y con la voz ingrata,
que el alma no, le dice, que no siembre
las vidas que no truxo, en la campaña,
pues vienen a servirle desde España.

Y que no le matasse los soldados,
que no podia el Barbaro enemigo,
que haviendo tantos a la vista armados,
no se honraba la espada en el amigo:
la rienda a su caballo, y los ayrados
ojos a Garceran vuelve en castigo
tras esto el Rey, quedando las espadas,
pero no las injurias sossegadas.

Ayrado Garceran viendo que amengua
el Rey su honor con publicos enojos:
Esto merezco, dixo con la lengua,
porque acabaron lo demás los ojos:
no porque fuesse de sus hechos mengua
despues de tantas glorias y despojos,
pero porque mostrando aquella furia,
parece que su amor recibe injuria.

Yo haré, dixo, y temblaron los presentes,
de quien dió la ocasion igual venganza,
pero primero, aunque mi agravio intentes,
de quien te hirió, si vida y fuerza alcanza:
y esta saeta, cuya herida sientes,
despues de satisfecha mi esperanza,
adornará mejor las luces bellas,
que la de Alcides con las cinco estrellas.

Laín Osorio, ilustre caballero
Leonés, replica al bravo Castellano:
Cumplid el voto, Garceran, primero
de ver de Christo el marmol soberano;
que quando Alcidamar sobervio y fiero
del alto muro os trasladó en el llano,
prometí daros, el peligro visto,
esta piedra-Bezar que tuvo a Christo.

No seremos de nadie conocidos
en traje peregrino, y desta suerte
pagarémos la deuda agradecidos
a quien os ha librado de la muerte:
Garceran reparados los sentidos,
el justo voto y la promessa advierte,
la flecha guarda, y de sayal se viste,
de la salud del Rey dudoso y triste.

No

Nò fue possible que curar dejasse
la herida Alfonso, hasta que el Rey Britano
tocar la seña a recoger mandasse,
por mas que Ismenia se lo ruega en vano;
antes porque Ricardo no llegasse,
con real valor y pecho Castellano
al gallardo bridon los lados bate,
y entróse en lo mas fuerte del combate.
Esclarecido Principe, ¿qué pluma
dirá vuestro valor? parad la saña
honrosa, que os espera larga suma
de victorias en otra heroyca hazaña:
no permitais, Alfonso, que presuma,
que ha de perderos la oprimida España,
que aumentando los rios con su llanto
anegareis a quien os ama tanto.
Mirad que en vos y en vuestra vida estriba
mayor restauracion que la primera,
el Africa la quiere hacer cautiva,
de velas cubre a Ceuta la ribera:
de vuestra fertil propagada oliva
aquel Fernando venturoso espera,
que corone el Alcazar de Sevilla
de las rojas vanderas de Castilla.
Mirad por vos, y dad la vuelta presto
a la Imperial ciudad que tanto os ama,
por vos el Tajo de cypres compuesto
por las vegas llorando se derrama:
y en lo mas alto de sus ruedas puesto
está mirando si venis, y es fama
que por saber de vos una vez vino,
creciendo de la margen al camino.

Su-

Sube en efecto el Tajo por miraros
sobre sus ruedas de las cuevas ondas,
y como no venis, ni puede hallaros,
vuelve a arrojarse entre las claras ondas:
santo Jordan por tus cristales claros,
que con nuevas de Alfonso le respondas,
porque por verle tantas vueltas fragua,
que se ha vuelto Ixion de ruedas de agua.
Los roeles, que puso el valeroso
Castro sobre los muros, quita Alcandro
Egypcio entre los Turcos tan famoso,
que se llamaba el alma de Alexandro:
guardó la vanderola codicioso
de ser en sangre nadador Leandro,
y del muro a la cava en mas estrecho,
probar al de Galicia el fuerte pecho.
Isidro de Lujan, hidalgo noble,
de la villa que España llama el centro,
en un roto portillo esgrime un roble,
codicioso de entrar a morir dentro:
que porque a tantos golpes no se doble,
y detener el riguroso encuentro,
no le dió el Oso de Madrid su rama,
sino un tronco de un roble Guadarrama.
Gallardo se le ofrece Cloridano
cubierto de una adarga, y con él cierra,
pero midió de un golpe solo el llano,
sangre, alma, sessos esparció en la tierra:
un hasta vibra en la nerviosa mano
Lisoro Macedon rayo en la guerra,
terciola a Isidro, pero poco basta,
su muerte estuvo hasta ganarle el hasta.

No de otra suerte que el pastor haciendo
fuego en el campo, assi como se apaga,
ramas echando, y ramas previniendo,
voraz el fuego quanto le echan traga:
estalla el verde humor, y van gimiendo
los leños con temor de que los haga
cenizas viles, y él quanto mas mira
devora mas, y mas centellas tira.
Assi quanto la plebe a Isidro arroja,
derriba, tiende, y por el suelo allana,
de modo que la suya en sangre roja
por el portillo entró la barbacana:
mas quando la defensa Turca afloja,
Tarudante llegó con la Persiana,
tan atrevidos del peligro ciertos
que el portillo cerraron con los muertos.
Sobre un descanso, que en el muro havia,
y tres o quatro almenas derribadas,
de que trincheas y reparo hacia
a las flechas y lanzas arrojadas,
Ciriscelebo Ethiope tenia
diez cabezas Catholicas cortadas,
de Ingleses y Españoles, que en el muro
no pudieron tomar puerto seguro.
Y alzando en una verde vanderola
la figura de un idolo de plata,
en su lengua, que apenas sabe sola,
estas palabras barbaras dilata:
Francesa gente, Inglesa y Española,
canalla vil que con palabras mata,
estas son diez cabezas, estas, estas,
vuestras son todas, y a mis plantas puestas.
Lle-

Llegad, subid, que no és dificultoso,
yo quiero de las flechas defenderos,
que estoy de vuestra sangre codicioso,
y se quejan del brazo los azeros:
oyeron las palabras en el fosso
algunos Catalanes caballeros,
todos quieren subir, mas llega Uberto,
y al portillo los lleva descubierto.

Dionís Lupercio, Aragonés valiente,
honor del Ebro, y gloria de Moncayo,
al muro llega como rayo ardiente,
si de la tierra al cielo vuelve el rayo:
y antes que alguno detenerle intente,
cosa que diera a un Hercules desmayo,
sube cubierto del pavés, y arriba
en cuerpos troncos animoso estriba.

Ciriscelebo la vandera arroja,
y alza un baston de laminas cubierto,
y a quatro golpes por la empresa roja
quedó el pavés, aunque era fuerte, abierto:
mas quando piensa que a Dionís despoja,
y que le tiene entre las plantas muerto,
rebosa entre la sangre balbuciente
los blancos sesos por la negra frente.

Cayó el famoso Ethiope, y corriendo
el muro entre mil picas, llega al passo
del portillo que estaban defendiendo,
y en él se arroja, ¡qué estupendo caso!
Los fuertes Españoles conociendo
al bravo Aragonés, el campo raso
cubren de espadas y de proprias vidas,
de tan ilustre hazaña merecidas.

Tiraban flechas los de dentro a fuera,
que pocas o ninguna se perdia,
el Duque Othon calada la visera
retira con valor la infanteria:
mas Ruy de Silva, un Portugués, que diera
a la esphera de Marte valentia,
animo a Cesar, discrecion a Ulysses,
y corazon al sucessor de Anchises:
Arrojase furioso a entrar el muro
por el portillo que defienden tantos,
y el corazon mas que el azero duro
resiste flechas, bombas, dardos, cantos:
el Duque Othon de su valor seguro,
mas no del daño, con que incita a quantos
ganarle miran tanta gloria solo,
arremetió el caballo y retirólo.
Cortáraos la cabeza, le decia
Othon a Silva, aqui, sino mirára
los hechos de que fui testigo un dia,
y el temerario intento castigára:
No hicieras, respondió con osadia
Francés, a un hombre como yo, y repara
en que a poder es cosa manifiesta,
que no te quedan otras dos como esta.
Alzó la espada, y puesto a la defensa,
el Duque arremetió, mas puesto en medio
el viejo Uberto reparó la ofensa,
y volvieron los tres al duro assedio:
a voces dice Silva: El Duque piensa
que el orgullo Español tiene remedio,
retire sus soldados, que los nuestros
solo para morir nacieron diestros.

Ri-

Ricardo, Guido, Ismenia y Almerico,
el Maestre del Temple, y el de Rhodas,
y el nuevo esposo de Isabela Henrico,
que con las armas celebró las bodas:
por el pavés, y el paramento rico,
bordado a parte de sus armas todas,
buscan a Alfonso, pero no parece,
que assiste a donde mas la furia crece.

Mandan tocar a retirar la gente,
y el diestro Tarudante, que intentaba
reparar el portillo diligente
contra la multitud que está en la cava:
por otra parte un Capitan valiente
con una esquadra apercibiendo estaba,
porque en ellos el campo divertido,
puedan el muro reparar rompido.

En tanto que con treinta Valencianos
Rocafull Capitan, y de su tercio
con otros diez y seis Zaragozanos
sale contra Rustan Dionís Lupercio:
y Españoles, Franceses y Britanos
tratando están en general comercio
de las armas, del sitio, del assalto,
del roto muro, y la defensa en alto.

Corta el Soldan las palmas Orientales,
y al portillo las lleva, y terraplena
sobre ellas la muralla, y los triumphales
ramos cubre de tierra y blanca arena:
para que los racimos den señales
de alli a cien años, si se viere llena
de palmares espessos, que aquel fruto
dulce sembró con sangre, llanto y luto.

101861

A Ismenia, al Rey Britano cuidadosos,
sangriento Alfonso entonces se aparece,
a quien el Rey los brazos amorosos
y tiernamente todo el campo ofrece:
desarmanle los suyos generosos,
donde el valor de España resplandece,
viendo Ismenia correr por la teñida
camisa en sangre el alma de su vida.
Curanle, y tiene mas cuidado Ismenia
que el mismo Alfonso, porque al sacrificio
fuera por su salud otra Iphigenia,
sin ver jamás de su esperanza indicio:
en esto al campo en una Alfana Armenia
se ofrece Alcandro de nacion Egypcio,
de una pantera armado en pardas pieles,
con la vandera de los seis Roeles.
Negro en color, sin barba, en miembros gruesso,
los brazos descubiertos hasta el codo,
hundida la nariz, boca en excesso,
blanco turbante de vengalas todo:
al hombro el cortador alfanje presso,
la lanza de dos hierros a su modo,
con quien haciendo algunas gentilezas,
dixo, y al ayre la arrojó en dos piezas:
¿Quál de vosotros Anglica, Española,
o Francesa nacion puso atrevido
en nuestro muro aquesta vanderola,
de tan diversas armas resistido?
que la ocasion de conocerle sola
al exercito vuestro me ha trahido,
salga, diga quien es, si es caballero,
probar su espada cuerpo a cuerpo quiero.

Mi-

Miraban todos el blason famoso
de Castro con los ojos admirados,
quando sale el Gallego generoso
a voces apartando los soldados:
a un Andaluz caballo, blanco, hermoso
viene picando los sobervios lados,
que con la espuma de una y otra parte,
diciendo va a la gente, que se aparte.

Pisaba hácia el Egypcio tan lozano,
que las piedras del suelo parecia
que alcanzaba a su dueño con la mano,
para que las tirasse al que venia:
porque con ser tan ancho y largo el llano,
mostraba que en su espacio no cabia,
y era tan poco de su cuello el trecho,
que con la barba se bañaba el pecho.

Cubierto de una verde capellina,
en la Cruz de San Juan la de Santiago,
al Egypcio el Gallego el passo inclina
pronosticando su fatal estrago;
viendole cerca, y que feroz camina,
retiróse a las margenes de un lago,
que despreciado del Otoño seco,
hizo del agua en las arenas trueco.

Yo soy, Iñigo dice, aquel soldado
Gallego en sangre, en patria Español fuerte,
que puso al muro esse pendon cruzado
con el blason, que de quien soy te advierte:
no sé de tu color, si el sol te ha dado,
o si eres noble, porque de otra suerte
aun a caballo no te diera silla,
que vengo de los Reyes de Castilla.

Yo soy, responde Alcandro, si tú eres
descendiente de Reyes, Rey Egycio,
de la Reyna Sabba, si verlo quieres,
desciendo, y tengo allá sagrado oficio:
sino es que a Salomon tu Rey prefieres,
aqui verás de mi valor indicio:
dixo, y sacó del pecho un pergamino
pintado de colores y oro fino.
Alli se vian en historias bellas,
de Sabba la partida, el rico throno
de Salomon, con letras de oro en ellas,
de su estirpe Real bastante abono:
que desciendas, o no de las estrellas,
Iñigo dixo, Alcandro te perdono;
yo no vengo de fabulas tan vanas,
que en llano origen son las armas llanas.
Ves aquellos Roeles, pues seis mundos
significan, y yo Alexandro en ellos,
si me dejan passar mares profundos,
y la ocasion me ofrece los cabellos:
como suelen dos toros iracundos
passar la tierra, y erizar los cuellos,
assi los dos se miran y acometen,
y a voces la victoria se prometen.
Mas aunque el fiero Barbaro tenia
fuerza invencible, y animo orgulloso,
destreza en el caballo y osadia,
temió de Castro el brazo belicoso:
y ultimamente en la Marcial porfia
cayó en tierra de un golpe riguroso,
que en vez de lauro, con azero ardiente
de roja sangre coronó su frente.

Ba-

Bajose del caballo, y la vandera
cobrada, el libro le sacó del pecho,
que hoy vive por memoria verdadera,
y testimonio del heroyco hecho:
el Rey, el campo, la nacion, le espera,
de cuyas alabanzas sa tisfecho,
a pesar de la envidia dió a la fama
esta inmortal inextinguible llama.

Por otra parte las trompetas dicen,
aplauso de la gente militante,
que a los Aragoneses solemnizen,
vencido el esquadron de Tarudante:
y porque en el Jordan se inmortalizen
las barras de Aragon, vienen delante
con los arzones de cabezas llenos,
y de quarenta y seis dos hombres menos.

Tremolan de San Jorge las vanderas,
y alegres los despojos van mostrando,
envidia a las naciones estrangeras,
mas noble envidia otra ocasion buscando:
ya del Saron las fertiles riberas,
Laín Osorio y Garceran passando,
van a cumplir el voto con deseo
de ver de CHRISTO el santo Mausoleo.

A Jotapata y Ptolemayda miran,
dejando aparte el mar de Galilea,
de la grandeza del Tabor se admiran,
y Nazareth el alma les recrea:
del Carmelo Eliota se retiran,
y siguen las montañas de Judea,
ven a Naín, a Jericó y a Tersa,
un tiempo del Francés, y ya del Persa.

La fuente, en que Jacob enamorado
esperaba a Rachel, y hablaba a Lia,
y donde con las varas el ganado
blanco a Laban manchado le salia:
a Dor, a Jope y a Cesarea a un lado
dejan del mar, y de Ephrain la via,
que a un brazo del Jordan los campos muestra,
a donde Christo obró la salud nuestra.

Entran en fin por la ciudad sagrada,
tenidos por Franceses peregrinos,
temblando el alma en ver que fue pisada
de aquellos sacrosantos pies divinos:
humildes van al templo, y a la entrada
ven que terciando dos herrados pinos,
dos Barbaros les piden lo que debe
qualquiera que llegar alli se atreve.

Pregunta Garceran, y a fuera aguarda,
el Moro le responde, seis florines
por ver el arca, que otro tiempo en guarda
tuvieron los álados Seraphines:
si no los tienes, prosiguió la guarda,
como a esta puerta la rodilla inclines,
y un bófeton esperes de mi mano,
sin el oro podrás entrar, Christiano.

Miróle Osorio a Garceran diciendo:
Si Christo le sufrió, siendo quien era,
en la misma ciudad, que estamos viendo,
sufrirle quiero, y si otros mil me diera:
las rodillas hincó, y el Moro haciendo,
alzado el brazo, el pie derecho afuera,
dióle tal bofeton, que dió en el suelo
y el golpe, esto es verdad, se oyó en el cielo.

No

No supo Garceran qué hacer mirando
la humildad de tan alto caballero,
y a CHRISTO en aquel passo imaginando,
volvió la cara al otro Alarbe fiero:
que sobre el rostro mismo, que temblando
estaba el Asia hasta su fin postrero,
le dió tal bofeton, que si otro fuera,
rodando al templo por las gradas fuera.

Los dedos de las palmas a las puntas
assi le imprime, que con cinco escribe
cinco letras de fé, que todas juntas
dicen el nombre, que en el alma vive:
si quien vive, le dice, me preguntas,
ya el rostro en essas letras se apercibe
a decir que JESUS, mas no penetras
lo que hay de gloria en estas cinco letras.

Entróse con Laín, y quedó el Moro
mirando a Garceran, porque en España
sirvió a su padre, y la piedad, no el oro,
le libertó para la infame hazaña:
y resuelto en que el habla, y el decoro,
que al noble en todo traje le acompaña,
eran de Garceran, volando vino
a referir la historia al Saladino.

Admirado el Soldan de que tenia
el rayo de los Turcos en su tierra,
aunque cubierto de ceniza fria,
de toda la ciudad las puertas cierra:
luego a Branzardo al templo santo envia
con cinquenta Genizaros de guerra,
Branzardo aquel que su ciudad perdida,
JERUSALEN le daba ociosa vida.

Parte el Soldan, que a Garceran desea
muerte, o prision, y hasta el sepulcro santo,
no pára con su gente, hazaña fea,
indigna de hombre, que se estima en tanto:
con armas el sarcofago rodea,
para que digan con mayor espanto,
que como entonces, otra vez se ha visto,
de armas cercado el tumulo de CHRISTO.

¿A quién buscais? les dice el caballero,
palabras que imitaba humildemente;
mas la respuesta del concurso fiero
fue asirle y maltratarle injustamente:
dejadme ver este lugar primero,
les dice Garceran, infame gente,
si me haveis de matar, mas no hay remedio,
que vuela de los Barbaros en medio.

Estaba en una plaza el Saladino
cercado de armas, guardas y soldados,
quando Branzardo con los presos vino,
seguidos de la plebe y maltratados:
en fin, dixo al Manrique: Tu destino,
que pocos saben resistir sus hados,
te truxo a mi poder, ¿a qué venias?
¿no hay en el campo Inglés otras espias?

Yo vine a cosas, Garceran replica,
bien diferentes de tu ofensa y daño,
como el traje que veis lo significa,
y en su humildad os muestra el desengaño:
Branzardo entonces al sayal aplica
la mano y dice: Si es notorio engaño
las armas te lo digan, y desnudo
habló el lustroso arnés, Garceran mudo.

Es-

Este prosigue, que celebra España
por Hector Español, Leonés Achiles,
y este tambien que armado le acompaña,
sufrieron hoy dos bofetones viles:
no de mano que sale a la campaña,
para que mas sus pechos aniquiles,
sino de dos Alarbes, hombres tales,
que guardan de su templo los umbrales.

Con estos hombres por la fama sola,
de que cobra temor la ruda plebe,
Ricardo sus pendones enarbola,
y contra tí por el Jordan los mueve:
la arrogancia colerica Española,
con que el decimo nombran de los nueve
a Garceran, si dél te maravillas,
verás en el renglon de sus mexillas.

CHRISTO que es Dios, el Español responde,
a quien confiesso, y cuya ley adoro,
sufrió otro golpe de un Romano a donde
por él le quise yo sufrir de un Moro:
este secreto a vuestra ley se esconde,
pues le pude escusar pagando el oro
que arrojo aqui, para que el mundo llame
virtud la mia, y no flaqueza infame.

Diciendo assi los puños de oro llenos
iba arrojando por el vulgo junto,
que en espesso monton manos y senos
hinche, y el odio en amor trueca al punto:
Garceran prosiguió, ya los serenos
ojos ayrados, y el color difunto:
Satisfechos estais, que a nuestra cuenta,
por CHRISTO el mal es bien, y honor la afrenta

Y

Y porque veas tú que tan gallardo
blasonas, lo que va, si herirme pudo,
deste dolor legitimo al bastardo,
de mi mano serás infame escudo:
esto diciendo al Barbaro Branzardo
dejó de un bofeton suspenso y mudo,
y de suerte los dedos se estamparon,
que él sufrió el golpe, y los demás temblaron.

Vanle a matar las guardas, pero asiendo
un madero, que un Arabe llevaba,
la carga apenas y el dolor sufriendo,
cuyo peso los hombros le agoviaba,
fue tal estrago entre la gente haciendo,
que los Persianos de una y otra aljava
sacaron flechas, que de ciento en ciento
las mismas se topaban por el viento.

La vida, dice Garceran, es breve,
y a cada qual está determinada,
que de uno en otro siglo el tiempo lleve
la fama a los dos polos dilatada:
es un valor que a la virtud se debe,
obra inmortal que no ha de ser borrada
de olvido, envidia y monstros semejantes,
porque la escribe el cielo en sus diamantes.

Animo, Osorio, y nuestra fama viva,
la vida muera: Muera, dixo Osorio,
pues toda vida es sombra fugitiva,
y eterno al mundo el deshonor notorio:
ya Garceran a Temisson derriba,
y le acometen Ariovisto y Clorio,
echando a las espaldas los carcajes
preciados del valor de sus linajes.

He-

Herir con flechas a un leon Albano
está puesto en razon, pues es tan fiero,
dixo Ariovisto, que la propria mano
le sobra a un hombre, que gobierna azero:
pero bajando el fuerte Castellano
sobre su frente entonces el madero,
haciendo en los demás tales assombros,
le metió la cabeza entre los hombros.

Mas viendo que jugar la gruessa viga
era impossible, asió de una cadena
que la arrancára un toro con fatiga,
y a dos pilares la quitó sin pena:
y la canalla Barbara enemiga
de suerte a puro golpe desordena,
que a quien le toca la cadena en suerte,
queda en eterno esclavo de la muerte.

Quejase el ayre al desigual zumbido,
por donde quiera que los tornos juega,
quando Corban con un pavés vestido
de piel de toro y cercos de oro llega:
pero sobre él, y en la cabeza herido,
con sangre y sesos a los otros ciega,
que de su barca en la infernal crugia
al remo eterno en la cadena envia.

Osorio tiene en tanto con heridas
mortales a sus pies a Orphin y a Clorio,
que la tierra de partes divididas,
de Diomedes parece el diversorio:
mas enojados ya contra sus vidas
y sin aliento Garceran y Osorio,
los Genizaros vuelven a las flechas,
que alcanzan aves, quando van derechas.

Pe-

Pero arremete el Saladino a voces
diciendo, que ha de ser aquel Christiano,
si se escapa de flechas tan veloces,
rescate de sus hijos y su hermano,
dejanle los Genizaros feroces,
mas bien escarmentados de su mano,
que él y Laín, sin otros mil que huyeron,
siete mataron, y catorce hirieron.
Danse a prision al mismo Rey vencidos
de sus palabras, no de sus soldados,
llevanlos a una torre, y tan temidos,
que van de toda la ciudad cercados:
llegando de Branzardo a los oídos,
aunque los tiene del dolor tapados,
la nueva de que vive y está preso,
la afrenta se aumentó menguando el seso.
Sosiegale el Soldan con que podia
librar con él a Dalis y a Mahometo,
que de Sirasudolo no tenia
desde el passado engaño buen conceto:
pero Branzardo en tal furor se ardia,
que se atrevió, perdiendole el respeto,
a combatir la torre, pero en vano,
que tambien la defiende el Castellano.
Tales piedras el fuerte Osorio tira
de las que Garceran rompe y deshace,
que apenas hombre aquella torre mirá,
quando pierde la vista, y muerto yace:
el Saladino al Barbaro retira,
falsa piedad que de sus hijos nace,
y porque hablaba mal preso en un fuerte,
sino se templa le sentencia a muerte.

Mien-

Mientras JERUSALEN por plazas, calles,
y palacios alaba fuerzas, manos,
destreza, corazon, gallardos talles
de aquellos valerosos Castellanos:
atravesando de Sichen los valles,
de Bethsayda y Sephor los verdes llanos,
a Tyro va la fama, y fue notorio
que quedan presos Garceran y Osorio.

Triste se pone Alfonso, y aquel dia
hallaron las heridas peligrosas,
Ricardo desta pena le desvia
con armas y promessas generosas:
luego a ofrecer al Saladino envia
oro, plata, coral, perlas preciosas,
pero él pide a Ricardo en trueco solo
sus hijos, y el Soldan Sirasudolo.

Luego propone de enviar los presos,
mejora Alfonso, y bueno se levanta,
que en pena y gloria tiene amor excessos,
quien ama sabe si su fuerza es tanta:
trocaba la fortuna los sucessos
de la conquista de la Tierra santa,
y echavase de ver que nuestro zelo
con trigo de Caín cegaba el cielo.

Porque mientras Ricardo noble hacia
un famoso presente al Saladino,
y a Dalis y Mahometo componia
la Tyria grana, y el diamante Chino:
mientras que dos caballos guarnecia,
el uno Frisio, el otro Damasquino,
de jaeces de piedras y esmaltadas
las piezas en historias relevadas:

Tarudante una mina al campo forma
llena de botas de alquitran secreto,
dirigida a la misma plataforma
de la prision de Dalis y Mahometo:
tan mal del sitio el Barbaro se informa,
que con horrible son al presto efeto,
tiendas, arneses, cuerpos y vestidos
el ayre vuelven jaspe divididos.

Trahian los caballos enjaezados
para subir ya libres los cautivos,
quando la mina abrió por los dos lados
dos Ethnas con dos gritos excessivos:
volaron por el ayre los soldados,
guardas de la prision; los niños vivos,
que bautizó de Claridoro el zelo,
murieron junto al cielo yendo al cielo.

Allá volando va Sirasudolo,
que ver el cielo, si es possible, quiere,
pero engañóle el resplandor de Apolo,
pues va al infierno, y junto al cielo muere:
Riniero vino a dar de un golpe solo,
¿qué credito dará quien esto oyere?
mas de cien passos de sentido ageno,
pero cayó de pies ileso y bueno.

Buscandose los muertos por la lista,
ciento y cinquenta hallaron, que a las salas
del cielo suben, y en igual conquista
sus almas a sus muros fueron balas:
no quieren que sus puertas les resista,
ni subir a sus torres con escalas,
que como flechas la encubierta mina,
las disparó por la region divina.

Mu-

Mucho sintió Ricardo que faltasse
el joven Claridoro, y de tal suerte
que apenas con debida pompa honrasse
las ultimas exequias de su muerte:
Clarissimo varon, dice, aunque passe
el tiempo volador, tu esfuerzo fuerte
dará, mientras el sol su luz derrama,
voz eterna a tu honor, y alma a tu fama.

¡Hai Claridoro! ¿por qué vivo ahora
contra mi voluntad, si tú eres muerto?
y aquesta vida, que en la tuya mora,
¿tarda en morir de tus desdichas cierto?
¿qué hará tu viejo padre, que te adora,
de largas canas y dolor cubierto?
¿qué me dirá, quando sin tí me vea
la vida que por alma te desea?

Que ya que vivo no te llevo, es tanta
mi desdicha, que muerto no te llevo,
que el fuego de la tierra te levanta,
sin darte en ella aquel honor que debo:
llevar quisiera de la Tierra santa
tus reliquias allá; pero no es nuevo,
que en la sagrada tierra siglos tantos
se encubren las reliquias de los Santos.

Tu muerte ha sido de la Fé en defensa,
y en la sacra Catholica conquista
de aquella piedra, en que la piedra inmensa,
cortada cupo, y fue como antes vista:
no es esta envidia a tu virtud ofensa,
ni menos que las lagrimas resista
verte volar a Dios en fuego santo
purificado del terrestre manto.

Por otra parte Alfonso lamentaba
ver preso a Garceran que tanto estima,
piedras, joyas, caballos y armas daba,
y a darse a sí tambien por él se anima:
confuso el Rey de Ingalaterra estaba,
el muerto llora, el preso le lastima,
que fuera del dolor que Alfonso siente,
pierde en Manrique un Capitan valiente.

Manda que Othon de paz sobre seguro
vaya a JERUSALEN, y que el sucesso
refiera al Saladino, y de oro puro
por Garceran ofrezca el mismo peso;
partese el Duque de Borgoña al muro
donde está Garceran, y estuvo preso
quien de cahos tan aspero y confuso,
con su prision en libertad nos puso.

Acompañaba a Othon Garcipacheco,
famoso por su sangre y por su espada,
con animo de darse al Turco en trueco,
si el oro del rescate no le agrada:
passan el valle de los cedros seco,
tanto la guerra acaba, y la dorada
puerta, y al muro de Sion subiendo,
piden seguro a lo que van diciendo.

Recibe a los Christianos Saladino
en una quadra, cuyos techos eran
lazos de oro, y azul ultramarino,
cuyo artificio hermoso consideran:
en uno y otro muro cristalino
los cabellos de Phebo reverberan,
dando mas hermosura y mas decoro
a las historias de unos paños de oro.

Eran de Guido, y de Gofredo fueron,
donde con mil bellissimas figuras
la historia de Joseph y Jacob vieron
entre rica labor y architecturas:
los campos de Samaria conocieron,
y por sus altos montes y espessuras
su venta por la envidia fatricida,
tyrano vil de la primera vida.
Estaba en otra parte haciendo llanto
con la camisa que bañó el cordero,
caduco el venerable viejo Santo,
que a Isaac hurtó la bendicion primero:
Zenobia de Joseph assiendo el manto
se via en otra, y como huyendo el fiero
toro, quando otra vez sus ojos tapa,
salvó la castidad, perdió la capa.
En otro paño la prision se via
y del Rey Pharaon el sueño estraño,
luego la exposicion que prometia
la tierra esteril, y el futuro daño:
el triumpho de Joseph resplandecia
con aplauso Real en otro paño,
el venir los hermanos por el trigo,
y de su envidia el fraternal castigo.
Estaba Benjamin, su hermano amado,
y amado de Rachel con tanto excesso
del hurto vergonzoso recatado,
y por la taza, aunque inocente, preso:
y en el ultimo paño retratado
mirando alegre el prospero sucesso
del hijo sobre el throno en tanta gloria,
Jacob por fin de la famosa historia.

El Saladino sobre siete gradas
de alfombras de oro y seda Mequinesas
con un dosel, en que se ven bordadas
las flores Lotharingias y Francesas:
puestos los pies en ricas almohadas,
donde piedras y perlas tan espessas
se juntan, que parecen una sola
con gravedad esplendida Española.
Cercado de armas la embajada espera,
alli le tiene un paje la celada,
en plumas ave, en resplandor esphera,
otro el fuerte pavés, y otro la espada:
un Genizaro tiene la vandera,
de dos globos esphericos bordada,
en pie sus hijos del theatro en torno
al precioso dosel sirven de adorno.
En esta sala dicen los Hebreos
que a la harpa de David dulce y suave
huyeron los espiritus Letheos
del pecho de Saul ayrado y grave:
aqui despues de ver tantos tropheos,
como representar el poder sabe,
llega al theatro Othon, Pacheco llega,
y que hable al Rey el uno al otro ruega.
Pacheco mira al Saladino, y mira,
si hay por toda la sala algun assiento,
y como no le ve, cosa que admira,
hecho Español, gallardo atrevimiento,
una almohada de sus pies retira
del Persa al atrevido brazo atento,
y sin respeto a tanta piedra bella
bajóla un poco, y assentóse en ella.

Sa-

Saladino que fue naturalmente
a pensamientos altos inclinado,
y conocia la Española gente,
a quien era en extremo aficionado:
a la guarda, que ya su afrenta siente,
con una sola voz reprime ayrado,
y a Pacheco tambien, porque empuñada
la espada, espera ensangrentar la espada.

Quando no fuera yo quien soy, decia,
por ser Embajador merezco assiento;
represento a mi Rey, y no querria
errar lo que en su nombre represento:
naciones diferentes de la mia
sientanse donde pueden, con intento
de admitir el honor que se les diere,
y el Español se sienta donde quiere.

A qualquiera Español, el Saladino,
responde con fingida risa, es justo
hacerle honor, honrarle determino,
tan lejos de la fuerza vive el gusto:
y assi tambien al que contigo vino,
pues tú me adviertes, Español robusto,
daré lugar, pero que soy advierte
humilde aqui, y en vuestras casas fuerte.

Dixo, y tomando la almohada sola
que le quedaba con igual semblante,
risueño al Duque de Borgoña dióla,
y de las gradas le sentó delante:
Othon su ingenio apura y acrisola,
mostrando con rhetorica elegante,
que puede honrar un Capitan valiente
las armas y las letras juntamente.

El grave Saladino enternecido
oyendo que sus hijos y su hermano
de Tarudante por la mina han sido
hechos cenizas en el viento vano,
el heroyco valor jamás vencido
mostró diciendo al Capitan Christiano:
Agradezco el dolor de mi sucesso,
mas no el pedirme sin mi sangre el preso.

La plata, el oro y piedras que me ofrece
por su rescate, es precio vil conmigo,
ninguno en quanto Phebo resplandece,
el oro tiene, que a mostrar me obligo:
del thesoro sereis, que me enriquece,
con vuestros Reyes cada qual testigo;
venid donde vereis mi gran thesoro,
si vale mas que la nobleza el oro.

Levantóse, y asiendo de las manos
al Español y a Othon, juntos los lleva,
a donde de los Turcos y Persianos
thesoros hizo manifiesta prueba:
en los montes Antarcticos Indianos
no cria el sol, ni aumenta, ni renueva
mas oro, y plata y piedras, ni en sus senos
mas nacares vió el mar de perlas llenos

Cien cofres de oro puro y terso havia,
quatrocientos de plata limpia y pura,
las joyas y las piedras que tenia,
pudieran alumbrar la noche escura;
la lumbre de los ojos suspendia
ver el color, el fondo, la hermosura
de rubíes, diamantes y jacintos
hasta en cuchillos y Persianos cintos.

La

La majestad de ropas indecible
de aquel thesoro de riquezas lleno,
en arcas de Angelin incorruptible
mas que el cypres y el cedro Damasceno,
pareciera a los ojos impossible,
que pudo el mar en su profundo seno
engendrar tan preciosas margaritas,
la tierra tantas piedras inauditas.

A no saber que lo mejor de Oriente
por quanto China y Jaba se extendian,
el Caspio mar y Arabico en presente
y el golfo de Vengala le ofrecian:
no le faltaban de pincel valiente
quadros que el oro y plata enoblecian,
que le dieron en guerras desiguales
los sacos de ciudades Imperiales.

Las historias divinas estimaba
con reverencia y con piadoso afeto,
que a CHRISTO por propheta veneraba,
y hablaba en sus milagros con respeto:
alli su santo nacimiento estaba
tan vivo, tan alegre, tan perfeto,
como si aquella noche el pintor fuera
Angel de aquel portal, y alli le hiciera.

La hermosa niña de los mismos ojos
del niño tierno, y Dios, a quien agradan,
le envuelve mansamente en sus despojos,
los cielos a la tierra se trasladan:
los elementos tiemplan sus enojos,
las santas aves por el ayre nadan,
en extasis Joseph le dice amores,
Dios hombre llora, y cantan los pastores.

En otro estaba la venida santa
de aquellos Reyes que llamó la estrella,
la fuga en otro, que hoy al cielo espanta
del tierno Niño y de la Virgen bella:
luego el Jordan, a quien la sacra planta
de Christo honró, y al Precursor en ella,
abierto el cielo, donde el Padre assoma
y el Espiritu en forma de paloma.

Aqui puso mejor Garci Pacheco
los ojos, que en baxillas y en blandones,
en hydras de oro y plata, donde el eco
parece que formaba las razones:
de todo hiciera, y aun del alma un trueco,
porque entre tantos celebres varones
a la tierra, que a Dios fue cuna y cama,
passó por devocion, y no por fama.

De Sicheo no fue tan excessiva
la riqueza, por quien le dió tal pago
el Rey de Tyro, y Dido fugitiva
emula a Roma edificó a Carthago:
ni por la armada, quando a Tharsis iba,
de Neptuno una vez passando el lago,
cada tres años Salomon prudente,
mas copia tuvo del metal luciente.

Rindase el vencedor del Asia Cyro,
y aquel que a Xerxes dió de oro labrados
el platano y la vid, que Codro y Iro
no envidian de su pobre choza honrados:
de Gaza, de Cesarea, Dor y Tyro,
estaban los thesoros arrojados
por el suelo, que hartára a Creso y Midas,
a quien tanta ambicion costó las vidas.

Los

Los cantaros de plata, los toneles,
servicio del exercito, los vasos
con mas labores que inventára Apeles,
puertas impiden, transitos y passos:
de bāxillas, de camas y doseles,
brocados, telas, terciopelos, rasos,
granas, tocas, alfombras, no hay memoria,
de tal riqueza en viva y muerta historia.

Garci Pacheco atento a la riqueza
del Saladino, dixo: Allá en España
hay otras cosas de mayor grandeza,
si es la grandeza ser la joya estraña:
puente tiene mi Rey de tal belleza,
que encima della a guisa de montaña
pacen y se sustentan como en prado
quarenta mil cabezas de ganado.

Sala tiene mi Rey donde sin daño
viven y caben treinta mil personas,
y un tinte al pie de un monte, cuyo paño
renta a la suya veinte mil coronas:
tiene un monte de casas tan estraño,
que no le ven igual las cinco Zonas,
de un muro de agua al rededor cercado,
que deja de ser isla por un lado.

Tiene una villa en fuego fabricada,
y llena de agua saludable y fria,
a donde está una puerta, que cerrada
por ella entran mil hombres cada dia,
de campaña tan fertil adornada,
que en abundancia a Baccho y Ceres cria,
y un rio que en su mano el agua tiene,
porque a veces se va, y a veces viene.

Si quando aquesto dixo el Castellano,
la machina estuviera fabricada
por el prudente Rey Philipo Hispano
al abrasado Aragonés sagrada:
si aquel insigne templo soberano
donde la architectura está admirada,
consumiendo su fuego en las parrillas
las siete celebradas maravillas:
Si viera las pinturas donde pudo
Prometeo poner la inmortal llama,
en cuyos vivos rostros habla un mudo,
y en los bronces de Jacome la fama:
si viera el Austro y Español escudo,
donde Philipo tiene eterna cama,
si viera la no vista libreria
historia de su grande Monarchia.
Decir pudiera bien, que su grandeza
es la mayor del mundo, y si tratára
de la virtud, que es la mayor riqueza,
al mismo santo Rey le señalára:
Pacheco en fin prosigue: La nobleza
de España, o Persa, eternamente clara,
una calle, ¡qué estraña maravilla!
tiene sin tierra y piedras en Sevilla.
Por ella dos ciudades contratando
se comunica, y passa varia gente,
sin mucha que debajo atravessando,
ni los de arriba estorva, ni lo siente:
y en los prados que llaman de Guisando,
cosa tan digna que se escriba y cuente,
un ganado de toros tan estraños,
que hay alguno que tiene dos mil años.

Tie-

Tiene en Segovia un barrio, cuya gente
toda debajo de las aguas vive,
y una casi ciudad tan eminente,
que en segunda region ayre recibe:
y una fruta de un arbol excelente,
en cuya verde cascara se escribe
que tienen veinte mil hombres posada,
qual los granos estan en la granada.

Hay una fuente cerca de Toledo
que vierte mil jacintos por la boca,
y otra en Almagro de licor acedo,
que deshace un diamante, si le toca:
y dos damas que en verlas ponen miedo,
mas altas que la mas excelsa roca,
una bermeja, y otra, aunque morena,
de verdes ojos y regalos llena.

Y como el agua cierta parte ahogue,
de un paño verde, en que cayó una mancha,
y su piedad el cielo no derogue
de rojo trigo a toda España ensancha:
tiene de plata y bullicioso azogue
tan grande cantidad, que en una plancha
está sentado un cerro que la guarda,
mientras Alfonso de sacalla tarda.

Assi Pacheco, honrando al Rey de España,
despreciaba la Barbara riqueza,
y con ingenio al Saladino engaña
la ignorancia mejor que la rudeza:
viendo el Soldan la generosa hazaña
que de mostrar a Alfonso su grandeza
le ofrece la ocasion, pensaba el modo
con que mostrar, que lo desprecia todo.

To-

Tomad, les dice, henchid, llenad las manos,
sereis hormigas de mi gran thesoro,
porque quiero que entiendan los Christianos,
que estimando el valor, desprecio el oro:
Pacheco, honor de hidalgos Castellanos,
quitó un alfanje Persa a un cinto Moro,
y dixo: El oro tomo del amigo,
y las armas no mas del enemigo.
Cuidadoso el Soldan miraba atento
de Pacheco el valor, con que desprecia
el mas rico y esplendido aposento,
que tuvo en su Republica Venecia:
y por honrar su honesto pensamiento
le dió una fuente de oro, en que Lampecía
de relieve llorando está a Phaethonte
precipitado de Phlegon y Ethonte.
Mientras la guerra, dixo, me destierra,
de mi patria, Soldan, otros cuidados
que el oro de Asia aquel valor encierra,
a que los buenos nacen obligados:
Alexandro mandaba que en la guerra
jamás llevassen oro sus soldados,
porque el guardarlo a Ephestion decia,
que engendraba pereza y covardia.
No me mandes cargar de cosa alguna
que me pese al marchar, y que me impida
al pelear, que no hay mejor fortuna,
que la victoria honrosa merecida:
si menguáren los rayos de tu luna,
y esta ciudad santissima oprimida
tuviere libertad, los Castellanos
destas riquezas hinchirán las manos.

¡O

¡ O sobervio Español! el Soldan dice,
¿ qué fin ha de tener vuestra arrogancia,
pues ni cortés ni grave satisfice
de vuestra condicion la exorbitancia?
assi tu fama el cielo inmortalice,
que en prendas de mi amor lleves a Francia
estas joyas, Othon, que es el desprecio
al don de un Rey philosophar muy necio.

Diogenes el sol solo estimaba
visitado del Magno Macedonio,
Pacheco replicó, porque mostraba
de su pura virtud el testimonio:
y mas la sacra antiguedad le alaba,
que en Egypto al Romano Marco Antonio,
porque rindió la integridad Romana
a la riqueza barbara Egypciana.

Mientras Pacheco exemplos referia,
Othon cargaba de oro y de diamantes,
aunque al Soldan las manos resistia,
a las de Antonio Pio semejantes:
y para rematar con gloria el dia,
diez camellos cargó, veinte elephantes,
de granas, armas, tiendas, telas Persas,
de rizos de oro y de color diversas.

Con estas y los presos sin rescate
al Rey Alfonso un Capitan envia,
no para que la paz de los dos trate,
que en la guerra tambien hay cortesia:
mas para que su fama se dilate,
y conozcan que amaba, y que temia
los Españoles mas que otras naciones,
que al Oriente mostraron sus pendones.

Ya Garceran y Osorio libres salen,
y los está aguardando Caribeyo
con dos caballos, cuyas piezas valen
mas oro que en Judea vió Pompeyo:
manda que a su persona los igualen,
y apartando el estrepito plebeyo,
mil Genizaros salen en su guarda,
el arco al hombro en piel de tigre parda.

Desde un valcon el Saladino mira
libres a Garceran y a Osorio, aquellos
de quien la tierra del Jordan se admira,
a donde el sol enrubia sus cabellos:
al vulgo le parece que es mentira
que tan alto valor cupiesse en ellos,
que mil cosas, que el mundo heroycas llama,
vistas parecen menos que la fama.

Embarcanse los quatro caballeros
con el Turco que lleva la embajada,
y por el mar de Syria van ligeros
a la alta Tyro del Inglés cercada:
los vientos como a Cesar lisongeros
a Garceran no impiden la jornada,
que seguro en la nave Amyclas viene
con la fortuna prospera que tiene.

Recibe Alfonso a Garceran contento,
y a Osorio riñe, no el cumplir el voto,
sino el haver tenido atrevimiento
que fuesse de su exercito alboroto:
y dando a Caribeyo honroso asiento,
aunque del caso del Soldan remoto,
recibió su presente, y el famoso
hecho alabó del Persa generoso.

Mas

Mas antes que en la tienda se alojasse,
  y a descansar el Barbaro se fuesse,
  en publico mandó que se sacasse,
  y que a todo el exercito se diesse:
  y quiso que la nave se cargasse
  de los arneses, que en el campo huviesse
  mas ricos, de las grevas a las golas,
  con cien espadas anchas Españolas.
Esto, le dixo al Turco, solo llevas,
  porque los elephantes que truxiste,
  no vuelvan tan ociosos, y a dar nuevas
  de las riquezas que en mi campo viste:
  quando de Jope, donde están, los muevas,
  de aquestas armas los adorna y viste,
  y allá dirás, que es todo mi thesoro,
  porque en qualquiera guerra el hierro es oro.
Y dióle que llevasse al Saladino
  sin esto un rico arnes de plata pura
  con historias labradas de oro fino,
  y piedras que le daban hermosura:
  la eclyptica del claro sol divino
  con toda la celeste architectura
  el limpio peto y espaldar terciaban,
  y signos y planetas retrataban.
Cubrian la celada cien diamantes
  en una sierpe de oro, cuya boca
  las plumas engastaba semejantes
  al Iris, quando el sol al agua toca:
  una espada con filos rutilantes,
  como cristal de roca, y que una roca
  romper pudiera, y en los dos tahelíes
  las Islas de Zeylan en mil rubíes.

Ya ponen los soldados codiciosos
los cofres a los pies del Rey Hispano,
que haciendolos abrir, en los preciosos
thesoros puso la Cesarea mano:
y arrojando a los ayres espaciosos
las granas Tyrias y el brocado Indiano,
entapizó la tierra del thesoro,
porque como era sol, bañóla en oro.
Qual la pieza de tela, o grana coge,
y qual la lleva maltratada y rota,
qual la espera en el ayre y la recoge,
qual suele el jugador a la pelota:
qual el brocado Parthico descoge,
mirando que su esquadra se alborota,
y con la daga en partes la divide
mas liberal, que el mercader la mide.
Alli lleva un soldado una cortina
de una bordada cama, alli se parte
la aljuba, el almayzal, la capellina
bordada de tropheos del Dios Marte:
alli las perlas y la plata fina,
reparando en el peso, y no en el arte;
pero llegando Meledon de Chaves,
al Rey le dixo estas palabras graves:
Muchos están aqui que te han servido,
y tienen tus mercedes merecidas,
pero ninguno como yo, que he sido,
quien tiene en tu defensa treinta heridas:
a todos liberal los has vestido,
y a mí, que te ofreciera dos mil vidas,
no me ha cabido con que cubra el pecho
por tí en la carne mil pedazos hecho.

Yo

Yo no soy hombre que a la humilde tierra
me bajo por el premio del servicio,
lo que al contrario quito en buena guerra,
por honra tengo, y por hidalgo oficio:
miróle Alfonso, y el valor que encierra,
de que su atrevimiento daba indicio,
premió quitando al cuello la cadena
de rosas de oro y de diamantes llena.

Toma Chaves, le dixo, estos depojos,
no de enemigo, pues mi pecho sabes,
y cessen con mis brazos los enojos,
que moriré por tí, responde Chaves:
el Moro estaba con abiertos ojos
admirado de ver hechos tan graves
dignos de referir al Saladino,
quando la luz artificiosa vino.

Caribeyo descansa, Alfonso trata
con los tres sin dormir la noche entera
del Persa Rey, que al Macedon retrata,
y que en grandezas excederle espera:
cuenta Garci Pacheco el oro y plata,
en que tomar y enriquecer pudiera,
y aunque sin ella por desprecio vino,
encarece el valor del Saladino.

No ha tenido, señor, le dice, el mundo
un hombre del valor deste Persiano,
es hablando en la paz Numa segundo,
y en la guerra primero que Trajano:
noté su ingenio y proceder profundo,
su dissimulacion, su heroyca mano,
y si este pierde el Asia, no es defeto
de no ser Capitan fuerte y discreto.

Sabe sufrir la injuria, quando sabe
que está en su mano y fuerzas el castigo,
su fuerte corazon cierra con llave,
y muestra amor, y estima al enemigo:
humilde tiene el rostro, el alma grave,
aspero al hijo, incierto al mas amigo;
si de JERUSALEN pierde la fuerza,
deydad secreta le constriñe y fuerza.
Con esto y lo que Osorio referia,
de la prision de Garceran valiente,
llamó a las puertas del Aurora el dia
ceñido de jazmines el Oriente:
las cajas suenan, no con alegria,
ni las trompetas llaman a la gente,
como otras veces al salir del Alva,
haciendo al dia, y a los Reyes salva.
Salen a ver lo que es, ven que Ricardo
entra con general aplauso y lloro,
y que cubierto de un brocado pardo
partido de una Cruz de nacar y oro:
en hombros trahen al Inglés gallardo,
al difunto mancebo Claridoro,
que hallado entre los cuerpos de la mina,
darle sepulcro honroso determina.
Delante vienen quatro compañias
de Españoles, Franceses y Alemanes,
galas, plumas de Oran, y argenterias
transformadas en negros tafetanes:
mira JERUSALEN en qué confias,
si se acaban ansi tus Capitanes,
llora, rasgate el pecho, y no el vestido,
y dile a Dios: Señor, piedad os pido.

JERUSALEN CONQUISTADA. DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PARTE II.

ARGUMENTO DEL LIBRO XVI.

ENTERRADO CLARIDORO, ASSALTA Ricardo a Tyro: Tarudante huye: los Ingleses la entran: Ricardo llama a consejo sobre coronarse por Rey de JERUSALEN: *Guido lo contradice, y Almerico, Garceran y Othon se descomponen, pero al fin se concierta, que Guido se passe a Chypre, por quien trueca la corona de la Tierra santa: murmuranle los soldados: Saladino determina salir al campo: coronase Ricardo, y concede a Alfonso a Leonor su hija en casamiento, y Alfonso a Garceran a Ismenia, pero ella con este sentimiento se huye: Garceran vence en el Jordan al Rey Paropamiso, y Guido se parte a Chypre.*

OTRO

OTRO ARGUMENTO.

SEpulta el Rey Inglés a Claridoro,
entran a Tyro, y Tarudante huye,
Ricardo el Reyno a Guido restituye
con Chypre, y toma la corona de oro.
Murmuran los Latinos, y el decoro
pierde a Othon Garceran, y el Rey concluye
casar a Alfonso con Leonor, y excluye
Ismenia a Garceran, terror del Moro.
Lamenta el Español su desventura,
siete Reyes vencidos le presenta,
y no se mueven a piedad los cielos.
Guido se parte a Chypre, Ismenia jura
no ver a Alfonso mas, pues la atormenta,
si lo que jura amor, cumplen los zelos.

JE-

JERUSALEN CONQUISTADA.

LIBRO XVI.

AL Alva, aunque de Apolo se escondia,
con sus hermanas la Virgilia Eudora,
en la boca del toro aparecia,
con cuyo llanto se bañó el Aurora:
la noche igual se comparaba al dia
viendo que el sol la octava parte dora
del Vellocino de oro, cuyo estrecho
templó a Leandro el abrasado pecho.

Quando por una parte Caribeyo
parte a Jerusalen con cien cautivos,
no del humilde circulo plebeyo,
sino de muchos por la sangre altivos:
y por otra pensando, que a Pompeyo,
entierra Codro entre carbones vivos,
lleva Ricardo a Claridoro muerto,
triste, porque le da sepulcro incierto.

El Turco embarca alegre su presente,
Alfonso queda a Garceran oyendo,
mientras que con dolor la Inglesa gente
a Claridoro está sepulcro haciendo:
Garceran, que de Ismenia estuvo ausente,
olvida la prision, que amor en viendo
su objeto, no hay pesar que el gozo impida,
que en saliendo del mar, del mar se olvida.

En tanto pues que aquellos forman gradas,
cuyos extremos negra tumba adorne,
y al Turco dan licencia las saladas
aguas del mar, para que a Jope torne:
se queja por las selvas enramadas
el pino, el fresno, el pobo, el olmo, el borne,
porque para cegar de Tyro el foso
los derriba el exercito famoso.

Los soldados del Duque de Borgoña
llevan las ramas, y las aguas ciegan
temidas mas que rigida ponzoña,
pues al passar en su rigor se anegan:
la veterana gente y la visoña
cargados de la leña al muro llegan,
que el exemplo, que ven en los mayores,
los hace de soldados gastadores.

Sirven para las piedras, y las flechas
las mismas ramas que en los hombros cargan,
porque los pechos donde van derechas,
con ellas al llegar cubren y adargan:
no lejos ya de las trincheas hechas,
que en espacioso circulo se alargan,
Almerico una machina levanta,
que a Tyro, al muro, a Tarudante espanta.

Sobre esta, si era entonces, plataforma,
suben con invenciones los soldados,
que sus escarpas y alambores forma,
con sus cuerdas y muelles por los lados:
la edad passada a la presente informa
con instrumentos de aquel tiempo hallados,
de tiros, que por tornos dando gyros,
de flechas como balas forman tiros.

Con

Con estas, y otros varios instrumentos,
que ya JERUSALEN vió sobre el llano
de Josaphat, temiendo los intentos
del valeroso Tito y Vespasiano,
quando los que eran de otro yugo exentos
las coyundas sufrieron del Romano:
Ricardo oprime la ciudad turbada,
truenos del rayo de su ardiente espada.

Ya le respetan y le temen tanto
como con el Francés, pues siendo visto
solo con mas valor hizo de espanto
estremecer el polo de Calisto:
ya dicen que otra vez al muro santo
del sepulcro santissimo de CHRISTO
pondrá como Gofredo flores Francas,
Inglesas rosas en vanderas blancas.

Defiende las murallas Tarudante,
como quien solo aquel amparo tiene,
pues en perdiendo plaza semejante,
a dar venganza al Saladino viene:
estaba de la machina delante
con un pavés dorado, en que detiene
las flechas de un hidalgo, que pudiera
ser el planeta de la quinta esphera.

Eran un toro a un arbol arrimado
las armas del hidalgo generoso,
tan fuerte, tan robusto y bien travado,
que le venciera a brazos animoso:
no truxo Alfonso mas feroz soldado
en quanto ciñe el mar, y el luminoso
carro cerca del hijo de Latona,
desde San Sebastian hasta Pamplona.

Nunca la fuerza fue tan celebrada
del que entró por la cueva del Tenaro
al Reyno de Persephone robada;
como este hidalgo en sangre y hechos claro:
de Honorio Idiaquez la famosa espada
del fertil Antilibano al Angaro,
y desde Philadelphia a Antipatrida,
de veinte y seis naciones fue temida.

El hijo de Japeto, que de barro
hizo la estatua, que admiró a Minerva,
y hurtó la llama del Phebeo carro,
con que inmortal su fabrica reserva:
ni aquel Atrida, Capitan bizarro,
a quien tanto costó matar la cierva,
su fuerza igualan, que a su sangre y casta
ni hay loor, ni igual decir, Guipuzcua basta.

Dardos le tiran, que al pavés clavados,
donde de su blason estaba el toro,
parece que en balcones y tablados
le corre con temor el Persa y Moro:
que si los muros, donde están guardados,
fuera campaña, como el campo de oro,
él le volviera en sangre con sus vidas
las verdes hierbas de sus pies teñidas.

Con esta y otras machinas defiende
Ricardo las ofensas de los muros,
para cegar el fosso que pretende,
porque a su guarda y sombra esten seguros:
en vano Tarudante el campo ofende
con duras flechas y con hierros duros,
tanto resisten con sus fuerzas solas
Idiaquez, Baldas, Liles y Arriolas.

El daño grande, que reciben dellos,
hizo que den lugar a echar las ramas,
y ciego el foso, asir de los cabellos
la ocasion de ganar eternas famas:
que levantando los sobervios cuellos
a las bombas, las flechas y las llamas,
qual suele el avestruz al hierro duro,
parten altivos a tragarse el muro.

Ya van los esquadrones al assalto
por varios troncos de diversas talas,
y a lo batido por lo menos alto
arriman el valor y las escalas:
no estaba el muro de defensa falto,
porque en lugar de tronadoras balas
vuela el fuego voraz en alcancias,
y cubre ardiente pez las armas frias.

No llueve el Austro en copos mas aprisa
la nieve, que divide la distancia
del lugar que se engendra al que se pisa,
que fuego el muro en nubes de arrogancia:
ni queda limpio arnes, pluma, o divisa
de Ingalaterra, Italia, España y Francia,
que no deshaga la resina, haciendo
al cruzado esquadron sepulcro horrendo.

Pero por medio del ardiente leño,
piedras, dardos y lanzas arrojadas
vuelven al muro contra el mismo dueño,
contra la mano de quien son tiradas:
como en el coso el toro Jarameño
(las armas de los silvos incitadas)
donde le pican, vuelve a ver si puede
vengarse, aunque vengado y muerto quede.

Arriba, dice, Garceran, arriba
valientes Castellanos y Leoneses,
subid, dice Riniero en voz altiva,
al muro Caledonios y Escoceses:
Aqui de nuestro honor la gloria estriva,
les dice el Duque Othon a los Franceses,
Honorio a los valientes Guipuzcuanos,
de cortas lenguas, y de largas manos.
Dionís Lupercio: Aragoneses, dice,
mirad la fama y opinion que tuve,
vuestro valor mi nombre inmortalize,
y esto diciendo, las murallas sube:
y aunque Rustan sus armas contradice,
y de su torre en polvorosa nube
baja llena de rayos la defensa,
la corona mural ceñirse piensa.
El fuerte Rocafull al muro arrima
la belicosa gente Valenciana,
el pendon de San Jorge los anima,
y las reales barras de oro y grana:
pues por mas que Celindo los reprima
aspiran a la fama soberana,
Figuerolas, Centellas, Mercaderes,
Pardos, Vives, Alpontes y Ferreres.
Su valeroso Capitan siguiendo,
los fuertes y robustos Catalanes,
a voces Barcelona van diciendo,
Moncadas, Ruysellones y Cerdanes:
Silva sus Portugueses previniendo,
con mas razon les dice: Capitanes,
si aquestas Quinas son llagas de CHRISTO,
su sepulcro santissimo conquisto.

Alen-

Lencastros, Almeydas, Ataídes,
Cotiños, Moras, Taboras, Mirandas,
no Castellanos, Portugueses Cides,
sobre blancos arneses rojas vandas:
aquellos que en la guerra siendo Alcides,
en obras truecan las razones blandas,
mostraban con hazañas varoniles
mas que de Ulysses descender de Achîles.
No assi la sierpe de la ardiente Libya,
y el dragon volador batallan fieros,
ni están el pulpo cardeno y la xivia
con mas lazos travandose ligeros:
que desde el sol hasta la blanca Trivia,
los Españoles y Anglicos guerreros,
pues con mostrarse Venus al Ocaso,
no hay hombre que del muro vuelva un passo.
Antes como las aves de Noruega,
viendo que ya se les acaba el dia,
el vuelo esfuerzan, y en la noche ciega
crece con la defensa la porfia:
ya Garceran a las almenas llega,
ya gana el muro, y como en Dios confia,
que en la dificultad el passo allana,
se arroja en la sangrienta barbacana.
Como desde alta peña al claro Tajo
se arroja el nadador, y fugîtiva
se queja el agua, y él se esconde abajo,
dejando un espumoso cerco arriba:
suena el opuesto monte, y sin trabajo,
aunque en el agua deleznable estriva,
las olas que rompieron diestramente
los pies, rompe otra vez con alta frente.

Assi el heroyco Garceran apenas
toca la tierra, quando en alto salta,
y de la sangre de las Turcas venas
las dos calderas del escudo esmalta:
mas como las calderas, aunque llenas,
no bastan a la mucha que le falta,
a las culebras en el cerco asidas
hizo beber la de infinitas vidas.

Preciese de tener tal ascendiente,
Paredes, Lara y Najara famosas,
y vos claro Geronymo excelente,
digno de eternos versos y de prosas:
que vos en letras santas eminente,
si Garceran en armas gloriosas,
mostrastes bien a España en años largos
qual fue vuestro valor en tantos cargos.

No porque muerto esteis, deja la gloria
vuestra de estar en mi memoria viva,
que el interes no obliga la memoria
a que de vos ni de otro alguno escriba:
en otras vivireis, y en esta historia,
si de vivir el tiempo no la priva,
aunque la estrella, que esta luz derrama,
lo que de bien me quita, me da en fama.

En viendo a Garceran lanzar del muro,
tras él se arrojan los demás soldados,
cubriendo de la noche el manto escuro
los montes altos, los humildes prados:
ya se retiran a lo mas seguro
atonitos los Persas y admirados
del valor Español, sin que los mueva,
el gran Soldan, que a detenerlos prueba.

Cae-

Dese un lienzo, ¡ o misera ruina!
del combatido muro, coge y mata
gran parte de la gente que camina,
y la victoria prospera dilata:
ciega el polvo los ojos de Lucina,
mas la codicia ya del oro y plata,
hace que vayan de la presa ciertos
los vivos caminando por los muertos.
Alli quedaste misero mancebo,
Claudio de Fox, honor del suelo Franco,
mayor gloria de Othon, que Branco à Phebo,
aunque le dió su lauro y vara a Branco:
alli Tristan, alli el Inglés Corebo
que entraba vencedor y armado en blanco,
alli Nuño de Lara de Zamora
desde este Ocaso fue a la eterna Aurora.
Mientras que los soldados fuertes huellan
cuerpos de amigos, y en furioso encuentro,
a los vencidos Turcos atropellan,
siguiendo a Garceran los que estan dentro:
y mientras juntos cinco mil deguellan,
y bajan sus espiritus al centro,
niños, caducos viejos y matronas,
sin excepcion de edades, ni personas:
Mientras saquean la mayor riqueza
del Asia, fuera de aquel gran thesoro,
que de JERUSALEN la fortaleza
guardaba al Saladino en plata y oro:
Tarudante movido a igual tristeza
dixo, y bañó de fuego en vez de lloro
la yerta barba: ¿Qué furor del cielo
con tantos rayos amenaza el suelo?

Phe-

Phelipe ausente; el campo de la Liga
diviso en partes, Guido pretendiente,
Henrico ya covarde, a quien obliga
el amor de Isabel, del campo ausente:
Almerico en la belica fatiga
remisso viendo lejos de su frente
la rama obsidional, que en otros mira,
y que Ricardo a la triumphal aspira:
Y todos juntos, aunque menos todos,
con tal valor ganar por fuerza a Tyro,
con armas, fuegos, machinas y modos,
cuya invencion por inaudita admiro:
que este Alfonso reliquias de los Godos
halle un Ephestion, halle un Zopyro,
mas digno de alabanza, ¡caso estraño!
las estrellas se juntan en mi daño.
Morir será mejor, que a la coyunda
Catholica rendir la cerviz Persa,
si ya el Inglés sobre mis hombros funda
su triumpho alegre y mi fortuna adversa:
ya su victoria prospera segunda,
y junta una republica diversa
el cielo de naciones divididas,
a la cabeza de Ricardo unidas.
Cleopatra era muger, y a Octaviano
quitó la gloria, dando el blanco pecho
a un aspid fiero con la tierna mano,
pues hombre soy a guerras y armas hecho:
si fui de Tyro Principe tyrano,
del Saladino a su mortal despecho,
ir a JERUSALEN será locura,
daré en la muerte vil con fama escura.

Diciendo assi, de una sortija quita
un perno, en que un diamante asido estaba,
porque debajo, tal furor le incita,
ponzoña velocissima guardaba:
mas como del exercito la grita
confusa y victoriosa caminaba
al alcazar Real, mudó de intento,
que es animo vivir en el tormento.

Las armas y casaca de oro y grana,
el turbante de perlas y de tocas,
corona en fin de Tyro, aunque tyrana,
que assi fenecen ambiciones locas:
se quita el que juzgó por la mañana
las quatro partes de la tierra pocas
para ocupar su pecho, y bajamente
se viste, quando el sol vuelve a Occidente.

Oyendo va las voces que publican
victoria, y de su afrenta los pregones,
las luces ve que al roto muro aplican,
para que entren mejor los esquadrones:
las cajas y trompetas testifican,
que suben al alcazar los pendones,
y que los suyos por el suelo arrojan,
y en sangre el oro de los cabos mojan.

Corrió el Aurora la cortina a Phebo,
y salió de su puerta al theatro humano,
y dandole la tierra aplauso nuevo,
representóle un acto soberano:
no coronado de silvestre acebo,
como de Admeto en el florido llano,
sino de rayos que el cambiante velo
bordaban de la luz y blanco cielo.

Quando Tyro se mira derribada
por el suelo sangriento, y a montones
los cuerpos troncos, que cortó la espada,
de tan diversas manos y naciones:
y la muralla barbara entoldada
de cruzados Catholicos pendones,
que como se alojaban tan seguros
apenas tremolaban por los muros.
Llamó Ricardo a su consejo a Guido,
Almerico y Alfonso, a cuyo lado
no falta Garceran, puesto que herido,
ni el siempre belicoso Osorio osado:
Ismenia entró con militar vestido,
Othon y Uberto, el uno y otro armado,
como mancebo el uno, el otro viejo,
aquel de acero, y este de consejo.
Invictos Reyes, nobles Capitanes,
dice el Inglés, el cielo favorece
contra los Persas y Arabes Soldanes
nuestra intencion, que su favor merece:
Sirasudolo, Alquimedon, Tigranes,
yacen muertos, Branzardo no parece,
Tarudante se huyó, y el Saladino
duerme en los muros de David divino.
Si nuestro heroyco exercito atropella
al Turco, al Persa, al Arabe y Phenicio,
seguir el curso de una buena estrella
fuera de un Capitan discreto oficio:
pero si el mesmo autor del cielo y della,
de que es su voluntad nos muestra indicio,
no por la buena suerte desta gloria,
pero por Dios sigamos la victoria.

a JERUSALEN me determino
que tras tantas ciudades conquistadas,
quando nos la defienda el Saladino,
sus torres temblarán nuestras espadas:
si salieren vanderas al camino
con lunas tantas veces eclipsadas,
¿qué luz tendrán a vista de los soles,
Anglos, Sicanos, Galos y Españoles?

Espero en el Señor, por quien venimos,
cuyo sepulcro santo conquistamos,
nos dará la victoria que pedimos,
pues a morir en su servicio vamos:
las palmas nos darán rojos racimos,
humillando al exercito los ramos,
si el cerco dura en esta santa guerra,
agua dará el Jordan, camas la tierra.

Mas si Jacob por siete largos años
a Laban por Rachel sirvió contento,
y otros siete despues, y los engaños
sufrió de amor con firme pensamiento:
¿qué mucho que nosotros, aunque estraños,
esperemos catorce, treinta y ciento,
la gran JERUSALEN, y hasta aquel dia
nuestra esperanza se entretenga en Lia?

Pero primero es justo, si os parece,
coronarme por Principe de Tyro,
mientras JERUSALEN santa me ofrece
el verde lauro, que en sus manos miro:
que quando de la frente que ennoblece
la verde rama, a cuya gloria aspiro,
quite a su dueño, y a mis sienes mude,
me la dareis, pues que ganarla pude.

A las razones de Ricardo, Guido
palido el rostro, y el hablar turbado,
responde: Si a la empresa, a que has venido
de lo mejor de España acompañado,
zelo y piedad Christiana te han trahido,
y no, como la lengua lo ha mostrado,
las ambiciones del Imperio ageno,
tu arrogante proposito condeno.
Que vamos a cobrar el santo muro,
margen sagrada al tumulo de CHRISTO,
es justa empresa, y que seguir procuro,
mientras el alma destos miembros visto:
la verde hierba y el arroyo puro
tendré por mesa, si a su cerco assisto
los años que los Griegos sobre Troya,
por mas divina y soberana joya.
Pero que alguno, mientras tengo vida,
Rey de JERUSALEN se nombre y llame,
y en Tyro como Principe resida,
y de sacro laurel su frente enrame:
antes, Ricardo, la que ves ceñida
me quite un Persa de la mano infame,
y muestren por el puño que la tomo
las espaldas la punta, el pecho el pomo.
¿Veniste de tu tierra a ruego mio?
propusete mi daño, y la mudanza
del santo Reyno que cobrar confio?
¿puse en tí ni en Alfonso mi esperanza?
que a Federico, a quien dió muerte el rio,
quando bajó con tanta confianza,
que el Asia le tembló, no le sufriera
que tal intento contra mí tuviera.

Sin

[redacted]n que vinieras tú, ni el Rey de Francia,
con los Christianos de la misma tierra
vencí del Saladino la arrogancia,
que aun no le has visto gobernar la guerra:
no niego que haveis sido de importancia,
reconozco el valor de Ingalaterra,
estimo a Francia, al Español respeto,
mas sin ellos hiciera el mismo efeto.

Que estas cosas que Dios, Ricardo, guia
no han menester favor alguno humano,
que si a JERUSALEN perdí aquel dia,
castigos fueron de su eterna mano:
mi fé pudiera y la esperanza mia
y el llanto del exercito Christiano
mas que los esquadrones y armas fieras,
que al Syrio mar pisaron las riberas.

Rey de JERUSALEN me llama el mundo,
y heredero del muerto Balduino,
vivo no ha de tener señor segundo,
que es tyrano y no Rey el Saladino:
si presumes que en tí la empresa fundo,
vuelvete a Europa, que el Jordan divino
ya vió beber sus aguas con la mano
a menos gente, y venceré el tyrano.

Ricardo, a quien Alfonso estaba atento,
echando por los ojos fuego y rabia,
sereno el rostro, replicó: Mi intento
no pienso, Guido, que tu honor agravia:
que puesto que en el humido elemento
no puse proa, ni en los vientos gavia
por ruego tuyo, ahora el tiempo muestra
que fue dichosa la venida nuestra.

No porque el cielo, si milagros pides,
nuestra flaqueza ha menester prestada,
que si con su poder el mundo mides,
en su circunferencia es punto, es nada:
mas quando el curso a su piedad impides,
y el de pecar JERUSALEN culpada
no pierde, ha puesto Dios su libre Imperio
mil veces en humilde cautivero.
Ya passaron llorando los Hebreos
de Babylonia los estraños rios,
y el templo, que ilustró con sus tropheos,
cayó a manos de Barbaros impios:
Yo muestro, Guido, al cielos mis deseos,
bien sabe, Guido, el cielo que los mios
no los truxo ambicion de Ingalaterra,
sino esta justa sacrosanta guerra.
Si me intitulo Principe de Tyro,
y de JERUSALEN llamarme intento,
nace de que el poder y fuerzas miro,
que son de los Imperios fundamento:
¿qué puedes tú ganar, si me retiro?
el que has perdido, es vano pensamiento,
ni conservalle un hora, aunque le ganes,
vencidos por mi gente los Soldanes.
Ganarle puedo, y conservarle puedo,
y por esto merezco su corona,
que sin perderla por desdicha o miedo,
la cobra el que les doy con mi persona:
si en esta parte a tu valor excedo,
digo en poder, el termino perdona,
por sangre no te toca el Reyno santo,
antes a todo Rey toca otro tanto.

Sibyla le heredó, si de Sibyla
fuiste marido, ya Sibyla es muerta,
hambre mató tus hijos, que aniquila
tu accion; si alguna tienes, siempre incierta:
si Dios la espada en tu cerviz afila
al filo de justicia descubierta
la vayna de piedad, tientas en vano
ver de David el muro soberano.

Mas porque no presumas que te arguyo
por codicia del Reyno que no tienes,
te quiero dar a Chypre por el tuyo,
unica cifra de tan altos bienes:
en su riqueza y el deleyte suyo
será mejor que la ambicion enfrenes,
y con leda vegez passes ceñida
de oliva la carrera de la vida.

Que yo por sola la verdad desnuda
de la gloriosa empresa que conquisto,
del muro la corona accepto en duda,
que guarda el marmol del difunto CHRISTO:
dixo; y en todos el color se muda,
porque de entrambos el intento visto,
las leyes de la guerra mal guardadas
en la hojas estan de las espadas.

No sé, dice Almerico, si el partido
es justo que le accepte un Rey Christiano,
que de JERUSALEN lo fue, y tenido
la proteccion del marmol soberano:
mas sé, que para ser restituido
en la Corona de Sion mi hermano,
hallára muchos Principes que huvieran
passado al Asia, y que favor le dieran.

Que

Que Federico por blason trahia
la libertad de la ciudad sagrada,
Guillelmo de Sicilia no queria
otro interes de su famosa armada:
el mismo intento el Rey Francés tenia,
aunque dejó la empresa comenzada,
viendo que en la conquista deste polo
lo que es de todos te atribuyes solo.

Venecia, Etesia, Frisia y Dinamarca,
librar el marmol santo fue su intento,
contigo su Española gente embarca
Alfonso con el mismo pensamiento:
la condicion de un Principe, que abarca
parte del mundo, a su grandeza atento,
es conquistar un Reyno, y por su mano
darle al dueño, quitandole al tyrano.

Assi lo han hecho muchos, tú que tanto
deseas la corona deste Imperio,
te la pones a tí, y el marmol santo
está como primero en cautiverio:
¿quando JERUSALEN se anega en llanto
te llamas Rey del Arctico hemispherio,
y a Guido a descansar a Chypre envias,
Reyno que conquistaste en cinco dias?

Antes que veas la ciudad sagrada,
que a CHRISTO santo coronó de espinas,
la de oro y piedras Indicas labrada
poner en tu cabeza determinas:
calló la lengua de piedad turbada,
y el alma rebentó por sus dos minas,
porque la compassion, o los enojos
en agua o fuego salen por los ojos.

Al-

Alfonso viendo que Ricardo estaba
lejos de executar lo que podia,
los alterados pechos concertaba,
que la amistad de entrambos dividia:
a Guido el Duque Othon solicitaba,
que la parte Francesa defendia:
lo mismo intenta de Campania el Conde
por Isabela, y a los dos responde:

Si te quieres volver, Ricardo, vuelve,
que poner el exercito Christiano
en la discordia, que ambicion revuelve,
no es hecho digno de tu heroyca mano:
si Guido en el partido se resuelve,
ni yo por su cuñado, ni su hermano
impediremos que este Reyno gozes,
ni en campo armados, ni en consejo a voces.

Pero sino le accepta, ¿ qué pretendes
con la intencion que muestras, sino es irte?
pues si te quieres ir, ¿para qué ofendes
a muchos que vinieròn a servirte?
deja el Jordan, en cuyos campos tiendes
tus rosas de oro, *la codicia es Syrte*,
donde la nàve *del honor se rompe*,
ciega el discurso, la amistad corrompe.

Glorioso volverás, pues has ganado
tantas victorias, y en Ingalaterra
podrás triumphar del oro coronado
que llevarán tus naves desta tierra:
basta, responde Garceran ayrado,
no incites a furor, a sangre, a guerra
dos Reyes tan amigos, Conde Henrico,
pues calla Othon, Uberto y Almerico.

Si está como sabeis, Guido mal quisto,
aunque mostró gallardo los aceros,
y es con dolor de los Christianos visto,
Bautistas y Templarios caballeros:
desde que la sagrada Cruz de CHRISTO
perdió en Suría, y a los Turcos fieros
dió la mayor victoria que han tenido,
¿con quién ha de ganar sus Reynos Guido?
¿Qué puede hacer en Asia? qué camino
le queda de vivir en paz seguro?
¿cómo podrá vencer al Saladino,
y de JERUSALEN librar el muro?
él no pudo heredar a Balduino,
Conrado, Herfrando y el Soldan perjuro,
que huyó de Tyro, con el mismo intento
daban a su derecho fundamento.
Si dos hombres que a un tiempo se casaron
con Isabela de Sibyla hermana,
y un Barbaro, sus Reyes se llamaron,
siendo la accion de todos tres tyrana:
los Reyes que esta tierra conquistaron,
dejando a parte la piedad Christiana,
no es ambicion querer su Imperio santo,
antes deseo de estimarle tanto.
Phelipe es ido, Alfonso no le quiere,
que viene en esta empresa como amigo:
luego Ricardo a todos se prefiere,
cuyo derecho a sustentar me obligo:
salga de entre vosotros el que viere
que en sangre y fuerzas es igual conmigo,
que yo guardando a España el uso antiguo,
las leyes con las armas averiguo.

Siem-

Siempre, replica Othon, sobervio fuiste
y libre, temerario Castellano,
las paces siempre en guerras convertiste,
y en sierras altas el camino llano:
hombre eres, Garceran, de hombre naciste,
no Hyrcano tigre, ni leon Albano,
iguales tienes de tu aliento y fuerza,
a quien la patria y la razon esfuerza.

Ni eres el nieto del famoso Amyntha,
que el orbe universal tuvo en tropheo,
ni el cielo en sus imagenes te pinta
por vencedor del animal Nemeo:
ni eres planeta de la esphera quinta,
ni será menester, que otro Perseo
te vuelva en piedra, en viendo las culebras
que fueron antes Medusinas hebras.

Que yo que en sangre, como tú blasonas,
te igualo, y en las armas que professas,
nunca he sido inferior, pues hay personas
que te dirán mi sangre y mis empresas:
que en unas y otras hallarás coronas
de armas y Reynos, de oro y laurel presas,
saldré contigo donde cierto quedes,
si a donde tantos callan, hablar puedes.

Cumple, Francés sobervio (mas templado,
costumbre suya, quando obrar queria,
respondió Garceran) lo que has hablado,
que allá te espero hasta que espire el dia:
gallardo Othon al Castellano ayrado
por medio de los Principes se guia,
pero siendo de todos detenido,
mudó de acuerdo esta batalla a Guido.

Dixo en efecto, que a Ricardo daba
de su JERUSALEN la investidura
por Chypre, si con esto se escusaba
del Christiano esquadron la desventura:
que no era justo que viviesse esclava
por su ocasion la mas preciosa y pura
piedra del mundo, aunque entre los linajes
de jacintos, diamantes y balajes.
Y que si por su culpa ayrado el cielo
del Asia castigaba los Christianos,
della saldria y todo el santo suelo,
dejando la conquista a los Britanos:
Ricardo agradecido al justo zelo,
Alfonso y los hidalgos Castellanos,
a Guido abrazan, y ensalzar procuran,
puesto que los Franceses le murmuran.
O infame, dicen, la corona santa,
que del santo David ciñó la frente,
y que de Salomon fue gloria tanta,
absoluto señor de todo Oriente:
y de los Reyes, que la Iglesia canta,
de cuya, aunque mortal linea ascendiente,
desciende Dios humano, dar ordena
por la de Chypre de deleytes llena.
¿No era mejor morir sin esta afrenta,
Rey de JERUSALEN, Reyno invencible,
que de unas Islas, donde el mundo cuenta.
que Venus inventó el amor vendible?
JERUSALEN, que aquella representa,
a donde reyna Dios incomprehensible,
se ha de trocar por Islas, donde ha sido
Marte infamado, y el amor vendido.

Quál honra puede haver como la gloria
de ser señor de una ciudad bendita,
donde vive de CHRISTO la memoria
en una piedra con su sangre escrita?
si de su muerte y soberana historia,
que nuestra vida eterna solicíta,
hoy duran las reliquias y vestigios,
que un hombre la desprecie son prodigios.

Chypre vió libre amor, mortal tyrano,
JERUSALEN amor divino herido,
a muchos vendió en Chypre amor tyrano,
y fue en JERUSALEN amor vendido:
Chypre con interes venció su mano,
JERUSALEN le vió no solo asido
por la mano en la Cruz al amor santo,
mas por los pies con que nos busca tanto.

En Chypre hirió el amor los corazones,
pero en JERUSALEN fue herido y muerto;
en Chypre puso amor viles prisiones,
y fue en JERUSALEN preso en un huerto:
allá son vanidad sus pretensiones,
y aqui su premio, como Dios es cierto,
allá si muere, nunca resuscita,
y aqui está el nido, que el phenicio imita.

Plega a los cielos que al passar tu nave
en duro escollo se deshaga y rompa,
y que tu vida el mar de Chypre acabe,
y tus reliquias en su sal corrompa:
antes de darte Nicosia la llave,
el aplauso y las fiestas interrompa
un terremoto, que del mismo estilo
te confunda en su centro, que a Sipylo.

As-

Assi le murmuraban, mas no pudo
tanto aquel alboroto, que no fuesse
bastante de Ricardo el fuerte escudo,
para que como Atlantes los volviesse:
y a Garceran, que con estrecho nudo
a la amistad del Duque Othon volviesse,
cosa, que aunque costó largas porfias,
la acabaron los ruegos y los dias.
En tanto que coronan los Ingleses
por Rey de la ciudad santa a Ricardo,
vistiendo galas, y tranzando arneses
el fausto dia el esquadron gallardo:
y en tanto que murmuran los Franceses,
el Saladino, y el Soldan Branzardo
reciben al famoso Caribeyo
con gozo militar, que no plebeyo.
De sus victorias les informa, y cuenta
del arrogante exercito el deseo,
con que a JERUSALEN cercar intenta,
ultimo fin de su piadoso empleo:
la Francesa nacion pinta contenta
(aunque era engaño) del Inglés tropheo,
la Española ambicion de honor describe,
y que entre todos sola una alma vive.
De Alfonso el amistad les encarece,
y que si la ocasion les da cabellos,
cada qual de los dos su sangre ofrece
al que en la Cruz la derramó por ellos:
Saladino el aviso le agradece,
y antes que el Alva de los ojos bellos
vertiesse por Memnon perlas en flores
juntó de su consejo los mayores.

¿Qué

Qué es esto, dice, quándo está el Britano
con menos gente, y le ha faltado Francia,
esfuerza mas su exercito Christiano,
y tiene de buscarnos arrogancia?
culpable fué la de mi muerto hermano,
por quien murió la gente de importancia,
y se atreve el Inglés a las riberas
del Jordan con sus armas y vanderas.

Por el muerto Soldan Sirasudolo,
Suphet y Jope y Tyro se han rendido,
y tiembla quanto en Asia mira Apolo,
hasta donde se baña en negro olvido:
vencido ya le imaginaba solo;
por esso le volví como a vencido
aquellos dos valientes Castellanos,
en armas Godos, en valor Romanos.

Mas ya que de la suerte nos sucede
que todos veis, no quiero que nos vea
dentro de la ciudad, si tanto puede,
que llegue a las murallas que desea:
dellas quiero salir, pues me concede
el cielo santo, que por mí pelea,
ventura, gente, fuerzas y thesoro,
que es mucha parte de la guerra el oro.

Vienen quarenta Reyes de diversas
naciones en mi ayuda, con que puedo
salir sin mis Egypcios, Turcos, Persas
a toda Europa y Africa sin miedo:
si a las fortunas le tuviere adversas,
tan reparado de riquezas quedo,
que quando mil exercitos perdiesse,
los puedo hacer, aunque a Ricardo pese.

Pues

Pues siendo ansi, no piense el Caledonio
que ha de llegar sin sangre a ver tus muros,
JERUSALEN, bebiendo en testimonio
del pozo de Jacob los vidros puros:
al mar Hispano, al Anglico, al Ausonio
presumen victoriosos y seguros
volver desta conquista, y yo primero
bañar en sus cervices este azero.

Branzardo, que el agravio tiene oculto
de havèr sin causa a Garceran librado,
el Saladino por el grave insulto
de haverle en plaza publica afrentado,
assi responde: Si el piadoso culto
del marmol desta gente venerado
los obliga a sitiar la ciudad bella,
yerro cometes en tenerle en ella.

Destruye este edificio, y de su templo
apenas dejes piedra por memoria,
pues a venir los mueve el santo exèmplo
de aquel Francés con ambicion de gloria:
Si los castigos, respondió, contemplo,
que nos refieren en su larga historia
Hebreos libros, no pondré las manos
en el ara mayor de los Christianos.

Temo su Dios, al Macedonio imito,
que adoró por la tierra al Sacerdote
que en sueños vió con el precioso amito,
y de Eliodoro el vengativo azote:
tambien, si del lugar que está, le quito,
puede ser que de suerte se alborote,
que por venganza de su bien, España
y Francia intenten la passada hazaña.

Yo no peleo con el Dios Christiano,
sino con los Christianos del Dios suyo,
pues le ha dejado el Persa y el Romano,
grande valor de su reliquia arguyo:
esta es la espada, y esta fue la mano
a quien tantas victorias atribuyo,
salir es lo mejor, que el dueño ausente,
no es bien que en su retrato ofensa intente.

Caribeyo, Temisto, Norandino,
Marbelio, Telefon, Sultano, Albante
aprueban la intencion del Saladino,
y el detener al Anglico arrogante:
Branzardo, que cubrir mira el camino
de Reyes y de exercito bastante,
para enfrenar la Castellana furia,
vengar intenta la passada injuria.

Ricardo estaba coronado un dia,
todo el Christiano exercito le aclama
Rey de JERUSALEN y de Suría,
y él plata y oro liberal derrama:
quando el Rey Español, a quien movia
del casto amor la bien nacida llama,
en presencia de Ismenia a Leonor pide,
que a un grande amor ningun respeto impide.

Hoy es dia, le dice, de mercedes,
Rey de JERUSALEN y Ingalaterra,
si este bien a Castilla le concedes
despues del fin de la piadosa guerra:
¿qué premio, qué honra dar a Alfonso puedes,
para volver a su dichosa tierra
coronado de gloria y de alabanza,
que iguale al bien, que con Leonor alcanza?

Ricardo alegre, echandole los brazos,
le promete a Leonor con juramento;
Garceran interrompe los abrazos,
y dale el parabien del casamiento:
Ismenia a su garganta haciendo lazos,
de los de Alfonso y el Inglés contento
suspira con dolor, y a los dos mira,
que piensa que habla amor, quando suspira.

Alfonso a Garceran dice que pida
mercedes, Garceran mercedes pide,
cuenta su historia, que de Alfonso oida
a sus intentos las promessas mide:
a Ismenia llama, a Ismenia, que ofendida
está de amor, y con suspiros mide
desde su pecho, en que la abrasa un hielo,
las leguas que hay desde el infierno al cielo.

Cuentale de su sangre la excelencia,
y que tendrá con Garceran casada
el de Castilla la alta preminencia,
y que ella de Leonor será estimada:
Ismenia reprimiendo la violencia
del alma, con razon tan justa ayrada,
responde: Aunque desprecias, Rey, la prenda,
el que no fuere Rey, no la pretenda.

Llegó en aquesto de Branzardo aviso
secretamente, que el Jordan passaba
de Celesyria el Rey Paropamiso,
y que un lucido exercito formaba:
que no estuviesse en impedir remisso
su passo el Rey Inglés, porque bajaba
con otros quatro, aunque de varias leyes,
de Colchos, Caria, Armenia y Lydia Reyes.

Ricardo a Garceran la empresa fia,
Garceran a morir determinado,
sus Castellanos por la incierta via
de un monte lleva hasta el Jordan sagrado:
¿Qué es esto, va diciendo, estrella mia,
ahora soy de Ismenia despreciado,
Alfonso es de Leonor, y aborrecida
la ofende el sacrificio de mi vida?
¡Dura estrella Marcial, fiero planeta,
que tan lejos de Venus me miraste,
como que donde nadie me sujeta,
a una flaca muger me sujetaste!
¿de arco Persa y Genizara saeta
tantas veces mi pecho reservaste,
y toda la mayor furia Española
ha derribado una palabra sola?
Tal iba Garceran, quando a la orilla
del rio, que los pies de CHRISTO honraron,
los fuertes esquadrones de Castilla
en sus arenas de oro descansaron:
pero apenas ginete de la silla
bajó, quando las aguas resonaron
quejosas de que enturbien sus cristales
los barbaros caballos Orientales.
Garceran les ordena, que se metan
entre unos altos arboles que a un lado
estaban del Jordan, y que acometan
a los Lydios que van passando el vado:
ya las sagradas ondas se inquietan,
ya passa el esquadron desordenado,
los elephantes y camellos beben,
y el ancho curso de la orilla embeben.

Pide venganza a Garceran el rio,
y sale Garceran a la venganza
de un verde bosque, de un pinar sombrio
haciendo en ellos desigual matanza:
desordenado el misero gentio
al rio vuelve, en su rigor se lanza,
pero él crecido con su sangre propia,
de sus urnas vertió la mayor copia.

Unos entre las aguas anegados,
otros del Español furor vencidos
entre el agua y la margen arrojados,
ya como en el diluvio estan tendidos:
huyen algunos por los verdes prados,
mas de su sangre Barbara teñidos,
troncos aumentan a los altos olmos,
curso a las fuentes, a la hierba colmos.

¡O furor Español! un hora apenas
passó desde la vista a la victoria,
vuelven las manos de despojos llenas
a Tyro, dando a Dios, cuya es, la gloria:
limpia el Jordan sus aguas, sus arenas,
solo deja en la margen por memoria
la sangre, que los troncos de los pinos
en colunas mudó de jaspes finos.

Cinco Reyes Manrique ofrece atados
a las manos que tanto le aborrecen,
diciendo: Que quien Reyes vence armados,
mas es que Rey, pues Reyes le obedecen:
mas de Ismenia los ojos enojados,
que por Alfonso las corrientes crecen,
despreciando el presente y dueño huyeron
las luces, que del sol envidia fueron.

Si

Si me dejaste, dice, Ismenia bella,
porque Rey no he nacido, dame el nombre
que merece el que Reyes atropella,
y cinco ofrece a tu hermosura y nombre:
ya que me truxo a tanto mal mi estrella,
que quando mi opinion y fama assombre
las puertas, por quien sale y entra Apolo,
desprecie mi valor tu desden solo.

Alfonso quiere que me quieras, dando
para disculpa de tenerte en poco,
que adora a su Leonor, o imaginando
que vivo yo por tus desdenes loco:
sino es corona la que está esperando,
ya que con mi valor no te provoco,
la blanca frente, en que tenerla sueles,
son muros por lo menos y laureles.

Tierra tengo en Castilla junto al Duero
con altos montes, villas y ciudades,
donde, sino reynares, presto espero
que reynarás de muchas voluntades:
mi blason y apellido fue primero,
si es honor referir antiguedades
mas que propria virtud, que diessen leyes
en el Condado de Castilla Reyes.

Ismenia, mientras esto referia
Manrique, asiendo del arzon la mano,
subió velòz en Rosaflor, mas pia
que su dueño al rendido Castellano:
porque de los remiendos, que tenia,
haver hecho en su piel vestido sano
pudo naturaleza, que procura
tal vez en los defectos la hermosura.

Huyendo va la desdeñosa dama
por unas tristes selvas al galope,
de quien mas ama, y de quien menos ama
sin que remedio ni descanso tope:
apenas mira de olmo verde rama,
que hiedra, vid, ó balsamina acope:
apenas ave, o tortola casada
que no la auyente o rompa con la espada.
Mientras con su mortal melancolia
mira los troncos, y se venga en ellos,
la noche por un monte descendia,
sueltos hasta la tierra los cabellos:
sin tiempo quiso apresurarse el dia,
viendo las perlas de sus ojos bellos,
porque creyó como las hierbas dora
que se acercaba el sol, y era la Aurora.
Estaba una cabaña mal formada
de troncos por labrar, donde la fruta
rustica, en muchos que no fue cortada,
pendiente estaba, y con el tiempo enjuta:
el palido membrillo y la granada,
como se ven tal vez en parda gruta
carambanos helados entre hiedra,
que el tiempo convirtió de hielo en piedra.
Lavando estaba al rayo de la luna
hermosa y solitaria labradora
en un arroyo manso, que importuna
con verdes juncos y espadañas, Flora:
las espumas recibe una laguna
huespeda de unos cisnes, que enamora
la voz de la serrana de tal suerte,
que la van a imitar para su muerte.

Ha-

Hablóla Ismenia, y respondió Lucinda
alzando la cabeza, y como fueron
espejo cada qual de la mas linda,
a un tiempo de su sol reflexos dieron:
¿qué havrá que amor no desvanezca y rinda?
perdonenme las armas, que pudieron
mover mi pluma, que de aquella espuma
tambien tomé para cantar la pluma.

Lleva Lucinda a Ismenia finalmente,
y del dueño cruel la mansa pia
ocupa en un pesebre, que en la frente
de la cabaña para un buey tenia:
quitale la celada diligente
a la llorosa dama, y sale el dia
de tan pequeño Oriente, haciendo soles
las plumas de diversos tornasoles.

La cena se apercibe en pobre mesa
con negro pan y candida quajada,
tan fresca, que por ella se vé impressa
mimbrosa encella en torno dibujada:
la roja y aurea Hesperida camuesa,
en su principio del dragon guardada,
las dulces uvas en esparto seco,
y el agua sin malicia en corcho hueco.

Descansa Ismenia al fin en pobre cama,
si descansa quien tiene amor y zelos,
hasta que vió por la mal junta rama
la blanca luz de los serenos cielos:
Lucinda teme la zelosa dama,
que el trage de varon le da rezelos,
la espada esconde, y quedase vestida
por si fuesse de Ismenia combatida.

Is-

Ismenia jura no volver a Tyro,
ni en su vida al exercito Christiano,
firmando su desden con un suspiro
el juramento, aunque jurado en vano:
mientras se esconde, y mientras llora el tiro
de la flecha de plomo el Castellano,
por quien Ismenia ser laurel quisiera,
y coronarse, Garceran espera.

Guido previene a Chypre su partida
en dos naves del Principe Ricardo,
Riniero le acompaña, y la extendida
armada mira al Capitan gallardo:
llora Isabela de su pecho asida,
llamale el viento en el velame pardo,
el mar creciendo a darle voces viene,
y una lagrima sola le detiene.

Partese al fin llorando de Almerico,
palidos se despiden los soldados,
y puesto que se alegra el Conde Henrico,
los ojos muestra en lagrimas bañados:
Santa ciudad, Imperio santo y rico,
alcazar de Sion, muros sagrados,
dice Guido bañado en tierno llanto,
volviendo la cabeza al Jordan santo:

El que fue vuestro Rey, el que su frente
ciñó JERUSALEN de verde oliva,
el Idumeo campo de eminente
palma, entre verdes arboles altiva:
y el mismo sol con rayos del Oriente,
quando a los Indios de su lumbre priva,
hoy desterrado la ambicion le viste
corona de cypres lugubre y triste.

A

A Dios, Belen, a Dios, sepulcro santo,
primera cuna, a Dios ultima cama
de CHRISTO, a Dios, que un mar de proprio
para lavarme de mi error me llama: (llanto,
no creo que tus aguas podrán tanto,
que limpien el delito que me infama
de haveros yo perdido y de dejaros,
pues debiera morir hasta cobraros.

Diciendo assi, las ancoras levadas,
el lienzo del baupres y del trinquete
suelto al Favonio, corta las saladas
ondas, y las que vienen acomete:
ya son tus esperanzas acabadas,
triste JERUSALEN, si te promete
remedio el hombre; solo en Dios confia,
ni en Capitanes, ni en amigos fia.

JERUSALEN CONQUISTADA DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PARTE II.

ARGUMENTO DEL LIBRO XVII.

DESCRIBENSE LOS EXERCITOS de Ricardo y el Saladino: Garceran consulta a Brandalisa, que le pronostica su casamiento: partese Ismenia de la cabaña de Lucinda, donde se halla de secreto en la batalla campal que se da de exercito a exercito entre Belen y JERUSALEN: *mata Marbelio a Uberto, y el Rey Alfonso a Marbelio: pelean Garceran y Branzardo: hieren a Ismenia, a quien en su caballo saca Garceran de la batalla sin conocerla.*

OTRO ARGUMENTO.

FOrmanse los dos campos, y consulta
a Brandalisa Garceran, y en tanto
entre JERUSALEN y Belen santo
ninguno la batalla dificulta.
Mata Marbelio a Uberto, a quien sepulta
su hijo con debida pompa y llanto,
vengale Alfonso, y dando al Asia espanto,
cubre de rojo humor la arena inculta.
Encuentra Garceran con el temido
Branzardo, a Ismenia hieren, y él la pone
en su caballo, de piedad movido.
Ella a quererle el corazon dispone,
que es efecto de amor vencer vencido,
y no hay amado, a quien amor perdone.

JERUSALEN CONQUISTADA.

LIBRO XVII.

ESpaña bella, si el haver nacido
en medio de tus limites dichosos,
a quien favor de Apolo ha recibido,
fuerza a cantar en versos numerosos:
tu nombre vencerá libre de olvido
los siglos de los años presurosos,
en tanto que con ley perpetua mueve
el cielo mas veloz los otros nueve.

Al palio corren muchos, pocos llegan,
y no como Atalanta detenidos,
que las manzanas de oro, que los niegan,
sirvieran de alas a sus pies rendidos:
no porque al aureo resplandor se ciegan,
pero de su fatal piedra oprimidos:
mas ya la fama, a quien la envidia enoja,
del arbol inmortal se las arroja.

Hipomenes serás del curso mio,
o tú de tus hazañas premio solo,
Virtud preciosa, a quien mis versos fio,
oro divino del humano Apolo:
si a donde por Zenith tuviesse el frio
hielo del Glacial Arctico polo,
donde seis meses permanece el dia,
desnudo tus estampas seguiria.

si la Equinocial linea tuviera,
por opinion antigua inhabitable,
en recta esphera por Zenith siguiera
tambien tu curso eternamente amable,
tu premio, tu laurel, tu verdadera
palma, al trabajo aliento saludable,
eres el oro, que la envidia admira
palio inmortal a quien la fama aspira.

JERUSALEN de confusion se ardia
con las vanderas, que su Rey injusto
al son de cajas tremolar hacia
al viento, que las mueve a su disgusto:
de Josaphat los terminos cubria
con las suyas tambien Ricardo Augusto,
para librar la piedra, en qué rompido
estuvo el arco de su cuerda asido.

Un esquadron de veinte mil soldados
lleva el Inglés valientes y galanes,
en tres partes distintas ordenados
de Ingleses y Españoles Capitanes:
cinco mil lleva en la vanguardia armados
Frisios, Galos, Flamencos y Alemanes,
y prosiguiendo la primera frente
mil gastadores de plebeya gente.

Mil arqueros tras estos lleva a usanza
de la milicia antigua, con quinientos
hombres, aunque de a pie, de maza y lanza,
membrudos, altos, fuertes, corpulentos:
luego con la batalla en ordenanza
mil soldados con dardos y instrumentos,
que inventaron las Islas Baleares,
con estallidos fuertes y dispares.

Mil

Mil picas lleva en medio, y otras tantas
en la mitad de la batalla cuenta,
y al rededor de las vanderas santas
mil alabardas por hilera a treinta:
donde estas alzan las ligeras plantas,
las ponen setecientos y cincuenta,
que con los estallidos de sus hondas
embelesaron del Jordan las ondas.
Mil y quinientas picas la tercera
batalla adornan, y otros mil flecheros,
el vagaje del campo en la postrera,
con mercaderes marcha y vivanderos:
lleva seis mil caballos por defuera,
tres mil estradiotes, dos ligeros,
mil de armas, que tres mil a cada lado
vienen guardando el esquadron cruzado.
Los demás hasta veinte acompañaban
al Caledonio Rey y al Castellano,
que con la retaguardia caminaban,
del esquadron Crucigero Britano:
bizarros los Ingleses gobernaban
sus compañias por el verde llano
de Nazareth, que su dichosa historia
las almas levantaba a la victoria.
Gridoro, Bosuslao, Heraclio y Brando,
Jofre Porcey, Lothario y Pinabelo,
a emulacion del Castellano vando,
luces vuelven al sol, rayos al cielo:
no menos los Franceses tremolando
sus lises de oro en campo de su zelo,
Othon, Uberto, Arnaldo y Ugolino,
Oliviero, Monfeltro, Amon y Ardino.

Her-

Hermosas Nymphas del corriente y puro
Tajo, que al monte, que le impide el passo
para los que nacieron en su muro,
con mas verde laurel haceis Parnasso:
pues han cubierto de silencio escuro
Guillelmo en Asia, y en Europa el Tasso
tanto claro Español, decid ahora
los que en esta conquista vió el Aurora.
No digo muchos de la humilde plebe,
que cubrieron los montes y los mares
de la tierra, que el Duero y Miño bebe:
Segre, Ebro, Ezla, Pisuerga, Turia, Henares:
ni la que devocion tan justa mueve,
del Tajo y de mi patrio Manzanares,
sino de aquellos Heroes, que en la hazaña
santa mostraron el valor de España.
Isidro de Lujan, de Madrid gloria,
Alvar Suarez de Estuñiga excelente,
Henrique Henriquez, Fernan Ruiz de Soria,
Ximen Sarabia, Capitan valiente:
Lope de Asturias digno de memoria,
Ramiro de Balbastro, Eloy Silvente,
Mendo de Biedma, General de un tercio,
Celso Estevañez y Dionís Lupercio.
Honrando a Idiaquez de Guipuzcua Honorio,
provincia en sangre, letras y armas noble,
Egidio de los Godos, Laín Osorio,
peñasco el uno, el otro muro inmoble:
Peredo Illan, el montañes Tenorio,
que armado de un leon y al hombro un roble
quiere que como el brazo el traje iguale
al Griego que rindió la hermosa Omphale.

Dos

Dos Tyrsos, padre y hijo, de Bernardo
del Carpio descendientes, los paveses
con los castillos del blason gallardo,
campo de golas, sangre de Franceses:
Alvaro de la Cueva, Beltran Pardo,
Garci Pacheco, Tello de Meneses,
Don Juan Gaytan, Don Suero, Don Ordoño
Laras los dos, y Sancho de Logroño.

Rocafull Valenciano con la gente
mas lucida, que vió jamás el Turia,
y Ruy de Silva, Capitan valiente,
Viriato nuevo en armas, patria y furia:
Don Iñigo de Castro, en çuya frente
Apolo mira su amorosa injuria,
Tello de Roxas, Almendar, Ortuño,
Payo Velazquez y Velasco Nuño.

Fortun Mendoza, cuya fuerte mano
donde se assoma el sol por las varandas
del dorado valcon del Alva Indiano,
al cielo puso un arco de sus vandas:
en cuyo cerco el nombre soberano
derribado del throno de sus andas,
leyesse el sol, y se humillasse el dia
a las letras del Ave de MARIA.

Justo de Salas, Felix de Solares,
honor de los Monteros de Espinosa,
y el que lo fue de aquellos Salazares,
de antigua sangre, ilustre y generosa,
a quien ni excelsos montes, ni anchos mares
podrán quitar la fama codiciosa
con animo Christiano de hacer viles
las hazañas apocryphas de Achiles.

Aquel

Aquel famoso honor de los Gyrones
con treinta lanzas de su ilustre casa,
nombre que hasta las ultimas regiones
del limite Oriental procede y passa:
Henrique de Bazan, cuyos blasones
del templo de su fama eterna basa
han de quedar por siglos infinitos
en anaglyphos de diamante escritos.

Bocos, umbrosa valle, que ennoblece
Medina de Pumar, ilustre villa,
de limpia sangre a la conquista ofrece
a Rodrigo Fernandez Medinilla:
cuya virtud magnanima merece
en el dorado throno eterna silla
de aquellos nueve de la antigua fama,
pues a su lado el decimo le llama.

Dos primos, dos valientes Sandovales,
Cesares del Jordan, Suero y Ramiro,
a quien el mar Phenicio dé corales,
dé racimos de perlas el de Tyro:
y la tierra en los fines Orientales
de jacinto, chrysolitho y zaphyro
laurean, porque hicieron su memoria
eterna al tiempo en inmortal historia.

Garcia de Quiñones, que pudiera
llamarle su nacion Hector Christiano,
Facundo Pimentel, que en otra esphera
sublime al sol es Marte Castellano:
y un Cardenas heroyco, que tuviera
con mas valor que el Hercules Thebano,
desde el Arcturo Boreal al polo
Antarctico la rueda del sol solo.

Estos y muchos mas, que en el discurso
de la batalla, que el Jordan espera,
sin el plebeyo militar concurso
de Alfonso acompañaron la vandera:
de la envidia el furor, del tiempo el curso,
que de sus hechos la memoria muera,
quieren, mas no podrán, que aun viven hombres,
que del olvido sacarán sus nombres.

Cisnes de España, descendid al Lethe,
y con los picos, que bañais en tinta,
sacad los nombres que la envidia mete,
para que quede la verdad distinta:
si alguno tanta gracia se promete
en las historias que dibuja y pinta,
que pueda mejorar este bosquejo,
el lienzo solo a sus pinceles dejo.

Orilla de un arroyo cristalino,
Ricardo aloja el campo en este medio,
avisado que intenta el Saladino
la gran JERUSALEN librar de assedio:
ya pone las vanderas en camino,
del mal futuro el ultimo remedio,
el Barbaro animoso, y dan sus lunas
luz en el Sol, aunque temblando algunas.

Mientras Ricardo espera con su gente,
Garcéran que el desden de Ismenia adora,
Ismenia que de Alfonso llora ausente,
pregunta por su dueño a Melidora:
la Macedonia que su ausencia siente,
desde el lucero de la blanca Aurora,
hasta que sale Venus al Ocaso,
de su fiero dolor le cuenta el caso.

Di-

Dicele que su dueño y Gundifredo,
un caballero anciano generoso,
al enfrenar la noche al hurto al miedo
caballos de su carro temeroso,
por unas murtas, cuyo verde enredo
cerraba el passo a un monte deleytoso,
se fueron con sus armas y caballos,
sin avisar a deudos, ni vasallos.

Corrido Garceran de que en el mundo
huviesse corazon que le venciesse,
phrenetico se parte y iracundo
a consultar quien de su mal supiesse:
mas como divertido en lo profundo
del alma la tristeza suspendiesse,
su alegre trato con diverso efeto
probóse en él, que no hay amor discreto.

De aquellos cinco Reyes sus cautivos
notaba su tristeza el mas anciano,
viendo sus ojos en mirar esquivos
a quien trataba con semblante humano:
silvestres parras, lupulos y olivos
cercaban de su tienda un campo llano,
llevóle alli, quando era en aquel polo
de su circunferencia punto Apolo.

Y discurriendo al murmurar sonoro
del agua de una fuente, que bullia
menudo aljofar entre arenas de oro,
con que herida del sol resplandecia:
prometióle a su mal remedio el Moro,
si la ocasion precisa le decia,
que bien imaginó, que su accidente
era desden de amor, o amor ausente.

Tomandole primero juramento
por su Alcoran de Omar, o secta Hasasia,
le contó Garceran su pensamiento
desde que entró con él de España en Asia:
espiraba un olor divino el viento,
mas que bañado en cinamomo y cassia,
quando vueltos los dos a un prado Hybleo,
que tras la vista les llevó el deseo,
Almelique le dixo: Esta fragrancia
viene de un monte que el Jordan recibe,
que está deste olivar corta distancia,
donde la Turca Brandalisa vive:
esta de la celeste consonancia,
no sé si en vuestra patria se prohibe,
de los planetas y figuras sabe
quanto del Aries a los peces cabe.
Esta con hoz de cobre a tiempos siega
las hierbas, en que echó su blanca espuma
la luna venenosa, el ayre ciega,
y convierte el calor frigida bruma:
las nubes claras a su vòz congrega,
si los negros espiritus perfuma,
párase el mar, los rios, quanto pueden,
el curso de sus aguas retroceden.
A veces pronostica lo futuro,
y a veces por la Lecanomancía
hace que venga de su Reyno escuro
algun ministro al resplandor del dia:
vente conmigo en tanto que del muro
Hierosolymitano se desvia,
el valeroso Inglés, y sabrás della
a qué parte del cielo fue tu estrella.

Ale-

Alegre sigue Garceran al Moro,
que por saber de sus perdidos bienes,
desde el Carmelo fuera hasta el Peloro,
y del claro Jordan al Borysthenes:
fuera donde Phaethon con rayos de oro
abrasó, despeñandose, a Sienes,
y por la mas ardiente Jerolibya,
a donde apenas la Finmarchia entibia.
Y assi llegó, sin recelarse en nada,
a un monte, en que un jardin hermoso havia,
bien que con encubierta y baja entrada,
a donde la Fatídica vivia:
la tierra de mil flores esmaltada
varios cambiantes a la vista hacia,
en cuya competencia fueran viles
los jardines Hybleos y pensiles.
Alli se vian encarnadas rosas,
jacintos Orientales, mirabeles,
valerianas, verbenas amorosas,
camedros, siemprevivas y napeles:
pomas de amor, violetas olorosas,
serpilos, thymos, treboles, claveles,
hierbamoras, amaros, manutisas,
balsaminas, punteras y altamisas,
Minosoles, cardiacas, guileñas
de azules hojas, blancas y encarnadas,
mosquetas, margaritas, flor de alheñas,
y sanguinas con venas coloradas:
hiedras escaladoras de altas peñas,
azucenas con hojas plateadas,
el gigante eliotropio, el myrtho enano,
la flor Francesa, y el mastuerzo Indiano.

Sil-

Salvias, estrellamares, siete enramas,
y contra peste angelicas suaves,
las madreselvas de intricadas ramas,
y las espuelas que parecen aves,
penses, amaros, brotanos, retamas,
narcisso loco en flor, cavidas graves,
arrayanes, roquetas, anocastos,
lirios zelosos y jazmines castos.

El mythogalo, que la flor hermosa
candida y blanca aforra en verde escuro,
romero santo, malva provechosa,
y el palido junquillo en cristal puro:
la dormidera de plegada rosa,
la amarga coloquintida, que un muro
trepa veloz, la verde pempinela,
llanten, lupulo, elala y cydronela.

Salió de entre estos quadros Brandalisa,
donde afeytando un arrayan estaba,
de lo que quiere el Barbaro le avisa,
sangre y valor de Garceran le alaba:
la Turca le conoce en la divisa
del caracter que el pecho le cruzaba,
y deseosa de agradarle en todo,
para saber de Ismenia, busca el modo.

Sagrado un bosque, donde apenas ave
osó anidar, ni el atrevido viento
libre turbar aquel silencio grave,
ni del agua alterar el movimiento,
estaba a un lado del jardin suave,
por donde un arroyuelo blando exento
de tributo a la mar, al rio vecino
llevaba entre la hierba su camino.

Alli

Ella se entró con su instrumento y vara
suelta el cabello, el flaco pie desnuda,
donde las aguas del olvido pára,
y las montañas de su centro muda:
Mitra, decia, tu divina cara
bañada en resplandor vuelve en mi ayuda,
y tú, mientras mis cercos efectuo,
Proserpina, de quien se queja el buo.

Dime de aquesta prenda que le falta
al que de España el esquadron gobierna,
y de la Turca sangre el pecho esmalta,
o tú suprema y inclita Laverna:
llegó la luna a la estacion mas alta
de su clara veloz carrera eterna,
quando volvió del bosque Brandalisa,
y a Garceran de aquesta suerte avisa:

Famoso Capitan, honor de España,
por quien la casa ilustre de Manrique,
en quanto la corona del sol baña,
laurel eterno a su grandeza aplique:
si el cielo mis razones acompaña,
para que la verdad te pronostique,
tú, vencido el cruel Soldan de Iconio,
tendrás tu prenda en dulce matrimonio.

Y en el lugar de bendicion divino
pondrás de España la mejor vandera,
con el Leon de ser ardiente sino
merecedor en la celeste esphera:
prosigue alegre tu Marcial camino,
que antes del fin de la batalla fiera
verás tu Ismenia, que el desden que muestra
trueca en amor y en paz eterna vuestra.

Cu-

Cubrió Manrique entonces con abrazos,
y quatro vueltas de diamantes y oro,
de Brandalisa los abiertos brazos
que juzga dignos de mayor thesoro:
y quando ya con esparcidos lazos
vió al Alva guarnecer el cielo el Moro,
sacóle del jardin, y con el dia
vieron que el esquadron marchar queria.

Ismenia triste en la cabaña oculta
con tantos pensamientos diferentes,
mientras la sabia a Garcéran consulta
los verdes bosques y las sacras fuentes:
volver a la batalla dificulta
con la imaginacion de ver presentes
los enemigos que aborrece y ama,
que adora a Alfonso, a Garceran desama.

Fuerte cosa es querer, y despreciada
llorar los zelos de lo que otro quiere,
pero mayor aborrecer, y amada
sufrir que un hombre aborrecido espere:
es un rélox la voluntad pagada,
donde es volante amor, que toca y hiere
las dos partes igual, y todo el dia
hace una consonancia y harmonia.

Es indice la vista que señala
el gusto concertado entre dos pechos,
las ruedas los sentidos, donde iguala
el tiempo amor en daños y provechos:
si del concierto la aficion resbala,
y no se van moviendo satisfechos
el uno al otro, queda, si lo ignoras,
suspensa el alma, y sin tocar las horas.

Sen-

Sentados pues al discurrir sonoro
de un arroyuelo manso, que formaba
mil caracoles sobre arenas de oro,
y un prado en labyrintho transformaba:
la bella labradora del thesoro
de amor pagado, a Ismenia, que escuchaba,
su historia atenta, assi le dixo, y luego
corrió el arroyo de color de fuego:
Quando el famoso Rey de Palestina
dejado en paz de su fortuna adversa
se fue a casar a la ciudad divina,
que ahora tiene el Saladino Persa:
desde el santo Jordan a la marina
de Jope discurrió gente diversa,
desde las blancas puertas del Oriente
a los ultimos soplos de Ocidente.
Vino entre tantos Principes y Reyes
un labrador de pensamientos altos,
que a veces suelen entre humildes bueyes
al cielo dar Encelados assaltos:
mas como del amor las varias leyes,
tanto en los pechos de grandezas faltos,
como en los que respeta el hemispherio,
executan la fuerza de su Imperio:
Un Principe de aquellos viendo acaso
esto, que acaso has visto y conocido,
quiso a mi condicion salir al passo,
mas de interes, que de aficion vestido:
y porque la grandeza en campo raso
no se probasse con mi tosco olvido,
y el que fuesse en las armas igual mio,
saliesse con mi honor al desafio:

Al que dixe buscó, que conquistasse
mi rustico y villano pensamiento,
y en oro prometido quilatasse
las fuerzas de mi honor y entendimiento:
armóse de oro, y como al fin llegasse
a dar con temeroso atrevimiento
assalto a la muralla mas confusa,
miróse en el espejo de Medusa.
Si te digo verdad, yo le escuchaba
el oro que por otro prometia,
y el de su talle y discrecion miraba,
que de mayor valor me parecia:
Marcelo, dixe, en opinion estaba,
advierte que Marcelo se decia,
de conservarme en el rigor passado,
porque es la libertad dichoso estado.
Pero si amára yo, mi igual amára,
que amor de iguales mas se afina y dura,
y a un hombre de tus prendas sujetára
esto que llaman honra y hermosura:
entonces él enrojeció la cara,
y dixome: Si fuera mi ventura
tan grande, que servirte mereciera,
de thesoros de amor Principe fuera.
No andaba amor entonces descuidado,
que bien nos concertó los pensamientos,
el interes del Principe mudado
en los que llama amor merecimientos:
yo pienso que primero concertado
fue de los celestiales movimientos,
que no es possible que tan presto agrade
lo que el cielo no influye y persuade.
Pu-

Puso los ojos, y aun el alma puso,
él, me decia que en mis ojos bellos,
en muchos versos, que a su honor compuso,
llamando sol azul la color dellos:
despues que nuestra vida amor dispuso,
y até su libertad con mis cabellos,
me dieron zelos y sospechas guerra,
que amaba, y era amado en otra tierra.
No me engañé, bien sabe aquesta fuente
que lagrimas juntamos yo y la Aurora,
una mañana que al salir de Oriente
me vió zelosa en estos lirios Flora:
mas él me dixo ansi: Jamás aumente
lluvia del cielo, que los campos dora,
mis trigos, mis sembrados y mis huertas,
si a la verdad con la sospecha aciertas.
Amé, y amado fui de una serrana
hermosa y entendida en todo extremo,
mas con el mismo Galatea humana
del igual a Thersites Polyphemo:
yo como vi que mi esperanza vana
iba por alta mar a vela y remo
a dar en los escollos del engaño,
al templo me acogí del desengaño.
No hay remedio de amor como el ausencia,
porque es delito, y quiere tierra en medio,
y en ella no ha de haver correspondencia,
porque si la hay, destruyese el remedio:
yo me parti con la mayor violencia,
passado de mi amor bien lustro y medio
(que pudo humano corazon rendido)
a las riberas de tu dulce olvido.

Tú con la fuerza de tu hermosa vista
me sacaste del alma sus memorias
y rindiendo la suya a tu conquista,
cantaron mis sentidos tus victorias:
no hay hierba, o piedra que al amor resista,
como otro amor: advierte las historias
humanas y divinas, ni pudiera
vencer amor quien mas amor no fuera.
Creí, no me engañé, mas algun dia
nos vimos juntos, y temí los daños
que suele hacer, aunque en ceniza fria,
el habito de amor de largos años:
mas pudo assegurar mi phantasia,
Marcelo, con tan claros desengaños,
que amando ví, si puede ser sin zelos,
que dispensaron en mi amor los cielos.
Persecuciones tristes he passado,
penas, iras y agravios he sufrido,
para todas amor fuerzas me ha dado
considerando quan amada he sido:
pagué por largos tiempos su cuidado
de tan estrechos lazos merecido,
con esse fruto de las ansias mias,
y el arbol del amor de tantos dias.
Volvió Ismenia los ojos, y en el prado
vió tres hermosas niñas divertidas,
la mayor devanando un pardo hilado,
las otras dos de la cestilla asidas:
y a Lauro, ya rapaz, sobre un cayado,
con dos cuerdas de lana mal torcidas
haciendole caballo, y el ameno
prado midiendo, por quebrarse el freno.

El

El mas tierno desnudo le seguia,
y con alegre risa le animaba
con una vara, y al cayado heria
lo que por las espaldas le sobraba:
asido a un hilo por el pie tenia
tambien un pajarillo que volaba,
pero por ayudar al otro hermano,
por el ayre trocó la debil mano.
Los dos lloraron, mas que la caida,
el pajaro ya libre, cuyo llanto
templó con darles una cesta Alcida
de azules flores de romero santo:
Ismenia los miraba entretenida,
quando terciado por el hombro el manto,
corriendo vió passar un caballero,
que por las armas conoció primero.
El estado del campo le pregunta,
y el soldado Cruzcigero le cuenta
que el uno y otro exercito se junta,
y que Ricardo la batalla intenta:
luego el honor al corazon le apunta
con la deshonra y vergonzosa afrenta,
que de faltar en ella le resulta,
si piensan que el temor la tiene oculta.
El caballo apercibe presurosa
Ismenia, y de Lucinda se despide
con un diamante, que la mano hermosa
en la blancura y la firmeza mide:
ya van los dos por la fresneda umbrosa,
cuya juridiccion corta y divide
el arroyuelo manso, y la serrana
por huespeda lloró, no por liviana.

Llegada pues Ismenia, entre la gente
Francesa se mezcló, para que hallada,
o muerta, o viva en la primera frente
del esquadron, quedasse disculpada:
mas aunque contra Alfonso, y justamente,
del injusto desden estaba ayrada,
la cabeza a mil partes revolvia,
por ver si, aunque de lejos, le veria.
El Saladino en tanto prevenido
a no esperar que la ciudad se cerque,
contra Ricardo Inglés marcha atrevido,
desea que su exercito se acerque:
primero quiere, que el arnes teñido
en sangre, aquel honor y gloria merque
de haver los muros soberanos visto,
que le costaron lagrimas a Christo.
Mil gastadores lleva con dos cabos
por guarnicion, y juntos despues destos
mil y quinientos de otros mil tan bravos,
con armas por los dos extremos puestos:
luego diez mil Genizaros esclavos,
de flechas y arcos Arabes compuestos,
que entonces Mamelucos se llamaban,
y en el Ponto los Persas los compraban.
Seguianse docientos menestriles
con varios juegos y libreas azules,
chirimias, trompetas, añafiles,
de oro y plata, tudeles y estrangules:
los Religiosos luego en coros viles,
blanda lisonja, ¿qué no havrá que adules?
cantando versos con estrañas danzas,
y de su ley infames alabanzas.

La

La del Moro Hambelí llamada Imemia,
que en la India Oriental el Moro adora,
el Persa, Egypcio y Babylonio apremia,
y el Gelvino Africano tiene ahora:
la Xefaya de Ozman, cruel blasphemia
de nuestra Religion, la de Omar Mora,
pidiendo a Dios, que diesse al Saladino
victoria alegre y prospero camino.

Luego tres mil soldados con Branzardo
Egypcios, y tres mil con Pirameto,
del Africa Oriental Sangol gallardo
lleva mil Syrios, y dos mil Leoneto:
Abaga Acimo, renegado Sardo,
dos mil de las corrientes del Hymeto,
y seis mil Candeloro y Danebruno,
Marte en la tierra, y en la mar Neptuno.

Este llevaba en un cendal de un hasta
el ardiente Vesevo entre su alarde,
monte, que apenas hierba, o arbol gasta,
y siendo verde en los extremos arde:
el Rey Edipo, que gozó a Iocasta,
porque la enigma declarada tarde
de la esphinge cruel, dixo a Creonte,
no entendiera el intento de aquel monte.

Mas pensaba casarse Danebruno
con Rosa, del Soldan bastarda hermosa,
y assi pudo tomar sentido alguno
de su naturaleza prodigiosa:
que amor en pretensiones importuno,
y entre las llamas ciega mariposa,
hace que lo contrario se concuerde,
que amor es fuego, y la esperanza verde.

Con mil Armenios Amuraquez guia
un esquadron, y con dos mil Marbelio,
que truxo de la Media y Natolía,
mas animosos que del monte Celio,
Temisto de la Arabia y Gedrosia,
y de las aras del Dios Cynthio y Delio
dos mil famosas lanzas, cuyas puntas,
espejo de cristal parecen juntas.
Entre Sultano Albante y Norandino
iban seis mil Alarabes y Thraces,
y en medio desta plaza el Saladino
cercado por las dos armadas faces:
cien camellos cargados de oro fino,
para pagas de guerra, o para paces,
iban detras, que el Persa, el Turco, el Moro,
nunca marcha en la guerra sin thesoro.
Tras este iba su caza con halcones,
perros, sabuessos, Irlandeses, Bracos,
pajaros de linages y naciones
remotas, Indios, Moros y Polacos:
con cubiertas de varias invenciones,
el agua en bolsas, el sustento en sacos,
cazadores que llevan Baharies,
gerifaltes, aletos y neblies.
Cercaban deste exercito los lados
diez mil caballos, lanzas y ginetes,
del atrevido Rocaman guiados
y del valiente Egypcio Bayacetes:
entre estos y el exercito cargados
a escolta de mil Moros Tafiletes,
cien camellos, que van de en ocho en ocho,
con datiles, cecina, agua y vizcocho.

Ca-

Cada lado formado en curvilinea
del esquadron se abria en la vanguarda,
y desde los trompetas iba en linea
derecha hasta cerrar la retaguarda:
assi con alma bèlica sanguinea
el Saladino al Caledonio aguarda,
llevando hasta en vagajes, cargas, carros,
Capitanes y Barbaros bizarros.

Ricardo se le acerca, y de camino
se le rindieron las ciudades llanas,
que desde Tyro a Jericó divino
passaron las vanderas Anglicanas:
Bethsayda humilde a recibirle vino,
y el monte, en quien las plantas soberanas
dejaron sus estampas en sus faldas,
le dió passo, y sus arboles guirnaldas.

Archelayda, Emaus, Erico, Lyda,
Darabita, Arethusa, Elera, Adrama,
Sichen, Hibelis, Adra, Antipatrida
y Julia, que de Andres patria se llama:
la ciudad sobre Orontes extendida,
y la que de Caín el nombre infama,
con Liche, Dora, Tripol y Sidonia,
Seleucia, Philadelphia y Apolonia.

El alto Galaád rindió su frente,
y por toda la fertil Iturea,
Corozain, Avela, Ephrón, que en frente
está del corto mar de Galilea:
juntósele marchando alguna gente
de Nazareth, Sebaste y Laodicea,
derramada por Syria y Palestina,
Latina, Maronita y Abyssina.

Y con este socorro, que sería
de mas de cinco mil fuertes soldados,
llegó a la fuente, en que Jacob solia
dar agua y llorar agua a sus ganados:
ya la santa ciudad se descubria
en las faldas y margenes sagrados
de Sion, y en su cumbre aquel famoso
alcazar de David, fuerte y glorioso.
Ya la dichosa gente Inglesa admira
como divino antiguo y santo claustro,
el Oliveto que al Oriente mira,
y su verde cerviz inclina al plaustro:
parte los montes, y en sus faldas gyra
desde el Septentrion corriendo al Austro,
el arroyo Cedron, en cuya orilla
fundó aquel Rey la octava maravilla.
Alli dicen que ya beber desean,
alli dicen, que piensan desarmados
templar la sed, quando la sangre vean
de los Turcos bañar los verdes prados:
pero apenas los petos centellean,
de la primera luz del sol mirados,
quando saben, mirando a los Persianos,
que los han menester para sus manos.
Aqui, tragica Euterpe, aqui negocia
la lyra que dió Apolo a Philamonte,
u del Permesso el agua, que en Beocia
nace del fertil Heliconio monte:
para que España, Ingalaterra, Escocia,
y del Ocaso al Arctico horizonte,
oygan la gran batalla, el gran conflito
del Rey Inglés y del Soldan de Egyto.

Bien

Bien fuera justo que passára el arco,
por ambar puro en vez de la resina
las cerdas otra vez, aunque Aristarco
su envidia oponga a la virtud divina:
y tú, què de mi rostro humilde barco,
que en mares tan profundos peregrina,
fu[illegible]te mi sol, si en mi ascendente luce,
al puerto de tu cielo me conduce.

Viendo ya descubierto el Saladino,
el Capitan piadoso, el Inglés fuerte
su Catholico exercito previno
a buscar la victoria por la muerte:
la gente que de fuera al campo vino,
disciplina, exercita, enseña, advierte,
y entre el Duque Francés y el Rey de España
la divide, y discurre la campaña.

Reparte por esquadras sus cruzados
Franceses, Españoles y Escoceses,
en tres partes divide sus soldados,
el Duque Othon gobierna sus Franceses:
rige los Españoles siempre osados
el Rey de España Alfonso, y los Ingleses
prometen a Ricardo hacer de modo
que aquella parte se atribuya el todo.

No menos el Soldan su campo ordena,
dando a Branzardo fuerte la vanguarda,
el medio a Danebruno, que una entena
en vez de lanza al enemigo aguarda:
la campaña de gente y armas llena
tomó del esquadron la retaguarda,
y fiado en sus fuertes Mamelucos
se ciñó de dos cavas y arcabucos.

Nunca desde el feroz Trangolipico,
y el Capitan famoso Muralecio,
que al Turco Imperio junto el Persa rico
vió el Asia campos de tan alto precio:
el Conde de Campania y Almerico
de Ricardo tuvieron a desprecio
que no los empleasse, mas sentidos
ocuparon sus puestos merecidos.

El Caledonio entonces puesto en medio
de las vanderas de las cruces rojas,
que de JERUSALEN el santo assedio
esperaban con ansias y congojas:
conociendo que el ultimo remedio
para alcanzar las inmortales hojas
era el valor del animo, o la muerte,
a su exercito dixo desta suerte:

Soldados valerosos, caballeros,
conquistadores de la Tierra santa,
armados de la Cruz, que en los aceros
de espada y pecho al fiero Thrace espanta:
que con emulacion de los primeros,
cuyas hazañas hoy la fama canta
desde Calisto a las espigas de oro,
de CHRISTO el marmol librareis que adoro.

Franceses fuertes, Españoles bravos,
y quantos con iguales pensamientos
estos sagrados muros veis esclavos,
testigos de tan altos Sacramentos:
alli pendió de un hasta y de tres clavos,
roja en color hasta los pies sangrientos
la vandera, que en este alegre dia
a vencer, o morir llevais por guia.

No mireis estas rosas y leones,
cadenas, quinas, flor de lises, barras,
alli mirad las armas y pendones
entre aquellos peñascos y pizarras:
el leon que temieron mil naciones,
Cordero ya, tiñó las santas garras
de sangre alli, con que formó otras quinas
otras lises y rosas mas divinas.

Alli podeis hallar otras cadenas
en sus prisiones y tormentos fieros,
alli otras barras de victoria llenas,
pues se formaron de los dos maderos:
desde aquellas santissimas almenas,
cuyas ruínas de los dos luceros
mas hermosos que el sol; fueron lloradas
hasta las torres de David sagradas,

Vereis las huertas, y vereis aquella
donde Joseph dió a CHRISTO sepultura,
que alli el Calvario la vandera bella
muestra bordada de su sangre pura:
el libro santo, que el Cordero sella,
de quien pintó la esposa la hermosura,
alli tomó las armas de los sellos,
que él solo abrió la contracifra dellos.

En el monte Sion que veis, soldados,
está el cordero que en su Cruz nos salva,
subamos de sus flores coronados,
y dichoso el que alli tiñere el alba:
otros muros vereis glorificados
sobre los rayos donde nace el Alva
de la JERUSALEN libre y triumphante,
si ahora conquistais la militante.

Es-

Esta no es la ocasion en que pelean
por el Principe solo sus soldados,
lo mesmo soy aqui, pues no desean
despojos y riquezas mis cuidados:
mis armas y las vuestras hoy se emplean
en librar los lugares envidiados
del cielo, pues mirad si es justo zelo
morir por tierra, que la envidia el cielo.
Duelaos de ver, què a tanta desventura
hayan llegado los Christianos pechos,
què de CHRISTO la santa sepultura
nos venda un Scytha con injustos pechos:
tomad a pechos por su sangre pura,
desempeñarla, que tomando à pechos
la piedra soberana, ella es defensa,
y piedra de David contra su ofensa.
No solo os duela el ver, y cause espanto
de CHRISTO el marmol en su tyrania,
sino tambien aquel sepulcro santo
de la hermosa Christotocos MARIA:
¿ qué os diré de Belen, primero manto,
aquella noche tempestuosa y fria,
de su carne santissima, que en pajas
hizo al brocado esplendido ventajas?
Duelaos de ver, que Emperador Christiano
empeñasse a Venecia partes tantas
de la Cruz y Corona, que al humano
Rey, aunque Dios ciñó las sienes santas:
y de la lanza el hierro soberano,
que a las heridas palmas y las plantas
añadió, ¡gran dolor! la quinta herida,
por donde salió luz, sangre, agua y vida.

Que

Qué si esto os duele, como es justo y debe
considerarlo el que nació obligado,
bien sé que me dareis *victoria en breve*
contra el *Egypcio de sobervia armado:*
si ver esta ciudad divina os mueve,
el monte de Sion tyranizado,
el pesebre de Christo, y la postrera
cama, seguid de Christo la vandera.
Dixo Ricardo, y levantó la espada,
a quien todos llorando le prometen
morir, o entrar por la ciudad sagrada,
si a un cruzado mil Turcos acometen:
ya en ancha media luna dilatada,
puesto que con las cajas le inquieten,
su campo tiene el Saladino puesto,
y assi les dice a acometer dispuesto:
No es menester, soldados, advertiros
lo que os importa en la ocasion presente,
para la vida, o muerte preveniros
por la fama que vive eternamente:
ya no queda lugar de persuadiros,
mostreis el pecho y corazon valiente,
que en mayores empresas ha podido
librar su nombre del escuro olvido.
Solo podré decir que estos cruzados
los mismos son que en *tantas ocasiones*
vistes al triumpho de mi *carro atados*,
y mis pies en sus cuellos y *pendones:*
desnudos vienen, rotos y cansados
de caminar tan asperas regiones;
su Fé, su Religion los vuelve locos,
que ellos en fuerza y numero son pocos.

Trahed a la memoria mis victorias,
o mis principios contra aquesta gente,
si revolver la multitud de historias
la brevedad del tiempo lo consiente:
mis laureles mirad, mirad las glorias,
con que reduxe lo mejor de Oriente
a tanta sujecion, y en mi ventura
fiad, que nuestra barca irá segura.

No es voluntad del cielo que el Christiano
sea señor de la dichosa Elia,
porque a mí me contó Dragut Persiano
de su castigo la alta prophecia:
el Camarero del Rey Guido, Albano,
una aguila soñó que visto havia
volar sobre el exercito y vanderas
con siete flechas en las uñas fieras.

¡Hai de tí con horrible voz humana
JERUSALEN decia! y con tal miedo
de la gente Latina y Gorgiana,
que se acordaron del Francés Gofredo:
pues si de la potencia soberana
asseguraros por premissas puedo,
del humano poder, ¿quál hombre teme,
por mas que el hierro corte, el fuego queme?

A mí me dió la guerra el Señorio
de Egypto, dando con valor profundo
la muerte a Hadec a exemplo de mi tio,
que a su predecessor sacó del mundo:
mi juvenil valor, mi orgullo y brio,
herencia de mi padre Negemundo,
me hicieron, para verme en alto estado,
del gran Califa de Baldac privado.

Es-

Esto puede la guerra, que levanta
a gran valor vilissimas personas,
que de la siempre verde inmortal planta
han merecido esplendidas coronas:
el mar vencido en su furor se espanta
de ver rendir inhabitables zonas,
¿qué no pudo el valor donde no llega,
o quál fortuna su favor le niega?
No llegára Ricardo a ver el muro
de la santa Jebus, si antes saliera
nuestro esquadron, ni en el arroyo puro
del firme esposo de Rachel bebiera:
passé mancebo con disfraz seguro
por el Bosphoro Thracio a la ribera
del mar de Italia, y vi lo mas de Europa
con el viento de Cesar en la popa.
Conozco sus sobervias condiciones,
y lo que duran firmes resistidas,
y mas quando distintos en naciones
militan con vanderas divididas:
romped en los armados esquadrones,
atropellando por sus flacas vidas
hasta llegar al templo de la fama,
donde el laurel de la victoria os llama.
Dixo, y a furia desigual movidos
los Barbaros y Persas arremeten
al esquadron Catholico atrevidos,
y la victoria en una voz prometen:
no menos de los Anglos recibidos,
que con igual furor los acometen,
se trava la batalla de tal suerte,
que se melló la espada de la muerte.

Los arcos flecha el diestro Mameluco,
que a las plumas tiraba por tropheo,
como a las Estymphalides Ophiuco,
que enojaban la mesa de Phineo:
como la bala escapa del trabuco
envuelta en fuego claro, en humo feo,
despiden las saetas, donde apuntan,
suenan las cuerdas, y los cabos juntan.

Como suele de pajaros ligeros
volar junto esquadron todo a una parte,
assi con plumas y con hierros fieros,
el de las flechas por el ayre parte:
las hondas de Ricardo y los flecheros
por el lugar, que Alfonso les reparte,
siembran el cielo en vez de margaritas
de piedras y de flechas Trogloditas.

De la manera que en palomas suele
el plomo entre la polvora esparcido
hacer, que una se quede, y que otra vuele,
assi camina el libre, y cae el herido;
al que detras le sigue, no le duele
verle en el campo belico tendido,
que atropellando passa, sin que advierta
que pisa el alma al quicio de su puerta.

De forma que las muertes rigurosas,
que comenzaron tantos enemigos
con las flechas y manos poderosas,
acabaron los pies de los amigos:
ya se dilata en nubes polvorosas
con ecos de tremendos alaridos,
el duro encuentro, y los herrados callos
bañan de fuego el rostro a los caballos.

Ya se miden las lanzas, ya se enhebran
por los ojos de vistas aceradas,
ya en los paveses los abetos quiebran,
ya los arzones piden las espadas:
en quantos en historias se celebran,
parecen ser eternamente honradas,
Gaytan famoso, tus gallardas manos
terror de Celesyrios y Persianos.

Cayó a tus pies Leoneto, hijo de Amida,
Moro feroz, que al tiempo que arrogante
quitaba al Anglo Artemidor la vida,
le dividió las sienes y el turbante:
palpitando los sesos en la herida,
midió la tierra el Barbaro gigante,
y el caballo sin dueño en la campaña
discurre con las nuevas de la hazaña.

Ya Meledon con el feroz Leonida
viene a las manos, a quien dice el Moro,
mirando la preciosa joya asida
del cuello digno de mayor thesoro:
Por la cadena te daré la vida
de mas valor, que sus diamantes y oro,
damela vivo, que es mejor concierto,
que dar lugar que te la quite muerto.

Esta me dió mi Rey, responde Chaves,
de sus hombros por honra de los mios,
porque me ha visto en ocasiones graves
mostrar aceros y Españoles brios,
y en esta al Persa, a tí y a quantas naves
urcas, palandrias caramuzalíos
truxo de Tyro, pienso atar, y presas
poner en el blason de mis empresas.

¿Sabes quien es esta cadena? advierte,
para que mas te admire tu osadia,
que es la que tiene asida en lazo fuerte
deste mundo inferior el harmonia:
y si pudiera ser darme la muerte,
siendo quien soy, tu debil cobardia,
mas quisiera morir, que darte prenda
que de Alexandro puede ser la venda.
Dixo; y alzando los gallardos brazos
el generoso Chaves Estremeño
con un martillo de armas en pedazos
condenó su cabeza a eterno sueño:
llegó Mambrino con diversos lazos
de tirado metal vestido un leño,
y por vengar la muerte de Leonida,
probó al martillo el oro de la vida.
Hundióle el cranio al misero Mambrino,
los blancos sesos palpitando rojos,
y del humilde cerco cristalino
quedaron fuera los saltados ojos:
llegó en esta sazon sobervio Ardino
de sangrientos Catholicos despojos,
y mas veloz que Satyro, ni Fauno,
parece a Meledon rayo Cerauno.
Pero toda su furia resistida
en el luciente escudo Ismenia llega,
y en las cruzadas armas conocida
a la voz de su nombre el rostro niega:
Principe, dice Chaves, si la vida
deste villano por su honor te ruega,
bien será justo, que la empresa acabes,
mas yo soy Español, Villalva y Chaves.

No bien oyó su nombre, quando ayrada
de verse conocida el campo corre,
cubriendose por senda desusada
de las ruínas de una antigua torre:
alli paró, porque una tienda armada
con sombra apetecible la socorre,
toda de roja grana a estilo Moro
con mil lunas de plata y soles de oro.

Bajóse del caballo, y entró dentro
desnudo el rayo de la ardiente espada,
rezelosa que salgan al encuentro
de quien presume que será guardada:
mas solo vió sirviendole de centro
una amaca de red de seda atada
de quatro aldavas de oro, sostenidas
en dos colunas de marfil vestidas.

Por la nudosa red se divisaba
una dama de rostro peregrino,
que descuidada de la guerra estaba
durmiendo mas que Rostunger marino;
abrió los ojos, quando ya llegaba,
qual suele de improviso el sol divino
salir de alguna nube, y dixo a Ismenia:
¿Sabes si viene el Principe de Armenia?

Yo soy, responde Ismenia, Dinodoro
un soldado del campo de Ricardo
como lo muestran estas rosas de oro,
y que de tu prision rescate aguardo:
toma, le dixo, quanta plata y oro
aqui dejó mi esposo Clarinardo,
y dejame la vida, pues no es cosa
mas que para su dueño provechosa.

Ismenia entre preguntas y respuestas,
roto el cordon de la texida amaca,
por no aguardar sus lagrimas honestas,
a Roselina de la tienda saca:
que juzgando a palabras descompuestas,
con las que el llanto dulcemente aplaca,
le pide, que la mate, y no la lleve
donde pierda el honor, que a un Rey se debe.
Replica Ismenia: La intencion que tengo
en llevarte conmigo, hermosa dama,
es encubrirme, porque huyendo vengo
contra el valor de mi nobleza y fama:
si en la esquadra del Principe entretengo
esto que en la milicia honor se llama,
despues que se publique la victoria,
sabrás quien soy, y te diré mi historia.
Con esto en un caballo que pacia,
no lejos de la tienda, un verde prado,
a Roselina por la incierta via
del campo truxo al esquadron cruzado:
Ismenia imaginó que seguiria
el Armenio al Inglés por el sagrado
bautismo, que en el Asia muchos tienen,
que desde el Antitauro a Chypre vienen.
Pero engañóse Ismenia, que vencido
del Cesar Federico Clarinardo,
pensando hallarle defendiendo a Guido,
passó el Jordan en esquadron gallardo:
de Moros y de Armenios guarnecido
buscaba por las armas a Ricardo,
ya que era muerto el Cesar, quando Ismenia
se vió cercar del Princpe de Armenia.

En

En viendo Roselina los pendones,
Socorro, dixo, en lagrimas bañada,
esposo, que me lleva en sus prisiones
este villano de cobarde espada:
apenas pronunció tales razones,
quando con el furor, que levantada
tormenta envisten nave varios vientos,
la cercaron mil Barbaros sangrientos.
Mas como suele sobre yunque dura
el maestro, que el hierro ardiendo tiene,
ponerle al golpe del que dar procura,
o libralle de aquel, si le conviene:
assi la Reyna en tanta desventura
la muerte le parece que detiene,
y todos a concierto como fieros
Cyclopes, bajan, y alzan los azeros.
Ismenia mas famosa que Valasca,
el herido caballo revolviendo,
que en vez de blanca espuma, sangre tasca,
la tierra de Genizaros cubriendo:
palma parece en desigual borrasca,
granizo, viento y rayos resistiendo,
mas varonil que Teuta y Margarita,
porque si no las vence, las imita.
Atraviessa por ellos la batalla,
y la furia enemiga desordena,
luciendo hasta los pies la blanca malla
Jofre Porcey, y Doristan de Umena:
luego Armiñol al arrogante Audalla,
la mano de la rienda le cercena,
Armiñol Catalan, sangre Moncada,
que al Asia no passó mejor espada.

Bran-

Brando Escocés a Pirameto mira,
que de Jofre Porcey triumphando estaba,
y todo ardiendo en belicosa ira
de un bote el fresno en el paves le clava:
Abaga, llega, y al de Escocia tira
un golpe de la lanza que vibraba,
vióle Ugolino, y arremete al Sardo,
y a socorrerle el Barbaro Branzardo.

Amon entonces a Branzardo parte,
mas el Turco de suerte le recibe,
que a no llegar furioso Clodomarte,
sangre de Francia su victoria escribe:
la estrella Austral del Belicoso Marte
mortal furor y rayos apercibe,
todo se trueca, el ayre en polvo, el cielo
en nubes, y en sangriento humor el suelo.

Isidro de Lujan a Candeloro
herido tiene, quando Albante ayrado,
las verdes plumas entre lazos de oro
le corta de un reves al diestro lado:
vuelve Lujan como el herido toro,
mas defendióle al Turco el azerado
peto, que se vengó del hierro en mellas,
y en vez de sangre resurtió centellas.

El confuso tropel se va juntando,
las voces de diversos apellidos
quajan el ayre, y vuelven resonando
de los valles y concavos heridos:
las cajas y trompetas animando,
muchos soldados del temor vencidos
infunden brio, y el cobarde entonces
hace plomo los pies, los brazos bronces.

Por el campo discurre el Saladino
acudiendo a las partes necessarias,
no menos animoso Norandino
sus esquadras opone a las contrarias:
el Duque Othon Francés, de gloria dino,
entra, resiste, assiste en partes varias,
porque ninguna envidia se anticipe
a murmurar los que dejó Phelipe.
Siguele Uberto valeroso viejo,
que mas feroz, que algun valiente mozo,
despues de su experiencia y su consejo,
hace por los Alarabes destrozo:
mas como el viejo noble, aunque era espejo
de la milicia, y de sus hijos gozo,
en tan flaca pared colgarse via,
cayó y quebróse, quando mas lucia.
Salén se cubra de funesto manto,
su antiguo Capitan llorando muerto,
¡o Marbelio cruel, que en triste llanto
dejas seis hijos del Francés Uberto!
¡O famoso Francés! o viejo santo,
que en los rayos del sol hallaste el puerto
de tus navegaciones al Oriente!
vive en la fama, vive eternamente.
Siete veces passaste a la conquista
del sepulcro de CHRISTO, y si tuvieras
mil vidas, otras tantas fuera vista
tu espada en las Catholicas vanderas:
sino es que el tiempo volador resista
que estos versos alcanzen las postreras
edades, vivirás, y del olvido
te librarás por ellos conocido.

Cargan su cuerpo en hombros seis soldados,
y llevanle a su tienda, donde estaba
el menor de sus hijos desdichados,
que entonces en el año trece entraba:
quitóle de los brazos regalados,
que, como a Benjamin Rachel, le amaba,
Blanca su madre, y truxole consigo,
porque de su valor fuesse testigo.

Queria Uberto que aprendiesse el zelo
y la piedad paterna, porque en años
juveniles volviesse al santo suelo
por la reparacion de nuestros daños:
cubierto el niño de improviso hielo
de ver difunto en Reynos tan estraños
su amado padre, con llorosas voces
dixo contra los Barbaros feroces:

Monstros del Asia, fieras del Oriente,
si las fuerzas al animo igualáran
estas venas heladas en mi ardiente
sangre por vuestro mal resuscitáran:
pero si ver el tiempo lo consiente
el bozo, en que las fuerzas se declaran,
al rostro, que sin barbas ofendistes,
yo vengaré las canas que teñistes.

Yo hago voto al cielo, y le suplico
que me supla la edad para que valga
de no vestir de seda, o paño rico,
en tanto que la barba no me salga:
ni olvidar el dolor que significo
con pecho noble y condicion hidalga,
con el tiempo que suele en las edades
mudar las mas seguras voluntades.

De no casarme juro, hasta que vuelva
de tu venganza justa, padre amado,
porque el amor de la muger no absuelva
el voto, ni me escuse el nuevo estado:
yo cubriré de una portatil selva
el mar de Syria, y teñiré el sagrado
Jordan de sangre Turca, u de la mia:
dixo, y cayóse en la de Uberto fria.
Jofre primo del Duque Jocelino,
movido de furor parte animoso
a Marbelio, que vibra un alto pino,
de la muerte de Uberto gloríoso:
y tan precipitado al Turco vino,
que entrambos del encuentro riguroso
cayeron de las sillas a la tierra,
y a pie comienzan la sangrienta guerra.
Mas siendo de una tropa divididos
de soldados Bautistas y Templarios,
quedaron sin victoria, y conocidos
por famosos los dos de sus contrarios:
los soldados de Alfonso conducidos
iban rompiendo con sucessos varios
por la gente de Armenia y Gedrosia,
que a Caribeyo y Rocaman seguia.
Gallardo el Rey Alfonso, honor y gloria
de la sangre famosa de Castilla,
da materia a la fama, al tiempo historia,
temor al Asia, al mundo maravilla:
la envidia de su nombre y su memoria
no quiere que su esplendida cuchilla
haya cortado aqui, pero sin duda
sobre JERUSALEN se vió desnuda.

Tambien eran de Cuenca y Calatrava,
de Uclés y de las Navas de Tolosa,
Moros los que venció, quando hizo esclava
de su valor al Africa llorosa:
de sus conquistas la menor bastaba
para ilustrar su vida glorïosa,
mas no es razon, que si en aquesta se halla,
no diga yo lo que la envidia calla.
Divino sucessor del gran Pelayo,
de Homero os falta el celebrado estilo,
y que para cantaros sin desmayo
viviera nuevamente Xenophilo:
yo sombra al sol de vuestro vivo rayo
llevo hierro al Calybe y agua al Nilo,
vos sois el mismo loor; Musas decilde,
que es entrar en el mar arroyo humilde.
Una casaca verde, que sembraban
castillos y leones, el Rey lleva
sobre el arnes, que pernos de oro ataban,
labrado de la gola hasta la greva:
y un alto morrion, donde mostraban
seis verdes plumas su esperanza nueva,
y por señal de las vecinas flores
rematadas en puntas de colores.
Guarda Marbelio, que del sexto cielo
sobre tu pecho vil desciende ayrada,
aunque le cubra un Mongibel de hielo,
del Jove Hispano la trilingue espada:
mas ya derriba Alfonso por el suelo
tu furia Macedonica, y vengada
queda la muerte del anciano Uberto,
antes que cumpla el voto Philiberto.

Ufanos van los Tyrsos excelentes
de ver en sangre barbara teñidos
del Carpio los castillos eminentes,
por los paveses y armas esparcidos:
Bagacetes y Andronico valientes
yaçen humildes a sus pies tendidos,
y Albomelin, Sultano y Amuraquez,
a los del Guipuzcuano Honorio Idiaquez.
Qual suele el leñador del Apenino,
o Pyreneo en la montaña fria,
tener en torno el olmo, el roble, el pino,
que apenas de las ramas se desvia:
assi del Syrio, el Medo, el Palestino,
Tenorio al rededor de sí tenia
los cuerpos, que las fuerzas de sus brazos,
como segur cortaron a pedazos.
Danebruno acomete al gran Tenorio,
que a Rosa su tropheo llevar piensa,
pero volvió contra su furia Honorio,
y sale Candeloro a la defensa:
Tello de Roxas y Laín Osorio
llegaron juntos a la Turca ofensa,
y a ellos Malco y el Soldan de Arabia,
y a entrambos Silva con Ximen Sarabia.
Las espadas belisonas esgrimen
sobre las armas, antes y paveses,
anhelan, sudan, centellean, gimen,
con tajós, puntas, dobles y reveses:
en tanto pues que su furor reprimen,
San Dionís van diciendo los Franceses,
y llega Othon contra el feroz Branzardo,
que ha muerto cuerpo a cuerpo a Beltran Pardo.

Pe-

Pero el valiente Garceran Manrique
todo sangriento al Duque se presenta,
diciendo en voces altas: Asia, Henrique,
tu hijo goces, que tu casa aumenta,
que permitas Othon, que te suplique
que corra esta batalla por mi cuenta,
que de JERUSALEN vine ofendido
deste villano barbaro atrevido.
Bien me acuerdo, Branzardo le responde,
del bofeton infame Castellano,
y hoy veré si tu fuerza corresponde
a la sobervia de tu debil mano:
no me dieron lugar para que donde
me hiciste aquella afrenta, vil Christiano,
me pudiera vengar; pero este dia
te truxo el cielo a la venganza mia.
Si es esto assi, les dixo Othon, yo os dejo
iguales de armas, y la vida en ellas,
mas no tomó Branzardo buen consejo,
ni el fuego conoció por las centellas:
que Garceran, de la milicia espejo,
igual en el sucesso y las estrellas,
a pocos golpes, ¡qué notable assombro!
el diestro brazo le quitó del hombro.
Piedad pedia el Persa, quando en tropa
diez Turcos siguen, al ponerse Delo,
un caballero al parecer de Europa,
que cayó del caballo herido al suelo:
y aunque al mayor de sus contrarios topa,
fue tanta su piedad y Español zelo,
que acometiendo a diez Garceran solo,
los vieron esconder antes que Apolo.

Bajase del caballo, y al herido
pone en las ancas medio muerto, y parte
a la cintura de su peto asido,
por medio del estrepito de Marte:
a su tienda le lleva enternecido,
y sin saber quien es, ni de qué parte,
manda que le desarmen y le curen,
y si es possible su salud procuren.

Vuelvese al campo, y la carrera estrecha
abre por larga, aunque mortal distancia,
en busca va de Alfonso, que sospecha
que le serán sus armas de importancia:
¡mas hai, JERUSALEN, de qué aprovecha!
porque por tu sobervia y arrogancia
serás fabula y risa a quien te mire,
mas pide al cielo que su luz te inspire.

JERUSALEN CONQUISTADA. DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PARTE II.

ARGUMENTO DEL LIBRO XVIII.

MATA RUY DE SILVA A CARIBE, huyen los Turcos: celebran la victoria los Christianos: conoce Garceran a Ismenia, y ella agradecida promete ser su esposa: visitan a Belen los soldados victoriosos: cercan a JERUSALEN, *pero envidioso el demonio envia la Discordia a Phelipe Rey de Francia, que entra con exercito por la tierra de Ricardo, con cuya ocasion le obliga a que deje la santa empresa: conciertase con el Saladino, y vuelvese a Ingalaterra: Mendo de Sandoval viene a llamar al Rey de Castilla, porque los Moros han rompido las treguas, y él se despide del santo sepulcro.*

OTRO

OTRO ARGUMENTO.

MAta a Caribe Silva Lusitano,
conoce Ismenia el Castellano Marte,
promete ser su esposa. Alegre parte
a Belen el exercito Christiano.
Hace la envidia del primer tyrano,
que de la empresa el Rey Inglés se aparte,
y a Ingalaterra vuelve el estandarte
que ya esperaba el triumpho soberano.
Mendo de Sandoval a Alfonso llama,
a quien los Moros pierden el decoro,
y vuelvese tambien sin perder fama.
Quedando el santo y celestial thesoro,
que fue del hombre y Dios ultima cama,
de un Persa esclavo, y al rigor de un Moro.

JERUSALEN CONQUISTADA.

LIBRO XVIII.

Reliquias de la fuerte, antigua y clara
ciudad de Troya, a quien despues Saxonia
dió nobleza Alemana, phenix rara,
que no sierpe en la selva Caledonia:
de nuestra parte el cielo se declara,
de la cautividad de Babylonia
sale Israel, y al santo Esdras contemplo
que de Jerusalen renueva el templo.
Porque a su gente permitió Pompeyo,
que alojasse en sus aras sus caballos,
su cuello derribó filo plebeyo,
lejos de amigos, deudos y vasallos:
Saladino, Branzardo y Caribeyo,
han hecho huertas, baños y serrallos,
los templos, de que estaba Salén llena,
insignes obras de la Reyna Helena.
¿Qué fin puede tener, soldados mios,
siendo Dios el autor de las victorias?
mostrad ahora los Ingleses brios,
que a Cesar eclipsaron tantas glorias:
no llore de Baldac sobre los rios
el cautivo Israel tristes memorias
de la dulce Sion, ni de que cuelgue
la lyra al salce, el Babylon se huelgue.

No os acobarde que se acaba el dia,
que quando con su espada y santo zelo
Gofredo el muro de Salén subia,
retrocediendo el sol, miróle el cielo:
si es la misma intencion la vuestra y mia,
primero que en su negro escuro velo
cubra la noche sus hermosos ojos
gozareis la victoria y los despojos.

Assi decia el Principe Ricardo,
alta la espada por el campo hiriendo
a todas partes con valor gallardo,
a quien el esquadron iba siguiendo:
como en ganado humilde el Indio pardo,
a qual despedazando, a qual mordiendo,
unos espanta y otros atropella,
assi los despedaza y los deguella.

Del hasta por el pecho atravessado,
bañó la tierra en sangre Lucaferro,
que al alma por el uno y otro lado
abrió dos puertas el sangriento hierro:
a Jacimin, que blasphemaba ayrado,
y tenia a sus pies un alto cerro
de cuerpos troncos de Anglos y Germanos,
cosió la lengua, y derribó las manos.

¿Qué te valió tu vana Astrología,
Tomorobel Egypcio, pues caíste
con las estrellas del hermoso dia,
y en noche eterna las tres partes viste?
allá verá tu loca phantasia,
pues las del manto celestial perdiste,
¿qué bien te pueden dar tales estrellas
de ofender a su autor, creyendo en ellas?

Fiero Tupoliman, sobervio Arfindo,
juntos venistes a la dura tierra,
cayó Acomates, Rasamor, Zelindo,
Caton en paz, Cleomedes en la guerra:
deydades, que habitais á Pimpla y Pindo,
si alguna vuestro monte sacro encierra
inclinada a las armas, hoy aguardo
que cante las hazañas de Ricardo.

Mal puede referir tan debil pluma
cosas que obró tan bien su fuerte espada,
por mas que a breve cifra las resuma
de la falta del arte aconsejada:
mas la materia de tan alta suma
permita que en la tabla mal pintada
como en lejos aparte los escriba,
haciendolos mirar en perspectiva.

Con un venablo Damasquino Hircano
espera al Rey, y con furor le lleva
el guardabrazo de la diestra mano,
pero sin que a la sangre se le atreva
gigante en fuerza, en nacimiento Albano,
entumece los musculos, y prueba
a derribar aquel pequeño mundo,
que tuviera en los hombros el segundo.

Pero el Inglés a tajos y reveses
de tal manera le acuchilla y trata,
que al tronco de unas palmas y cypresses,
cayó como Milon Crotoniata:
assi con sus Britanos y Escoceses
el exercito Persa desbarata,
buscando al Saladino, que sangriento
de sangre el suelo, de almas quaja el viento.

Mi-

Misero Ordoño, de su fiera espada
veniste con dolor de España al suelo,
y tú, Tello, tambien, cuya celada
partió de un golpe indigno de tu zelo:
Francia lloró tambien, Francia, que armada
sobre Jerusalen a la del cielo
trasladó de sus cuerpos a Theobaldo,
Clorio, Ugolino, Alberto y Jesualdo.
Henrico de Campania ilustre Conde,
señor del Olivifero Taburno,
a su valor antiguo corresponde
como pinta Virgilio armado a Turno:
y aunque su bello rostro Phebo esconde,
al umbral del crepusculo nocturno,
pajaro Moscovita parecia
volando mas, porque se acaba el dia.
Ayudale Almerico sobre el peto
una ropa de grana, que aunque fuera
de tela blanca, en el Marcial efeto
fuerte, en humana purpura tiñera:
Ostan, Guadalamar, Pyrrho y Mahometo,
defienden a los dos una vandera,
pero dando y tomando mil heridas,
la vandera dejaron y las vidas.
Estaban combatiendo en otra parte
Laín, Osorio, Estuñiga y Pacheco,
un elephante, donde hizo el arte
con los castillos de la tierra un trueco:
aqui del Saladino el estandarte
guardaban Armadón, Ronfi y Saleco,
y en tirar piedras y arboles Zelauro
mas diestro y fuerte, que el Eteo Centauro.

Fle-

Flechaban de los arcos tantas flechas
Ronfi y Saleco, que el pavés de Henrico
como rastrillo, en las que tiene estrechas,
quebraba las que tiran a Almerico:
mas quando de morir tienen sospechas
con blanco arnes resplandeciente y rico
Garceran aparece, y con un tajo
echó los Turcos del castillo abaxo.

Porque cortando las armadas piernas
vinieron a la tierra en un instante,
estremeciendo al monte las cavernas,
armas, castillo, Turcos y elephante:
Ola, dixo a Ronfi, tú que gobiernas
este animal del Asia, no te espante
mi furia, que en Castilla los esclavos
hacen lo mismo con los toros bravos.

Huir quisieran el furor violento
de aquel hombre feroz sin mas cuidado,
que verle tan intrepido y sangriento,
que aun era el nombre dellos ignorado:
y quando oyeron a Laín contento
nombrar a Garceran, Ronfi turbado
detras del elephante y la muralla
rota se esconde, tiembla, mira y calla.

Saleco al animal dió un silvo, y luego
a Estuñiga en la trompa se revuelve,
y de manera le apretó, que ciego,
a Osorio el rostro, dando voces, vuelve:
Osorio echando por los ojos fuego,
a morir, o matarle se resuelve,
y de un revés, sin que un liston le rompa,
por los colmillos le cortó la trompa.

Ya

Ya con la esquadra de Aragon honrada
de tres tan generosos Capitanes,
Dionís Lupercio, Seraphin Moncada,
honor de los valientes Catalanes,
y Rocafull, cuya temida espada
de Azapos, Belerbeyes y Soldanes,
dió honor al Turia por laurel tan justo,
volaba de Ricardo el nombre Augusto.

Caribe Turco en un repecho armado
de conchas de ante y de metal bruñido,
desnudo el diestro brazo, al hombro echado
un carcax de cien flechas guarnecido:
con un alfanje de Azamor al lado,
en un tahelí de piel de tigre asido,
y un nudoso baston, de aquella suerte
en alta voz amenazaba a muerte:

Christianos, ¿hay alguno en tanta gente
como ha venido hasta el sagrado rio
Jordan, honra de Syria y del Oriente,
que pruebe cuerpo a cuerpo el valor mio?
¿hay Español, Francés, o Inglés, que intente
salir conmigo solo en desafio?
¿hay algun Aleman, o Dinamarco,
que pruebe este baston, alfange, o arco?

Mas no le havrá, porque a la cierta muerte
ninguno viene, quando no es forzado,
porque naturaleza, aunque sea fuerte,
huye, y resiste el daño declarado:
mas si uno dixe, de la misma suerte
esperaré con el que traygo al lado
sin arco, sin baston, a diez y a doce,
Caribe soy; Europa me conoce.

To-

Todas estas cabezas son Christianas,
diez son, y tengo veinte prometidas
a un idolo, que pudo a las Thebanas
fuerzas rendir, pues estas vió rendidas:
llegad, que por sus partes soberanas
a ventura tendreis perder las vidas,
diez me faltan, mirad que al Ocidente
es ido el sol, y que he de darlo veinte.
Oyólo Ruy de Silva Lusitano,
que con otros famosos Portugueses,
Acuña, Atayde, Almeyda y Cypriano
de Palla, Vasconcelos y Meneses:
como suelen las hoces en la mano
los diestros labradores en las miesses,
iban dejando a tras las enemigas
vidas, unas en otras como espigas.
Y dejando passar los compañeros,
dixo en voz alta: ¿Qué blasonas, Moro,
entre tantos Christianos caballeros,
y en vituperio de la ley que adoro?
Tus fuertes armas y sobervios fieros,
ni de la patria ofenden el decoro,
ni tienen mas valor, que el tiempo breve,
que tarda en castigarte, como debe.
Si diez te faltan, y la luz se acaba,
conmigo y los que has muerto tendras once,
no dejes el alfanje, el arco y clava,
ni el ante con las laminas de bronce:
que si tu nombre barbaro te alaba,
a mí me llaman Ruy de Silva Ponce;
si Europa te conoce, a mí el Oriente,
y si me matas, llevame por veinte.

Di-

Diciendo assi, con el feroz Typhonte
se junta Silva, y el acero esgrime,
y haciendole bajar del alto monte
de la sobervia, su furor reprime:
ya estaba todo escuro el horizonte,
sus blancas letras ya la noche imprime
en su negro papel y humido manto,
libro que al grande autor alaba tanto.

Las armas dejan ya Silva y Caribe,
porque juntos remiten a los brazos
qual de los dos en la contienda vive,
hecho el acero y el baston pedazos:
mas de manera Silva le recibe,
aunque le trava con diversos lazos,
y la respiracion del pecho apoca,
que toda el alma le ocupó la boca.

Los cabellos sangrientos erizados,
los blancos ojos con espanto abiertos,
los dientes por la lengua atravessados,
los brazos flojos, y los dedos yertos:
los huessos de su ser desencajados,
con el tumor los nervios descubiertos,
levanta Silva al Turco, y vuelto en hielo
con ronca voz le restituye al suelo.

Ya por todo el exercito resuena
el nombre de Ricardo y la victoria,
ya el Persa retirar la gente ordena,
y volver las espaldas a su gloria:
la luna entonces candida y serena
en el acto postrero de su historia
parece que le truxo desde el cielo
aquella voz tan digna de su zelo.

Huyendo van los Turcos, derribados
de su sobervia, a la ciudad que baña
el sagrado Cedron, tan castigados,
que dejan once mil en la campaña:
a los despojos corren los cruzados,
qual dice Ingalaterra, qual España,
qual Alemania y Francia de mil modos,
mas era la verdad que fue de todos.
En tanto pues que a los del monte Arnobo,
de donde nace el Aleman Danubio,
a los de España y Francia ocupa el robo
del candido metal, del oro rubio:
como el halcon en pajaros, o el lobo
que del hibierno el aspero diluvio
sufrió en la cueva, hambriento al campo sale,
y no hay redil, ni aprisco que no tale.
En tanto que derriban elephantes
cargados de despojos tan opimos,
qual suelen derribar palmas triumphantes
los que alcanzar no pueden los racimos:
y de ropas bordadas de diamantes
cubren el suelo en sus sangrientos limos,
donde cargan la plata y joyas de oro
del Persa, Turco, Egypcio, Alarbe y Moro:
Encima del exercito famoso
la victoria Christiana coronada
de blanca palma y de laurel precioso,
de mil alados niños adornada:
Salve, decia, Capitan piadoso,
Ricardo Inglés, que hiciste con la espada
terror al Persa de arrogancia lleno,
y con la guarnicion al Asia freno.

 Sal-

Salve, famoso Alfonso Castellano,
gloria de los castillos y leones,
y todo junto exercito Christiano,
invictos heroes, inclitos varones:
en este tiempo el coro soberano
sobre los Capitanes y pendones
iban cantando alegres: CHRISTO viva,
y repartiendo laurel, palma y oliva.
Desde el monte Oliveto está gloriosa
JERUSALEN de un alba revestida,
cubierto el rostro de jazmin y rosa,
y de su misma claridad ceñida:
la vandera en la mano victoriosa
ochenta años guardada y perseguida,
con que fue de Gofredo libertada,
y la siniestra en la Francesa espada.
En torno della estaban siete Reyes,
armados de valor y armas lustrosas,
Mamelucos, Soldanes, Belerbeyes,
echados a sus plantas victoriosas:
el campo vencedor, donde las leyes
de la piedad estan siempre quejosas,
despoja en tanto, y mata a quien defiende
que no goze y desnude a lo que prende.
Mas Garceran que tiene en la memoria
el hidalgo Español, que en salvo puso,
dejando el interes de la victoria,
a volver a la tienda se dispuso:
mas quando libre de la pena y gloria
de un bien de amor, que suele darse infuso,
entró en el pavellon, vió que tenia
herida el alma, y en su ocaso el dia.

A Ismenia conoció, que havia venido
a la campal batalla de secreto,
y donde halló su bello cuerpo herido
de Ardin, de Licasi, Leocan y Auleto:
miróle con el rostro agradecido,
que quando la piedad pierde el respeto
al desamor, los ojos muestran luego
a qué parte del alma encienden fuego.
Garceran afligido bien quisiera,
aunque a los circunstantes les pesára,
llorar entonces, si llorar supiera,
y mostrar el dolor sobre la cara:
pero venció la condicion severa,
que en las flaquezas del honor se ampara,
y dicele, las lagrimas en calma,
con la turbada interprete del alma:
No puedo exagerarte lo que siento
que estés herida, aunque librar tu vida
alegra entre la fuerza del tormento
el alma, de quien eres homicida:
si deste mal supiera el instrumento,
la espada y mano Barbara atrevida,
mi amor te ha dado justa confianza,
que hiciera, si es possible, igual venganza.
Deja, responde Ismenia, Castellano
mas famoso que Pyrrho, Hector y Achiles,
de mi venganza el sentimiento vano
en esquadrones de soldados viles:
y agradecele al cielo soberano,
o al tierno amor ardides tan sutiles,
pues me han trahido a tu poder, de suerte
que estimo amarte, y que me alegra el verte.

Sin

Sin duda, dice Garceran, que ha sido,
pues que confiessas deuda semejante,
no el Turco, sino amor el que te ha herido
para labrar con sangre tu diamante:
pero licencia de vengarte pido
antes que el fiero exercito levante
el Saladino, en quantos tengan vida,
que alli estará la mano de tu herida.

Si alguna cosa, Ismenia le responde,
me puede dar la vida, es solo el verte,
que a quien me hirió, yo sé que ya le esconde
de tu venganza la confusa muerte:
y pues el cielo me ha trahido a donde
hallas tan debil la que fue tan fuerte,
si tengo vida, pagaré tu zelo,
que ya conozco que lo quiere el cielo.

Calló con esto Ismenia vergonzosa
mirando a Garceran con un suspiro,
y de su cara mas que el Alva hermosa
bañó la nieve en purpura de Tyro:
aqui si la trompeta belicosa,
que de Belen sobre los campos miro,
diera lugar, o fuera mi argumento,
cantára yo de amor al instrumento.

Perdona, niño, mas que el tiempo cano,
que me han cansado ya tus desvarios,
templando voy aquel Argel tyrano,
escura carcel de los años mios:
ya en el Tuson de Hermenegildo Hispano,
y en los dioses, que echandose en los rios
del temor de Titan, se hicieron peces,
al sol he visto treinta y ocho veces.

Ale-

Alegre parte el Capitan bizarro,
los despojos del campo recogidos,
y apercibido de su triumpho el carro
a los lugares santos oprimidos:
el Español, Gallego y el Navarro,
el Portugues y el Castellano unidos
al fuerte Catalan y al Valenciano,
siguiendo van el esquadron britano.

Juran de no volver hasta que vean
el sepulcro de CHRISTO sacrosanto,
ya por los campos de Belen passean
a la alta Capitolia dando espanto:
de Bethsabé la fuente señorean
que al Propheta volvió fuente de llanto,
viendo, aunque del camino está distinto,
el valle del sombroso Terebyntho.

Passan el pozo, margen y señales,
donde la estrella fulgida perdieron,
que hallaron otra vez los Orientales
Reyes, quando enseñando al sol la vieron:
la casa de Abacuc, y los umbrales
donde por los cabellos le cogieron,
las manos de aquel Angel, que le ausenta
de alli doscientas leguas sobre treinta.

La piedra, en que estampó su cuerpo Elias,
quando iba al monte Oreb, y la dichosa
casa, donde Jacob passó sus dias,
con el sepulcro de Rachel hermosa:
los años de su amor justas porfias
conferia la gente belicosa,
hasta que por la gloria y fama eterna
de Belen conocieron la cisterna.

Ya

Ya se descubre y blandamente enseña
entre unas peñas y arboles hojosos
aquella, que no fue la mas pequeña
de los confines de Judá famosos:
pero apenas llegaron a la peña,
donde están los vestigios gloriosos
del pesebre divino, quando el llanto
al placer igualó del lugar santo.

Bajaron por la cueva soberana
por dos puertas a Oriente y a Occidente
a una mina, aunque estrecha, clara y llana,
que en un crucero remató la frente:
el portal, donde Dios en carne humana
se vió a sí mismo, luz indeficiente,
estaba al cabo de una calle estrecha
de los nativos minerales hecha.

Estaba aquella ilustre y santa tierra
de un cerco puro de oro señalada
debajo de un altar, que el cielo encierra,
de que la tierra entonces se vió honrada:
Ricardo las vanderas de la guerra,
la fuerte gola, y la ceñida espada
arroja ante el portal, y el suelo toca
con el alma en los ojos y en la boca.

Postrado Alfonso con el mismo zelo
de aquella maravilla, mas que Rhodas,
Nilo y Ephesia, adora el santo suelo
donde se celebraron tales bodas:
como en estrellas del octavo cielo
daban mil besos en las piedras todas
los soldados alegres, porque en ellas
estuvo el sol autor de las estrellas.

Unos

Unos por el crucero discurrian,
otros los templos visitando atentos,
que algunos Reyes fabricado havian
a los lugares destos sacramentos:
las historias sagradas referian
con mil regozijados sentimientos,
coronando las puertas y las piedras
de olivas, palmas, murtas, lauros, hiedras.
Qual dice: Alli bajaron los alados
Paranymphos a hablar con los pastores,
qual: En aquella peña sepultados
yacen los niños, en los cielos flores:
qual dice: En estos marmoles labrados
estaban los clarissimos Doctores
Hieronymo y Eusebio, y qual enseña
el tumulo de Paula en otra peña.
Qual muestra aquella cueva, en que tenia
escondidos Joseph, mientras buscaba
lo que para el camino convenia,
y sus hijos Rachel llorando estaba,
al niño, y la divina Esther Maria,
con quien despues alegre caminaba
a Memphis, que hoy el Cayro el Turco nombra,
sirviendole en Egypto el sol de sombra.
Qual dice: En el altar, que ahora impide
la vista aquella peña, pues que della
con marmol blanco la mitad divide,
los Reyes recibió la Virgen bella:
qual del santo portal los passos mide,
y con la boca las distancias sella,
qual le siembra de llanto en vez de palma,
que las lagrimas son flores del alma.

Qual

Qual enseña la casa en que nacido
el divino Joseph fue tan dichoso,
que de todos los hombres fue elegido
para ser de MARIA dulce esposo:
Joseph, a quien fue Christo parecido
en el honesto santo rostro hermoso,
que quiso, aunque era Dios su eterno Padre,
parecer al esposo de su madre.
Qual visita el lugar con llanto tierno,
donde la hermosa virgen Catherina
se desposó con el Esposo eterno,
la angelica Rachel siendo madrina:
aquel esposo, que el nevado hibierno
se cubrió con escarcha matutina,
el que tiene los ojos de palomas,
y del labio de lirio vierte aromas.
Finalmente passó la venturosa
noche por los santissimos lugares
la gente de Ricardo belicosa
con hymnos, juegos, fiestas y cantares:
nadie quiere dormir, nadie reposa
alegre visitando los altares,
que mas de un hora el sol corrido havia,
quando supieron que los llama el dia.
Toca a marchar la belica trompeta;
despidense con tal contento y gloria,
que no hay quien al portal no le prometa
el morir, o volver con la victoria:
la fama, que de lejos inquieta,
y el sucesso presente en la memoria
de los que huyeron, tal espanto pone,
que toda la ciudad se descompone.

Ya viene, dicen niños y mugeres,
otro Gofredo con la misma espada:
huye, Soldan, que no es razon que esperes
a verla en tu cerviz ensangrentada:
los viejos con diversos pareceres
rendida juzgan la ciudad sagrada:
los mozos quieren ver del Saladino
las armas y el ingenio peregrino.

Hosana dice alegre el Jacobita,
que en nombre del Señor Ricardo viene,
el Abyssino negro, el Maronita
y el que el nombre y Missal de Roma tiene:
Saladino a las puertas solicita
poner la vigilancia que conviene,
y sobre el muro, peligrosos cargos,
las centinelas con los ojos de Argos.

Branzardo en un camello entraba apenas
por la santa ciudad, quando con tierno
llanto, de sangre las heridas llenas,
desde JERUSALEN bajó al infierno:
con esto menos fuertes las almenas
tuvieron a Tamiro por gobierno:
Tamiro, negro de color, a estilo
de los que baña en Ethiopia el Nilo.

Ya comienza Ricardo hacer que talen
las altas arboledas sus Ingleses,
para que con las machinas igualen
los muros, como un tiempo los Franceses:
poco los años a las palmas valen:
caen los terebyntos y cypresses,
y viene al suelo el pino, el olmo, y como
la debil caña el alto cinamomo.

Ya comienzan las machinas y ingenios,
ya se forjan los clavos y las barras:
son la guerra y la paz distintos genios,
aun no perdonan las humildes parras:
los Christianos Latinos, los Armenios
cuelgan pàra subir fuertes amarras:
ya se ven torres de madera en ruedas,
porque sepan andar y estàrse quedas.
Ya estan los Españoles y Britanos,
los Francos, Dinamarcos y Alemanes
esperando, las armas en las manos,
que les hagan señal los Capitanes:
ya estan los Persas, Turcos y Egypcianos,
Caliphas, Reyes, Principes, Soldanes
puestos por las murallas ordenando
la gente, y contramachinas buscando.
Al punto que el Dragon, que hurtar queria
a Dios la omnipotencia soberana,
por no adorar el triumpho, que debia
de la naturaleza en Christo humana,
de las tinieblas horridas salia,
a donde, siendo esplendida mañana,
cayó para vivir en noche eterna,
y el Reyno escuro de dolor gobierna:
A Francia parte, que impedir pretende,
que la ciudad sagrada se conquiste,
porque de Europa la piedad le ofende,
que los Christianos corazones viste:
el pecho noble de Phelipe enciende,
y con fieras imagenes assiste
siempre a los ojos del passado agravio,
y assi ponzoña viente y mueve el labio.

 ¿Có-

¿Cómo, Francés Phelipe, quando aguardo,
que a Ricardo le des tan justa muerte,
vuelves a Europa, y dejas a Ricardo
en Asia victorioso, rico y fuerte?
Tarudante se huyó, murió Branzardo,
triumpha el Inglés temido de tal suerte,
que ha puesto cerco a la ciudad sagrada,
y tiembla el Saladino de su espada.
Dejar que venga a ser el enemigo
tan poderoso, fuerte y invencible,
por no le dar humilde aquel castigo,
que al agraviado entonces fue possible,
suele ser causa, ¡y qué mayor testigo!
que venga a ser tan aspero y terrible,
que en lugar de la muerte merecida
quite a quien le perdona, estado y vida.
¿Permitirás que vuelva coronado
del laurel del Jordan y la Idumea
palma, del Asia Rey, de Europa amado,
que de Salén la libertad desea?
¿será justo, que haviendote agraviado,
tan poderoso el Caledonio sea,
que se entre alguna vez por tu corona,
tantos años tyrano de Bayona?
Deja el ocio, Phelipe, y entre tanto
que está en el Asia tu enemigo injusto
en la conquista del sepulcro santo,
entra en su tierra, y venga tu disgusto:
no le permitas que se ensalze tanto,
que se venga a llamar Ricardo Augusto,
Emperador del Asia, y tú de ocioso
temas al enemigo poderoso.

Oyó

Oyó Philipo atento las chimeras
de la Discordia, en cuya forma estaba
el angel de tinieblas, que las fieras
culebras del cabello al hombro echaba:
sacó sus Capitanes y vanderas,
por donde Augusto Cesar los llevaba,
y comenzó con atrevida guerra
a entrar por el umbral de Ingalaterra.
Apenas un castillo le tenia
usurpado Phelipe al Rey Britano,
quando ya la Discordia discurria
el mar de antiguo como el tiempo cano:
el gran Mediterraneo, que sentia
passar las aguas el primer tyrano,
alborotóse tanto, que mil naves
vieron el fondo a sus arenas graves.
Miró Luzbel las machinas, que estaban
en contrapuestas de los fuertes muros,
las torres de madera, que igualaban
las de argamasa y de peñascos duros;
los soldados, que ya las assaltaban,
de la victoria prospera seguros,
y como en un caballo noche y dia
Ricardo la campaña discurria.
Miró la prevencion, las municiones,
el concierto comun y la ordenada
variedad de soldados y naciones,
y temerosa la ciudad sagrada:
No se verán alli vuestros pendones,
la boca de sangriento humor bañada,
dixo: y al gran Ricardo al cerco atento
trocó de la victoria el pensamiento.

¿Se-

¿Será razon, le dice, que Phelipe
atrevido conquiste a Ingalaterra,
y que tu patrimonio Real disipe,
mientras JERUSALEN te ocupa en guerra?
¿no es mejor, qué tu gente se anticipe
a defender la patria, á honrar la tierra,
tu verdadero assiento, y en que viste
primero el sol, y Rey Inglés naciste,
Que nó que estés en Asia al cielo atento,
cuya causa no quiere por su cuenta,
pues quando quiere aníma el justo intento
de quien desnuda el alma le presenta?
¿Qué sirve que al calor, al hielo, al viento
estés en el Jordan, a donde intenta
tu gente conquistar los santos muros,
que en las manos de Dios estan seguros?
Quando él queria, con trompetas solas
sus torres daba con espanto al suelo,
que no con las vanderas que enárbolas,
porque no ha menester armas el cielo:
¿qué sirven las Francesas y Españolas,
si Dios no admite vuestro justo zelo,
por sus secretos, que no es bien que el hombre
intente penetrar, pues basta el nombre?
Gofredo entró por esta puerta un Viernes,
y se detuvo el sol para que entrasse,
que sabe Dios hacer; que de Holofernes
una muger la dura cerviz passe:
¿qué importa que este exercito gobiernes,
ni que él al hielo tiemble, al sol se abrase,
si Dios por sus Prophetas dicho tiene
el daño que hoy a esta ciudad le viene?

Si dos maneras hay de prophecias,
la una con que a Ninive amenaza
y al santo Rey, pues aumentó sus dias,
que al fin por penitencia el perdon traza;
llore JERUSALEN como Ezechias,
y salga como Ninive a la plaza
cubierta de ceniza la cabeza,
y volveràla Dios a su grandeza.

Mas si su prophecia es por ventura
de predestinacion, ¿qué intenta el hombre?
qué quiere con las armas? qué procura,
pues ha de ser, aunque la tierra assombre?
no pienses que la pena y desventura
de escurecer JERUSALEN su nombre
le vino por matar a Diego el justo
con mano armada y con rigor injusto.

Otro mas justo fue, por quien contemplo
esta ciudad famosa destruída,
pues bastan los castigos por exemplo
de tantas veces como fue perdida:
y siendo Christo verdadero templo,
alli cessó, quando su humana vida
tuvo principio, que era templo eterno
de nueva ley y de mayor gobierno.

¿Qué le importaba al cielo, si queria
tener esta ciudad en su grandeza,
conservar del Francés la Monarchia,
de quien Gofredo santo fue cabeza?
¿el cielo por ventura no podia,
como duró ochenta años su firmeza,
tenerla en pie? ¿no ves que son engaños
pensar que en Dios hay mas, ni menos años?

De-

Deja esta vana empresa, que sin duda,
quando lo quiera Dios, Dios absoluto,
levantará un Moyses, cuya desnuda
planta passe el Jordan y el mar enjuto:
bien pudo Dios, que los consejos muda
del hombre, darle el esperado fruto
de aquella santa prometida tierra,
sin tantos años de desierto y guerra.

Pero pecados y becerros de oro,
quitar a Dios la adoracion debida
quarenta años los truxo en triste lloro,
esperando la tierra prometida:
vuelvete a Ingalaterra, que el thesoro
desta piedra santissima escondida
en aquesta ciudad por los pecados
del mundo niega el cielo a tus cuidados.

De tal manera el claro entendimiento
persuadió de Ricardo la Discordia,
que de volverse luego tuvo intento,
interrumpiendo la Marcial concordia:
a todos admiró su pensamiento:
JERUSALEN pidió misericordia
al indignado cielo, pero en vano,
que el pecho endureció del Rey Britano.

¿Ahora, dice Alfonso, Othon, Henrico
y Almerico, señor, dejas la empresa?
¿ahora, que del triumpho santo y rico
da voces el laurel, tu orgullo cessa?
¿ahora, que mayor que Federico
te llama el Asia, y en tus hombros pesa
la gloria de Sion, y está en tu espada
la libertad de la ciudad sagrada?

¿Aho-

'Ahora que lo mas tu heroyco pecho
tiene acabado, el Barbaro vencido,
te vuelves del exercito a despecho,
y dejas el assalto prevenido?
vuelve, señor, a continuar el hecho
mas digno*, mas ilustre y pretendido
de los Reyes y Principes Christianos,
y ocupa hasta la muerte nuestras manos.
Ricardo, a quien el ver que le tomaba
Phelipe a Ingalaterra, le movia
mas que quanto el valor le aconsejaba
de la famosa gente que tenia,
prometió de volver, si Dios le daba
la vida, que por esto le pedia,
luego que sossegada Ingalaterra
pudiesse sin cuidado hacer la guerra.
De Chypre a esta sazon vino Riniero
con nuevas de que el Rey de Chypre Guido,
como si fuera el unico heredero,
pacifico quedaba y admitido:
era Riniero noble caballero,
por su espada en el Asia conocido,
Trajano en guerras, y en las paces Numa,
famoso por la lanza y por la pluma.
A este dió su exercito Ricardo,
y para prevenirse a la partida,
treguas le pide al Barbaro gallardo,
que dar pensaba la ciudad rendida:
no se mostró para admitirlas tardo,
viendo que con las paces le convida,
quando trataba de volverse a Egyto,
¡o inexcrutable Dios, sabio, infinito!

Conciertanse las treguas, y aprestado
de Ricardo el maritimo camino,
un presente le dió, que al mundo ha dado
materia de ofenderte, Inglés divino:
que injustamente muchos han pensado
que compró tu partida el Saladino:
¿mas quién lo afirmará, si es hombre sabio,
sabiendo tu valor, viendo tu agravio?
Culparte es justo, por haver dejado
la santa empresa en ocasion como esta,
de tus passiones proprias engañado,
que el castigo tambien lo manifiesta:
mas no de haver vendido y profanado
la victoria, pues tienes la respuesta
de tus enemistades clara en esto,
y de volver el animo dispuesto.
Conciertanse las treguas por cinco años,
y Ricardo se parte a Ingalaterra,
sin saber que le esperan muchos daños,
porque no libertó la santa Tierra:
los edificios de la guerra estraños,
en el instante que cessó la guerra,
cayeron por la tierra, y derribados,
dellos hicieron casas los soldados.
Juraban esperar no solamente
los años de la tregua prometidos,
pero sino volviesse eternamente,
morir alli quejosos y atrevidos:
ya por JERUSALEN entra la gente
a los lugares santos oprimidos
sin armas, y con numero bastante,
que no quiere que el pueblo se levante.

¡Hai

¡Hai divina ciudad, quán mejor fuera,
que con las armas el Christiano entrára,
y que en el templo santo la vandera
de Christo la victoria publicára!
¡quán distinto placer a todos diera,
si el tumulo divino se ganára!
pienso; que aunque Gofredo muerto yace,
en el marmol que ves, extremos hace.

Mirando las naciones divididas,
a quien la tregua Barbara juntaba
para convalescer de sus heridas,
la bella Ismenia en la campaña estaba:
ya comenzaba amor a quitar vidas,
llena de flechas la dorada aljaba,
que ya se murmuraba que era Ismenia
la famosa Princesa de Limenia.

Su vista las dos margenes florece,
porque el Jordan sobre espadañas duerma:
los campos su beldad rejuvenece,
caducos ya, su primavera enferma:
el mar con nueva plata resplandece,
porque en su plaza solitaria y yerma
labraba de pintada atarazea
las espumas del agua leucofea.

Los arboles frondosos, que en moneda
de secas hojas palidas pagaron
a la tierra el humor, con que la rueda
sobre sus verdes ramas levantaron:
gozosos de que ya mirarlos pueda,
de nuevas esmeraldas coronaron
sus arrogantes copas, y las flores
se vistieron de jaspes de colores.

En esto suena el bronce compelido
del impetu furioso del aliento,
por los ecos extremos conocido,
donde parece que se queja el viento:
a la trompeta, al militar sonido
parte del campo se suspende atento;
qual dice, que es de la ciudad sagrada,
y qual del mar y de la nueva armada.
Pero despues del belico trompeta,
a cuyo bronce un tafetan asido
mostraba un cielo azul, que de un cometa
resplandeciente estaba dividido:
en un rucio rodado a la gineta,
de tela verde hasta los pies vestido,
bañado como prado en blanca nieve,
de mascaras de plata de relieve.
Un caballero sossegando llega
el caballo feroz, que con la espuma
se pinta el pecho, y assí mismo ciega,
sacudiendo una vanda y verde pluma:
la blanca adarga y verde lanza juega,
y antes que nadie la razon presuma,
dice con voz sobervia, y como atento
paró el caballo el loco movimiento:
Caballeros, qualquiera que ha tomado,
usurpando las armas, y el decoro
de los Reyes de Chypre conquistado,
el nombre del valiente Dinodoro:
y tiene vuestro exercito engañado,
y al Rey Inglés, que con las Cruces de oro
honró su pecho, aunque por justa hazaña
favorecido del valor de España,

Al campo salga, en que mostrarle espero,
que ha sido caso indigno y atrevido
hurtar el nombre y fama a un caballero,
para ser estimado y preferido:
con esta lanza y este blanco azero,
que traygo al lado, como veis, ceñido,
le haré volver la fama y el decoro,
que debe a la opinion de Dinodoro.

Ismenia, a quien tocaba la respuesta
de aquel agravio, Garceran ausente,
apenas oye el reto, quando presta
rompe a caballo por la densa gente:
a la venganza de su honor dispuesta
el herido bridon pone la frente
sintiendo, de su rojo humor bañados,
las estrellas de acero en los dos lados.

Pára el caballo a vista del famoso
contrario, y dice: Si saber deseas
preciado de tu nombre generoso,
qué caballero con tu lengua afeas,
yo soy, pero ladron tan venturoso,
que al mismo dueño, quando tú lo seas,
le dí mas honra, aunque a matarme viene,
que él y su patria y toda Grecia tiene.

En prueba de lo qual, pues solo tengo
tan cortas armas a tu lengua larga,
que por tu voz precipitado vengo,
sin aguardar la lanza y el adarga,
mientras à la defensa me prevengo,
del esquadron Catholico te alarga,
o aqui, porque mejor tu fuerza arguya,
sustenta lo que has dicho con la tuya.

Ape-

Apenas el valiente caballero
estas palabras oye, quando ayrado
para que la responda el blanco acero
el fresno arroja al viento, el ante al prado:
los caballos se acercan, mas primero
que fuesse de los dos executado
el belico furor movido en vano,
conoce Ismenia a Dinodor su hermano.

Pára, le dice, assi te guarde el cielo
la espada, caballero generoso,
y las tocas y plumas dando al suelo
mostró desocupado el rostro hermoso:
ya Dinodoro con algun recelo
de que fuesse varon tan belicoso
su hermana Ismenia de Acamante ausente,
conoce al sol en su segundo Oriente.

Con palabras dulcissimas y amores
bajan los dos beliferos hermanos,
alternando los brazos y favores
al pecho, al cuello, al rostro y a las manos:
acuden a los dos competidores
Franceses, Españoles y Anglicanos,
mirando en su hermosura las dos bellas
luces, hijas del cisne, ahora estrellas.

Cuentale Dinodoro a donde estuvo
en tanto que ella en Asia, y que volviendo
a Chypre, nuevas de su ausencia tuvo,
las hazañas Catholicas oyendo:
lo poco que en las islas se detuvo
por venir a buscarla, y que corriendo
de Candia el mar entró por Cetelía,
y hasta Syria passó la Natolía.

Ella

Ella tambien le cuenta de qué suerte,
dejando sus vasallos engañados,
siguió de Alfonso aquel rigor mas fuerte,
que los Alpes nubiferos y helados:
que la libró Manrique de la muerte,
y estaban de casarse concertados,
y tanto de su amor encarecido,
que el passado desden quedó corrido.
Corre la voz, que no es varon la dama
que por tantas hazañas fue tenida,
y causa en todos una ardiente llama
en muchas voluntades prevenida:
al Rey Inglés aseguró la fama
Alfonso refiriendole su vida:
todos acuden a la tienda, y todos
cuentan lo que passó de varios modos.
En tanto que la bella Ismenia trata,
recuperando el feminil decoro,
en que a la bella Hypsipyle retrata,
mostrar su nuevo esposo a Dinodoro,
las aguas del Jordan de blanca plata,
que bordan lazos en arenas de oro,
passaba Garceran, que por Ismenia
iba buscando al Principe de Armenia.
No con siniestra informacion camina,
pues apenas passó la margen, quando
vió estar a Clarinardo y Roselina
entre unos verdes sauces descansando:
el lirio azul, la roja clavellina
lisonjeras estan sus hojas dando
a sus cabezas, y a sus cuerpos camas
amaracos, narcissos y retamas.

Tú

Tú sola, está diciendo Clarinardo
a Roselina, eres mi bien eterno:
quando suspende Garceran gallardo
la blanca vista en el dorado perno:
Aqui, le dice el Español, te aguardó,
Marte de Armenia, que a un mancebo tierno
con todo un esquadron acometiste,
quando en tu amparo y proteccion le viste.
No suele el que de subito despierta
picado de la vibora escondida
ponerse en pie con la color tan muerta
y la sangre al principio de la vida,
como el Armenio, que la suya incierta
mira en los brazos de su dama asida,
y que tan cerca un Español le llama,
que ya conoce y teme por su fama.
Mas del honor sobervio estimulado
y del amor, que en la presencia amada
hará de un corazon afeminado
la mas activa y arrogante espada:
por la silla acerada trueca el prado,
y el florido arrayan por la celada,
y vibrando la lanza le provoca,
que vuelta en arcos los extremos toca.
No vibra Garceran su fresno herrado
de aquella suerte, porque no pudiera:
mas prevenido el brazo levantado
llama el caballo a la veloz carrera:
las blancas Nymphas del Jordan sagrado
rompiendo con las frentes la postrera
tunica al agua, los cabellos de ovas
sacaron de las humidas alcobas.

En

En medio estaba el venerable viejo
adornado de nacares preciosos,
el cuerpo azul sobre el nevado espejo,
ceñido de corales vergonzosos:
los arroyos que son de su consejo
le acompañan en circulos undosos,
vestidos, para ser tambien jüeces,
de verde musgo y de escamosos peces.
Baja la fuerte lanza, que enarbola
el diestro Armenio, y en el ayre passa,
mas la de Garceran en fuerzas sola
mejor el blanco, en que ha de dar, compassa:
desarma el hierro la doblada gola,
y la juntura del brazal traspassa,
cayendo al suelo herido de tal suerte,
que oyó los ecos de su voz la muerte.
Tras él desciende Garceran sacando
la blanca espada, a quien el brazo tiene
Roselina bellissima llorando;
el Español la mira, y se detiene:
llegan los dos al tiempo que espirando
el alma agradecida se detiene,
a los niños que tuvo compañia
con el cuerpo que amó, y en quien vivia.
Era el valiente Clarinardo un mozo,
cuya edad no cumplió veintitres años,
el rostro como nieve, negro el bozo,
y los cabellos largos y castaños:
assi fenece de la vida el gozo,
tales son los humanos desengaños,
no hay flor como la edad, sale y se quita
en un curso de sol, verde y marchita.

¿Eres Christiano? dice lastimado
Manrique a Clarinardo, y él replíca:
No soy, o caballero, bautizado,
como el traje que ves lo significa:
con esta vanda, o tafetan dorado
del que en mi patria a vuestro Diôs se aplica,
me diferencio, porque es blanca ahora
la del Armenio, que en Tospí le adora.
Pues no dejes, Manrique le responde,
tan alto bien, como ganar podrias,
a tus passados nobles corresponde
defensa de la Fé por tantos dias:
mira que mueres Clarinardo a donde
nació el Bautismo, y que las manos mias
te pueden dar el agua soberana,
que dió el Bautista a Dios en carne humana.
Creyendo en él, y confessando luego
tres personas y un Dios, Padre increado,
Hijo engendrado y amoroso fuego,
divina luz y Espiritu sagrado:
y que vencido del humano ruego
preso de amor, por el primer pecado
bajó a la tierra el soberano Verbo,
tomó carne mortal, forma de siervo:
Que en una siempre Virgen humanado
nació y murió por cinco partes roto,
y que deste sepulcro conquistado
del pio Inglés y el Español devoto,
salió de nuevos rayos coronado
dejando a Pedro universal piloto
de su divina militante nave,
y de su Cielo la dorada llave.

Creo,

Creo, le dice Clarinardo, y quiero
morir en esta Fé como Christiano,
confiesso un Dios eterno y verdadero,
muerto en la Cruz por el remedio humano:
entonces Garceran del blanco acero
con rostro alegre desnudó la mano,
y ofreciendole el agua el Jordan mismo,
le dió con las palabras el Bautismo.

Con esto, por no ver el triste punto,
a que llegaba ya, partió ligero,
llevando el yelmo con la vanda junto
por despojos del muerto caballero:
mirando el rostro de color difunto,
que vió de viva purpura primero:
da voces Roselina, y como loca
aguarda el alma al passo de la boca.

Ya llega en tropa la turbada gente,
que lejos de la margen esperaba,
mientras que al son del agua de una fuente
en brazos de su amante descansaba:
mirando el espectaculo presente,
y que con perlas de sus ojos lava
la roja herida, en todo se figura
palida sombra de la muerte dura.

Todos preguntan el sucesso triste
admirados, llorosos y turbados,
ella la fuerza del dolor resiste
en los ojos de lagrimas bañados:
y al esquadron, que a su desdicha assiste,
como se ven carambanos helados
colgar de peñas altas por el hielo,
assi le dice, y se lamenta al cielo:

Al pie de aquellos sauces, al ruído
de aquella fuente, y al olor suave
de aquella murta y arrayan florido.
donde cantaba amor en forma de ave,
quedó para mi mal mi bien dormido,
seguro entónces, porque nadie sabe
por donde passa nuestra fragil suerte
del sueño de la vida al de la muerte.

Contenta estaba yo de ver las flores
envidiosas del bien de que gozaba,
trasladar a sus hojas las colores
que el dulce sueño a sus mexillas daba:
por no le despertar diciendo amores,
con la imaginacion le regalaba,
y él me pagaba tanto sentimiento
con respirar en mí su blando aliento.

Quando aquel Español, aquel villano,
aquel rojo encendido, aquel valiente,
que truxo Alfonso al Asia, aquel tyrano,
Ocaso de las vidas del Oriente:
armado en blanco, y en la fuerte mano
un pino de su rama y tronco ausente
para vengar a Dinodor de Clides,
se le puso delante como Alcides.

Lo que passó, pues que le veis herido,
y por el pecho y brazo atravessado,
muerto en los mios, que la culpa he sido,
pues dí la causa al Español soldado:
ya la cuentan los ojos del sentido
a la lengua el dolor anticipado,
¿qué puedo yo decir sin esperanza
de darle vida, ni tener venganza?

Di-

Dixo: y en todos esparcido el llanto,
gran rato humedeció sus tristes ojos,
y muchos dellos prometieron tanto,
que en parte consolaron sus enojos:
atravesando pues el Jordan santo,
para que fuesse Garceran despojos
de la amorosa dama, le siguieron,
pero ni le alcanzaron, ni quisieron.

Ella con los demás, y el cuerpo triste
dejando el monte Amano por la arena
que el Euphrates de verdes juncos viste,
camino fue de la alta Melitena:
en tanto al alma Garceran resiste
con la presencia de su bien la pena;
mas quando llega al campo, vió que havia
partido ya para la sacra Elía.

Entra por ella el fuerte Castellano
con los despojos del señor de Armenia,
llega al palacio de un Soldan Persiano,
posada de los Reyes de Limenia:
estaba entonces Dinodor su hermano
entre los brazos de la bella Ismenia,
cubrese todo de un zeloso hielo,
viendo en la tierra el Geminis del cielo.

¿Qué es esto, dice, assi la fé se guarda
a un hombre ausente? Ismenia le responde:
Esto, Español, merece quien se tarda,
y mal a lo que debe corresponde:
Garceran replicó? Quien ama aguarda.
Bien dices, respondió, si sabe a donde
assiste el bien, ni obliga a firme ausencia
quien se va de su dama sin licencia.

Yo, dixo Garceran, fui por vengarte
siguiendo al Rey de Armenia y sus despojos,
que le maté por tí, puedo mostrarte,
como dieran lugar tantos enojos:
eres de Chypre, yo parezco Marte,
pues apenas me aparto de tus ojos,
quando tú mas ingrata que Coronis,
en brazos tienes este bello Adonis;
Al qual estoy pensando de qué suerte
haré, cruel, con el dolor pedazos,
si como a Lichas le daré la muerte,
o como a Antheo entre mis fuertes brazos;
mejor acertarás, Capitan fuerte,
respondió Dinodor, si con abrazos
debidos al hermano de tu esposa
paga mi amor tu voluntad zelosa.
Con esto a un tiempo mismo a los hermanos
mas bellos que formó naturaleza,
assegurando los rezelos vanos
dos hiedras hizo amor de su firmeza;
acuden los hidalgos Castellanos
de mas alto valor, fama y nobleza,
y dandole debidos parabienes,
alcanzan parte de tan altos bienes.
Las mesas ponen, Garceran convida
al bravo Osorio, a Sancho de la Cerda,
cuyas hazañas la distancia olvida;
de quien Castilla con razon se acuerda;
pero JERUSALEN agradecida
no puede ser que la memoria pierda
de quien en su dorada puerta un dia
puso pintado el parto de MARIA.

Re-

Refiere Garceran sobre la mesa
del muerto Clarinardo la victoria,
todos se alegran, solo a Ismenia pesa,
que amando mueve toda triste historia:
assi dió fin a su impossible empresa,
assi trocó el amor la pena en gloria,
porque quien ama, espera, sufre y sigue,
no hay corazon tan duro que no obligue.

Depuestas ya las armas homicidas,
visita alegre en habito decente
Ismenia a Alfonso, y quedan prevenidas
las bodas con aplauso de la gente:
como las almas, el amor las vidas
juntó con blando yugo finalmente,
dichoso aquel, la libertad perdone,
que en tan hermosas carceles la pone.

Su casa les ofrece el Saladino,
que la historia de Ismenia a todos mueve:
comieron con Alfonso, y fue padrino,
pagando a Garceran lo que le debe:
que quando de Leon Fernando vino,
porque de Sancho el Reyno fue tan breve,
y Alfonso se llevaba de dos años,
debe a su sangre el reparar sus daños.

El Conde Don Manrique, Español Marte,
armado en campo tan valiente y cierto,
que con la lanza por ninguna parte
hombre tocó, que no dejasse muerto:
y a quien mató Fernan Ruiz con arte
de las armas agenas encubierto,
por librar a su Rey, fue el padre claro
de Garceran, que fue de Alfonso amparo.

Por este se libró del Rey Fernando,
y le debe Castilla agradecida
el Alfonso mejor, pues murió dando
por la de su señor su propria vida:
a Ismenia Melidora está mirando,
transformada en muger la que vestida
de acero entre los fuertes esquadrones
llevaba a las almenas los pendones.

Apenas a los ojos, con que mira
muger humilde aquel varon famoso,
credito quiere dar, llega, suspira,
conoce finalmente el rostro hermoso:
de ver la nueva Harpalyce se admira,
y el pensamiento facil amoroso
murió en su pecho, haciendo el amor pausa,
y cessando el efecto con la causa.

Assi viva quedó Marcia de un rayo,
que le mató en el vientre la criatura;
cometa en Melidora fue el desmayo,
que nunca amor sin esperanza dura:
el sol passó los Geminis en Mayo,
passó del Cancro, que a la inmensa altura
llegó, por detener el fugitivo
pie de la Nympha a Jupiter lascivo.

Ladró la estrella Siria, porque puesta
en el centro del cielo junto Apolo
los espiritus languidos infesta,
y Alfonso a la alta empresa assiste solo:
mas en esta sazon, que mas dispuesta
mostró su voluntad de nuestro polo,
Mendo de Sandoval viene al Oriente
para que Alfonso del Jordan se ausente.

Cas-

Castilla, dice Mendo, está de suerte
con tu ausencia solícita y turbada,
que no solo a su bien le importa el verte,
pero a su amparo tu famosa espada:
la tregua, entre los Moros jamás fuerte,
rompió Sevilla, Cordova y Granada,
y ya de Guadiana las riberas
han visto sus caballos y vanderas.

Vuelve, Alfonso ilustrissimo, a Castilla,
siquiera por los años destas treguas,
que los atreve a tu corona y silla,
no el valor, la distancia de las leguas:
presto, si te detienes, en la orilla
del claro Tajo beberán sus yeguas,
y servirán por sus riberas largas
las lanzas de olmos, de hojas las adargas.

Alfonso viendo que era fuerza, y justa,
volver a España y reparar su tierra,
la partida aprestó, viendo que gusta
el Rey Inglés de suspender la guerra:
mas tanto el ausentarse le disgusta,
que apenas en el mar de España encierra
la destocada noche el claro Apolo,
quando en el templo entró devoto y solo.

Veló toda la noche, y quando el Alva
corre en la quarta esphera las cortinas
de la cama del sol, y le hacen salva
flores, rios, aves, fieras, montes, minas:
durmióse, y vió la dama, que con alba
candida, que sembró de perlas finas
sobre el monte Oliveto, con tal gloria
celebró de Ricardo la memoria.

Toda cubierta hasta los pies de luto
en vez del Alva, y de sus dos estrellas
sembrandola de perlas, cuyo fruto
era espinas, en vez de flores bellas
dixo despues del misero tributo,
que paga el alma lastimada en ellas,
tres veces las cadenas revolviendo
con lamentable voz, con golpe horrendo:
Alfonso generoso, sangre altiva
de Pelayo y de Sancho el Deseado,
tu zelo de librarme de cautiva
conozco en la piedad de tu cuidado:
y assi es razon que agradecida viva
a tu valor, en tanto que el sagrado
Jordan esconda el rostro mil edades
en el mar que escondió tantas ciudades.
Ya de tu parte lo possible has hecho
con tus Laras, Manriques y Guzmanes,
ya de Aragon y de Valencia el pecho
he visto en tantos nobles Capitanes:
no tengo de quejarme algun derecho
Gallegos, Lusitanos, Catalanes,
Montañeses, Cantabrios y Navarros
merecen lauros y triumphales carros.
Los Latinos tambien y los Ingleses,
los Frisios, Dinamarcos y Bretones,
el Duque Othon, Uberto y sus Franceses,
Alemanes, Flamencos y Saxones
que aqui sin ocasion te detuviesses,
pacifico entre barbaras naciones
a mí no me aprovecha, y es tu daño
perder la patria por el Reyno estraño.

No quiere Dios romper mi cautiverio,
porque he sido cruel, loca y impia,
sino que viva en tanto vituperio,
que ahora pague la sobervia mia:
yo fui cabeza deste santo Imperio,
yo soy JERUSALEN, la que tenia
el templo, sombra de tan alto efecto,
obra de quien fue Dios el architecto.
Mas ya que el Sacerdote y Rey divino,
y el sacrificio puro inmaculado
por el pecado humano al altar vino,
cessó todo lo que era figurado:
quando la verdadera se previno
a recibir el bien prophetizado,
la sombra, que era yo, fue destruida,
que vino a deshacerla el sol de vida.
Todas las prophecias se cumplieron,
y mis castigos por mi ofensa duran,
por mi culpa se van los que se fueron,
y no me alegra el bien que me procuran:
muchos a darme libertad vinieron,
sus thesoros y vidas aventuran,
¿mas qué importa, si Dios está ofendido?
de mí me quejo yo, la culpa he sido.
¿De qué fiera nacion no fui pisada?
¿de qué Egypcio no he sido destruida?
pero qué mucho, si la propria espada
tambien en mis entrañas ví teñida:
yo fui de Achaz y de Joas robada,
y de Salmanasar tan abatida,
que el pueblo de Israel en esta guerra
perdió de Promission la hermosa tierra.

Mas para qué refiero los castigos
antes de aquella guerra ilustre y fuerte,
que hizo contra tantos enemigos
el' que venció, muriendo en Cruz, la muerte:
mis ruínas quedaron por testigos,
y el ver que en polvo, en humo se convierte
mi gloria y hermosura, Alfonso parte,
que no eres ya para librarme parte.

Al ruído que hicieron las cadenas,
al despedirse la ciudad esclava,
despierta Alfonso, no creyendo apenas
que era vision, y que durmiendo estaba:
el que hicieron tambien las plazas llenas
del concurso plebeyo, que trataba
las varias cosas, a que obliga el dia,
le dieron a entender que el sol salia.

Fuése al sepulcro santo, y arrojado
en el umbral de la dichosa peña,
que en forma de capilla está labrado
con una puerta para entrar pequeña:
donde como de estrellas adornado
el Ocaso del sol la lumbre enseña
de lamparas de plata y oro fino,
que nunca osó quitarle el Saladino:

Dixo llorando: Piedra sacrosanta,
yo vine por libraros desde Europa
trayendo, por llegar a gloria tanta,
en la nave del alma el viento en popa:
en vos pensé del fiero mar, que espanta,
colgar alegre la mojada ropa,
en vos pensé, triumphando, los pendones
colgar de mis castillos y leones.

No

No merecí llamarme victorioso,
mas sí conquistador he merecido,
preciaréme de nombre venturoso,
y España que por hijo me ha tenido:
no os cubro ahora de metal precioso,
porque estais de tyranos oprimido,
pero pues piedra sois, y valeis tanto,
quedaos a Dios, y recibid mi llanto.

Con esto sale al campo, y la Española
gente para seguirle se levanta,
el Syrio mar con una y otra ola
a recibir a Alfonso se adelanta:
¿cómo, JERUSALEN, te dejan sola,
siendo ciudad loable, alegre y santa?
caerá tu juventud, y en este dia
la gente que tus muros defendia.

JERUSALEN CONQUISTADA. DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PARTE II.

ARGUMENTO DEL LIBRO XIX.

PASSAN EN ALARDE LOS Castellanos para embarcarse: da Alfonso la Cruz de JERUSALEN *por armas a los Gaytanes: llega a Sicilia: recibele el Rey Guillermo, y desde alli parte a España: entra en Toledo, donde por castigo del cielo al cabo de algunos años se enamora de una Judia: matansela sus vasallos provocados de Illan Perez de Cordova: dicele un Angel que no le heredará hijo varon, porque sentia su muerte.*

OTRO

OTRO ARGUMENTO.

PAssa en alarde el campo Castellano,
honra la roja Cruz a los Gaytanes,
van a Sicilia fuertes y galanes,
y della a Barcelona Alfonso Hispano.
Nueva Rachel le ciega, y en la mano
suspende el cetro, a quien sus Capitanes
que supieron vencer tantos Soldanes,
quitan la vida con valor Christiano.
Alfonso llora, aunque razon lo niegue,
y obliga al cielo a que le ponga cargos
un Angel santo, y que a reñir le llegue.
Prometele tambien trabajos largos,
que enoja a Dios, que el que es pastor se ciegue,
quando ha de ser de sus ovejas Argos.

JERUSALEN CONQUISTADA.

LIBRO XIX.

YA estaba el claro Alfonso de partida,
ya las naves de España le esperaban,
y ya en la Capitana apercibida
las rojas vanderolas tremolaban:
ya con llorosa y triste despedida
los soldados Catholicos dejaban,
con verguenza de ver su cautiverio,
la gran Jerusalen y el santo Imperio.
Entre ruínas, que la guerra afea,
que el tiempo acaba inmensas Babylonias,
la Sambuca, el Telon y la Romphea,
yacen sobre las torres Polygonias:
la machina versil y la hetrea,
donde en las fuertes ruedas Calcedonias
caminaba el ariete Romano,
vencida de la hierba mide el llano.
Ya solo se trataba del sustento
para el naval maritimo camino,
del fresco embate, ó virazon del viento,
de nuevas cuerdas en el pardo lino:
ya el piloto el compas, el instrumento
de las navegaciones peregrino
por aquel lado de la iman tocaba,
que a la Septentrional parte miraba:

Quando los caballeros Castellanos
passaban en alarde sonoroso
delante de su Rey, que a los Romanos
Cesares vence en un caballo ayroso:
los despojos Egypcios y Persianos,
que a las riberas del Jordan dichoso
ganaron en las ultimas victorias,
atados van al triumpho de sus glorias.

No solo escudos llevan, que en España
publiquen de sus manos vencedoras
alguna ilustre y celebrada hazaña,
sino riquezas Barbaras y Moras:
Garceran victorioso le acompaña
de verse solo y sol de dos Auroras,
que si los ojos de su Ismenia via,
en esse Oriente comenzaba el dia.

Decia al Rey los nobles caballeros,
para que el premio a sus parientes guarde,
que con estragos de los Turcos fieros
hicieron con los Martyres alarde:
y a los que vió sangrientos los aceros,
y no llegar a los peligros tarde,
le mostraba tambien; mas eran todos,
que todos eran Españoles Godos.

Este, decia, es el Lujan famoso,
que dió gloria a Madrid, su patrio suelo,
el Madroño volvió laurel, y al Oso
honró de las estrellas deste cielo:
aquel del blanco arnés, cuyo lustroso
esmalte dividió con rojo velo,
es Alvaro de Estuñiga, y la vanda
corona de la casa de Miranda.

El peto con escaques de oro y negro,
que lleva aquel mancebo, le declara
por Bazan generoso, en quien me alegro,
viendo la cruz de su prosapia clara:
Mendo de Biedma, su gallardo suegro
es aquel viejo, que el frison repara,
porque mires la barra, con que pudo,
quitandola a Aragon, honrar su escudo.
Aquel de las dos Aguilas asidas
del ancora de plata por cimera,
sobre moradas plumas sostenidas,
es el valiente Henriquez de Cabrera:
el de las sienes de laurel ceñidas,
que arrastra de Branzardo la vandera,
es el gran Montañes Lope de Asturias,
rayo inmortal de las Alarbes furias.
Aquel de la casaca azul y blanca
texida a quadros, armas de Toledo,
sobre aquel bayo armado frente y anca,
es de Illan generoso el gran Peredo:
y el que a su lado en el castaño arranca,
dando otra vez con armas negras miedo,
Lain Osorio, que dará su historia
a la casa de Astorga tanta gloria.
Pues mira aquel mancebo, que honra el pecho
de la torre de plata en campo verde,
que es Vega de Castilla, satisfecho
de que por Turca sangre el color pierde:
este, cuyo pavés roto y deshecho
hará que dél JERUSALEN se acuerde,
es Fortunio Velazquez de Azebedo,
hombre que apenas supo el nombre al miedo.
Mi-

Mira tras ellos a Almendar Ortuño,
el de la capellina de azul y oro,
la diestra en el baston, la izquierda al puño,
assombro del Araro y Adel Moro:
el de los veros es Velasco Nuño,
en cuyo pico el pifaro sonoro
de la fama inmortal de sus hazañas
las frentes alzará de las montañas.
El que es razon, que el blanco escudo çerque
de vanderas y estatuas de alabastro,
para que nadie con su fama alterque,
diciendo está, que es Iñigo de Castro:
aquel, que honró la casa de Alburquerque,
y en el Jordan dejó sangriento rastro,
dando temor con la serpiente herida,
Alvaro de la Cueba se apellida.
¿No ves aquel ilustre caballero,
monte de plumas nacares y blancas,
florido almendro por el fin de Hebrero?
pues es Ximen Sarabia de Simancas:
este que rige aquel manchado overo,
y honra el pavés de tres padelas francas,
es Suero de Padilla Castellano,
y no Petilio original Romano.
Aquel de la morada sobreveste
es Tello de Haro, a quien por tantas lides
laurel la fama, España bronce apreste,
en fuerzas y valor segundo Alcides:
aquel del manto de color celeste
es señor del solar de Benavides:
mira con el baston, que el mundo mandas,
el suyo, y tu Leon partido a vandas.

El que gobierna aquel melado en arcos,
dividido con negras pintas todo,
honró los Ponces de la casa de Arcos,
Pedro en hazañas, como en sangre Godo:
aquel que del Jordan rompió los barcos
contra el Barbaro exercito de modo,
que en agua sepultó sus esquadrones,
es el noble Gutierre de Quiñones.
Aquel mancebo, a quien la fama loa,
que la vandera blanca y verde empuña
con sangre de Galicia y de Lisboa,
es el insigne Periban de Acuña:
a la casa de Feria y Figueroa,
desde el Cayro al Farol de la Coruña
esse anciano, que miras, venerable
dió fama y nombre a España perdurable.
Ibán de Pimentel, cuyo decoro
muestra el valor, que assombra al enemigo,
es el que lleva el estandarte Moro,
de su victoria celebre testigo:
el del azul pavés con vanda de oro,
que muerden las dos sierpes, es Rodrigo
de Tovar, que entre aquella armada manga
da gloria a los señores de Berlanga.
El que se aparta dél con la celada
levantada en la frente, cuyo acero
primero que Sion tembló Granada,
es el fuerte Dionís Portocarrero:
aquel que esgrime la temida espada,
de sangre el corte ruginoso y fiero,
es Ruy Tellez Giron, gloria de Osuna,
Alcides con las sierpes en la cuna.

La

La cabeza teñida en sangre mira
de aquel lobo feroz, que aquel mancebo
tomó de los Moscosos de Altamira
en campo de oro con mas luz que Phebo;
el que a los rayos de tu sol aspira,
nuevo Lacedemonio, Achiles nuevo,
es el valiente Silva, que pudiera
ser de la silva Caledonia fiera.
Passaba a la sazon que esto decia,
un famoso Ramirez de los Vargas,
cuya temida espada hacer solia
rojas del Africano las adargas:
ascendiente de aquel, que dar podia
a los cisnes del Tajo historias largas,
por virtud, por valor, por santo zelo,
¿pero qué coronista como el cielo?
Capitan general murió en Granada
a manos de los Moros, cuya vida
honró a Madrid, ¡pero la mas honrada
patria quán presto el beneficio olvida!
su querida Beatriz, su prenda amada,
por segunda Nicostrata tenida,
celebre vivirá de gente en gente
con nombre de Latina eternamente.
Viendo pues al Ramirez, quinto avuelo
del famoso que honró su patria tanto,
prosiguió Garceran con justo zelo
de su alabanza el comenzado canto:
Este, dixo, es aquel por quien el cielo
en la Turca nacion infunde espanto,
Diego Ramirez, por quien hoy el muro
del hijo de Tiberio está seguro.

Passó tras este en la robusta frente,
que Atlantes excediera y Polyphemos,
el blanco morrion resplandeciente,
que engasta en negras plumas los extremos,
Osorio, felicissimo ascendiente
del primer Conde de Castilla en Lemos,
en Sarria y Trastamara, que este olvido
no escurece la luz de su apellido:

De quien de Alfonso el ultimo en Sevilla
el titulo tomó, fue visabuelo,
que con las ceremonias de Castilla
deste nombre ilustró su patrio suelo:
despues desde la verde y fresca orilla
del claro Sil, que vuelve en plata el hielo,
hasta las puentes de Eume en alabastro
seis mundos de sus armas puso un Castro.

Luego passó con un leon Albano
en campo blanco de un pendon, que vuela
con la lanza en las uñas de la mano,
que parece que enristra el arandela,
Don Rugero de Lauria, el mas cercano
deudo del Catalan, que por cautela
murió en defensa del Imperio Griego,
temiendo el Asia de su rayo el fuego.

Tras este con un jaco y roja empresa,
ceñido de un dragon el pavés de oro,
que con sangrientas barras atraviesa,
passó Jayme Aragon, terror del Moro:
este blason, que defender professa,
despues dió Henrique por mayor decoro
al primero Marqués, por quien Villena
su casa ilustre de valor vió llena.

El

El peto y las doradas guarniciones
del blanco arnés con passo ayroso y tardo
encubre peregrino a mil naciones
el fuerte Nuño de Avila gallardo:
esmalta de veneras y bordones
de oró la ropa y el sombrero pardo,
que los trece roeles ya los llama
fixas luces el cielo de su fama.

Aqui es, Musas, razon que signifique
heroyco verso al Capitan prudente,
progenitor del Duque Don Fadrique,
el primero en Castilla y Benavente:
ser hijo del Segundo Rey Henrique
no le da resplandor tan excelente,
como venir de este varon ilustre,
del nombre de Castilla inmortal lustre.

Aquel soldado de gentil persona,
prosiguió Garceran, principio tiene
en el campo que llaman Barahona,
de donde ahora el apellido viene:
honre Castilla la inmortal Barona,
y el varonil furor el curso enfrene,
pues que venciendo un Rey fuerte y bizarra,
ganó por armas de Aragon la barra.

Este que con casaca naranjada,
por cuyas largas cuchilladas muestra
la blanca tela en guarnicion morada,
con quatro mangas a la usanza nuestra
es Lesmes de Solís, de cuya espada,
que rige aquella mano fuerte y diestra,
el Asia, aunque el Japon su nombre esconda,
tembló desde Quinzay a Trapisonda.

El que levanta al son de la vaqueta
aquel bridon de clines alheñadas,
y en el mismo lugar, que le inquieta,
tiene tantas estampas duplicadas,
es aquel rayo de la Turca seta,
que con tantas hazañas celebradas
la antigua fama ha vuelto primavera,
el Estremeño Fernan Ruiz de Vera.
Este que en blanco acero el cuerpo engasta
de la gola cerrada a la escarcela,
y hizo pedazos contra el suelo el hasta,
que hiriendo el ayre y reguilando vuela,
es el valiente Pardo de la Casta,
de quien el proprio Marte se recela,
y cuyo nombre dilatarle veo
de Tripol al espejo de Perseo.
Mas mira qué galan los rojos lados
oprime aquel overo, que se mira
el pecho con los ojos enojados,
el noble Aragonés Sancho de Lyra:
la piel escrita a circulos borrados
convierte con las balas, que se tira
de la nevada espuma en blanca, a efeto
de mostrar lo que siente estar sujeto.
Fija la vista en este, que sin miedo
puede ponerla al sol por hijo propio
del Montañes Sylvestre de Quevedo,
y sus rayos seguir como heliotropio:
corona el timbre de la Cruz de Oviedo,
que no es a su virtud blason impropio,
de plumas la celada, y las Montañas
del claro resplandor de sus hazañas.

Es-

Este, que en los quarteles triangulares
del rojo escudo con la vanda emboza
los corazones, que te da a millares,
es el valiente Hurtado de Mendoza:
los tres que miras en la edad dispares,
son el antiguo honor de Zaragoza,
Don Francés de Aragon se llama el viejo,
sus hijos son los dos, y él es su espejo.
Aquel que entre las vandas de oro lleva
negros armiños sobre blanca plata,
de los Carzates el valor que prueba
del Ponto Euxino al Indio mar dilata:
Cardenas es el otro, que renueva
la fama del Thebano que retrata;
no entró en Suria tan gallardo brazo
desde Tyro hasta el golfo de Layazo.
Tristan Niño es aquel que el brazo saca
para regir el barbaro que oprime,
cuya sed con espuma y sangre aplaca,
mientras la punta del talon le imprime:
aquel moreno de la azul casaca,
que tan ayroso el alazan reprime,
es Sandoval de Amaya, que a esta playa
truxo la peña del solar de Amaya.
Mira a Lupercio, Capitan gallardo
de los Aragoneses, que corona
de flor de Lises de oro en blanco y pardo
la clamyde que adorna su persona:
aquel es Rocaful, y aquel Bernardo,
por quien tienen Valencia y Barcelona
gloria en JERUSALEN, y los Moncadas
las armas de sus troncos laureadas.

Negros ayrones y garzotas altas
sobre el penacho de pagizas plumas
lleva Fermin, honor de los Peraltas,
que a Navarra dará tan largas sumas:
mas porque al tiempo, en que pretendes, falta
surcar del mar las candidas espumas,
mira aquellos famosos Castellanos,
Carpios en nombre, y en la sangre hermanos
Este, que el negro arnés lleva partido
de vandas de oro, aunque tambien le baña
de sangre, que ha sacado y que ha vertido,
esmalte rojo con labor estraña,
es Rodrigo de Quadros, apellido,
que ha de aumentar con su nobleza a España
Garceran acertó, pues sin Castilla
honraron cien familias a Sevilla.
Aquel que con gravado coselete
juega la pica, es Carlos de Arellano;
este el hidalgo Sancho de Negrete,
y aquel Martin de Almeyda Lusitano:
no cubriera con agua negra el Lethe
al Capitan Bernardo Valenciano,
llamado Mercader, y justo ha sido,
pues que compró con sangre el apellido.
El que cubre el arnés de plata y pardo
es a quien dió nobleza Fortigueyra,
Gallego un tiempo, aunque despues Fajardo,
y aquel es Doristan Ribadeneyra:
este es Victor de Cordoba gallardo,
y aquel el Portugués Payo Silveyra,
sangre del Josué de nuestra España,
que al sol paró por acabar su hazaña.

Aquel

Aquel del cielo azul y las estrellas
es Salazar, que al Moro hizo Mendoza,
y aquel de blanco Seraphin Centellas,
que de abrasar al Barbaro se goza:
Esto, que cubren flor de Lises bellas,
y que parece que el Jordan remoza,
es Valentin Ferrer, famoso viejo,
de quien siempre su acero fue su espejo.
Si miras aquel inclito mancebo,
que del hasta rompida lleva un trozo,
verás en competencia a Marte y Phebo,
antes que adorne el rojo labio el bozo:
Las letras y armas con milagro nuevo
le muestran juntamente viejo y mozo,
sino dices que hurtó fama tan rara
quien fue Ladron desde que fue Guevara.
Pero vuelve los ojos a Ramiro
Paez, a quien una esclavina de ante,
con que peregrinó de Jope a Tyro,
cubre los hombros, que envidiára Atlante:
ya no se alabe Dario de Zopyro,
pues que le tiene España semejante,
que su rostro por tí con tanta herida
parece estatua de sí mismo en vida.
Dixo, y entonces un Gaytan famoso,
embrazado el pavés, que al fuerte escudo
de Alcides en el dueño belicoso
a sus fuerzas igual igualar pudo,
passó, mostrando al campo victorioso
con un blanco quartel de armas desnudo,
porque en los tres llevaba las que tiene
quien de ascendencia tan ilustre viene.

Alfonso el blanco del escudo mira,
y a Garceran la causa le pregunta:
Garceran no la sabe, y solo admira
aquel valor, que con la sangre junta:
Gaytan de los hidalgos se retira,
y de un herrado abeto el cuento y punta
vibra veloz, y con destreza y gala
la ley de Marte a la de Corte iguala.
Hace que bese humildemente el suelo
el Español caballo con la espuma,
y dice al Rey: El blanco de mi zelo
ha menester vuestra famosa pluma;
si le he mostrado aqui despues del cielo,
por vos, señor, no es mucho que presuma
que este quartel con un pincel tan franco
pinteis de alguna empresa en este blanco.
Quien por librar esta ciudad sagrada,
responde el Rey, passó desde Castilla
con la capa, Gaytan, y con la espada,
de España honor, del Asia maravilla,
y por JERUSALEN vuelve bañada
de sangre Persa y Turca la cuchilla,
justo será que por tan alto hecho
la que Dios en el hombro, lleve al pecho.
Las armas santas de la santa Tierra,
y de JERUSALEN timbre y corona
tenga de hoy mas Gaytan; que en esta guerra
el cielo de su cruz le galardona:
la vandera de Christo, que destierra,
assi como a los buenos perficiona,
los enemigos de sus brazos santos
tenga por armas quien desarma a tantos.

Ocu-

Ocupe aquel quartel esta Encomienda,
porque en España y en el mundo visto,
no que es de Diego, ni de Juan se entienda,
sino empresa del tumulo de Christo:
y quiero que despues que desta prenda
tenga el honor, que para mí conquisto,
pues con la espada y capa libre escapa,
se intitule Gaytan de espada y capa.

Este fue en Asia el acto postrimero,
y esté epilogo tienen las hazañas
del Rey Alfonso Octavo, Rey tercero
de dos mundos, dos Indias, dos Españas:
y aunque al assunto que tomé primero
para poder cantar con las estrañas
las glorias proprias, ya faltó en Ricardo
y el Castellano Capitan gallardo:

No será justo que interrompa el canto
antes del fin de la tragedia mia,
que al dueño injusto del imperio santo
se le quiere eclipsar la tyrania:
quien por el Asia peregrina tanto,
¿qué importa ya que se detenga un dia?
que con Alfonso, como yo pudiera,
Dios sabe si á la patria me volviera.

¿Mas quién podrá dejar de divertirse
algun espacio del sujeto assunto,
en tanto que comienza a dividirse
Reyno, que pudo ser prospero junto?
ya volverá, JERUSALEN, a oírse,
sino se baja de la prima el punto,
el instrumento en vos; que se resuelve
a ver la patria, pues su Rey se vuelve.

Can-

Cantemos a la sombra de las rojas
y verdes vides, que los olmos gastan
con perpetuos abrazos y congojas,
y la nevada orilla al Tajo engastan:
ayudarán los vientos con las hojas,
y por las peñas, que a quebrarle bastan
tantas olas de vidro, cada dia
harán sus dulces aguas harmonia.

Perdone ahora la ciudad sagrada,
que el amor de la patria es dulce cosa,
y hasta que Luis divino alze la espada
no hay conquista que obligue a verso
ya por el mar la Castellana armada
azotaba las aguas presurosa,
no de laurel maritimo ceñida,
pero menos culpada y mas temida.

La estrella de la frente de Medusa,
que vió el escudo, como Atlante Moro,
tramontaba del mar la luz difusa
del hijo bello de la lluvia de oro:
quando al izar las velas la confusa
zaloma suena, y el piadoso lloro,
unos mirando el mar, y otros la tierra,
origen santo de la santa guerra.

De la ciudad divina y soberana,
que tiene por Nadir el fuego eterno,
porque se obró la redencion humana
del mundo en medio, y se venció el infierno:
se despide la gente Castellana
con justo llanto compassivo y tierno,
prometiendo volver, si la partida
les deja aliento de volver con vida.

Da-

Dales credito el mar, y se desvela
en derribar sus montes a sus naves;
Eolo, que los vientos encarcela,
de la puerta guardó las fuertes llaves:
por el tridente azul la armada vuela,
no de otra suerte que las libres aves,
haciendo al discurrir las vitreas salas,
las proas picos y las velas alas.

Ya se descubre a la derecha mano
Chypre, y el negro Egypto a la siniestra,
del Rey [illegible] que vió despues el Otomano
[illegible] sus pies, pero con gloria nuestra:
[illegible] por islas mas nevado y cano
a Candia, al Arcipielago les muestra;
la punta miran, que la mar rodea,
donde Modon comienza la Morea.

Dejan la Grecia; y entre el mar Tyrrheno
y el seno de Adria a Italia, y de la parte
siniestra a Berberia, a Malta, freno
del Turco y centro del Christiano Marte:
ya les ofrece de laureles lleno
Sicilia el puerto, en que imitando el arte
hizo naturaleza el mas seguro,
ciñendo el agua de terrestre muro.

Alegrase de ver gente Española
Sicania, pues aumenta su decoro,
que la poblassen por desierta y sola
los pueblos de la orilla de Sicoro:
parece que sus cumbres enarbola
sobre el campo maritimo Peloro,
Estrambol y Volcan en partes varias
de sus fuegos encienden luminarias.

Su Réy Guillermo a recibirle salé:
descansa Alfonso en el ámigo puerto,
donde, porque uno y otro le regale,
tiene a la tierra el mar su centro abierto:
el agua quiere que a su caza iguale
su varia pesca, y viendo su concierto,
vencer el ayre, caza y pesca intenta
con aves, que en su circulo sustenta.
Reparanse los fuertes Castellanos,
Navarros y gallardos Portugueses:
vence el ocio los animos Christianos
de los nobles Gallegos y Leoneses;
ya cubre el guante las valientes manos,
que para las espadas y paveses
armó con la manopla el blanco azero:
tal es la paz despues de Marte fiero.
Assi descansa el labrador contento
de su Agosto el pomifero Septiembre,
aunque su ávaro corazon sediento
en su imaginacion cultive y siembre:
mas como los llamasse el mar y el viento
por los fines del aspero Diciembre,
partieronse al Enero, y en sus brisas
vió el mar su armada, el viento sus divisas.
Dejan a Argel, a Tunez y Bugia
a la siniestra mano, y por la diestra
el mar Tyrrheno a Corcega los guia,
su roja flor de Lis Marsella muestra:
ya Barcelona en muestras de alegria,
ciudad primera de la patria nuestra,
previene a Alfonso levantados arcos,
y el puerto cubren enramados barcos.

En

En ellos desembarca de las naves
Alfonso, y dellos a la amada tierra,
donde le ofrecen las doradas llaves,
con que de España el limite se cierra:
alli los nobles Principes, los graves
hombres, los Religiosos de la guerra
santa, mil parabienes le ofrecian,
y sus hazañas altas referian.

Despues de haver mostrado Barcelona
freno del mar y termino de España,
su justo amor al hijo de Belona,
por quanto el mar sus muros cerca y baña:
partió Alfonso a la Imperial corona
de Castilla, a quien sigue y acompaña
la gente de la costa, y las vanderas
que tiembla el Africano en sus riberas.

Mas ya la gran ciudad, que el Tajo adorna,
para su Rey su alcazar apercibe,
que a ver sus aguas y sus muros torna,
y en ellos y en las almas le recibe:
el Tajo en fin sus blancas sienes orna
del verde hinojo, que en las aguas vive,
y para hacer a su corona plumas,
batió una peña, y las formó de espumas.

La Santa Iglesia, en que le dió a Ilefonso
la que lo fue del sol de CHRISTO, el alba
con su ilustre pastor recibe a Alfonso,
sus campanas sonoras le hacen salva:
sus torres clarifica Apolo intonsó,
y la montaña mas pelada y calva
se viste de mil flores, y en lo bajo
alfombra de sus pies parece el Tajo.

Las voces suenan, las alegres fiestas
convocan las ciudades comarcanas,
las bellas damas en balcones puestas
mostraron hermosuras Toledanas:
el rio para dar a sus compuestas
Nymphas tambien para mirar ventanas
trepaba el muro, y con crecidas venas
a asomarse probó por sus almenas.
Mostraron bien los toros de Jarama
en la plaza, que llama Zoco el Moro,
que no espira mas fuego, quando brama
ardiendo en sol el estrellado toro:
corrió de Alfonso la dichosa fama
al mar donde Phaethonte el carro de oro
despedazó, y sus hombres abrasados
le enviaron ricos dones admirados.
Vinieronle tambien Embajadores
que con suspensa y alta maravilla,
le dieron mas valor, que a sus mayores
del Moro de Granada y de Sevilla:
y del mundo los dos Emperadores,
que repartieron la Romana silla,
se la ofrecieron con sus hijas bellas,
mas pudo mas el sol, que las estrellas.
Aqui, divina Musa, que naciste
conmigo a amores magicos sujeta,
mi genio humilde de tus versos viste,
guia, enseña y da luz a tu Poeta:
si en Syria acometer a Alfonso viste,
el primero al tocarse la trompeta,
y salir el postrero del assalto
nunca de esfuerzo, aunque de sangre falto,

Cuen-

Cuentame por qué causa ya casado
con la bella Leonor Dios le castiga,
si en dejar de Sion no fue culpado
la santa empresa, que a Ricardo obliga:
de Phelipe Ricardo provocado,
dejó la guerra sacra, porque diga
la envicia sospechosa en su decoro,
que el Barbaro compró la paz con oro.
Mas el ilustre Alfonso, que el postrero
de tí, JERUSALEN santa, se parte,
depues de haver bañado el blanco acero
en su sangre por una y otra parte:
¿cómo olvidado del valor primero,
y desnuda la tunica de Marte,
se rinde a amor lascivo de una Hebrea,
para que injuria de sus hechos sea?
Da pues licencia tú, que los precetos
idolos haces de tu ingenio vano,
a que, sino la causa, los efetos
refiera, no el Latino, el Castellano:
que los versos no pueden ser sujetos,
naciendo libres a señor tyrano,
que lo que el cielo infunde al que los hace,
dirá mejor, si para hacerlos nace.
Pues en la patria estoy, a los amigos
bien será ver al cabo de siete años,
que por el Asia voy entre enemigos,
peregrino de proprios, no de estraños:
de mis trabajos queden por testigos
estos intempestivos desengaños,
que sobre mi cabeza llueve el cielo,
pues arde el corazon entre su hielo.

Aquel, cuya virtud jamas vencida
 en la persecucion acrisolada,
 mostró tantos quilates en la vida,
 que la piedra dejó toda dorada:
 aquel mas excelente en la caída,
 que estuvo en la fortuna levantada,
 sino es Don Juan de Arguijo Sevillano,
 es la misma virtud en velo humano.
Si fueran tus pinceles esta pluma,
 u de tu pluma estos pinceles fueran,
 escribiera, o pintára parte o suma
 de las muchas que en tí se consideran:
 tu misma perspectiva las resuma,
 tu pluma y tus pinceles las refieran,
 ¡o gran Pacheco, en quien sin vicio vemos
 pluma y pincel, de tu virtud extremos.
De Don Diego Ximenez dulcemente
 Betis se alabe, y sobre vidros puros
 traslade hasta las aguas de Ocidente
 versos, que hicieran otra vez sus muros:
 y como de Strymon en la corriente
 de Orpheo enterneció peñascos duros
 de Hipolyto la voz, la dulce lyra
 mueva las aguas, pues la tierra admira,
Antonio Ortiz con amoroso engaño
 renueve al docto Herrera la memoria,
 Rioja proprio en el idioma estraño,
 dilate la Romana y Griega historia:
 y tú por verdes años, desengaño,
 de que merecen su debida gloria,
 roba a Claudiano su laurel, Faría,
 pues ya tu Proserpina te confia.

Par-

Partid jurisdiccion, famosos rios,
Betis en blando son por su arboleda,
Lobo resuene en sus cristales frios,
y el Tajo en alta voz, dulce Tejeda:
Don Juan de Vera escriba en los sombrios
sauces de amor tan tierno, que se exceda,
y aqui ceñido de laurel y oliva
sacras historias Valdiviesso escriba.

Victoria, que la llevas de la muerte,
siempre que tu divina ciencia aplicas,
si tu memoria en mi salud advierte,
lo que vivieres tú, me pronosticas:
clarissimo Gaspar, a quien la suerte
de partes tan ilustres y tan ricas
en letras y armas adornó, tú solo
venciste a Marte y enseñaste a Apolo.

Si en tiempo de Archimedes, u de Architas
nacieras, phenix de la diestra espada,
y en lineas terminadas, o infinitas
si viera su verdad executada,
ciencias en tantos siglos inauditas,
de que has dejado nuestra edad honrada,
por los dos polos se preciára el eco
del fin del nombre de Don Luis Pacheco.

Canta, Juan Blas, seguro, aunque lo impida
la envidia, de la siempre verde rama,
que mi letra en tus tonos conocida
de tu solfa seminima se llama:
si vivieren tus puntos tendré vida,
si vivieren mis versos, tendrás fama,
que lo que en mas ingenio al tuyo debo,
sino lo paga amor, falteme Phebo.

Aqui

Aqui formó Liñan la soberana
musica, en ciertos numeros Poesia,
qual nunca assi cantó cithara humana,
y al cielo trasladó su melodia:
y aqui tambien la lyra Castellana
puso en el punto, a que llegar podia,
Palomares divino en tiempo breve:
Musas, pagad lo que a los dos se deve.
Miro en Esquivias de excelencias lleno
en cuerpo y alma un Ciceron Christiano,
y un Vidas, un Prudencio, un Damasceno
en Francisco Gutierrez Toledano:
al fertil Valle, al Español Galeno,
rindiendo al arte el edificio humano,
que la naturaleza en esta parte,
pidiendole favor, se rinde al arte.
Ya veo, Frey Miguel, con laureola
tu Musa felicissima Latina,
y del Doctor Angulo la Española
desde sus tiernos años peregrina:
ya de Chacon en la dulzura sola,
y la nueva Rhetorica divina
de Ximenez Paton, a quien la fama
con una letra mas Platon le llama.
Maestro mio, si la etherea mides
o elementar region, o por la historia
Real de España despreciaste a Euclides,
no dejes en sus lineas mi memoria:
Don Juan Duque de Estrada, que presides
con eterno laurel, corona y gloria
a los ingenios, que en el Tajo habitan,
tus versos en sus margenes repitan.

Ya

Ya vuelvo al claro Tajo cristalino
a envidiar vuestra lyra celebrada;
Don Juan Gaytan, desde el Jordan divino
donde cortó mi pluma vuestra espada:
aqui me está llamando peregrino,
Piña, tu dulce voz, mas viene errada,
que yo en desdichas, tú en ingenio solo,
bien los podemos ser de polo a polo.
Geronymo Ramirez, que cantaste
de la cifra de CHRISTO los dolores
tan altamente, que a imitar llegaste
el santo original con las colores:
tu frente ilustre en verde lauro engaste
revuelto en blancas y purpureas flores
la candida inocencia, y el prolixo
martyrio de aquel Angel crucifixo.
Fonseca universal, fuente perene,
ya no Fonseca, sino fuente viva,
pues en admiracion el mundo tiene,
tu misma pluma tu alabanza escriba:
huye la envidia Toro, al cielo viene,
no signo al sol, que en su epicyclo estriba,
porque con Angel, Leon y Aguila pueda
verle el Propheta en la celeste rueda.
En tanto que tus sacras sienes viste,
doctissimo Tamayo, la dorada
planta del sol, que al rayo se resiste,
de tus estudios dignamente honrada:
y tú que al grado del honor subiste,
a que puede aspirar pluma sagrada,
Ribadeneyra ilustre, Livio santo,
honrad los versos de mi humilde canto.

O estrella, y de las almas escudero,
Geronymo segundo en la escritura,
¡o luz del gran Virgilio! o nuevo Homero!
Cerda en la crin del sol dorada y pura:
¡o Pedrosa divino del primero
Gregorio identidad, que no pintura,
pues cifra el cielo en essa esphera breve
el Angel puro, que tu lengua mueve!
Si la divina Triados suprema
indice tiene humano, ¡o gran Bautista!
tu solo ingenio, tu cultura extrema
entre sus rayos se perdió de vista;
del Barbaro Gentil y el anathema
parece que te ha dado la conquista,
Vanegas santo y nuevo Ambrosio, el cielo,
tal es la fuerza de tu santo zelo.
Avila insigne, ¡o aguila sagrada,
fertil, fecundo, universal estilo,
Chrysostomo Español, boca dorada,
que en algun Seraphin tocaste el filo!
y tú del gran Carmelo planta honrada,
Duarte celestial, nuevo Cyrilo,
dulce orador, Angelico maestro,
¿qué pluma no se abrasa en el sol vuestro?
Honra la patria alegre de tenerte
por hijo, ¡o tú dignissimo prelado
en nombre y obras Raphael, por suerte
del cielo a nuestra ciega edad guardado!
mientras en el lugar espera verte
a tu virtud y letras reservado,
porque apenas la envidia contradice
lo que la voz de Dios por muchas dice.

Si

Si la sinceridad de tus costumbres
y religiosa urbanidad pintára
mi pluma opuesta a las celestes lumbres,
del carro de tu sol me despeñára:
dore a tu sacra Religion las cumbres
tu evangélica luz, y donde pára
nuestra vida mortal, y cessa el dia,
un Angel Raphael sirva de guia.

Si tuviera en el torno de su velo
el muro celestial huertos pensiles,
fueras, Hortensio, tú pensil del cielo
en la flor de tus años juveniles:
llore la Italia, tu nativo suelo,
tus glorias a pesar de envidias viles,
pues fuiste aqui, si allá Paravicino,
monstro Español y espiritu divino.

¡O tú santo varon, que ya recibes
premios de Dios, sin acabar la guerra!
pues no sabemos, si en la tierra vives,
los mismos que te hablamos en la tierra:
viendo que tanto con la Virgen prives,
no piensan muchos que su intento yerra,
si te preguntan, pues que causa diste,
¿cómo en la Trinidad Bernardo fuiste?

Si tus progenitores celebrados,
heroyco Tapia, a España enlustrecieron,
y vemos en su frente levantados
muros que della a su defensa hicieron:
y si lo que ellos en campaña armados,
tus virtudes y letras merecieron,
mas quiero yo, viniendo peregrino,
sombra de Tapia, que laurel divino.

Conde y señor, en cuyo genio assisten
la verdad, la justicia y la prudencia,
que un sujeto Real candidas visten,
Antarctica primera inteligencia:
vuestra grandeza y santidad resisten
(que son en vos dos veces excelencia)
toda alabanza a las humanas leyes,
Rey sois de ingenios, sangre sois de Reyes.
Al pie de un lauro tres sepulcros veo,
en cuyo bronce perdurable escucho:
Apeles yace aqui, Zeuxis, Cleoneo,
Juan de la Cruz, Caravajal, Carducho,
murieron ya, ¡qué funebre tropheo
muerte cruel! mas no te alabes mucho,
Cardenas queda, y con divino ingenio
Mora, Guzman, Vincencio, Andres y Eugenio.
Estos sí, aquellos no, pues muerto yace
el padre del gobierno y la milicia,
que prorumpir en lagrimas nos hace,
y toda la republica desquicia:
pinten el sol, a cuyos rayos nace,
pero mejor la Paz y la Justicia,
la Fé, la Religion y el santo Zelo,
pintores de la fabrica del cielo.
¡O Conde de Miranda! o dulce amparo
del bien comun! qué tumulo te debe
Castilla, oro, cristal, porphydo Paro,
decimo en nombre a los heroycos nueve:
vive de tus cenizas, phenix raro,
aníma el fuego de tu patria breve,
que quien dejó de sí tan alto exemplo,
no pide sepultura, sino templo.

Pen-

Pensaba yo debajo de tus alas
con una pluma de las cortas mias
seguir tu sol, quando a tu sombra igualas
las vanas de la tierra Monarchias:
aqui callára yo, mas tú que exhalas
rayos de amor de mis entrañas frias,
España, dame aliento, si me queda
algo que ser en tu alabanza pueda.
Dejemos en el quarto clima el fiero
Barbaro, en tanto que en la patria hablamos,
que amor en las historias lisongero
por disculpa nos da, que en ella estamos:
Leonor del claro Alfonso amor primero,
por quien en Palestina tantos ramos
humillaron las palmas a su frente,
ya no es su estrella, ni sus rayos siente.
Confiesso, trato, que el amor acendras,
mas quando todo facil se descubre,
¡ o qué tibieza, possession, engendras!
¡o los defectos que el recato encubre!
naturaleza abraza dos almendras,
y de una misma cascara las cubre,
mas como juntas tanto amor se pierde,
crecen y rompen la camisa verde.
Amor ha de ser miedo, amor recato,
amor fruta cercada de altos muros,
amor ha de tener algo de ingrato;
no son bienes de amor, si están seguros:
fundese amor, quanto quisiere, en trato,
como piensan amantes Epicuros,
que en no siendo amor Tantalo, no creo
que tenga vivas fuerzas el deseo.

Amó a Leonor Alfonso algunos años,
no fue Leonor de Alfonso aborrecida,
pero mudóse el gusto, a los engaños
de ageno amor la voluntad rendida:
produxo la ciudad para sus daños,
pues el tenerla le costó la vida,
la hermosura mayor en una Hebrea,
que tuvo fama en quanto el sol rodea.
Assi la hermosa Bethsabé en la fuente
venció del Rey Propheta el pecho casto,
rindió Dalíla de Sanson la frente
al dulce sueño del regazo incasto:
no hay Argos padre, ni pastor prudente
que lleve hermosa baca al verde pasto,
quando hay Mercurio vil que canta y mata,
o Jupiter se vuelve en oro y plata.
Llamabase Rachel, que aun quiso el cielo,
que la imitasse en nombre y hermosura,
y fuesse el Rey Jacob en el desvelo
del mismo tiempo, en que su amor procura:
si tiene alguna hierba, o piedra el suelo,
o fuerza en voz, o en letras por ventura,
aqui parece que vencido havia
de Alfonso el alma, que en su fuego ardia.
No se puede afirmar que el movimiento
de las estrellas este imperio tiene
en nuestra inclinacion y nacimiento,
con que el amor a confirmarse viene;
admira el ver que el alto entendimiento
de un Rey tan sabio una muger detiene,
como pequeña remora la nave,
que oprime el hombro al mar con peso grave.

As-

Assi el leon se espanta de la lumbre,
y de un vil animal el elephante,
da la vid a la oliva pesadumbre,
y un rostro humilde a un animo arrogante:
llegó la possession y la costumbre
de aquel habito estrecho de diamante
vistió el alma de Alfonso de tal suerte,
que fue romperle hazaña de la muerte.

Ya no rige su Reyno, ni gobierna
sus vasallos en paz, ni sus soldados
en la Africana guerra, que mas tierna
se la dán en el alma sus cuidados:
no hay cosa ya que la razon discierna,
suspensos los sentidos y bañados
de dulce olvido, el alma y sus potencias
sin conocer, ni usar sus diferencias.

Su entendimiento y voluntad estaba,
por quien somos imagen y capaces
de Dios los hombres solos, tan esclava,
que adoraba sus yerros pertinaces:
ya ni la estimativa le mostraba
de gobiernos, de guerras y de paces,
forma, figura, idea, o phantasia,
ni la razon en su cristal las via.

Ni amaba el apetito intelectivo
cosa que conociesse ni estimasse,
que no fuesse Rachel, ni el sensitivo
buscaba otro deleyte que gozasse:
creció su loco amor, y el excessivo
fuego, que no hay volcan que tanto abrase,
de suerte que ya Alfonso era malquisto,
que el que ha de ser amado, ha de ser visto.

Re-

Retirabase el Rey a las riberas
del claro Tajo con Rachel hermosa,
tal vez cazando las silvestres fieras,
tal vez volando la perdiz medrosa:
ya haciendo al ayre bagabundo espheras
el pardo halcon, la garza temerosa
alcanzaba del cerco de la luna,
cuyo favor con voces importuna.
La red nudosa dilatando a veces
sobre la cara de las aguas frias,
del fondo alzaba los nativos peces,
los grandes barbos y las tiernas crias:
amor, que sin testigos y jüeces
quiere passar los voladores dias,
de bosque en bosque, y de ribera en fuente,
llevaba a Alfonso de sí mismo ausente.
Rachel daba las leyes de su mano,
mirando y resolviendo las consultas,
que es gran legislador amor tyrano,
a cuyo imperio dan causas ocultas:
o tú que de su ceptro soberano
las invencibles fuerzas dificultas,
ama, y verás, si exemplos no hay agenos,
que los que saben mas, resisten menos.
Passó, texiendo el sol su tela hermosa
por los hilos de tantos paralelos,
siete veces la estrella calurosa,
y el arco tirador de nieve y hielos:
y siempre de Rachel, menos dichosa,
aunque gozó su possession sin zelos,
Alfonso fue Jacob, Laban Toledo,
mas venció su furor respeto y miedo.

Jun-

Juntaronse los nobles finalmente,
viendo su Rey sujeto y oprimido
de una muger, y estando Alfonso ausente
de sí, de la ciudad y del sentido:
Illan Perez de Cordova, prudente
viejo, aunque ya del Rey puesto en olvido,
assi dixo a los Grandes, y entre tanto
bañó sus canas venerable llanto:
O nobles Caballeros Castellanos,
que tantas veces con el Moro fiero
haveis mostrado el animo en las manos,
y por defensa de la Fé el acero!
algunos de los quales los Christianos
pendones, que Xenil temió primero,
llevastes al Jordan, cuya ribera
con palmas y laureles os espera:
A la ciudad, que es symbolo y figura
de la sagrada Trinidad, llegastes
muchos que me escuchais, y a la segura
muerte, por libertarla, os arrojastes:
alli la destruicion, que hoy vive y dura,
en sus tragicos muros contemplastes
del pueblo Hebreo, siempre infame y duro,
que aun fue mas blando a su castigo el muro.
Pues advertid, que los que veis ahora
del aurifero Tajo coronados,
a quien de tanta gente Alarbe y Mora
libraron vuestros inclitos passados,
otra vez por ventura vencedora,
se verán por el suelo derribados
por la desdicha de la misma gente,
que oprime la corona de su frente.

Ya-

Yace dormido en un lethargo infame
Alfonso en brazos de una hermosa Hebrea,
tan fuera de pensar que Rey se llame,
que el Moro opuesto su bajeza afea:
siete años ha que permitis que ame
a la bella Rachel, para que sea
esclavo desta gente el que debia
ser Tito Cesar de su sangre un dia.
¿Qué Calypso, qué Circe, qué trayciones
tienen assi nuestro engañado Ulysses?
bien honra sus Castillos y Leones:
Inglesas Rosas y Francesas Lises:
¿havemos de tratar varias naciones
con otro Capitan nieto de Anchises,
por esta nueva Helena, o la montaña
ha de cifrar por otra Cava a España?
En Beryto sabeis que un fiero Hebreo
dió a la imagen de CHRISTO una lanzada,
de quien, que aun de dar mas tiene deseo,
corrió segunda vez sangre sagrada:
sabiendo Alfonso este delito feo,
sobre la Cruz de su famosa espada
juró vengar en quantos tiene España,
quando volviesse, esta covarde hazaña.
Bien lo cumplió, pues de Rachel cautivo
a toda su nacion honra y venera
con un amor tan loco y excessivo,
que darles por ventura el Reyno espera:
¿a dónde está vuestro valor altivo,
que los extremos de la tierra altera?
¿a vuestro Rey, famosos Castellanos,
prende la red de unas lascivas manos?

¿Si estuviera cautivo entre mil Moros,
no dierades por él todos la vida,
haciendo vuestra sangre los thesoros,
con que comprar su libertad perdida?
pues afrentaos que feminiles coros
desta baja nacion aborrecida
tengan Alfonso preso tan seguros,
que tienen por prisiones vuestros muros.
Sino está en Fez, en Libya, ni en Tartaria,
ni el Indio, el Moro, el Arabe le oprime,
sino en nuestra ciudad, y es la contraria
defensa un loco amor, que en él se imprime:
¿qué exercito, qué gente es necessaria?
¿qué Capitan, qué caja que os anime?
¿qué vanderas, qué fuerzas, qué pertrechos,
pues solo vais a dividir dos pechos?
Sacad essas espadas, y los brazos
alzando juntos, de romper tratemos
las puertas desta Erichtho, y de sus lazos
nuestro querido Alfonso desatemos:
dixo, y dandole todos mil abrazos,
sirvieron de respuesta sus extremos,
caminando delante la hidalguia,
y detras la lisonja y cobardia.
Mas quiso el cielo que esta furia fuesse
estando ausente Alfonso, y que la puerta
tan sin defensa y guardas estuviesse,
que hasta su misma quadra estuvo abierta:
pues como las desnudas hojas viesse
Rachel hermosa, del sucesso incierta,
bañó de nieve las mexillas rojas,
y el libro de su fin leyó en las hojas.

¿A dónde vais? les dixo, deteniendo
su furia desigual con su hermosura,
que tal vez en el saco discurriendo
la guerra ha perdonado a la pintura:
¿qué furia es esta? ¿a dónde vais rompiendo
la fé debida a Alfonso? ¿por ventura
pensais, que essas espadas, si me matan,
menos que de su Rey la muerte tratan?
De Alfonso, dixo Illan, tratan la vida,
que tú cautivo en essos ojos tienes,
pues de los lazos de tu gusto asida
siete años ha que su razon detienes:
a toda España tienes ofendida,
que a ser su incendio y su Florinda vienes,
de cuyo acuerdo sale con tu muerte
romper de nuestro Rey prision tan fuerte.
¡Misera yo, les replicó llorando,
qué duro medio haveis pensado, Godos!
pues no soy yo la Cava, que vengando
su honor os castigó de tantos modos:
no me ha forzado el Rey, que un Rey amando,
con la temeridad que sabeis todos,
bien me pudo obligar que amasse amada,
amada amé, que nunca fui forzada.
Y aunque forzada fuera, yo no tengo
padre que trayga a España el Africano;
pues si yo no me quejo, ni me vengo,
¿cómo he de ser incendio Castellano?
si al Rey, que amais, en mi prision detengo,
yo Hebrea humilde, él Principe Christiano,
remedio os quiero dar menos sangriento
para librarle deste amor violento:

Lle-

Llevadme desde aqui donde no sea
  vista del Rey, passadme a tierra estraña;
  no me passeis el pecho, hazaña fea,
  que os ha de hacer infames en España:
  que bien sabeis, que quando Alfonso vea,
  que su cama Real mi sangre baña,
  morirá de dolor, y desta suerte
  será traydor quien diere al Rey la muerte.
El habito, Rachel, dixo furioso
  Beltran de Rojas, de gozar tu gusto
  hará que el Rey te busque, y es forzoso
  que sienta de una vez este disgusto:
  cubre con essa toca el rostro hermoso,
  hará nuestro rigor menos injusto;
  ni verás muerte en tal fealdad teñida,
  ni quitaremos tan hermosa vida.
¡O fieros, dixo, a quien piedad no mueve
  de una muger! y descubriendo el pecho,
  apuntaron al blanco de su nieve,
  mas no le erraron, que era corto el trecho:
  de cuya esphera en un instante llueve
  sangriento aljofar de coral deshecho,
  que el vestido y alfombras del estrado
  dejó en caliente purpura bañado.
Assi la tersa y candida azucena
  parece entre las rosas carmesies:
  assi la joya de diamantes llena
  entre rojos esmaltes y rubies:
  assi la fuente de cristal serena
  corre por encarnados alhelies:
  assi tortola blanca ensangrentada
  del esparcido plomo derribada.

Llega la nueva a Alfonso lastimosa
de la muerta Rachel, llora, suspira,
intenta la venganza rigurosa,
mas luego el zelo de su gente mira:
pide venganza de Rachel hermosa,
el agraviado amor bañado en ira:
mas el honor le culpa y reprehende,
y lo que el uno hiela, el otro enciende.

El puro resplandor del claro dia,
que a la mitad del aureo curso estaba,
los opuestos Antipodas cubria,
y a nosotros su noche trasladaba,
quando el piadoso Alfonso no podia
los ojos, que la pena desvelaba,
rendir al sueño: tanto siente y llora
la noche eterna de su bella Aurora.

¡Hai, dice el Rey, pues me ha negado el cielo
de mis vasallos que vengarte pueda,
no a lo menos, Rachel, el desconsuelo,
que de tu muerte en mis entrañas queda!
no me verá jamás alegre el cielo,
por mas que mueva su fogosa rueda,
ni mi rostro veran los homicidas,
que en tu muerte acabaron nuestras vidas.

Mi vestido será del alma el luto,
porque del corazon saldrá a la cara:
daran mis ojos a la mar tributo
de tu memoria, donde el llanto para:
será de mi dolor la muerte el fruto,
viendo la tuya en perdonarme avara,
porque yo viviré de tal manera,
que anticipe sus terminos, y muera.

Que la imaginacion de que tu pecho
passaron las espadas rigurosas
de aquellos fieros Barbaros, sospecho,
que passe mis entrañas amorosas:
yo llegaré mi vida a tal estrecho,
con sombras, con tristezas, con piadosas
ansias, por tí, mi dulce prenda amada,
que en mi pecho el dolor sirva de espada.

Assi con pensamientos atrevidos,
dando Alfonso mil vueltas a la cama,
y el alma fatigada a los sentidos,
su querida Rachel espera y llama:
quando de fuego circular vestidos,
que por los techos de oro se derrama,
los paños de la quadra resplandecen,
cuyas figuras vivas le parecen.

Mas en este epicyclo, como Apolo,
un mancebo se muestra en blanca espuma
bañada el alba, y como el phenix solo
dos alas de oro y de purpurea pluma:
quantas estrellas mira nuestro polo,
la tunica plegada cifra y suma,
y por las alas en plumajes largos
los ojos del pavon, que fueron de Argos.

Alfonso, dixo el Angel, ofendido
tiene tu sentimiento a Dios de suerte,
que menos que llorando arrepentido
te espera justa, aunque violenta muerte:
por mí deste delito cometido
en tanta ofensa de su ley te advierte,
que no te ha de heredar varon, pues mira
si es bien que su piedad vuelvas en ira.

Di-

Dixo, y dejando el aposento escuro,
aunque el pecho del Rey como el sol claro,
hasta la cerca del celeste muro
hizo una linea por el ayre raro:
Alfonso viendo que lo mas seguro
en tanto mar era el divino pharo
del llanto y penitencia, muchos dias
pidióle a Dios piedad como Ezechias.
Mas cumplióse en Henrique su heredero,
pues esperando que un doncel subido
en un tejado, como mas ligero,
le alcanzasse de pajaros un nido,
cayó una teja, y de su golpe fiero
el niño Rey en la cabeza herido
murió en Tariego, cuyo justo llanto
templó a Castilla el Rey Fernando el Santo.
Esta tragedia es hasta hoy sentida,
y de la sangre Sandoval llorada,
la vanda azul en negra convertida,
de los primeros Sandos heredada:
¿mas dónde voy? la historia interrumpida
por los sucessos de mi patria amada:
¡o quánto a un hombre el proprio amor detiene,
y mas quando de larga ausencia viene!
Volvamos pues, o Musa perezosa,
a la ciudad, que es centro de la tierra,
en quien se obró nuestra salud dichosa,
daremos fin a la sagrada guerra:
mas dí entre tanto a Dios, Zedech gloriosa:
¿Soy mar, Señor, por dicha, que me cierra
la carcel que mis terminos circunda?
¿no basta el llanto que mi templo inunda?

JE-

JERUSALEN CONQUISTADA. DE LOPE DE VEGA CARPIO.

ARGUMENTO DEL LIBRO XX.

PARTIDOS LOS REYES DE JERUSALEN *queda el Saladino señor pacifico: Amenazale en sueños el santo Gofredo: Thomé, negro Abyssino, anima los Christianos a que de noche tomen las armas para abrir las puertas de la ciudad al Conde Henrico: envianle unas cartas con una paloma, que tirada de un Inglés se vuelve a* JERUSALEN *: descubre Norandino el concierto, y passanlos a cuchillo: quiere Henrico volverse a Francia, y cayendo de un corredor se hace pedazos: prende Leopoldo, Duque de Austria a Ricardo, y le lleva al Emperador Henrique, y ultimamente muere el Saladino.*

OTRO

OTRO ARGUMENTO.

EL santo Reyno de Jebus adquiere
el Saladino en paz, a quien lastíma
Gofredo en sueños: la ciudad anímia
Thomé Abyssino, y defenderla quiere.
La industria Norandino le refiere,
y los que el Persa mata, el cielo estima:
quiere volverse Henrico, y desde encima
de un corredor precipitado muere.
Leopoldo, Duque de Austria, al Inglés prende,
y muerto el Saladino al mundo muestra
en la mortaja, que de un hasta pende:
Que de quanto ganó su fuerte diestra,
y el Reyno, que de mar a mar se extiende
no lleva mas: ¡o vana ambicion nuestra!

JERUSALEN CONQUISTADA.

LIBRO XX.

SAnta Jerusalen, si el canto mio,
indigno de tratar tragedias vuestras,
alejaron de vos Euterpe y Clio,
y a España dieron amorosas muestras:
si del claro Jordan al patrio rio
la digression de las historias nuestras
lleva su cisne tras Alfonso ahora,
ya vuelve de su Ocaso vuestra Aurora.
Ara de los Prophetas soberana,
y del mayor, que puesto en otra sierra
murió no mas de con la parte humana,
que viva en sí la que es divina encierra:
sierra de nieve de su cuerpo cana,
y roja de la sangre, que en la guerra
de mas tyrano Manassés vertia,
perdonad a la dulce patria mia.
Ceñida de laurel la altiva frente,
los jardines de Sion durmiendo
e el Turco feroz, señor de Oriente,
su nombre al polo Antarctico ofreciendo:
tiembla el Phenicio mar, y el eminente
Libano sus exercitos temiendo,
hace humillar las palmas de sus cumbres,
emulas ya de las celestes lumbres:

Ofrecieronle timidas quarenta
y ocho provincias obediencia llana,
desde donde Propontides se assienta
hasta el Indiano mar de Taprobana:
alzó la frente Babylonia atenta,
y tras el monte Imabo Drangiana
todos miraron de su espada el filo,
y estréchóse en sus margenes el Nilo.

Sin respetar ninguna al Griego Imperio,
se le rindieron Phrygia, Armenia y Thracia,
y desde el Thracio al Bosphoro Cimerio
Lycia, las dos Armenias y Gàlacia:
de las Scythias el frigido hemispherio,
Colcos, que el Phasis riega y la Sarmacia,
rendido el monte Caucaso a sus lunas,
temblaron de Alexandro las colunas.

Mas quando assi durmiendo en paz estaba
una noche, despues que Venus bella
la crinada cabeza levantaba
del horizonte, y el Aurora en ella:
ya que su negra sombra declinaba
al resplandor de su divina estrella,
vió en sueños, y aunque en ellos, no sin miedo
armado en blanco al inclito Gofredo.

Sobre el cabello blanco el verde lauro,
la roja cruz en el famoso pecho,
terror del Turco, Egypcio, Persa y Mauro,
del mayor mar al Español estrecho:
por quien hasta las aguas del Anauro,
sin ser del tiempo volador deshecho,
corrió veloz desde el Cedron divino
el nombre felicissimo Latino.

Pa-

Parecióle que via en la siniestra
mano el blanco estandarte levantado,
y la espada beligera en la diestra,
por quien se vió del Asia respetado:
y que el divino rostro, en que le muestra
el odio entre los rayos dilatado,
que de la vista ayrada procedia,
diciendo ansi, furioso revolvia:
¿Hasta quándo serás tyrano fiero
de la santa ciudad y el marmol santo,
que tres soles detuvo al verdadero,
por quien lloraron las estrellas tanto?
¿hasta quándo el santissimo madero,
del mundo honor, de todo el cielo espanto,
tendran tus manos Barbaras impias
con envidia de tantas Gerarchias?
¿Hasta quándo en la margen, que tiñeron
de estrangero sudor tus elephantes,
beberán los cristales, que volvieron
los pies de Christo perlas y diamantes?
si aquellos peregrinos, que vinieron
a pisar tus vanderas arrogantes
se vuelven divididos, querrá el cielo
poner en otros mas ardiente zelo.
Europa tiene Principes que emprenden
humillar la cerviz de tu arrogancia,
que de la linea que yo soy, descienden
en Alemania, Italia, España y Francia:
de Dios las armas y las glorias penden,
que no son nuestras fuerzas de importancia:
él pondrá fin a tu invencible suerte
con solo hacerle señas a la muerte.

Bañado el rostro en agua, en furia, en ira
despierta el Persa, y temeroso espera:
ya piensa que la flecha pone, y tira
la mano helada de la Parca fiera:
manda a Learin, Soldan de Themiscyra,
que quite de Gofredo la vandera,
que estaba sobre el marmol levantada
con la corona y la invencible espada.

Y hallandolas conformes a las mismas,
que vió en el sueño al Duque generoso,
cubrió los puertos, playas y marismas
de guardas en presidio numeroso:
este rigor y las sobervias cismas
del Catholico exercito quejoso,
apocado, neutral y indiferente
despobló de Christianos el Oriente.

Ya de JERUSALEN, como rendida
al yugo indissoluble de los Thraces
solícitas se parten de la vida.
las reliquias de aquellas viles paces:
los que saliendo van, en la partida
culpan las esperanzas pertinaces
de los que quedan, porque ya no esperan
que los de Europa socorrerlos quieran.

Lloraban los Christianos Abyssinos,
los Griegos, Jacobitas, Georgianos
Franceses, Maronitas y Latinos,
viendo partir del Asia los Christianos
y de JERUSALEN por los divinos
lugares a los cielos soberanos
pedian, que a librar su cautiverio
el Aguila bajasse del Imperio.

Pero

Pero hallandose juntos una fiesta
  con lagrimas tratando la partida
  del Rey Phelipe sin razon propuesta,
  y de Ricardo con razon temida:
  Thomé, negro Abyssino, a la dispuesta
  Jerosolimitana gente asida
  a la esperanza fragil de la vuelta
  dixo con voz y voluntad resuelta:
Mucha culpa tenemos en que viva
  JERUSALEN cautiva estando vivos,
  pues es mejor morir, que ver cautiva
  ciudad que nos libró de ser cautivos:
  el rayo suele herir la palma altiva
  y perdonar los debiles olivos,
  y por lo que ignoramos que a Dios mueve,
  sacar defensa de la humilde plebe.
Llevaronse una vez los Philisteos
  el Arca santa, y fue para su daño:
  cayó Dagon, cayeron sus tropheos,
  mostróles el castigo el desengaño:
  si rompemos los Idolos Hebreos,
  en que vivimos con igual engaño,
  ¿quién duda que cayendo el Sarracino
  Dagon, nos vuelva el arca el Saladino?
De algun santo Samuel las oraciones
  nos darán un Saul, cuya estatura
  de Naas y Agag espante los pendones,
  y vuelva esta ciudad a su hermosura:
  o sacará de todas la naciones
  algun David humilde, que la altura
  derribe del gigante, y roto el cuello
  suspenda su sobervia de un cabello.

Bien

Bien puede ser que sienta el Saladino
de Eliodoro atrevido los azotes,
pues a robar su templo santo vino,
y a despreciar su altar y Sacerdotes:
tambien derriba Dios el alto pino,
y deshace Sodomas y Nemrotes,
mundos consume Dios, montes ahoga,
que es autor de la ley, y la deroga.
Quien el Arca salvó, tambien ahora
salvará de su santo cuerpo el arca
contra las aguas de la gente Mora,
que las murallas de David abarca:
no faltará una espada vengadora,
que al cuello de Joas sirva de Parca,
por haver muerto a Zacharias, exemplo
de santidad entre el altar y el templo.
Cyro leyó del santo Jeremias,
despues que le escribió docientos años,
el libro de sus altas Prophecias,
y del Dios de Israel temió los daños:
pregonó por su Reyno muchos dias,
que sin temer de su partida engaños
a Salén se volviessen los Hebreos
con los robados vasos por tropheos.
JERUSALEN se vió reedificada,
quando menos pensó que lo estuviera,
que suele el mismo Dios alzar la espada
quando nuestra miseria considera:
demos a Henrico la ciudad sagrada
con una hazaña ilustre, y la vandera
de Christo y de Gofredo sacaremos,
con que animar a los demas podremos.

Que

Que si con la ciudad nos levantamos
entrando en el alcazar de improviso,
donde al tyrano de Bethel matamos,
al Conde de Campania dando aviso,
y con el velo de la noche damos
armados en el pueblo circunciso,
no dudeis que la fama os anticipe
al valor de Ricardo y de Phelipe".
Ya todos en su intento consentian,
sin que contrario voto dissonasse,
y trazaban del modo que podian
hacer que Henrico en la ciudad entrase:
ya la noche y las armas prevenian,
y el puesto donde el campo se formasse,
haciendose Thomé su Catilina
por la exencion de la ciudad divina,
Quando Gabriel, Presbytero Latino,
les dixo en alta voz: ¡Quán engañados
os lleva vuestro misero destino
contra tal Capitan sin ser soldados:
quando de Troya victoriosa vino
Grecia por los peñascos empinados
y escollos Caphareos, a los Griegos
hizo Nauplio poner fingidos fuegos.
Ellos entonces de su mal seguros
al puerto guian por el mar incierto
las proas, hasta dar entre los duros
peñascos, donde fue la muerte el puerto:
¿cómo no veis, que el fuego entre los muros
en esta noche obscura descubierto
os pone la esperanza, falso amigo,
para que os vais vosotros al castigo?

¿No

¿No veis, que el no librar los Capitanes
de aquesta felicissima jornada
de los Turcos y Barbaros Soldanes
de cautiverio la ciudad sagrada,
el perecer los fuertes Alemanes,
la Grecia y el Armenia conquistada,
es porque tiene el cielo y las estrellas
respeto obediencial al autor dellas?
Christo Jesus, santissimo Propheta,
tu destruycion, JERUSALEN, predixo,
hoy tu desierta casa se interpreta
de las palabras que a su pueblo dixo:
la machina del mundo está sujeta,
con freno el mar, el firmamento fixo
a solo su querer, mas suele el hombre
mudar en ira a la piedad el nombre.
No lo intenteis, Hierosolymitanos;
temed del Saladino el alto ingenio,
que vuestros locos pensamientos vanos
penetrará con raro y sutil genio:
el Aguila del Rey de los Romanos,
sujeto el Griego, el Turco y el Armenio,
murió en el Cydno, no quedó en la tierra
un hombre igual al Saladino en guerra.
Alfonso, que pudiera defenderos
con el valor de España conducido,
a defender de los Alarbes fieros
su patria y Reyno justamente es ido:
Bautistas y Templarios Caballeros
diez y siete Maestres han perdido
en la conquista de los muros sacros
y destos celestiales simulacros.

Bien

Bien puede ser que aquel, que sin moverse,
lo mueve todo, algun Moyses levante,
que passe el ancho mar sin ofenderse,
por medio de dos muros de diamante:
algun santo David puede oponerse
a las armas del Barbaro Gigante,
mas si la indignacion de Dios se mira,
nuestras culpas mirad, temed su ira.

Estas y otras razones Gabriel daba
a la llorosa junta, mas no pudo
vencer su acuerdo, que resuelta estaba
con tenaz opinion del pueblo rudo:
toda ciudad de Syria acostumbraba
por mensajero mas secreto y mudo
dar, viendose cercadas de improviso
con palomas del campo al campo aviso.

Ni esto es milagro, que mayor lo fuera
Architas pythagorico haver hecho
la artificial paloma de madera,
que volaba en el campo largo trecho:
ni de Archimedes la famosa esphera,
que de toda la machina del techo
deste mundo inferior era instrumento,
que mostraba su curso y movimiento.

El perro de oro, que en su templo estaba,
mostraba en Candia movimiento y vida,
por artificio semovente andaba
una diosa de Dedalo esculpida:
y quando Carlo en Norimberga entraba,
desde la puerta con veloz corrida
le acompañó por alto hasta el palacio
un Aguila de bronce largo espacio.

Atada pues la carta a la paloma,
(que era viva en efecto y enseñada,
el vuelo al campo a los sembrados toma,)
en que le escriben la intencion trazada:
pero apenas el ave simple assoma,
quando de un cazador Inglés tirada,
vuelve a JERUSALEN perdido el tino,
y se rinde a los pies del Saladino.

Asida la paloma por aguero,
que Barbaros en aves los descubren,
Norandino la quiso ver primero,
y halló la carta que las alas cubren:
alli le dicen, que al tyrano fiero
darán la muerte, y el amor que encubren
le mostrarán las armas descubiertas,
abriendo a Henrico las cerradas puertas.

Quando con rostro palido la luna
a la noche corone la alta frente,
a la aurea puerta, y de Belen alguna
ponga de su mejor Francesa gente:
que ellos tentando el fin de su fortuna,
que no hay peligro, que el amor no intente,
le darán la ciudad, o verá el cielo
en su vertida sangre su buen zelo.

El Persa la traycion dissimulando,
vengarse por los filos imagina,
al alto alcazar de David llamando
la contracifra de la oculta mina:
assi como los Turcos van entrando
mas diestros en la honrosa disciplina
de Marte, armar los hace y tomar puestos,
y otros en la ciudad sin saber destos.

Da-

Dales una señal para que luego
que el son escuchen, juntos acometan
al Abyssino, Maronita y Griego,
y que a cuchillo sus esquadras metan:
ya de la noche el labyrintho ciego,
donde todas las cosas se quietan,
alumbraba la bella cazadora,
que al hermoso pastor del Lathmo adora:

Quando las blancas armas encubriendo
los Griegos y Latinos mal armados,
ocultando las cajas y el estruendo
Marcial, en que no estan exercitados:
por huertas y jardines van subiendo,
desde JERUSALEN a los sagrados
peñascos de Sion llenos de quiebras,
con jaspes de pellejos de culebras.

Pero apenas llegaron a las puertas,
pensando que en el Aurea y Bethlehemita
del Conde de Campania está encubierta
la gente que la entrada solicíta:
quando la Persa y Barbara, que alerta
toda la noche con la piedra imita
al ave cuidadosa centinela,
que por el Tauro con silencio vuela.

Arremete a los miseros soldados,
que los mas dellos Sacerdotes eran,
y como la guadaña por los prados,
aquellos siegan, los demas esperan:
de su intencion los Griegos defraudados,
solo de ver el esquadron se alteran,
quieren huir, mas era sin remedio,
que los tienen los Barbaros en medio.

Allí murió la miserable gente,
triste JERUSALEN, que te quedaba,
desde el piadoso Capitan valiente;
que libre vió tu maravilla octava;
esparce los cabellos de tu frente,
llora, ruegale a Dios, que de su aljaba
no saque contra tí tantas saetas,
como te amenazaron los Prophetas.
Oyen el triste llanto los de afuera,
y no saben la causa miserable,
todo el campo Francés y Inglés se altera,
juzgan la condicion del Persa instable:
cada soldado acude a su vandera
ignorantes del caso lamentable,
unos descalzos van, otros desnudos,
quales dan voces, quales estan mudos.
Como oye fuera el Saladino el arma,
piensa que todos vienen al concierto,
cierrase la ciudad, Henrico se arma,
tambien se juzga por vendido, o muerto:
passa la noche, y nadie se desarma,
y de la blanca Aurora el sol despierto,
las altas torres de Sion corona,
y no se atreve a desarmar persona.
Como el Cedron revuelto en sangre miran,
que del alcazar en arroyos corre,
de su teñida margen se retiran,
y el campo de sustento se socorre:
de ver cerrada la ciudad se admiran,
y que en puerta, en almena, en muro, en torre
un hombre no se pone, ni se assoma,
que no truxo la oliva la paloma.

Maldito cazador, que con tu flecha
aquella ave pacifica espantaste
para que fuesse al Barbaro derecha,
cuya espada cruel ensangrentaste:
assi la muerte llega sin sospecha
el arco armado, como tú llegaste,
porque espantando a veces una vida,
de muchas suele ser fiera homicida.

Almerico despacha un caballero
de su parte y tambien de la del Conde,
que sepa la ocasion del llanto fiero,
que la ciudad en sangre y luto esconde:
parte Albano, sobrino de Riniero,
a quien el Saladino le responde
la sospecha que tiene de Almerico,
Riniero, el Duque Othon y el Conde Henrico.

Finalmente con largas embajadas
las unas y otras partes satisfechas,
volvieron a embaynarse las espadas,
mas no de todo punto las sospechas:
cansados de vivir las enramadas
casas del Austro imbrifero deshechas,
volver a Tyro infames se resuelven,
pues las espadas en espaldas vuelven.

No te aflijas, ciudad, no es la postrera
gente la que se va del Jordan santo,
algun conquistador en su vandera
pondrá tu Cruz, del Asia eterno espanto:
de Alfonso un santo nieto el mundo espera,
que volverá por tus reliquias tanto,
que no te dejará, sin que la vida
le cueste tu conquista esclarecida.

El

El Rey Luis de Francia vendrá a verte,
nieto de Alfonso, el que te deja ahora,
hijo de Blanca en tan dichosa suerte,
que hará temblar los cercos del Aurora:
puesto que el Asia le ha de dar la muerte
la vida de los tiempos vencedora
le dará la victoria, que merece
el pecho que por Dios la sangre ofrece.
Y si él permite que esta pluma mia
de la envidia y del tiempo contrastada,
esta hiedra sin olmo, que porfia
a levantarse por la tierra echada,
dure con la virtud, o la mania
por excelencia de Platon loada,
yo contaré sucessos tan estraños,
que mas son mis desdichas, que mis años.
Tambien huviera ahora algun Virgilio,
a ser, Octaviano, la edad tuya,
mas es el claro ingenio sin auxilio,
machina semovente en virtud suya:
deydad suprema, celestial concilio,
nunca a sobervia mi intencion se arguya,
que bien sabeis, que a quien la fé anima
muchas veces hay piedra que le oprima.
Ya de sus urnas derramaba Hydroco
la copia, quando Henrico en Tyro estaba
por Isabela solamente loco,
a quien en ocio y libertad gozaba:
los laureles del mundo tiene en poco,
que quanto en Syria por sus campos lava
el sagrado Jordan, ya no le mueve
mas que a la luz del sol atomo leve.

Ni

Ni los rubíes de Zeilan famosa,
ni todos los diamantes de la mina
mas fertil del Oriente, o la preciosa
riqueza de la Jaba, o de la China;
la plata de Cleopatra fabulosa,
ni todo el oro que a Solon indina
en las felicidades del Rey Creso,
ni en su frente poner de Atlante el peso:
Le movieran un punto de la vista
de su amada Isabel, y assi olvidado
de proseguir del Reyno la conquista,
estaba en ocio y sueño sepultado:
la fama, que no hay mar que la resista,
passó veloz de Chypre a Tyro a nado
con nuevas de que en ella murió Guido,
y de Almerico lastimó el oído.
Henrico viendo ya que se acababan
aquellos heroes de animo orgulloso,
que la ciudad sagrada libertaban,
por tierra estraña y sin sepulcro honroso;
que Flandes y Alemania se olvidaban
de socorrer con pecho generoso
de armas, sustento y gente aquel pequeño
exercito, que apenas sufre el dueño:
Determinado de volverse a Francia,
con Isabela ordena su partida,
llevando aquella prenda por ganancia
de toda la corona pretendida:
y aunque Almerico es hombre de importancia,
y su persona amada y conocida,
resisten su partida los soldados
de lagrimas en vez de acero armados.

Co-

¿Cómo nos dejas, dicen, desta suerte,
ilustrissimo Conde de Campania,
quando de nuevo vienen a ofrecerte
sus soldados Sidon, Jafa y Bethania?
pues que te llevas a Isabela, advierte,
que como tigres de la fiera Hircania,
te seguiremos todos dando voces,
con fieras manos y con pies veloces.
Las ultimas reliquias de Gofredo
estan en Isabela, no te vayas,
que a nuestro mesmo amor tenemos miedo
que no te impida ver del mar las playas:
no vayas contra el Persa, Egypcio y Medo,
ni llegues a sus limites y rayas,
conquista la ciudad sagrada sola,
y las vanderas santas enarbola.
Rey de JERUSALEN te llamaremos,
pues a Ricardo su interes le aflige,
la investidura sacra pediremos,
al Pontifice, que hoy la Iglesia rige:
sola tu voluntad obedecemos,
manda, castiga, premia, honra, corrige,
no te vuelvas a Francia, y desampares
del Asia los santissimos lugares.
Que si mientras que vienen otros Reyes
por voto, o por su zelo, quedan solos
entre naciones de tan varias leyes,
que se juntan en ella los dos polos:
Genizaros, Azapos, Belerbeyes,
Martes en guerra, en su Alcoran Apolos,
cobrarán tal sobervia, que el Latino
nombre acabe del todo el Saladino.

Henrico, a quien las armas molestaban,
y solo amor desnudo persuadia,
mientras con mas rigor le porfiaban,
mas tibio, mas helado respondia:
los ojos de Isabela le templaban,
quando la sangre juvenil ardia,
que amor ama la paz, aunque la estrella
de Marte inclina tanto a Venus bella.
Assi cuentan que estaba el belicoso
escudo en Chypre por el suelo echado,
la frámea entre la hierba y el lustroso
yelmo de rojas plumas coronado,
en sus brazos Mavorte sanguinoso
del Eurinomo viejo descuidado,
que con la red, despues que el sol le avisa
dió exemplo al mundo y a los dioses risa.
Mas quando en ocio igual con tal pereza
de la conquista santa divertido
de Isabela adoraba la belleza,
llegó el castigo, y despertó su olvido:
coronóse de sangre la cabeza,
que despreció el laurel, porque ofendido
el cielo con su fin le dió a la guerra,
y con la estatua de Nabuc en tierra.
Porque de un corredor, que passeaba
Henrico un dia solo y pensativo,
cayó a la tierra, que dejar pensaba,
quedando muerto, donde pudo vivo:
cayó quando subir imaginaba,
que donde quiera alcanza al fugitivo
la justicia de Dios, porque su vara
el movimiento de los orbes pára?

Bien pensaba Jonás, que el mar podia
servirle contra el cielo de sagrado,
mas la jurisdiccion, que alli tenia,
en la carcel de un pez le tuvo atado:
Ricardo, que vengarse pretendia
de los agravios del Francés, que armado
de furia entraba a conquistar su tierra,
seguro caminaba a Ingalaterra.

Mas Dios ayrado del injusto excesso
de su partida, con que roto havia
el curso de su prospero sucesso,
quando JERUSALEN se le rendia,
contra su fuga fulminó processo,
y executóse la sentencia el dia
que passaba por Austria descuidado
de que no hay para Dios lugar sagrado.

Job no pensaba que el escuro infierno
le podia esconder del vengativo
rayo divino de su brazo eterno,
¿pues qué podrá en la tierra el fugitivo?
universal jüez, Rey Eviterno,
del que es, del que ha de ser, del muerto y vivo,
todo ojos, todo manos, todo santo,
¿a dónde huirá quien os ofende tanto?

Ricardo a Ingalaterra caminaba
por el humido Reyno de Neptuno,
sin ver que a quien sus ondas enfrenaba,
no le fuera secreto golfo alguno:
quando de su ceñida fuerte aljaba,
mas que incitado de la diosa Juno,
Eolo como flechas al mar tira
los vientos con el arco de su ira.

Alborotase el mar, y de sus senos
revuelve las arenas prozeloso,
el cielo con relampagos y truenos
da voz al viento musico enojoso:
de confusion los marineros llenos,
(ganado en el peligro temeroso)
apenas saben a qué parte acudan,
y en un intento mil intentos mudan.

Cubre su faz el mar de azul ceniza
sin perdonar filaciga, ni estrobo,
y puesto un monte en otro atemoriza
la machina celeste Colorobo:
assi de su sobervia se eterniza
Typhonte, que intentó del cielo el robo,
de manera que piensan las estrellas
que se quiere otra vez entrar por ellas.

Las cuerdas todas ya del instrumento
de sus fuertes clavijas se desatan,
porque en las manos del ayrado viento
el sonoro concierto desbaratan:
del uno y otro rigido elemento,
que sujetarse y deshacerse tratan,
suena el furor violento de manera
que el fuego de temor tiembla en su esphera.

No suele mas veloz fragil canoa
ir por la furia del Indiano rio,
que la nave, que tanto el mundo loa,
discurre a discrecion del viento frio:
el bauprés y las velas de la proa
le rompe el Euro, y con el mismo brio
la amura de estibor, que no respeta
al Rey, que el polo Antarctico sujeta.

De la manera que en el coso al toro,
los que le corren, con las capas ciegan,
assi al furioso mar del Persa y Moro
los despojos le arrojan y le entregan:
o Nymphas de Amphitrite, o verde coro,
a quien los vientos blandamente ruegan
que les tengais amor, tened os pido
piedad de un Rey, que honor del mundo ha sido.
Mirad que conquistó por tantos años
la Syria y la ciudad de Dios gloriosa,
que son dejar la guerra sacra engaños
de la primera sierpe venenosa:
assi jamas vuestros ocultos baños
descubra el sol, ni la triforme Diosa
mengue vuestros hydraules, ni el deseo
os obligue a la forma de Androgeo.
Calabase la noche temerosa,
que desta tempestad fue la primera,
la celada de luz caliginosa,
que en encendidas nubes reverbera:
la quebrantada chusma pavorosa
entre la jarcia el Alva incierta espera,
quando Ricardo convertido en Argos
hace de su temor discursos largos.
En la mitad deste silencio triste
miró el bauprés, a quien ayrado el coro
con nuevas fuerzas animoso enviste,
y vió sobre su punta a Claridoro:
una nube de horror le cerca y viste,
no la hermosura y juvenil decoro,
sino de la manera que la mina
le dispató por la region divina.

Que-

Quemados los auriferos cabellos
y por el cuello algunas largas hebras,
la tez qual suele en verdinegros cuellos
el jaspe desigual de las culebras;
desguarnecidos ya los ojos bellos,
y las mexillas por diversas quiebras
palidas cartilagines mostrando,
y sobre tanto mal fuego llorando.

¡O generoso tio, por tres veces
dixo el Inglés, y estremeció la nave,
qué cerca estás de sustentar los peces
en pena igual de tu delito grave!
porque como los cielos son jüeces,
y aquel su autor los pensamientos sabe,
no sé si de los tuyos ofendido
executa el castigo prevenido.

Que quando salgas deste mar profundo
con la vida, que tanto estimar debes,
te queda en tierra a su rigor segundo;
y aun quiere el cielo que mayor le pruebes:
presto verás que te persigue el mundo,
para que el premio justamente lleves
de haver dejado, por venganza humana,
cautiva aquella piedra soberana.

Rey de JERUSALEN te coronaste,
y donde a CHRISTO atravesó la frente
marino junco y espinoso engaste,
ciñó la tuya el arbol eminente:
la victoria mas prospera ganaste,
que tuvo Capitan en el Oriente,
mas fue perdella en no seguir la empresa,
que por tu ausencia injustamente cessa.

Di-

Dichoso yo, dichosos los que muertos
fuimos en su conquista, pues llegamos
a los seguros celestiales puertos,
que en la mayor JERUSALEN gozamos.
Atonito Ricardo, los inciertos
ojos, a quien en las desdichas damos
menos credito a veces, abre atento,
y dice assi, quando le escucha el viento:

Yo salí de mi patria Ingalaterra,
sobrino amado, de piedad movido,
para que fuesse en esta santa guerra
su marmol celestial restituído:
grandes trabajos en la mar y tierra
con pecho varonil he padecido,
si a Dios no han sido acceptos, yo no quiero
justificarme, la sentencia espero.

Pero pues ya descansas, Claridoro,
permite que estos brazos fatigados
se alivien en los tuyos, pues el oro
pisas del sol con pies glorificados:
quando a abrazarle con piadoso lloro
Ricardo llega, en alta voz turbados:
Que nos perdemos, dicen los pilotos,
las velas muertas y los cables rotos.

Entre tantos prodigios y portentos,
amenazas, pronosticos y penas,
donde para igualar sus pensamientos,
juntaron cielo y mar, luces y arenas:
qual debil caña entre contrarios vientos,
sin jarcias, cables, arboles y entenas,
Ricardo ya sin resistencia alguna,
corre por donde quiere su fortuna.

Una noche de aquestas, que miraba
el triste Rey en la desierta popa,
entre la furia de los vientos brava,
por el camino celestial a Europa:
con el blando rocio, que bañaba
el grave rostro y la purpurea ropa,
cayóle un sueño, y vió que abierto el centro,
de un golpe el mar le deposita dentro.

Una ciudad de vidros trasparentes,
mira Ricardo coronada en torno,
de torres de cristal resplandecientes,
con mil doradas puntas por adorno:
salian de los ambitos lucientes,
como si fuera el estrellado torno,
verdes, rojos y azules resplandores
por mil diversas piedras de colores.

Las almenas de varias vidrieras
todas estaban de oro guarnecidas,
mostrando por saetias y troneras
hermosas Nymphas de cristal vestidas:
las puertas de diamante a las primeras
torres del muro, en quicios de oro asidas,
se abrieron de improviso, ¡cosa rara!
y quedó la ciudad patente y clara.

Las calles de cristal resplandecian
con mil architecturas por los lados,
que en colunas de vidro sostenian
los arcos de colores matizados:
los ojos las ventanas suspendian,
en cuyos marcos de marfil dorados
estaban, como quadros de pinturas,
divinas y excelentes hermosuras.

En

En lejos se mostraban los jardines,
sirviendo a mil estanques de guirnaldas,
a los pies de unas sierras, cuyos fines
bañaba el puro sol por las espaldas:
azucenas de perlas y jazmines,
en cogollos de hierbas de esmeraldas
formaban quadros, y en lugar de arenas
calles de aljofar y granates llenas.

Nereydes bellas a Ricardo cercan
en este tiempo, alegres danzas forman,
sobre llevarle al gran Neptuno altercan,
y en blanda paz la division conforman:
a la sala fluctisona se acercan,
y antes que llegue, de quien es le informan,
el dios del mar le espera entre los rios
sobre tapetes de cristales frios.

Estaba el Ganges de color tostado
vestido de mil plumas y despojos,
y el negro Nilo crespo y coronado
de verdes cañas y de lirios rojos:
el Escalda Flamenco, el Tempe helado,
y ceñido de palidos hinojos
el Tibre claro, y de Paladia oliva
el Betis Español la frente altiva.

Mas cerca recostado en verde cama
de fruta, hierba y peñas desconformes,
el claro Tajo, y entre mimbre y grama
sobre pizarra azul tendido el Tormes:
el Danubio Aleman de verde escama,
y el claro rio, que miró conformes
en muerte y llanto las hermanas bellas
del mozo abrasador de las estrellas.

En esto levantando la cabeza
de una preciosa cinta coronada
en quien tenia por mayor belleza,
en quatro partes la melena atada:
dixo el santo Jordan, y larga pieza
quedó la sala de estupor bañada:
Oyeme a mí primero, que lascivas
te engañen las Nereydes fugitivas.

No merece Ricardo volver vivo,
ni de la tempestad, en que le has puesto,
salir a puerto, o barbaro, o nativo,
aunque mas derrotado y descompuesto:
si dice que Phelipe vengativo
entraba con exercito molesto
por el primer umbral de Ingalaterra,
quando dejó la sacrosanta guerra:

Debiera imaginar, que aquel piadoso
conquistador de la ciudad sagrada
sus estados vendió por precio honroso,
de que pagó los gastos de su armada:
y que quando Phelipe riguroso
le tomára su tierra, libertada
Jerusalen del Persa cautiverio,
era mejor y mas glorioso Imperio.

Entre Belen y la divina Elía
vencido el Saladino, y que pudiera
poner en el sepulcro el mismo dia
de Christo la Catholica vandera:
si vuelve a Europa, y con tenaz porfia
en vengarse de Francia persevera,
altera, o Rey, el mar, mis aguas venga,
castigo honroso entre las tuyas tenga.

Ayrado de la culpa velozmente
el grave autor del animal guerrero
alzó sobre las aguas el tridente,
y el Tamesis devoto el golpe fiero:
las blancas Nymphas, la cerulea gente
echadas a sus plantas el severo
decreto impiden con disculpas tales,
que fueron a la culpa desiguales.
Pero por agradar al Jordan santo,
cuyas aguas respeta el mar Phenicio,
aunque en el muerto se detiene tanto,
huyendo las reliquas de aquel vicio:
rompiendo el viento el cristalino manto
de contrastes del agua cinericio,
despiertan a Ricardo tristes voces
entre peñas gigantes y feróces.
Dieron en fin las aguas alteradas
con Ricardo en Illyrico de suerte
que fue milagro no quedar honradas,
como de otro Pompeyo con su muerte:
alli de entre las tablas contrastadas
tan humilde salió, siendo tan fuerte,
que comenzó por Austria su camino
en habito de pobre peregrino.
Peregrino famoso, assi tuviste
principio en tu conquista, no te espantes,
pues de la empresa vuelves como fuiste,
el zelo y el vestido semejantes:
fuiste a JERUSALEN, y assi volviste,
no con el oro, piedras y diamantes
que la malicia de los hombres cuenta,
que desminuye el bien, y el mal aumenta.

Mas como el sol, aunque cubierto alumbre
de alguna nube, no se encubre todo,
Austria te conoció, vióse tu lumbre,
famoso Inglés, resplandeciente Godo:
tus gloriosas hazañas, que en la cumbre
estaban de la fama, de tal modo
dieron envidia al Duque y a su gente,
que te prendió sin guerra injustamente.

Dejó que el cielo aqui te castigasse,
que en secretos de Dios nadie se entiende,
mas quanto al mundo por envidia passe
lo que Leopoldo en tu prision pretende:
llevóle al fin donde mejor vengasse
la furia que su pecho injusto ofende
al mayor tribunal, fuera de Roma,
y alli venganza sin ofensa toma.

Ante el Emperador Henrique lleva
al generoso Principe, y le pone
acusacion tan envidiosa y nueva,
que su inocencia y honra descompone:
desta manera sus delitos prueba,
desta manera su razon propone,
estando el Cesar en su rico assiento,
preso Ricardo, y todo el mundo atento:

Este que ves en tu presencia ahora,
o sacro Emperador, es el que encierra
la culpa, por quien hoy el Asia llora,
Ricardo, injusto Rey de Ingalaterra:
este de la ciudad, que el cielo honora,
la conquista emprendió, la sacra guerra,
pero engañó los Principes Romanos,
que a Turcos la emprendió, dióla a Christianos.

El hizo guerra a Chypre lo primero,
y lo segundo se mostró enemigo,
por ser a los de España lisongero,
del Rey Phelipe vuestro grande amigo:
del Saladino recibió dinero,
de que es todo su exercito testigo,
pues de JERUSALEN estando a vista,
sin causa se volvió de la conquista.
Los Turcos, que de parte le cupieron,
passó a cuchillo, hazaña vergonzosa,
por no librar los que cautivos fueron
con la señal de CHRISTO belicosa:
a nuestros Alemanes, que sirvieron
con fé, con zelo, con lealtad famosa,
trató tan mal, que el Turco no pudiera
usar con ellos de crueldad tan fiera:
Y si negare en tu presencia Augusta
la acusacion de mi verdad propuesta,
y persuadir quisiere, que es injusta
la culpa a todo el mundo manifiesta:
en campo armado probaré que es justa,
remitiendo a la espada la respuesta,
y vengando en su muerte a la ofendida
JERUSALEN, por su ocasion perdida.
Ricardo, que escuchaba como preso
al envidioso Duque, el generoso
rostro bajó a la tierra, y en excesso
creció la majestad con el reposo:
y qual suele gemir al grave peso
del edificio el arbol victorioso;
mostrando algun templado sentimiento,
dixo con alta voz y manso acento:

Ce-

Cesar, si tiene autoridad contigo
la corona Real en todo estado,
y merece primero que el castigo,
hablar en su defensa el acusado:
en este tribunal, que sin testigo
soy de mis enemigos infamado,
responderé, porque el honor me obliga
que mi inocencia y su malicia os diga.
Yo soy Ricardo, que en deciros esto
pienso que está abonada mi persona,
pues todo lo que valgo manifiesto,
y quanto puedo hacer, el nombre abona:
que deste polo Austral al contrapuesto
una tiara sola, una corona
debo reconocer por soberana
una por ley divina y otra humana.
Lo que passó en Sicilia por defensa
del dote de mi hermana dejo a parte,
que el Rey Tancredo conoció la ofensa,
y culpar mi justicia es agraviarte:
en quanto a Chypre el Duque de Austria piensa
que el cruzado Catholico estandarte,
que saqué contra el Barbaro Persiano,
por codicia volví contra el Christiano.
Quando en el Arcipielago navego,
todos saben que alli me sobrevino
tal tempestad, que derrotado llego
de Chypre al Griego puerto mas vecino:
mas como siempre al agraviado Griego
fue tan odioso el nombre del Latino,
no solo Grecia me negó la entrada,
pero me fue la muerte procurada.

Te-

Tomé las armas en defensa propia,
la natural defensa no fue culpa,
y conquistarla no fue cosa impropia,
sino grandeza, quanto mas disculpa:
dejé en presidios de mi gente copia,
y si el Rey, que le dí, tambien me culpa,
quitarle puede el Cesar, y a su gusto
criar un Rey de su linage Augusto.
La enemistad del Rey, y haver dejado
la justa empresa de la sacra guerra,
no me puede culpar, pues es culpado
quien me vuelve de Syria a Ingalaterra:
si mientras yo con el arnés cruzado
mi sangre vierto en la sagrada tierra,
me toma el Rey Francés a Normandia,
¿será la culpa de Phelipe, o mia?
Si degollé los Turcos, fue bien hecho,
pues me engañaron con la Cruz fingida,
y no cumplieron con rebelde pecho
cosa capitulada, o prometida:
del Persa, que llamais mi amigo estrecho,
quisiera entonces acabar la vida,
como quité la de los Turcos fieros,
que no tomar, como decis, dineros.
Si esto pensais, mirad quan facilmente
a mostrar las riquezas me prevengo,
pues de todo el thesoro del Oriente
solo esta piedra en este anillo tengo:
mas porque con el animo inocente
veais quan rico de laureles vengo,
miradme con envidia estas heridas,
quan ricas son por CHRISTO recibidas.

Es-

Esta me dieron sobre Tyro, y esta
en Ptolemayda, que me passa el brazo,
y por las cicatrices manifiesta
con sangre esta verdad este flechazo:
pues bocas son, que para dar respuesta
les quitará mi agravio injusto el lazo,
y de su sangre a deshacer su mengua
en cada herida nacerá una lengua.

Que no he tratado mal los Alemanes,
los mismos quiero daros por testigos,
que en todo preferí sus Capitanes
a mis Ingleses y a los mas amigos:
en la victoria de los tres Soldanes
¿ qué nacion despojó mas enemigos?
¿ qué corona mural negué a su hazaña
por parentesco ni aficion de España?

Y respondiendo al campo y desafio,
digo, que por la santa ley que adoro,
saldré no mas, que ya del valor mio
tiene noticia el Persa, el Turco, el Moro:
que como la defensa en Dios confio,
y en la custodia del celeste coro,
no quiero en defenderme detenerme,
que defenderme a mí será ofenderme.

Entre JERUSALEN y Belen santo
tantos Turcos maté, que decir puedo
que ninguno merece honrarse tanto
despues de las hazañas de Gofredo:
yo maté a Jazimin del Asia espanto,
del centro furia, de la tierra miedo,
Tomorobel, Tupeliman, Arsindo,
Rosamor, Acomates y Zelindo:

Es-

Estos Soldanes, y otra mucha gente
plebeya y vil de barbaras naciones,
cuyas victorias truxe del Oriente,
dejando allá mis fuertes esquadrones:
y espero en Dios de coronar mi frente,
y las almenas altas de pendones,
vuelto a Jerusalen, porque aquel dia
juzguen los hombres la inocencia mia.

Assi Ricardo su disculpa daba,
mas como el Cesar otra pretendia,
que era el oro y rescate que esperaba,
como aspid encantado ensordecia:
los oídos al Anglico cerraba,
y por las manos solamente oía,
que del rico interes la fuerza es mucha,
¡hai del jüez que por la mano escucha!

Tuvole preso diez y nueve meses,
en tanto que limaron sus cadenas
con plata que vendieron sus Ingleses
de calices, de cruces y patenas:
siendo de sus injustos intereses
cajas del oro de la Iglesia llenas,
mas poderosas que el temor divino
censuras del Tercero Celestino.

Assi castiga Dios los que en el curso
de su servicio atras el passo vuelven,
ni al humano poder tienen recurso,
ni a las vanas chimeras que revuelven:
poco faltaba al sol de su discurso,
las hojas de las plantas se resuelven,
paran las fuentes los helados cielos,
plegada el agua en cristalinos hielos.

Quan-

Quando Isabela de llorar cansada
la muerte fiera del tercero esposo,
y de Almerico su cuñado amada
las perlas enjugó del rostro hermoso:
y viendose gallarda y estimada
del nuevo Rey de Chypre generoso,
que muerto Guido, si el Inglés se ausenta,
Rey de JERUSALEN llamarse intenta:

Con Almerico se casó, pensando
que conquistára la ciudad divina,
y se llamó, sus bodas celebrando,
Reyna de Chypre, Syria y Palestina:
fue Isabela muger del Duque Herfrando,
y despues en fortuna peregrina,
como en belleza, aunque con falso trato,
de Conrado Marqués de Monferrato.

Fue su tercero esposo el Conde Henrico,
Luzbel del Asia y Absalon tyrano,
cuyo cabello, que vendió tan rico,
precipitó su pensamiento vano:
fue el quarto en orden, y ultimo Almerico
por la muerte de Guido Lusiñano,
Rey de JERUSALEN y Chypre, y todos
muertos en Asia de diversos modos.

Passaron de la tregua los dos años,
y Celestino santo persuadia
al Cesar reparasse tantos daños,
como la Iglesia de Asia padecia:
Henrique poco atento a los estraños,
a sus intentos proprios acudia,
que la plata del Rey de Ingalaterra
gastó en hacer la Siciliana guerra.

Mientras a Henrique honraba Celestino
de la dorada y Imperial corona,
puesto en Italia fin a su camino,
y temida del mundo su persona:
acometió la muerte al Saladino,
aquella que a ningun mortal perdona,
y al rostro, que temió todo el Oriente,
se puso con el suyo frente a frente.

Bajaba a un baño, que a la diestra parte
de la ciudad sagrada se escondia
entre unas peñas, el Persiano Marte,
quando tambien el sol dejaba al dia:
por algunos arroyos que reparte
en blancos lazos una fuente fria,
llevado de tristezas y congojas
sentóse al son del agua y de las hojas.

Y estando assi tan lejos de su gente,
como de verse alegre, imaginando
en las passadas guerras del Oriente,
donde estaba pacifico reynando:
entre las peñas y la blanca fuente
salieron quatro sombras apartando
las verdes ramas con sonido horrendo,
o fue lo cierto, que las vió durmiendo.

Llevado por el bosque, entre las peñas
passó una cueva lobrega, de entrada
tan oculta, que el sol perdió las señas,
en la niñez del mundo fabricada:
donde por presas, margenes y haceñas
sonaba el agua turbia dilatada
de varios rios, que hasta el mar corrian,
que mil cypresses lugubres ceñian.

En

En esta varias naves fluctuaban,
y tódas finalmente se perdian:
las removidas aguas contrastaban,
y con las altas peñas combatian:
las barcas pobres, que en el golfo andaban,
y las velas mas altas sumergian
una misma tormenta, un mismo viento,
dandoles en el fondo eterno assiento.
Alli se via en la vestida nave
de purpura el Pontifice supremo,
el Cardenal y el Arzobispo grave,
y el Cesar de Alemania a vela y remo:
alli el que apenas los principios sabe,
y el que es en toda facultad extremo,
las armas y las borlas de colores,
los Reyes y los rudos labradores.
Alli los que pretenden los gobiernos:
alli los ambiciosos desvelados,
las bellas damas, los mancebos tiernos,
y la demas diversidad de estados:
los que piensan vivir siglos eternos,
de su fortuna prospera engañados,
sin ver que el rio quanto va mas fuerte,
mas corre al mar de la vecina muerte.
¿Qué cosa como ver todo tendido
el lienzo de una naye generosa,
todo penol, todo garcés vestido
de tanta vanderola bulliciosa?
y en un instante, ¡o gran dolor! rompido
el arbol, en la mar tempestuosa,
sembrando jarcias, gumenas y cables,
sepultarse en las aguas miserables.

En medio deste mar estaba sola
una casa de huessos tan distinta,
que ignoráran Vitruvio y el Viñola
si era Dorica el orden, o Corintha,
Persa, Griega, Romana y Española,
y architectura universal la pinta,
fabricados de varias calaveras
remates, frontispicios y acroteras.
Estaba entre sepulcros escondidos
aquella Reyna del linaje humano,
hasta que Dios con brazos extendidos
le derribó las armas de la mano:
sobre palidos huessos carcomidos
el carcax de las flechas inhumano,
el arco armado a todas quatro edades
de la diversidad de enfermedades.
Alli estaban las Parcas homicidas,
Lachesis tierna estambre humana hilaba,
torcía Clotho las ardientes vidas,
Atropos fiera sin dolor cortaba:
los venenos, las armas, las heridas,
los dolores, la peste fomentaba:
mas cuidados y estudios, ¡fuerte cosa!
eran la enfermedad mas peligrosa.
¡O miserable corta vida nuestra,
o cuerpo vil, pues para cada parte
tantos dolores y miserias muestra,
que los nombres apenas sabe el arte!
¡o muerte inescusable, o muerte diestra,
ultimo fin, donde la vida parte,
como el discurso referido advierte,
que en Marte comenzó, y acaba en muerte!

Ti-

Tiró la muerte al Saladino, y luego
sonó la flecha en todo el mar lloroso:
volvió del baño sin hallar sossiego,
o fuesse cierto caso, o fabuloso:
ya las venas enciende mortal fuego,
ya se esparce el veneno riguroso,
ya todo el aparato, en que consiste
el corrompido humor, las venas viste.

El Persa quiso hacelle resistencia
con el dolor de las passadas glorias:
mas conociendo la mortal sentencia
rindió a sus pies sus triumphos y victorias:
a sus hijos, que ya su eterna ausencia
lloraban, refiriendo las historias
de sus principios, dixo desta suerte,
vivo feroz, philosopho en la muerte:

Nací, queridos hijos, morir debo:
viví, fui espanto al mundo, ya soy nada:
triumphé de quanto en Asia mira Phebo,
y ya me oprime aquella planta helada:
enriquecí: ¿mas qué pensais que llevo
al limite fatal de mi jornada
de todas las riquezas del Oriente?
este funebre lienzo solamente.

De todos mis Imperios y ciudades,
Damasco, Alepo, Egypto, Alexandria,
que conquisté con mil dificultades,
Baldach, JERUSALEN, Syria y Suría:
de la hermosura de mis quatro edades,
de mi poder y de la fuerza mia,
que a tantos Capitanes me aventaja,
solo llevo a la tierra esta mortaja.

¿En

¿En esto se ha resuelto la riqueza,
que el santo alcazar de David cubria,
la baxilla, las joyas, la grandeza
y el aparato que tener solia?
no puede resistir naturaleza
a la deuda mortal, pague la mia:
no era, ahora soy, y en un momento
no seré nada, y si algo, polvo y viento.

Solo, queridos hijos, os suplico,
que en mi entierro lleveis esta mortaja,
en que el mortal engaño significo
del que ambicioso por subir trabaja:
el mas gallardo poderoso y rico
cabe despues en una humilde caja:
vivo no cupe en Asia, y hoy me encierra
en este lienzo y siete pies de tierra.

¡O Capitan gallardo en experiencia,
ingenio, industria y fuerza el mas dichoso
de tu edad, en que hiciste competencia
a tanto Rey y Principe famoso!
si añadieras, o Persa, a la excelencia
de tu valor heroyco y generoso
el ser Christiano, ahora merecieras
que de los de tu edad el mejor fueras.

Bañado el cuerpo en aguas olorosas,
con que despues tambien le aromatizan,
el entierro y exequias pïadosas
con largo y tierno llanto solemnizan:
el turbante de flores y de rosas
ciñen, coronan, cubren y autorizan,
y envuelto en algodon el cuerpo muerto,
este fue de sus honras el concierto.

Mil

Mil Isolacos con vestido Moro
Solar Bajá su Capitan gobierna,
cuyas zarculas ciñen lamas de oro
con librea morada hasta la pierna:
y mil Peycleres en funesto coro,
puesto que el llanto en aparencia externa,
con su verde vestido y menulayes,
ceñidos de cypresses y tarayes.
Tras estos iban los Escapoglanos,
los Suluptaros y los Gebegies,
que cargan en camellos Egypcianos
armas, thesoros, joyas y zequies:
los Caripitilleres Africanos,
el gran Musti con los Ulufegies,
y en mil caballos de diversas leyes
otros tantos armados Belerbeyes.
Dos mil Azapos con sus flechas Persas
lleva Tamiro, Capitan valiente;
y los Delicasies con diversas
plumas metidas por la misma frente:
juntas las hastas y cuchillas tersas
mil archeros caminan tristemente,
y luego las vanderas conquistadas
delante de las cajas destempladas.
Leychires y Cerniscos van tras estos
con multitud de Sacerdotes vanos,
rezando a gritos con diversos gestos
y saltos de los pies y de las manos:
luego con largos habitos funestos
los Soldanes Egypcios y Persianos,
con el difunto cuerpo, a quien cubria
solo aquel lienzo que cortado havia.

Lleva a los pies las armas y el turbante,
y un Turco, que con vista humilde y baja
en una lanza militar delante
lleva pendiente una aspera mortaja:
con clara y alta voz un Persa infante
iba diciendo al lado de la caja:
Del Griego Imperio, el Persa y el Latino
esto lleva a la tierra el Saladino.

Aqui dió fin el acto postrimero
de la Tragedia del Oriente triste,
siendo la muerte sombra, que al primero
prologo de la vida humana assiste:
aqui la guerra sacra, aqui el acero
Catholico de olvido el tiempo viste,
y aqui tambien es justo que resuma
tanta materia de dolor la pluma.

PHELIPE heroyco, dad licencia al pecho,
que descanse del canto comenzado,
en tanto que volveis por el derecho
deste Reyno santissimo usurpado:
que bien será de vos glorioso hecho,
pues que vuestros mayores os han dado
titulo de su Rey, que os mire un dia
armado el Scytha, como a Carlos via.

Rey de JERUSALEN, si a vuestro avuelo
dejára Francia de ocuparle tanto,
libre estuviera por su santo zelo
el sepulcro de Christo sacrosanto:
mas vuestros años verdes guarde el cielo,
que vos sereis del Asia eterno espanto,
y entonces cantarán altas victorias
los cisnes, que alcanzaren vuestras glorias.

Yo

Yo siempre de la envidia perseguido,
estrangero en mi patria y desterrado,
a Ovidio solo en esto parecido,
aunque por las estrañas siempre honrado:
de sola mi verdad favorecido,
y del mortal poder desengañado
dejo estas lineas barbaras y viles
a los pinceles, que vendrán sutiles.
Que mal puede volar en larga suma,
si a cuidados domesticos atiende,
de todo bien desamparada pluma:
yo me disculpo, y el poder me entiende:
no porque tanto de volar presuma,
pero por ver lo que la piedra ofende:
¿mas qué puede esperar de su montaña
ingenio, que camina por España?
De pocos ha de ser mi voz oída:
passen los tiempos, y será estimada,
que tienen poco credito en la vida
del dueño, o ya la pluma, o ya la espada:
¡o gran Señor! tu voluntad cumplida,
duelete de Sion, y la sagrada
JERUSALEN entonces mas seguros
podrá reedificar sus altos muros.

NOTAS DEL AUTOR Á LA SEGUNDA PARTE DE SU JERUSALEN.

PAgina 3. Octava 1. verso 3. *Llevó la leña santa*, &c. Genes. cap. 22. Marinar. lib. 2.

P. 3. Oct. 1. v. 3. *En que fue muerta. Factus est principatus super humerum ejus.* Esaías cap. 9.

P. 3. Oct. 1. v. 8. *Sirasudolo*: *Safadin* llama a este la Chronica antigua.

P. 3. Oct. 2. v. 5. *Y como quien al sol los hijos prueba.* Ravisius Textor *de Avium nominibus*.

P. 5. Oct. 4. v. 3. *De las manchadas pieles del Thebano*: de Hercules, que se vistió del leon Nemeo.

P. 6. Oct. 1. v. 1. *En un castillo que la espalda oprime.* Antiguamente se usaba pelear desde los elephantes, como se ve en Eleazaro Macabeo, quando pensô que sobre uno venia el Rey Antiocho. Dionis de Fano cap. 187.

P. 6. Oct. 2. v. 1. Que los elephantes estaban enseñados en la guerra, dicelo el lib. 1. de los Macab. cap. 6. *Et elephanti triginta duo docti ad prælium.*

P. 6. Oct. 2. v. 8. *Machabeo.* Haviendo muerto Eleazaro un elephante, cayó sobre él, y le mató. *Et cecidit in terram super ipsum.* Idem.

P. 7. Oct. 2. v. 5. *Dissimulando astutamente*, &c. Quien no guarda su palabra, a sí mismo se deshonra.

P. 7. Oct. 3. v. 1. *Por esto y porque en prendas*, &c. La Chronica antigua dice que le dió tambien unas *fazalejas*, que debian de ser ajorcas, o manillas.

P. 7. Oct. 4. v. 2. *Zenith* es aquella parte del cielo que

está sobre nuestras cabezas. Nadir la opuesta por diametro. Titelman *de cælo & mundo*, lib. 2. cap. 28.

P. 8. Oct. 3. v. 7. *Alentados del saco*, &c. Todo trabajo olvidan los soldados con el saco.

P. 8. Oct. 4. v. 2. *Arturo*, Rey de Ingalaterra, y uno de los nueve de la fama, mató por su persona en una batalla 406. hombres. Ravis. Textor.

P. 9. Oct. 1. v. 2. *Batro*, Provincia de Scithia, de mil ciudades antiguamente. Su primero Rey fue Zoroastres. Virg. en el lib. 2. de la Georg. *Laudibus Italia certent non Bactra, atque Indi.* Y Plinio lib. 6. cap. 16. De las costumbres de estos lee a Onesicrito, verás que no tienen por deshonra el adulterio.

P. 9. Oct. 4. v. 3. *Los dos amantes*, &c. Por Eneas y Dido: *Interea magno misceri murmure cælum incipit*, y mas adelante: *Speluncam Dido, Dux & Troianus eamdem deveniunt.* Virgilio lib. 4. *Aeneid.*

P. 10. Oct. 1. v. 2. *Con sangre Ostrina*: *Indum sanguineo veluti violaverit ostro, Si quis ebur, aut mixta rubent ubi lilia multis alba rosis.* Virgilio por Lavinia.

P. 10. Oct. 2. v. 2. *Que ya la possession*, &c. *Coniugium vocat, hoc prætexit nomine culpam.* Virgilio lib. 4. *Aeneid.*

P. 10. Oct. 3. v. 4. *Baldraca*, labradora pobrissima, que por ningun genero de temor ni interes quiso rendirse al Emperador Othon enamorado de ella. Volaterrano *in Geogr.*

P. 12. Oct. 1. v. 1. *Melidora.* Esta [illegible]sa la Chronica que es aquella Reyna de Babylonia [illegible] cautivó Ricardo.

P. 12. Oct. 3. v. 4. *Amor* es fuego, y la verguenza es hielo.

P. 13. Oct. 1. v. 4. *El que nació al [illegible]*, &c. A. 8. de Septiembre.

P. 13. Oct. 2. v. 6. *Del Alva cubre ya liquida nieve.* Por el tiempo del Alva, que es quando cae el rocio, porque entonces tiene frialdad el ayre para espessar los vapores sutiles.

P. 13.

P. 13. Oct. 3. v. 7. *Como el que vuelve en piedra*, &c. Con el espejo de Medusa o escudo de Perseo. Ovidio. *Atlante Moro*, porque fue Rey de Mauritania.

P. 14. Oct. 1. v. 7. *Que no hay razon*, &c. ¡ Qué sujeta anda la razon, quando reyna la voluntad!

P. 14. Oct. 2. v. 6. *Neptuno*, por el mar.

P. 14. Oct. 3. v. 5. *Mas si del Capitan*, &c. *Contra vim atque iniuriam licitam esse defensionem. l.* ut vim *de iust. & iure l.* scientiam. §. qui cum. *ad l. Aquil.* El soldado puede defenderse del Capitan, haviendole huido por respeto algunos passos.

P. 14. Oct. 4. v. 3. *Huyendo del amor*, &c. Esta pelea no se vence contrastando, sino huyendo: Doña Isabel Esforcia en su libro de la *quietud del alma.*

P. 15. Oct. 1. v. 1. *Con esto mas trocado*, &c. Ninguna cosa teme un hombre tanto, como decir su amor a persona grave.

P. 16. Oct. 3. v. 7. *Bucios*, son caracoles grandes, vienen muchos de la India Oriental y de la China.

P. 17. Oct. 1. v. 2. *Cerco maximo*, &c. La plaza de Roma.

P. 17. Oct. 2. v. 8. *Nesso*, Centauro, cuya camisa dió Deyanira a Hercules. Ovidio, lib. 9. *Tradidit Aonius pavidam Calydonida Nesso.*

P. 17. Oct. 4. v. 1. *Laocon*, Sacerdote de Troya, muerto de Juno con las serpientes, por haver tirado la lanza al caballo de los Griegos. Virgilio lib. 2. Ovidio *in Ibin.*

P. 17. Oct. 4. v. 7. *Anchises*, padre de Eneas. Virgilio 1. *Aeneid. Tunc ille Aeneas*, &c.

P. 18. Oct. 1. v. 1. *Jacinto*, mancebo Laconico amado de Apolo. Ovidio lib. 10. *Te quoque*, &c.

P. 18. Oct. 1. v. 3. *Con la que ahora es ossa*, &c. Calisto, Nympha de Diana, ahora la ossa del Norte. Prop. lib. 1. *Hæc nocturna suo sidere vela regit. Validique humeris insistere Atlantis.* Ovid. lib. 15. *Metam.*

P. 18. Oct. 3. v. 2. *Eclyptica*, es camino que lleva el

sol por el Zodiaco, aunque de *eclipse* significa cosa defectuosa.

P. 19. Oct. 3. v. 7. *Reson* es en los barcos lo que en las naves el ancora.

P. 20. Oct. 2. v. 6. *Como el ladron de la celeste llama.* Prometheo hurtó la llama a los Dioses: *Qui tenuèm liquidis ignem furatus ab astris.* Ovid. *de Pont.*

P. 21. Oct. 3. v. 3. *Semiramis* tuvo a Nino en su habito, y ella tomó el suyo, y se enamoró dél: *Concubitus nati longæva Semiramis ardet.* Mant.

P. 21. Oct. 3. v. 4. *Achiles* estuvo en habito de muger entre las hijas del Rey Lycomedes. Statius *in Achill. Peleia virgo quæritur*, &c.

P. 22. Oct. 1. v. 6. *Rigió la grande Assyria*, &c. *Hoc Regina modo Babylonia Pasiphaeque.* Mant.

P. 22. Oct. 2. v. 2. *En fuerzas, armas*, &c. *Ac velut extenso pharetrata Semiramis arcu.* Faust. Sabæus.

P. 22. Oct. 3. v. 5. *Tres años ha*, &c. Assi decia el Petrarca á los quince años del amor de Laura: *Non vegiò ove scampar mi possa omai, resplendorsi, che al quinto decimo ano me abbagliam piu che al primo giorno assai.*

P. 23. Oct. 2. v. 3. *Pythios*, del sol, que Apolo se llama *Pythio*, porque mató la serpiente llamada *Python*, Statius lib. 1. *Tete viridis Python.*

P. 23. Oct. 3. v. 5. *Euphrates* divide a Armenia.

P. 23. Oct. 3. v. 6. *El que es de España oculta maravilla.* De *Guadiana* dicen que donde se esconde, baja al infierno; aunque esto es fabuloso.

P. 23. Oct. 4. v. 8. *Aunque desnudos*, &c. La verguenza viste lo que la naturaleza desnuda.

P. 24. Oct. 2. v. 5. *Tu fama Garceran*, *Apposita Allegoria* de la fabula de Orpheo. Virgilio en la ultima *Georg.*

P. 24. Oct. 3. v. 2. *Del Romano que en Cartagena despreció la dama*; este fue Scipion.

P. 24. Oct. 2. v. 7. *Abismo*, se toma por lugares bajos,

y escuros: mostrólo el Petrarca, quando dixo: *Possenti arischia rat abyssi & notti.*

P. 24. Oct. 3. v. 8. *Dario*, Rey de Persia, cuyas hijas le volvió Alexandro libres.

P. 25. Oct. 2. v. 8. *Hay cosas que carecen*, &c. Culpas hay que tienen peligro en la disculpa.

P. 25. Oct. 3. v. 8. *Al alma dió otra vuelta*, &c. Dos llaves tienen las puertas del alma, el alvedrio y la razon; el alvedrio abre, y la razon cierra.

P. 25. Oct. 4. v. 1. *Idalio*: del bosque Idalio Catulo: *Quique Idalium frondosum.*

P. 25. Oct. 4. v. 6. *Euxino*, aquella parte del mar que se dilata al Bosphoro Thracio.

P. 26. Oct. 1. v. 7. *Quilla*, es el fundamento de la barca o nave.

P. 26. Oct. 2. v. 7. *Heraclea*, ciudad famosa distante por toda el Asia de Jerusalen. Ptolemeo en la primera tabla. Hay muchas, pero esta es la del Ponto Euxino.

P. 28. Oct. 1. v. 6. *Eucrates*, fue astutissimo, de quien quedó el adagio: *Vias novit, quibus effugit Eucrates.*

P. 28. Oct. 1. v. 8. *Theopompo* Lacedemonio salió de la carcel en habito de muger.

P. 28. Oct. 2. v. 8. *La pretina del cielo*, &c. El Zodiaco que ciñe el cielo, por donde camina el sol.

P. 28. Oct. 4. v. 8. *Carmelo*, no es este el de Galilea, sino el de Phenicia, que está sobre el mar junto a Ptolemayda.

P. 28. Oct. 4. v. 8. *Tabor*, monte de Galilea, describele Egesipo: es glorioso por la Transfiguracion de Christo.

P. 28. Oct. 4. v. 8. *Tyro*, ciudad maritima en Phenicia, la que el Hebreo llama *Sor*.

P. 28. Oct. 4. v. 8. *Gaza*, ciudad de Palestina, 5. *Reg.* cap. 6.

P. 29. Oct. 3. v. 5. *El grande Emperador*, &c. Este es Federico, que murió ahogado en el rio Cydno.

P. 29. Oct. 3. v. 7. *Entre las aves*, &c. Entre las aguilas.

P. 29. Oct. 3. v. 8. *Al pescador las llaves.* Al Pontifice.

P. 30. Oct. 1. v. 8. *San Marcos*, patron de Venecia: traheñ los Venecianos su leon por armas.

P. 30. Oct. 2. v. 7. *Hasta que venza*, &c. *Fortuna belli semper ancipiti in loco est.* Seneca *in Theb.*

P. 30. Oct. 3. v. 4. *Quando ya a Garceran*, &c. *Non sunt minis perterrendi, quibus promtius est ad arma, iniurias, quam ad bella referre.* Gribald. *de rat. studendi*, lib. 1.

P. 30. Oct. 3. v. 7. *Con aquesta marca*, &c. La cruz de Jerusalen.

P. 31. Oct. 3. v. 4. *Que de ver vivos a los dos se admira.* La mayor afrenta es ponerse un hombre a lo que no puede.

P. 31. Oct. 4. v. 1. *Athleta, id est certator.* Competidor o enemigo en desafio. Viene de *Athlos*, que es *certamen*, y *Athlon* que es el premio de la batalla. Eran tambien luchadores o esgrimidores, como se ve en Ciceron *de senectute. Cum Milo iam senex esset, Athletasque*, &c. En las Tusculanas, y *de Orat.*

P. 32. Oct. 3. v. 3. *Manlio Capitolino*, llamado assi; porque defendió el Capitolio de los Franceses: fue 16. años soldado, ganó 37. coronas, y tuvo en su cuerpo 33. heridas. Tito Livio *ab Urb.* lib. 1. Plin. *de Fort.* lib. 7. cap. 28. y Virg. *In summo custos Tarpeia Manlius arce.*

P. 34. Oct. 1. v. 2. *Que le valga su fe*, &c. Siempre se engaña quien se resuelve con el primero acuerdo. Francisco Guichardino.

P. 34. Oct. 1. v. 7. *La machina Cretense.* El Labyrintho de Creta. *Apposita Allegoria.*

P. 34. Oct. 3. v. 7. *Getulos*, de Getulia, Region inculta del Africa. *Getula bellua* llama Juvenal a los elephantes, *Sat.* 10.

P. 34. Oct. 4. v. 2. *Cynthia*, la luna. Statius lib. 1. *Arcanæ moderatrix Cynthia noctis.*

P. 34. Oct. 4. v. 8. *Y volver a marchar*, &c. *Consilio*

opus

opus est prius, ubi consuleris, mature opus est facto. Salustio.

P. 35. Oct. 1. v. 7. *Las siete estrellas.* Las Dodonides, Hyades, Athlantides, o Cabrillas, que llama el Latinò *Sabule.* Una de ellas dice Ovidio que se esconde de verguenza.

P. 35. Oct. 2. v. 1. *Quando marcha Ricardo*, &c. No hacen la guerra los decretos y consejos, sino las ocasiones. *Et ut res sunt natæ.* Thucydides lib. 1.

P. 35. Oct. 4. v. 1. *Don Juan* Gaytan.

P. 35. Oct. 4. v. 8. *Las que un Ribera*, &c. Puso sobre sus casas el Duque de Alcala en Sevilla la cruz de Jerusalen, luego que de ella vino, como se ve ahora.

P. 36. Oct. 1. v. 5. *Quando dormido el Turco*, &c. *Initium calamitatis securitas.* Veleyo lib. 2.

P. 36. Oct. 1. v. 8. *Su victoriosa espada*, &c. *Improvisus hostis fortiter opprimitur.* Divus Isidorus.

P. 36. Oct. 2. v. 6. *La canal* es la de Bahama.

P. 36. Oct. 3. v. 1. Huye *a Jerusalen*, &c. *Imperita multitudo ad fugam promtior est quam ad victoriam.* Mat. Grim. *de rat. studendi.* lib. 1.

P. 37. Oct. 1. v. 3. *Cyclope*, Esterope, o Bronte, Cyclopes de Vulcano, que labraban hierro en el monte Ethna: *Antiquus niger ora Sterops.*

P. 37. Oct. 3. v. 4. *Rhadamantho*, uno de los jueces del infierno. Virgilio lib. 6. *Aeneid.*

P. 37. Oct. 4. v. 6. *Phlegethonte*, rio del infierno.

P. 37. Oct. 4. v. 7. *Camila*, Amazona.

P. 38. Oct. 3. v. 8. *Armiños.* Para cogerse los armiños se cercan de lodo, y por no ensuciarse se dejan coger a manos. De aqui tomó la empresa el Rey Fernando de Aragon: *Malo mori quam fœdari.* El Jovio en sus *Empresas.*

P. 39. Oct. 4. v. 7. *Rhodopeo*, del monte *Rhodope*, sagrado a Marte. Claudiano: *Purum Rhodopeia Martem.*

P. 41. Oct. 3. v. 5. *Alfonso Undecimo*, llamado el *Conquistador.*

P. 41.

P. 41. Oct. 3. v. 8. *Los Moros del Salado*, &c. Por la batalla del Salado, que llaman de *Belamarin*, se concedió en Castilla la primera *Alcabala*.

P. 42. Oct. 2. v. 2. *La sangre dividió Mora y Hebrea.* El Emperador Adriano desterró a España los Judios, y duraron en ella hasta los tiempos del bienaventurado Rey Fernando el V. que los echó de ella, movido de la sentencia del Concilio sexto Toledano, que ordenó, que todo Principe que sucediesse en el Reyno, prometiesse no consentir en él Moro, ni Judio, pena de ser anathema. Amador Arraiz 13. Dialogo 3.

P. 42. Oct. 3. v. 1. *Sol del Austria*, Phelipe I.

P. 44. Oct. 4. v. 2. *Fue causa que la envidia*, &c. *Hæc belli rabies, hæc est discordia pacis.* Sanctus Orientius Poeta Hispanus *de invidia.*

P. 44. Oct. 4. v. 7. *Di con Baruch a Dios*, &c. *Iniquè gessimus.* Baruch. cap. 2.

P. 49. Oct. 1. v. 8. *Que es muy fuerte el temor*, &c. Siempre es mas lo que se oye que lo que se ve.

P. 49. Oct. 3. v. 2. *Cerbero* : *Inhians tria Cerberus ora.* Virgilio lib. 4. *Georg.*

P. 49. Oct. 4. v. 1. *Vió que la fama*, &c. *Tot linguæ, totidem ora sonant, tot surrigit aures.* Virgilio lib. 4. *Aeneid.*

P. 50. Oct. 3. v. 1. *Hay unas peñas en la Scithia*, &c. La casa del agravio.

P. 51. Oct. 2. v. 6. *La ley ensangrentada*, &c. Por el gran dolor que un hombre recibe viendo su ofensa, dieron esta permission los Emperadores.

P. 51. Oct. 4. v. 2. *En que la blanca Venus*, &c. *Fabula narratur toto notissima cælo.* Ovidio y Sanazaro en las tres elegantes Epigramas que comienzan: *Horrida cælicolis*, *Venus armatum* & *incultam aspiciens*; pero lee aquel elegantissimo de Fausto Sabeo, que comienza: *Mulciber insanis.*

P. 52. Oct. 1. v. 5. *Eupompo*, Pintor famoso, maestro de Pamphilo, el que enseñó a Apeles.

P. 53. Oct. 2. v. 1. *Minotauro. Strataque Cretæam bellua presit humum.* Joan. Stigelii.

P. 53. Oct. 2. v. 4. *Marsias*, competidor de Apolo, Ovid. lib. 6. *Metam.*

P. 53. Oct. 2. v. 5. *Anauro*, rio de Thessalia. Lucano lib. 6.

P. 53. Oct. 2. v. 7. *Medea*, echicera famosa, despreciada de Jasson. Diod. lib. 5. Natal. Com. lib. 6. cap. 7.

P. 53. Oct. 3. v. 8. *Mas qué mayor castigo*, &c. Horacio: *Invidia Siculi non invenere Tyranni maius tormentum.*

P. 53. Oct. 4. v. 1. *Pintado estaba un quadro*, &c. *Flebile lingua murmurat exanimis.* Ovid. lib. 11. *Metam. Tu quoque marmorea caput.* Virgilio lib. 4. *Georg. Nat. lyra, Datque simul per vada triste melos.* Steph. Forcatulus.

P. 53. Oct. 4. v. 4. *Ebro*, rio de Thracia, nace de la Isla Samothracia. Carolus Stephanus.

P. 53. Oct. 4. v. 5. *Mas luego por las Musas*, &c. La lyra, imagen celeste de diez estrellas. Picolom. *delle stelle fixe.*

P. 53. Oct. 4. v. 7. *Porque como en la tierra*, &c. *Ut resonans silvas traxerat, astra trahit.* Steph. Forcatulus.

P. 54. Oct. 1. v. 4. *Theudio*, Rey Godo, ingrato a Amalasunta, por quien lo era, la hizo matar, pero vengóla un caballero disfrazado en habito de loco, que le mató en Sevilla. Roderic. Tolet. lib. 2. cap. 12.

P. 56. Oct. 3. v. 1. *Henrique* mató a santo Thomas, Obispo de Cantuaria, y en penitencia de esta muerte el Rey Henrique se dejó azotar de tres Obispos en el sepulcro del santo. Chronica de S. Bernardo. part. 1. lib. 4. Despues Herique V. hizo quemar su cuerpo, y assi dice Osorio, *in Gualtherum, & sanctissimi viri Thomæ reliquias incendistis.*

P. 57. Oct. 3. v. 7. *De suerte que vencido*, &c. De esta pena murió este Rey Henrico.

P. 57.

P. 57. Oct. 4. v. 3. Ricardo se casó con Gensaria, hija del Rey Theobaldo de Navarra, y dejó la hermana de Phelipe.

P. 58. Oct. 2. v. 4. *Casia*, hierba olorosa, y assi dixo Virgilio en la *Egloga* 2. *Tum casia atque aliis intexens suavibus herbis.* *Amomo*, flor blanca de una planta como vid, celebrada de los Poetas por olorosa. Silio Italico lib. 15. Sidon. Mant. & Lact. *Et olenti aspersus amomo.*

P. 59. Oct. 3. v. 4. *Frances lirio*, &c. A Clodoveo le dió el cielo los tres Lirios por armas.

P. 59. Oct. 3. v. 5. *El oro que en descuento*, &c. Este oro enviaba Henrique todos los años a Jerusalen en satisfaccion de la muerte de santo Thomás, y dél se havia juntado un gran thesoro.

P. 60. Oct. 2. v. 1. *La corona* de Ariadna, fabricada de Vulcano para Venus, y puesta de Baco entre las imagenes celestiales. Hygin. & Lact. Firm.

P. 60. Oct. 3. v. 5. *Centimano Phlegra*, &c. Bryareo Gigante. Horacio lib. 2. Car. *Nec si resurgat centimanus gigas.*

P. 61. Oct. 3. v. 5. *Pues fiero Ulysses*, &c. Alusion a sus astucias. Peligros de Ulysses de las Sirenas, Ovid. lib. 5. Plin. lib. 10. cap. 49.

P. 61. Oct. 3. v. 7. *Las Syrtes*, son peligros en el mar de Berberia. Solino las describe, y allá dixo Horacio: *Sive per Syrtes*, &c. De Scyla y Caribdis, Ovid. lib. 7. De *Euripo*, Plinio lib.4. Seneca, Boet. y Theodorit.

P. 65. Oct. 4. v. 8. *Nuevo Antonino en Asia*, &c. Todas las victorias que Antonino tuvo en Asia, fueron por engaño. Herodianus lib. 2.

P. 67. Oct. 3. v. 3. *De aquel cordero cuyos santos labios.* *Et non aperuit os suum, & quasi agnus coram tondente obmutescet.* Esaías 53.

P. 67. Oct. 4. v. 5. *La piedra que juntó*, &c. *Hic est lapis qui reprobatus est a vobis ædificantibus, qui factus est in caput anguli.* Actor. 4.11.

P. 68. Oct. 1. v. 3. *Y que alli como sierpe*, &c. *Sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto, sic*, &c. Joan. 3.

P. 68. Oct. 1. v. 4. *El arbol digno*, &c. *Electa digno stipite, tam sancta membra tangere*: in Hymno *Vexilla*.

P. 68. Oct. 4. v. 3. *Ayax Telamon*, competidor de Ulysses sobre las armas de Achiles. Ovid. lib. 3. *Et quid facundia posset Tum patuit, fortisque viri tulit arma disertus.*

P. 69. Oct. 1. v. 8. *Austrasia*, es la parte Austral de Francia, porque Austria es la Oriental de las demás Regiones de Alemania. Carolus Stephanus: de su division Munstero lib. 2. *Cosm.*

P. 69. Oct. 3. v. 6. *A morir por la patria*, &c. *Dulce & decorum est pro patria mori.* Horacio.

P. 72. Oct. 2. v. 3. *Y a Phelipe las quejas*, &c. Blondo dice que fingió Phelipe estar enfermo para volverse a Francia lib. 16.

P. 73. Oct. 1. v. 1. *Lothophagos*, pueblos en Africa junto a las Syrtes. Homero lib. 9. *Odys.*

P. 73. Oct. 1. v. 5. *Rotos los grillos de los vientos vagos. Ac vinclis & carcere frenas.* Virg. 1. *Aeneid.*

P. 73. Oct. 1. v. 8. *Alta Juno.* Alusion a la peticion de Juno a Eolo. Idem.

P. 73. Oct. 3. v. 2. *El hijo de Neptuno*, &c. Polyphemo Ovidio lib. 14. *Metam. Vidi cum monte revulsum Inmanem scopulum medias permisit in undas.*

P. 73. Oct. 3. v. 7. *Lestrigones*, pueblos cruelissimos. Lee a Homero. *Odys.* 10.

P. 73. Oct. 3. v. 8. *Lopo*, estupendo desierto en Bactriana, donde los demonios atemorizan y matan los que le passan. Lee a Paulo Veneto.

P. 75. Oct. 2. v. 5. *Yo vi sus naves*, &c. El miedo corre mas que el viento.

P. 75. Oct. 4. v. 8. *De lisonjeras lenguas combatidos.* Mas daño hacen los lisonjeros en la guerra que en la paz.

P. 76. Oct. 4. v. 1. *Subió vivo a la cruz*, &c. Arias Montano *in carmine Elegiaco ad sepulcrum*: *O felicia saxa, at pignore reddendo saxa beata magis.*

P. 77. Oct. 2. v. 8. *Que en el Jordan bebieron con la mano*. Porque fueron escogidos, a diferencia de los que bebieron con la boca.

P. 78. Oct. 1. v. 5. *Los ramos de coral rojos apenas*. Porque estan verdes o blancos dentro del agua.

P. 78. Oct. 3. v. 8. *Qué llama os hurta*, &c. Mayor castigo que el de Prometheo, que hurtó la llama á los Dioses.

P. 79. Oct. 1. v. 1. *No era verguenza virginal*, &c. Aristoteles dice en la *Poetica* que se ha de humillar alguna vez el estilo grave de la Tragedia.

P. 79. Oct. 3. v. 1. *Qué haré, prosigue*, &c. Que en la Tragedia se pueden introducir amores afirma bien Ovidio en el 2. *de Tristib. Omne genus scripti gravitate Tragœdia vincit, Hoc quoque materiam semper amoris habet.* Y lo va probando con exemplo de todas las Tragedias antiguas: Hipolyto, Canace, Merope, Scyla y Electra.

P. 79. Oct. 4. v. 3. *Psyches*: de los trabajos de Psyches Apuleius *de asino aureo.*

P. 81. Oct. 1. v. 1. *Oyó Isabela al fin*, &c. Toda la dificultad de una pretension consiste en que una muger escuche.

P. 81. Oct. 3. v. 3. *Que ordinaria cosa*, &c. Siempre la que se rinde dice, que ha muchos dias que lo estaba pensando, que desminuye el error que hace.

P. 83. Oct. 2. v. 8. *Que los zelos jamas*, &c. En averiguando la verdad, no hay zelos.

P. 86. Oct. 1. v. 1. *Si por David ya muerto*, &c. *Propter David servum meum.* 4. Reg. 19.

P. 86. Oct. 1. v. 2. *A vista del feroz caudillo*, &c. Por Senacherib IV. Rey de Babylonia, a quien mataron en Ninive sus hijos Adramelech y Sarasar. 4. Reg. 19.

P. 87. Oct. 1. v. 3. *Epidauro*, ciudad de Dalmacia al mar

mar Ilyrico. Lucano lib. 2. *Illyris Jonias surgens Epidaurus in undas.*
P. 87. Oct. 1. v. 5. *Centauro*, los Centauros, pueblos de Thessalia, por ser los primeros que domaron caballos, dieron ocasion a la fabula de que fuessen medio caballos y medio hombres. Claudiano los llama por esso *Bimembres*, y Ovidio, quando dixo: *Ardescunt Germani cæde bimembres*, lib. 12. *Metam.*
P. 87. Oct. 4. v. 5. *Castro viendo en el suelo*, &c. Valor de Iñigo de Castro.
P. 88. Oct. 2. v. 1. *Alfonso en un caballo*, &c. *Cum tempus & necessitas postulat, decertandum est manu, & mors servituti & turpitudini anteponenda.* Cicer.
P. 88. Oct. 2. v. 6. *Que Santiago animosa*, &c. *Disciplina militaris magis in obedientia quam in fortitudine consistit.* Matth. Grib. *de rat. studendi.* lib. 1.
P. 88. Oct. 3. v. 2. *Voló una flecha*, &c. Algunos dicen que esta flecha dió a Ricardo.
P. 88. Oct. 4. v. 6. *Para que de los arcos*, &c. *Percutiam arcum tuum, & sagittas de manu dextera dejiciam.* Ezech. 39.
P. 91. Oct. 2. v. 5. *Mas viendo que en tropel*, &c. Valor de Alfonso, Rey de Castilla.
P. 92. Oct. 2. v. 6. *Cynegiro*, Atheniense, tuvo con la mano una nave, y aquella cortada, con la otra, y despues con los dientes. Trogo y Herodoto.
P. 93. Oct. 2. v. 2. *La campaña del Valle de Arabiana.* La Chronica de España, cap. 21. de la 3. part.
P. 93. Oct. 4. v. 1. *Bellidez* se llamó el padre de Nuño Nuñez Rasura, primero juez de Castilla.
P. 94. Oct. 1. v. 4. *Si soy del Conde Blanco viznieto.* Almondar Blanco, Conde de Castilla, a quien degolló por engaño Ordoño II. Rey de Leon.
P. 95. Oct. 2. v. 8. *Que la de Alcides*, &c. Haviendo Prometheo enseñado a Hercules cómo mataria el dragon de las manzanas de oro, él en premio le mató el águila que le comia las entrañas, cuya flecha po-

ne la Astrologia con cinco estrellas en el cielo. Alex. Picolom.

P. 96. Oct. 3. v. 5. *Propagada oliva.* Alude al verso: *Et filii tui sicut novellæ olivarum.*

P. 97. Oct. 1. v. 2. *Sobre sus ruedas*, &c. Estas ruedas llaman *azudas*, es nombre Alarbe.

P. 97. Oct. 2. v. 4. *Que se llamaba el alma de Alexandro.* La opinion antigua fabulosa, que las almas passaban de unos cuerpos a otros.

P. 97. Oct. 3. v. 1. *Isidro de Lujan*, caballero de Madrid.

P. 99. Oct. 2. v. 1. *Dionis.* Notable hazaña de Dionis Lupercio, Aragones.

P. 100. Oct. 2. v. 1. *Arrójase furioso*, &c. Valeroso hecho de Ruy de Silva, Portugues.

P. 100. Oct. 3. v. 1. *Cortaros la cabeza, le decia*, &c. *In bello qui rem a duce prohibitam facit, aut mandata non servat (etiamsi res bene cesserit) capite puniendus est.* Modestinus Jurisconsultus.

P. 103. Oct. 4. v. 1. *Yo soy Iñigo dice*, &c. Hazaña de Iñigo de Castro.

P. 104. Oct. 1. v. 3. *De la Reyna Sabbá*, &c. Creen allá que el Preste Juan desciende de un hijo de la Reyna Sabbá y del Rey Salomon.

P. 105. Oct. 3. v. 8. *El santo Mausoleo. Apposita Allegoria.*

P. 105. Oct. 4. v. 1. *Jatapatha*, ciudad de Syria. Stephanus ex Josepho; *a conditore sit vocata.*

P. 105. Oct. 4. v. 5. *Eliota*, por Elias.

P. 106. Oct. 2. v. 7. *Dos Barbaros les piden*, &c. *Qui dato Saracenis tributo, loca sancta visitabant.* Naucl. en su *Cronolog.* volum. 3. *generat.* 37.

P. 106. Oct. 3. v. 5. *Si no los tienes, prosiguió la guarda.* El Peregrino que no tenia dineros, pagaba la entrada del santo sepulcro sufriendo un bofeton. La Chronica antigua de Haus Gisu.

P. 107. Oct. 1. v. 1. *No supo Garceran*, &c. Nota la [illegible]-

humildad de Garceran en las cosas de la Religion.

P. 107. Oct. 3. v. 3. *Sirvió a su padre*, &c. Al Conde Don Manrique.

P. 110. Oct. 2. v. 2. *Un madero que un Arabe llevaba. Arma antiqua manus, ungues, dentesque fuere, Et lapides & item silvarum fragmina rami.* Lucret. lib. 5. *de rerum nat.*

P. 110. Oct. 3. v. 2. *Y a cada qual está*, &c. *Stat sua cuique dies, breve & irreparabile tempus Omnibus est vitæ, sed famam extendere factis, hoc virtutis opus.* Virg. lib. 10. *Aeneid.*

P. 111. Oct. 3. v. 4. *De piel de toro*, &c. *Ac clypeum tot ferri terga, tot æris, Cum pellis toties obeat circumdata tauri.* Virgilio lib. 10. *Aeneid.*

P. 111. Oct. 4. v. 4. *Diomedes*, Rey de Thracia, que sustentaba sus caballos con cuerpos de hombres. Ovid. lib. 9. *Metam. Asper ut horrenda cumulans præsepia cæde Semineces artus hominum.* Mant.

P. 114. Oct. 3. v. 6. *Qué credito dará*, &c. En la estacada de Amberes voló un archero del Duque Alexandro quatrocientos y cinquenta passos, y hoy es vivo.

P. 116. Oct. 3. v. 1. *Garcipacheco*, caballero Toledano.

P. 117. Oct. 1. v. 7. *Su venta por la envidia fratricida.* Fracastor *in Josepho.*

P. 118. Oct. 1. v. 2. *Mequines*, lugar del Africa.

P. 118. Oct. 1. v. 8. *La Española* es la nacion mas grave, y sus Reyes los que mas lo parecen, y con mas veneracion se tratan.

P. 118. Oct. 4. v. 1. *Pacheco mira al Saladino*, &c. Hecho notable de Garcipacheco.

P. 119. Oct. 1. v. 1. *Saladino*. El Bocacio dice que el Saladino estuvo en España, pero es en sus *Novelas*.

P. 119. Oct. 2. v. 2. *Por ser Embajador*, &c. *Santos* llama los Embajadores Livio: *Qui iure gentium sancti sunt*, libr. *de bello Macedonico*, porque *sanctum est quod ab iniuria hominum defensum atque munitum est.* Marcianus.

P. 119.

P. 119. Oct. 3. v. 8. *Humilde aqui*, &c. Cayo Pison, con ser de los conjurados, no quiso dar su casa para matar a Neron, diciendo que alli no le havia de tratar como a enemigo, sino como a huesped. Cornelio Tacito lib. 15.

P. 121. Oct. 1. v. 3. *Angelin*, es madera de un arbol de la India Oriental, que no sufre corrupcion: deste es la caja, en que pusieron el cuerpo del Rey Felipe II. Nota que sobró de una cruz, y fue del arbol de una nave, que se llamó *las llagas de Christo*.

P. 121. Oct. 4. v. 6. *Las santas aves*, &c. Assi dixo el Licenciado Francisco Gutierrez, celebre poeta Toledano, en sus Heroycos a la descension de la Virgen: *Sanctique volucres Praepetibus pennis liquidas enare per auras*. Y surcar los ayres dixo el doctissimo Geronimo Ramirez por las aves: *Volucres sulcarent aera pennis*, *de Rapt. Innocent. Pueri Guard.* lib. 1.

P. 122. Oct. 3. v. 3. *El Rey de Tyro*, &c. Pygmaleon mató a Sicheo, esposo de Dido, por codicia del oro: *At auri caesus amore*. Virgilio lib. 1. *Aeneid.*

P. 122. Oct. 4. v. 2. *Y aquel que a Xerxes dió de oro labrados*. Este fue Pythio, natural de Bithynia, que sustentó el exercito de Xerxes.

P. 122. Oct. 4. v. 3. *Codro*, fue un poeta pobrissimo, tanto que quedó por adagio: *Mas pobre que Codro.* Juven. Sat. 3. *Tota domus Codri rheda componitur una.*

P. 122. Oct. 4. v. 3. *Iro*, pobrissimo, a quien de una puñada mató Ulysses volviendo de la guerra. Homero 18. *Odys.*

P. 123. Oct. 2. v. 5. *Puente tiene mi Rey*, &c. La puente de Guadiana, que se hunde por espacio de siete leguas.

P 123. Oct. 3. v. 1. *Sala tiene mi Rey*, &c. Salamanca.

P 123. Oct. 3. v. 3. *Y un tinte al pie de un monte*, &c. Segovia.

P. 123. Oct. 3. v. 5. *Tiene un monte de casas*, &c. Y solo le deja de cercar el Tajo por la parte d[illegible]en-

P. 123. Oct. 4. v. 1. *Tiene una Villa*, &c. Madrid.

P. 123. Oct. 4. v. 3. *Adonde está una puerta*, &c. La puerta que llaman *cerrada*, en que hasta hoy se conserva la sierpe de piedra que los Griegos, que la fundaron, trahian por armas: está en el estudio.

P. 123. Oct. 4. v. 7. *Y un rio*, &c. Manzanares, que se seca algunas veces.

P. 124. Oct. 1. v. 2. *La machina*, &c. El Escurial.

P. 124. Oct. 2. v. 2. *Prometheo* hurtó la llama al sol, con que animó los hombres que havia hecho de barro. Ovidio lib. 1. y en su *Mythologia* Nat. Comes lib. 4. cap. 6.

P. 124. Oct. 2. v. 3. *El Mudo*, pintor insigne Español.

P. 124. Oct. 2. v. 4. *Jacome de Trenzo*, Lombardo.

P. 124. Oct. 4. v. 1. *Por ella dos ciudades*, &c. La puente de Triana sobre barcos.

P. 124. Oct. 4. v. 7. *De toros tan estraños*. Los Toros de Guisando.

P. 125. Oct. 1. v. 1. *Tiene en Segovia*, &c. El Azoguejo de Segovia, por encima del qual van los conductos del agua de su puente.

P. 123. Oct. 1. v. 3. *Y una casi ciudad*, &c. Calatrava que está sobre un altissimo monte.

P. 125. Oct. 1. v. 5. *Y una fruta de un arbol*, &c. La ciudad de Granada.

P. 125. Oct. 2. v. 1. *Hay una fuente*, &c. La fuente de los jacintos en S. Bernardo de Toledo.

P. 125. Oct. 2. v. 3. *Y otra en Almagro*. La fuente de Almagro de estraña maravilla.

P. 125. Oct. 2. v. 7. *Sierra Bermeja*, y *Sierra Morena*.

P. 125. Oct. 3. v. 1. *Y como el agua*, &c. Los campos de la Mancha.

P. 125. Oct. 3. v 5. *Tiene plata*, &c. Las minas de muchas partes de España.

P. 125. Oct. 4. v. 5. *Viendo el Soldan*, &c. *Pertinax [illegible]icus magis beneficio, quam vindicta irritatur*. Gri[illegible] lib. 1.

P. 126.

P. 126. Oct. 1. v. 5. *Pacheco, honor de hidalgos*, &c. Generoso desprecio de Garcipacheco a los thesoros del Saladino.

P. 126. Oct. 2. v. 6. *Lampecia*, hija del sol y de Neera, hermana de Phaethonte: la historia de esta y Ulyses cuenta Homero casi al fin de la *Odyssea.*

P. 126. Oct. 2. v. 8. *Phlegon* y *Ethonte*, caballos del sol. Tambien Ethonte fue un caballo de Palante, de quien dice Virgilio que lloró en la muerte de su dueño, lib. 2. *Aeneid.* Notable licencia poetica.

P. 129. Oct. 2. v. 8. *Porque en qualquiera guerra*, &c. El mejor oro de la guerra es el hierro de las municiones.

P. 129. Oct. 4. v. 4. *Al Iris.* Caúsase el arco del cielo de los reflexos del sol en el agua, como lo muestra la experiencia. Lee a Titelman de la razon de estos colores que tiene, que es curiosa philosophia, lib. 7. *de Mixtis & Imp.* cap. 13. y el *Dialogo* de Mercado.

P. 131. Oct. 2. v. 8. *Quando la luz*, &c. La noche amanece con luz artificiosa.

P. 132. Oct. 4. v. 7. *Llora, rásgate*, &c. *Scindite corda, & non vestimenta vestra.* Joel. cap. 2.

P. 135. Oct. 1. v. 2. *La Virgilia Eudora*, &c. Las siete estrellas. *Tardis navita Virgiliis.* Propercio lib. 5. Y Aristoteles las llama assi hablando de los Halcyones. *Ut Bruma Austrina Virgiliis, Aquiloni fiat, de animalib.* lib. 5. cap. 8.

P. 135. Oct. 1. v. 7. *El Vellocino de oro*, &c. El Aries, el Hellesponto que tomó el nombre de *Helle.*

P. 135. Oct. 2. v. 5. *Que a Pompeyo*, &c. Lucan. lib. 8.

P. 135. Oct. 3. v. 8. *Que en saliendo del mar*, &c. Como el mar, en viendo la tierra, se olvida, el ausencia [illegible] viendo lo que se ama.

P. 136. Oct. 2. v. 5. *Veterano* era aquel que havia hech[illegible] alguna hazaña, lo que llamamos *soldado viejo.* M[illegible] destino.

P. 136. Oct. 4. v. 1. *Plataforma*, o caballeros [illegible]

der la ciudad con sus escarpas y alambores. Bern. de Escalante, *Dialogo* 4.

P. 136. Oct. 4. v. 7. Estos *tornos* pinta Roberto Valturio lib. 10. *de re militari*. En algunos castillos de España se ven ahora estos tornos, sin duda son las catapultas de Livio, lib. 10. *de bello Punico*; Plinio en el lib. 6. de la *Historia Nat.* Plauto *in Capt.* Vitruv. lib. 10. *Romphea* las llama Gelio lib. 9. *Noct. Atti.*

P. 137. Oct. 1. v. 4. *Tito y Vespasiano*. Lee a Josepho *de bello Judaico.*

P. 137. Oct. 4. v. 1. *Eran un toro a un arbol arrimado las armas del hidalgo generoso.* Honorio Idiaquez Guipuzcuano.

P. 138. Oct. 1. v. 2. *Ténaro*. Hercules: *Tenarias etiam fauces.* Virgilio 4. *Georg. Antilabano*, monte junto á Damasco y el mar Sidonio. Strab. lib. 10.

P. 138. Oct. 1. v. 6. *Angaro*, monte orilla del mar de Gaza en Palestina. Plinio lib. 13. 3.

P. 138. Oct. 1. v. 7. *Antipatrida*, es la misma que *Assur*, ciudad en el Tribu de Asser. 2. *Reg.* 2.

P. 138. Oct. 2. v. 1. *El hijo de Japeto*, &c. Fue Prometheo: *Furiamque Promethei.* Virgilio: lee a Servio.

P. 138. Oct. 2. v. 5. *Atrida*, Griego: se deriva de *Atreo*, padre de Agamemnon y Menelao. Stacio lib. 8.

P. 138. Oct. 4. v. 8. *Idiaquez*, *Baldas*, *Liles* y *Arriolas*, Apellidos de linages de Guipuzcoa. Alaba Josepho a los Vizcainos, quando dice: *Lusitani scilicet & pugnaces Cantabri*, lib. 2. *de bello Judaico.*

P. 139. Oct. 3. v. 1. *Austro*, viento del medio dia: *Frigidus ut quondam*, &c. Virg. 4. *Georg.*

P. 140. Oct. 3. v. 3. *El pendon de S. Jorge*, &c. S. Jorge, patron de Valencia, y de la Orden y Caballeria de Montesa.

P. 140. Oct. 3. v. 7. *Figuerolas*, &c. Nobles de Valencia.

P. 140. Oct. 4. v. 4. *Moncadas*, &c. Nobles de Cataluña.

P. 140. Oct. 4. v. 5. *Ruy de Silva*, Portugues.

[illegible] Oct. 1. v. 1. *Alencastros*, &c. Nobles Portugueses.

P. 141. Oct. 1. v. 5. *Aquellos que en la guerra*, &c. Los Lusitanos dice Diodoro Siculo que son los mas fuertes hombres de toda la Celtiberia, lib. 4. cap. 9.

P. 141. Oct. 1. v. 8. De *Ulysses* descienden los Portugueses, y assi Lisboa se llama *Ulyssipo.*

P. 141. Oct. 2. v. 5. *Trivia*, la Luna o Diana: *Triviæ ducuntur ad aram.* Ovidio 3. *de Ponto.* Herodoto dice que la llamaban *Urania* los Africanos, y *Astroaria* los de Phenicia, lib. 5. en que parece ser nombre de Idolo, a que debe de aludir Aurelio Prudencio, Poeta christianissimo: *Triviæ sub nomine dæmon Tartareus colitur.* lib. 1. *adversus Symmach.* Bautista Mant. se acuerda de ella, quando dice en la Egloga *Faustus*: *Dicebam Triviæ formam nihil esse Dianæ.*

P. 142. Oct. 1. v. 4. *Las dos calderas*, &c. Armas de los Manriques dos calderas de oro atadas de unas culebras en campo de sangre.

P. 142. Oct. 2. v. 3. *Y vos, claro Geronimo.* Don Geronimo Manrique, Inquisidor General, y Obispo de Avila, de buena y santa memoria, que fue Vicario General en la armada de Lepanto.

P. 142. Oct. 3. v. 1. *No porque muerto esteis*, &c. En alabar los muertos no hai lisonja. Arriano historico dice, que sigue de buena gana a Aristobulo en los hechos de Alexandro, porque escribió dél despues de muerto: *Ubi quidem* (*diço*) *neque necessitudine, neque mercede ulla adductus videtur.*

P. 143. Oct. 1. v. 5. *Lucina*, la Luna. Ciceron *de Nat. Deorum*, *eadem est Lucina*, &c.

P. 143. Oct. 2. v. 3. *Branco*, un hombre de Thessalia, a quien dió Apolo su corona y vara. Strabon lib. 14. Stacio. lib. 3. *Theb.*

P. 144. Oct. 1. v. 7. *Rama Obsidional.* Dabase la *Corona Obsidional* a los que ganaban ciudad cercada.

P. 144. Oct. 2. v. 6. *Ephestion*, amigo de Alexandro, de quien dice Quinto Curcio, que muerto le hizo: *tamquam heroi sacrificari*, lib. 10.

P. 144. Oct. 2. v. 6. *Zopyro*, gran amigo de Dario, cuya estimacion escribe Herodoto lib. 3.

P. 144. Oct. 4. v. 1. *Cleopatra*, Reyna de Egypto, matóse huyendo del Cesar. Stacio lib. 3. *Silv.*

P. 145. Oct. 1. v. 1. *Diciendo assi, de una sortija quita.* Assi trahia Anibal el veneno, con que se mató junto a Prusia. Plutarchus, Livius & Silius Italicus.

P. 146. Oct. 1. v. 1. *Quando Tyro se mira derribada.* Parece que se cumplió aqui tambien la Prophecia de Ezechiel, donde alaba tanto la grandeza de Tyro, cap. 27.

P. 147. Oct. 1. v. 8. *Sicanos*, pueblos primero Españoles: Servio sobre el septimo de la *Eneida*; ahora en Sicilia.

P. 147. Oct. 2. v. 1. *Espero en el Señor, por quien venimos. Non in multitudine exercitus victoria belli, sed de cælo fortitudo est.* Salomon.

P. 147. Oct. 3. v. 1. *Mas si Jacob por siete largos años a Laban por Rachel*, &c. *Genes.* cap. 21.

P. 150. Oct. 2. v. 1. *Ya passaron llorando los Hebreos.* 4. *Reg.* 24.

P. 152. Oct. 2. v. 1. *A Venecia* llamó Sabelico ciudad *aquosa*, fundóse 454. años despues del nacimiento de Christo.

P. 153. Oct. 3. v. 6. *Syrtes*, son dos peligros de mar en los confines de Arabia. Horacio lib. 1. *Carminum*: *Sive per Syrtes iter æstuosas.* Lee a S. Juan Chrysostomo, que es sabrosa historia en la oracion 5. o a Pierio *de Vipera*, lib. 14.

P. 154. Oct. 4. v. 8. *Las leyes con las armas averiguo.* Fuero antiguo de España, averiguar con las armas las cosas indecisas. En su Chronica y la del Rey Don Alonso I.

P. 155. Oct. 2. v. 1. *Nieto de Amyntha*, Alexandro Magno.

P. 155. Oct. 2. v. 4. *Nemeo*, el leon que mató Hercules, y es figura del cielo en la Astrologia. El *planeta de la esphera quinta* es Marte.

P. 155. Oct. 2. v. 6. *Que otro Perseo te vuelva en piedra.* *Perseo* con la cabeza de Medusa, una de las Gorgonas: *Gorgoneas angues, Gorgoneamque feram.* Mantuan.

P. 156. Oct. 3. v. 6. *De cuya, aunque mortal, linea ascendiente desciende Dios humano.* Matth. cap. 1.

P. 156. Oct. 4. v. 4. *Venus* de Chypre fue la primera que recibió interes: *Venerem scortorum præsidem &* *magistram.* Theodorus Cit. Por esso la llama *avara.* Plauto *in Pænulo*, y en aquel Epigrama la llama Ausonio *fingida*: *Vera Venus fictam quum vidit Cypri-da dixit*, &c. Es elegantissimo.

P. 157. Oct. 4. v. 5. *Nicosia*, ciudad de Chypre. Fuenmayor *en la vida de Pio V. Sipylo*, ciudad de Phrygia: sepultóla un terremoto.

P. 158. Oct. 4. v. 7. *Memnon*, hijo de Titan y del Aurora, muerto en la guerra de Troya por Achiles. Virgilio lib. 1. *Aeneid. Memnonis in roseis.* Ovid. lib. 1. *Eleg.*

P. 159. Oct. 2. v. 2. *Sufet*, castillo.

P. 159. Oct. 3. v. 8. *Que es mucha parte de la guerra el oro.* Por esso le prohibia Platon en su Republica.

P. 160. Oct. 1. v. 4. *El pozo de Jacob.* Genes. 29.

P. 160. Oct. 3. v. 4. *De aquel Frances con ambicion de gloria.* Gofredo de Bullon.

P. 160. Oct. 4. v. 1. *Temo su Dios, al Macedonio imito.* Alexandro adoró al Sacerdote Hebreo.

P. 160. Oct. 4. v. 4. *Y de Eliodoro el vengativo azote.* Un Angel azotó a Eliodoro.

P. 162. Oct. 1. v. 8. *Que piensa que habla amor, quando suspira.* Amor querria le entendiessen por los pucheros, como a niño.

P. 162. Oct. 4. v. 3. *Celessyria*, parte de la Syria. 1. *Machab.* 3.

P. 162. Oct. 4. v. 8. *Colcos*, Isla: *Truces oracula Colchos.* Valeriano lib. 1.

P. 162. Oct. 4. v. 8. *Caria*, Region del Asia menor, célebre por el Mausoleo: *Celebrataque Caria Tumba.* Manilio.

P. 164. Oct. 3. v. 1. *¡ O furor Español ! un hora apenas passó desde la vista a la victoria.* Por esso temia Phelipe Rey de Macedonia el esquadron de los mancebos enamorados en el campo de los Espartanos, porque le parecia gente animosa, y que no haria cobardia. Amador Arraiz, *Dialogo* 10.

P. 165. Oct. 2. v. 8. *Laureles.* Las coronas fueron de muchas maneras: *gemmatas*, *aureas*, *vallares*, *murales*, *rostrales*, *civicas* y *gramineas.* La que tenia muros, que es la que aqui dice Garzeran, daba el Emperador al que primero subia al muro: lee a Gelio lib. 5. cap. 5. y Blondo *de Roma triumphante*, lib. 6.

P. 166. Oct. 4. v. 4. *Flora*: fue Chloris famosa ramera, que haviendo dejado su hacienda al Senado, mereció nombre de Diosa de las flores. Ovidio lib. 4. *Chloris eram, quæ Flora vocor.*

P. 167. Oct. 1. v. 7. *Mover mi pluma, que de aquella espuma*, &c. Alusion a Venus, que nació de la espuma del mar.

P. 167. Oct. 3. v. 5. *Hesperidas*, fueron aquellos huertos de las hijas de Atlante, donde Hercules mató el Dragon, y truxo la primera fruta en sus manzanas de oro. Lee a Natal Comite lib. 7. de su *Mytholog.* cap. 7.

P. 168. Oct. 1. v. 6. *De la flecha de plomo el Castellano.* La flecha del desden de Amor dice Ovidio que es de plomo: con esta hirió a Daphnes: lib. 1. *Metam.*

P. 168. Oct. 4. v. 3. *Idumea*, region de Syria, llamada assi de Edon, hijo de Esau. *Esaías* 12. Es fertil de palmas.

P. 169. Oct. 2. v. 6. *Triste Jerusalen*, &c. *Dominus exercituum aufert a Jerusalem & a Juda validum & fortem.* Esaías cap. 3. *Virum bellatorem Judicem & Principem.*

P. 172. Oct. 1. v. 4. *España bella, si el haver nacido en medio de tus limites dichosos*, &c. *Et pius est patriæ* fac-

facta referre labor. Ovidio 2. *de Tristibus.*

P. 172. Oct. 1. v. 7. *En tanto que con ley perpetua mueve, &c. Lege perpetua velocissimo raptu suo omnes inferiores cælos secum rapit.* Titel. *de cælo & mundo*, lib. 7. y Lorenzo de Medicis : *Ordina e muove il ciel benigna legge, dolce catena il tutto lega e regge.* Que la decima esphera sea el primero mobil, y no la octava, es opinion de todos los modernos, como el Rey Alfonso de Castilla, Juan Lignerio, Purbachio y Monte Regio.

P. 172. Oct. 3. v. 5. *Si a donde por Zenith tuviesse el frio.* En la septentrional Finmarchia. Olao Magno cap. 1. y el Picolomini en su *esphera.*

P. 173. Oct. 3. v. 1. *En esquadron de veinte mil soldados lleva el Inglés*, &c. Pocos para tanta multitud, pero *pluris faciendus est dux sine exercitu, quam exercitus sine duce.* Platon. Porque Ricardo era Capitan excelentissimo.

P. 175. Oct. 4. v. 8. *Omphale*, Reyna de Lydia, hizo hilar a Hercules. Donatus *in Terent.*

P. 176. Oct. 1. v. 3. *Tirso del Carpio*, diez y nueve castillos en campo de sangre, armas de los Carpios.

P. 176. Oct. 2. v. 4. *Viriato*, Capitan de Lusitania. Apiano *de bello Hispanico.*

P. 176. Oct. 4. v. 3. *Payo de Salazar.*

P. 177. Oct. 1. v. 1. *Aquel famoso honor de los Girones.* El gran Giron.

P. 177. Oct. 2. v. 4. *A Rodrigo Fernandez Medinilla.* Familia de los Medinillas, noble y antigua, en quien estuvo por muchos años el oficio de Ballestero mayor de a caballo de los Reyes de Castilla. Trahen por armas un castillo de oro en campo de sangre; diósele el Rey Don Alfonso en el cerco de Algecira, y privilegio para que todos sus criados de qualquiera genero no pechassen, con otras mercedes.

P. 178. Oct. 2. v. 1. *Cisnes de España descended al Lethe. Laudemus viros præclaros, & quibus progna-*

su-

sumus maiores nostros. Eccles. 44. *Qui de illis nati sunt, reliquerunt nomen narrandi laudes eorum.* Idem.

P. 180. Oct. 1. v. 2. *Por su Alcoran de Omar.* La doctrina de Omar llaman *Hanesia* o *Hasassia* los Turcos, a diferencia de la de Omar, que llaman *Buanesia* o *Xefaya.*

P. 180. Oct. 1. v. 6. *Cassia*, arbol odorifero. Teophrasto *de plantis*, & Dioscorides lib. 1.

P. 180. Oct. 3. v. 1. *Esta con hoz de cobre a tiempos siega. Partim succidit curvamine falcis ahenæ*, Ovidio; *Ahenis falcibus*, Virgilio.

P. 180. Oct. 3. v. 2. *Las hierbas, en que echó su blanca espuma. Despumat in herbas*, Lucano: *Lunam spumare veneno sciret*, Valerio Flaco.

P. 180. Oct. 3. v. 4. *Y convierte el calor frigida bruma.* El hibierno. Virgilio lib. 2.

P. 180. Oct. 4. v. 2. *Lecanomancia*, ciencia de adevinar: *Fiebat hæc in pelvi, ubi spiritus vocatus in aqua sibilans & natans responsum interroganti præbebat.* C. Plinio. Thomas Moro, martyr, la llama *Necyomancia* en el Prologo del *Menipo* de Luciano.

P. 181. Oct. 1. v. 3. *Peloro*, monte de Sicilia: *Rarescent claustra Pelori.* Virgilio 3. *Aeneid.*

P. 181. Oct. 1. v. 4. *Borysthenes*, rio de Scithia: sus peces de este no tienen huessos.

P. 181. Oct. 1. v. 6. *Fuera donde Phaethon con rayos de oro abrasó despeñandose a Syenes. Persicam Libyen ad rura Syenes.* Codrus. *A turre Syenes usque ad terminos Aethiopiæ.* Ezechiel 29.

P. 181. Oct. 2. v. 4. *Fatidica*, Adevinadora. Virgilio 8. *Aeneid. Vatis fatidicæ cecinitque prima futuro.*

P. 181. Oct. 2. v. 8. *Hybla*, monte de Sicilia. *Florida per varios, ut pingitur Hybla colores.* Mant. lib. 2.

P. 181. Oct. 2. v. 8. *Pensiles*, los huertos de Babylonia colgados en los muros.

P. 181. Oct. 3. v. 2. *Suelta el cabello, el flaco pie desnuda. Nuda pedem, nudos humeris infusa capillos,* Ovidio; y Horacio, *pedibus nudis.*

P. 183.

P. 183. Oct. 1. v. 5. *Mithra* llamaban al sol los Persas. Statius: *Torquentem cornua Mithram.*

P. 183. Oct. 1. v. 8. *Proserpina, de quien se queja el Buo.* Escálapho convertido en Buo. Claudiano *de raptu Proserpinæ.*

P. 183. Oct. 2. v. 4. *Laverna*, Diosa de los hurtos: *Pulchra Laverna da mihi fallere.* Horacio *Epist. ad Quint.*

P. 183. Oct. 3. v. 7. *Iconio,* ciudad de Lycaonia.

P. 183. Oct. 4. v. 1. *Y en el lugar de bendicion divino.* Los Alarabes llaman a Jerusalen *Cuzumobarec*, que quiere decir *lugar de bendicion.*

P. 185. Oct. 2. v. 1. *Quando el famoso Rey de Palestina.* Assi dixo Herrera, tan justamente llamado el *divino*, en aquella maravillosa cancion que comienza: *Quando con resonante*, y es la 3. de sus obras.

P. 185. Oct. 3. v. 4. *Al cielo dar Encelados assaltos.* Alusion a Encelado, uno de los gigantes, que poniendo un monte en otro, quisieron assaltar el cielo. Seneca: *Surget Enceladus ferox mittetque, quo nunc præmitur, in superos onus.*

P. 186. Oct. 1. v. 8. *Miróse en el espejo de Medusa.* Perseo truxo la cabeza de Medusa, con que volvió en piedra a Atlante, Rey de Mauritania. Natal Com. lib. 4. cap. 7. *Gorgonis os clypeumque gerit anguicomum, transformat monstro hoc homines in saxa*, &c. Bapt. Anulus y Ovidio lib. 4. *Metam.*

P. 186. Oct. 4. v. 6. *Fue de los celestiales movimientos.* Habla como poeta de las inclinaciones por correspondencia de las estrellas.

P. 187. Oct. 3. v. 3. *Galathea*, Nympha maritima, amada de Polyphemo: *Sæpe nari pulcroque secat Galathea natatu.* Claudiano *de Rap. Proserp.* lib. 3.

P. 187. Oct. 3. v. 4. *Thersites*, fue un Griego feissimo, que mató Achiles de una puñada. *Tan mala Thersitem prohibebat forma latere.* Ovidio 4. *de Pont.*

P. 188. Oct. 1. v. 5. *No hai hierba o piedra que*

amor

amor resista. Nullis est medicabilis herbis. Ovidio.
P. 188. Oct. 1. v. 6. *Como otro amor advierte las historias.* Assuero amando a Esther: *Fecitque eam regnare in loco Vasthi.* Y esto mismo dixo el Petrarca en sus *Triumphos.*
P. 190. Oct. 3. v. 5. *Genizaros.* Saladino dió principio a los Genizaros. Pineda lib. 20.
P. 190. Oct. 4. v. 4. *Tudeles*, donde pone los dedos el menestril, para formar el punto que no alcanza: *Estrangul*, la cuña que pone en la boca.
P. 190. Oct. 4. v. 5. *Los Religiosos luego en coros viles.* Siempre que camina el Turco, van delante estos hypocritas danzando y pidiendo a Dios victoria.
P. 191. Oct. 3. v. 7. *De la Sphynge cruel dixo a Creonte.* Plauto *in Pænulo: Qui Sphyngi interpres fuit.*
P. 192. Oct. 1. v. 4. *Monte Celio*, uno de los siete de Roma: llamóse *Celio* de *Celes*, Duque de los Hetruscos. Carolus *in dict. histor.*
P. 192. Oct. 2. v. 5. *Cien camellos cargados de oro fino. Et erant cameli eorum in directione, & multitudo iumentorum in prædam.* Hieremias, 49.
P. 192. Oct. 3. v. 6. *El agua en bolsas, el sustento en sacos. Disciplinam non potest servare ieiunus exercitus.* Cassiodoro lib. 5.
P. 193. Oct. 1. v. 1. *Cada lado formado en curvilinea.* Lee a Aurelio Cicuta *de disciplina milit.* lib. 3.
P. 193. Oct. 1. v. 5. *Assi con alma belica sanguinea. Non in multitudine imperita res magnæ geruntur, sed in virtute paucorum victoria sita est.* Gribald. *de Method. stud.* lib. 1.
P. 193. Oct. 3. v. 4. *Y Julia, que de Andres patria se llama.* Petrus Laysten *in tabulis Terræ sanctæ*, & Abraham Ortelius.
P. 193. Oct. 4. v. 8. *Abyssina.* De los Abyssinos y sus costumbres Abrahan Ortelio *in Theatro orbis terrarum*, & Franciscus Albertus Lusitanus.
P. 194. Oct. 4. v. 1. *Euterpe*, una de las Musas, signi-

fica *suavidad*, y assi dixo Quinciano: *Dulciloquos inflat calamos.*

P. 194. Oct. 4. v. 2. *Philamonte*, hijo de Apolo y de la Nympha Chione: *Carmine vocali clarus citharaque Philamon.* Ovid. lib. 12.

P. 194. Oct. 4. v 3. *U del Permesso el agua que en Beocia. Quid cum Permessidos unda?* Mart. lib. 1.

P. 196. Oct. 1. v. 1. *Trangolipico*, *Muralecio*, &c. Estos Capitanes Turcos y Scythas ganaron la Persia, y de ellos descienden los Califas.

P. 196. Oct. 3. v. 7. *Calisto*, la ossa. Proper. lib. 2. *Calisto Arcadios erraverat ursa per agros.*

P. 196. Oct. 3. v. 7. *Las espigas de oro*, por la Virgen, figura celeste: *Spicum illustre gerens insigni corpore Virgo.* Ciceron *de natura Deorum.*

P. 197. Oct. 3. v. 1. *Vereis las huertas*, &c. Desde Jerusalen a la ciudad de David tenian los Hebreos sus jardines y huertas.

P. 198. Oct. 1. v. 1. *Esta no es la ocasion, en que pelean por el Principe solo sus soldados. Principes pro victoria pugnant, cæteri pro Principe.* Crinit. *de honesta disciplina.*

P. 198. Oct. 2. v. 3. *Que de Christo la santa sepultura*, &c. El Santo Rey Luis rescató despues estas reliquias, y envió muchas a Toledo, de que hay carta guardada en el Sagrario de la Santa Iglesia.

P. 200. Oct. 1. v. 7. *Mis laureles mirad, mirad las glorias, con que reduxe lo mejor de Oriente a tanta sujecion*, &c. Cesar lo dixo a Amiclas.

P. 200. Oct. 2. v. 2. *Elia*, nombre de Jerusalen de Elio Adriano. Eusebio dice que se le puso, porque mudasse el rito con el nombre al de los Romanos, lib. 4.

P. 200. Oct. 3. v. 1. *Hay de tí con horrible voz humana, Jerusalen*, &c. Pineda lib. 20. de la *Monarchia Eclesiastica.*

P. 200. Oct. 4. v. 3. *La muerte a Hadec a exemplo*

de mi tio. Siracono, tio del Saladino y hermano de Negemundo.

P. 201. Oct. 2. v. 2. *Santa Jebus*, nombre de Jerusalen. Andreas Masius *super Josue*. cap. 10.

P. 202. Oct. 1. v. 3. *Stymphalides*. Las Harpias. Claudiano: *Tempore quo certa Stymphalia monstra sagitta*.

P. 202. Oct. 1. v. 3. *Ophiuco* se llama Hercules por las serpientes, y assi Rhodas se llamó antiguamente *Ophiusa* por las muchas que nacian en ella. Heraclides *de Politiis*.

P. 202. Oct. 2. v. 8. *Trogloditas*, Pueblos de Ethiopia junto al mar Bermejo. Plinio lib. 5. cap. 8.

P. 203. Oct. 1. v. 8. *Celessyrios*, Region junto a Damasco.

P. 204. Oct. 1. v. 8. *Que de Alexandro puede ser la venda*. La corona de aquel tiempo, y que usaba Alexandro Magno era una venda blanca, que es lo que llamaban *Vitta*, pues quando sin querer hirió a Lysimaco, le ató la corona en la cabeza, y se tuvo por aguero en Lysimaco del Reyno que despues tuvo. Justino lib. 17.

P. 204. Oct. 3. v. 7. *Satyros y Faunos*, hijos de Saturno y de la Tierra: son dioses de las selvas, algunos piensan que son los demonios incubos. San Geronimo escribe que San Antonio vió un Satyro. Conradus: *Et leves Nymphas celeresque Faunos*.

P. 204. Oct. 3. v. 8. *Ceraunos*, montes en los fines de Epiro molestados de rayos: por esso llamaron a Ptolemeo *Cerauno*, por la presteza con que hacia sus cosas. Pausanias lib. 1. De estos Ovidio *de Pont*. Elegia 6. y Lucano lib. 5.

P. 205. Oct. 3. v. 4. *El Rostunger*, o *Rosmaro* es pez en las Islas de Islandia, a la traza de un buey: tiene quatro pequeñas piernas, y duerme doce horas colgado de dos dientes en un peñasco que tiene grandes levantados. Cuentalo Abrahan Ortelio *en su Theatro Orbis terrarum*.

P. 206. Oct. 3. v. 8. *Antitauro*, rio que divide a Arme-

menia, y ella Region del Asia llamada de los Hebreos *Ararat*.

P. 207. Oct. 2. v. 8. *Cyclopes*, ministros de Vulcano en Sicilia, que labraban los rayos a Jupiter. Virgilio lib. 8. *Aeneid*. Ovidio lib. 14. Horacio lib. 2. *Epist*.

P. 207. Oct. 3. v. 1. *Valasca*, Reyna de Bohemia, juntó exercito de mugeres, y matando todos los varones, conservó su Reyno.

P. 207. Oct. 3. v. 7. *Teuca*, Reyna de Ilyria, muchas veces vencedora de los Romanos.

P. 207. Oct. 3. v. 7. *Margarita*, Reyna de Britania, restituyó batallas ya perdidas de Henrico VI. su marido.

P. 209. Oct. 3. v. 1. *Salén se cubra de funesto manto*, &c. Muerte de Uberto Francés, famoso Capitan.

P. 211. Oct. 1. v. 5. *Yo cubriré de una portatil selva el mar de Syria*, &c. De una armada.

P. 211. Oct. 4. v. 6. *No quiere que su esplendida cuchilla haya cortado aqui*, &c. Assi dixo Geronimo Ramirez: *Cædat splendente securi*. lib. 4. *de Rapt. Innocent*. Y Virgilio por el arado: *Et sulco attritus splendescere vomer*, lib. 1. *Georgic*. Sidonio dixo *Rutilus* a la espada: *fulgidus*, *micans*, y *nitens*. Pontano y Virgilio, *coruscus*, *stellatus*, *fulmineus*, y *fulgens*, y Ovidio *Nitidus* lib 10.

P. 212. Oct. 2. v. 4. *Xenophilo*: este musico vivió ciento y cinco años. Cayo Plinio.

P. 212. Oct. 2. v. 6. *Calybe*, rio de Vizcaya. Marineo Siculo.

P. 212. Oct. 4. v. 5. *Mas ya derriba Alfonso por el suelo tu furia Macedonica*. Mata el Rey Alfonso a Marbelio.

P. 213. Oct. 2. v. 1. *Apenino*, monte altissimo que divide a Italia, tanto que dixo Ovidio lib. 2. *Metam*. *Et nubifer Apeninus*.

P. 214. Oct. 4. v. 2. *Delo*, por el sol.

P. 215. Oct. 2. v. 7. *Mas hoi Jerusalen de que aprovecha*, &c. *Omnis qui transit per eam, sibilabit, & movebit manum suam*. Sophonias cap. 2.

P. 218. Oct. 1. v. 1. *Reliquias de la fuerte, antigua, y clara ciudad de Troya, a quien despues Saxonia.* Los Ingleses descienden de los Troyanos despues de su incendio.

P. 218. Oct. 1. v. 8. *Que de Jerusalen renueva el templo: Redduntur Solymis te duce*, Arias Montano. Ode 29.

P. 218. Oct. 2. v. 1. *Porque a su gente permitió Pompeyo, que alojasse en sus aras sus caballos.* Las desdichas de Pompeyo se atribuyen al poco respeto que tuvo a Jerusalen y al Santo Templo. Joseph y Hugo de Orries sobre Valerio, lib. 1. cap. 5. y las dichas de Alexandro, porque le tuvo.

P. 218. Oct. 3. v 1. *Que fin pueden tener, soldados mios, siendo Dios el autor de las victorias.* Fuchorio en el cap. 2. *de su historia.*

P. 218. Oct. 3. v. 5. *Baldac*, Babylonia.

P. 219. Oct. 4. v. 4. *Con las estrellas del hermoso dia, y en noche eterna las tres partes viste.* Desta tercera parte habla San Juan en el *Apocalypsi*, cap. 12. pero sin comparacion fue mayor el numero de los que quedaron, como refiere Geronimo Menchi lib. 1. *Arte exorcist.*

P. 220. Oct. 1. v. 5. *Pympla*, monte de Macedonia, donde está la fuente Pympla consagrada a las Musas, de quien Marcial en el lib. 12.

P. 220. Oct. 1. v. 5. *Pindo*, monte junto a Thessalia: Virgilio *Egloga* 10. Pamph. Saxo: *Celsaque pinniferi tumuere cacumina Pindi.*

P. 221. Oct. 2. v. 2. *Taburno. Atque olor magnum vestire Taburnum.* Virgilio lib. 1. *Georg.*

P. 221. Oct. 4. v. 3. *Un elephante donde hizo el arte con los castillos de la tierra un trueno.* Machina antigua sobre elephantes.

P. 221. Oct. 4. v. 8. *Eteo, Centauro. Teque sub Oetae torquentem vertice.* Lucano lib. 6. *Phars.*

P. 223. Oct. 2. v. 5. *Azamor*, lugar del Africa.

P. 223. Oct. 3. v. 4. *Que pruebe cuerpo a cuerpo el valor mio.*

mio. Non oratione, sed bello vis hostium propulsanda est, Gribal. *de Meth. estud.* lib. 1.

P. 223. Oct. 4. v. 2. *Ninguno viene, quando no es forzado,* &c. *Qui præsumit de viribus suis antequam pugnet, ipse prosternitur.* August.

P. 124. Oct. 1. v. 3. *A un Idolo, que pudo a las Thebanas fuerzas rendir.* Por Iole, que tuvo a Hercules en habito femenil. Ovidio lib. 9. *Metam.*

P. 224. Oct. 2. v. 1. *Oyólo Ruy de Silva,* &c. Valor de Ruy de Silva, Portugues.

P. 225. Oct. 1. v. 6. *Sus blancas letras ya la noche imprime.* Las estrellas son caracteres, en que se lee la grandeza del que las hizo.

P. 226. Oct. 3. v. 2. *En tanto que derriban elephantes cargados de despojos tan opimos. Aspice ut insignis spoliis Marcellus opimis.* Virg. lib. 6. *Aeneid.*

P. 227. Oct. 3. v. 1. *En torno de ella estaban siete Reyes.* Los siete Reyes Latinos, desde Gofredo, cinco Balduinos, Folconte y Almerico.

P. 227. Oct. 3. v. 6. *El campo vencedor, donde las leyes de la piedad estan siempre quejosas.* Aunque el Capitan sea piadoso, los soldados son crueles.

P. 228. Oct. 2. v. 4. *Y mostrar el dolor sobre la cara.* Llorar es mostrar el dolor del alma sobre la cara.

P. 228. Oct. 2. v. 8. *Con la turbada interprete del alma.* La lengua es interprete de las cifras del alma.

P. 229. Oct. 1. v. 3. *No el Turco, sino amor el que te ha herido. Amor nessum amato amar perdona.* Dante Aligeri.

P. 229. Oct. 4. v. 2. *Perdona niño mas que el tiempo cano, que me han cansado ya tus desvarios. Mœrentem stultos præteriisse dies.* Tibullus *Elegia* 4.

P. 229. Oct. 4. v. 5. *Ya en el Tuson de Hermenegildo Hispano.* En el Aries, o cordero que cuelga del Tuson de Phelipe.

P. 229. Oct. 4. v. 7. *Y en los Dioses que echandose en los rios, del temor de Titan se hicieron peces.* Venus

y Cupido se transformaron en peces de miedo de Tiphon. Picolomini en su *Esphera.*

P. 230. Oct. 2. v. 4. *Capitolia* , nombre de Jerusalen. Petrus Appian. lib. 2. *Cosmograph.*

P. 230. Oct. 2. v. 8. *El valle del sombroso Terebyntho.* Donde mató David a Goliath.

P. 230. Oct. 3. v. 2. *Donde la estrella fulgida perdieron. Et ecce stella , quam viderant.* Matth. 2.

P. 230. Oct. 3. v. 5. *La casa de Abacuc y los umbrales. Erat autem Abacuc Propheta in Judæa.* Daniel cap. 14.

P. 230. Oct. 3. v. 7. *Las manos de aquel Angel que le ausenta* , &c. De Jerusalen a Babylonia , donde estaba Daniel , hay doscientas y treinta leguas.

P. 231. Oct. 1. v. 5. *Pero apenas llegaron a la peña.* Mil passos dice Beda que tenia Belen de largo , en su *historia Eclesiastica de Ingalaterra* , lib. 5. cap. 17.

P. 231. Oct. 2. v. 1. *Bajaron por la cueva soberana. Semiantro* la llama Beda.

P. 231. Oct. 2. v. 5. *El portal, donde Dios en carne humana* , &c. Esto describe muy bien de vista Juan Ceverio en su viaje.

P. 232. Oct. 3. v. 1. *Qual muestra aquella cueva , en que tenia escondidos Joseph* , &c. Hoy se ve esta cueva , y en toda la Tierra santa es venerada.

P. 232. Oct. 3. v. 7. *A Memphis , que hoy el Cayro el Turco nombra.* Hai de Belen al Cayro cien leguas : estas anduvo la Virgen nuestra señora.

P. 232. Oct. 4. v. 5. *Qual del santo portal los passos mide.* Diez y seis passos tiene de largo , y seis de ancho , ¡ mira en qué cupo todo el cielo !

P. 233. Oct. 2. v. 4. *La Angelica Rachel siendo madrina.* La Virgen fue madrina en los desposorios de Caterina y Christo.

P. 233. Oct. 2. v. 8. *Y del labio de lirio vierte aromas. Labia ejus distillantia myrrham.* Cantica Canticor. cap. 5.

P. 233.

P. 233. Oct. 4. v. 5. *La fama que de lejos inquieta. Accumulat crebros turbatrix fama.* Stacio lib. 4. *Theb.*

P. 234. Oct. 2. v. 4. *Y el que el nombre y Missal de Roma tiene.* El Latino a diferencia del Griego.

P. 234. Oct. 3. v. 7. *Tamyro negro de color. Et lati niger accola Nili.* Pontano.

P. 234. Oct. 4. v. 8. *Cinamomo*, arbol aromatico en Arabia: *Pangææque surgunt cinnama.* Claudiano.

P. 235. Oct. 1. v. 3. *Son la guerra y la paz distintos genios.* Distintos entendimientos o naturalezas, por esso dixo Persio: *Indulge genio.* Sat. 5. Otros por el alma: *Exsultatque hilaris genius.* Augurelus. Otros piensan que sea el Angel de la Guarda. Ambrosio *contra Symmachum*, y aludiendo a estos diria Teophilo Folengo por el Angel Gabriel: *Risponde il bianco genio*, lib. 2.

P. 235. Oct. 3. v. 1. *Al punto que el Dragon que hurtar queria*, &c. Ladrones llama a los demonios Teophilacto: *Qui exuto homini & spoliato vestibus virtutum*, &c. *in Lucam.* El pecado de hurto es enojoso a Dios, por la memoria del primero que huvo en el cielo y en la tierra, queriendo Lucifer y Adan hurtar a Dios el uno su poder, y el otro su sabiduria. F. de Mena cap. 26.

P. 237. Oct. 1. v. 3. *El Angel de tinieblas, que las fieras culebras del cabello al hombro echaba. Ac sciso discordia crine, extulit ad superos*, &c. Petronius Arbit. *de bello Civ.*

P. 237. Oct. 2. v. 6. *El gran Mediterraneo que sentia passar las aguas el primer tyrano.* Luzbel fue el primer tyrano, pues se quiso alzar con el cielo.

P. 237. Oct. 4. v. 6. *La boca de sangriento humor bañada. Huius in ore concretus sanguis.* Petronio.

P. 238. Oct. 3. v. 1. *Quando él queria con trompetas solas*, &c. Al son de estas trompetas se cayó la septima parte de la ciudad de Jerusalen.

P. 239. Oct. 1. v. 1. *Si dos maneras hay de Prophecias.* Prophecia de amenaza, y Prophecia de predestinacion.

P. 239.

P. 239. Oct. 2. v. 7. *Diego el Justo.* Josepho dixo que por Joseph el Justo, que se llama hermano de Christo, pero Origenes dixo que: *Propter Jesum Christum Dei Filium*, lib. 11. *contra Celsum.*

P. 239. Oct. 3. v. 5. *Y siendo Christo verdadero templo. Cum eius morte simul mortua fuit lex Moisis.* Statuti Toletani cap. 4. Orig. *in Matth. tract.* 11. Thom. 2. *Quasi vivam legem, ut nomen ac templum novum conderet.* Lactan. *de vera Sapient.* cap. 25. Y Prudencio, poeta Español: *Quo templum hominis sub pectore Christus ædificet.*

P. 239. Oct. 4. v. 8. *Pensar que en Dios hay mas ni menos años. Et anni tui non deficient.*

P. 240. Oct. 2. v. 1. *Pero pecados y bezerros de oro*, &c. *Secundum numerum civitatum tuarum erant Dii tui, Juda, & secundum numerum viarum tuarum, Jerusalem, posuisti tiaras confusionis ad libandum Baalim.* Hierem. cap. 11.

P. 240. Oct. 3. v. 7. *Jerusalen pidió misericordia al indignado cielo, pero en vano.* Pecados del exercito quitaron las victorias tambien en la conquista de Conrado y Luis de Francia, quando San Bernardo predicó la cruzada. Fr. Barnabé de Mont. part. 1. lib. 3. cap. 66.

P. 242. Oct. 1. v. 3. *De Ricardo el maritimo camino, un presente le dió*, &c. Algunos historiadores culpan injustamente este famoso Rey, haciendole sospechoso de que tomó dineros del Saladino.

P. 243. Oct. 1. v. 7. *Pienso que aunque Gofredo muerto yace. Vide Prosopopœiam in fictione.*

P. 243. Oct. 3. v. 8. *Leucofea*, es aquel color cinericio, proprio de las aguas del mar.

P. 247. Oct. 1. v. 4. *Que los Alpes nubiferos y helados. Aspera nubiferas qua Rhetia porrigit Alpes.* Claud. *Jam gelidas Cæsar cursu superaverat Alpes.* Lucano lib. 1.

P. 247. Oct. 3. v. 3. *Hysipyle. Pulchram in mœrore tuentur Hysipylem.* Stacio lib. 4.

P. 247. Oct. 4. v. 8. *Amaraco*, flor olorosissima. Catul. *Cinge tempora floribus suave olentis Amaraci*, &c. Virgilio 1. *Aeneid.*

P. 248. Oct. 3. v. 1. *Mas del honor sobervio estimulado.* *Qui nunc se in tumidum iactando venit honorem.* Propercio lib. 2.

P. 250. Oct. 1. v. 8. *Tospi*, o *Tospia*, ciudad insigne de la mayor Armenia. Ptolemeo en la 3. tabla del Asia.

P. 253. Oct. 2. v. 4. *Melitena*, ciudad insigne en la menor Armenia. Ptolemeo en la 1. tabla del Asia.

P. 253. Oct. 3. v. 8. *Viendo en la tierra el Geminis del cielo.* Porque quando la una destas estrellas se pone, la otra sale, fingió la antiguedad que el Geminis, o Castor y Polux partieron la inmortalidad. Stat. lib. 5. *Theb.*

P. 234. Oct. 1. v. 7. *Coronis*, fue aquella Nympha amada de Apolo, a quien, por haverla hallado con un mancebo de Thessalia, mató con una flecha. Ovidio lib. 2. *Metamorph.* Fausto Sabeo pinta bien la vaya que le dió Momo, en aquel Epigrama: *Cum rigidæ blandus.*

P. 254. Oct. 2. v. 4. *Antheo*, gigante hijo de la tierra, muerto de Hercules. Eusebio lib. *de temp.* declara esta fabula. Lucano al fin del lib. 4. y Natal Com. lib. 7. cap. 1.

P. 254. Oct. 4. v. 2. *Sancho de la Cerda*, se llamaba Nuñez, añadiendose Cerda por sus descendientes. Este arremetió el caballo, y fixó una imagen en estampa del nacimiento de Christo N. S. en las puertas de Jerusalen a vista de veinte mil Turcos.

P. 255. Oct. 3. v. 5. *Que quando de Leon Fernando vino.* Este era tio del Rey Alfonso.

P. 255. Oct. 3. v. 6. *Porque de Sancho el Reyno fue tan breve.* Sancho el Deseado.

P. 255. Oct. 4. v. 5. *Y a quien mató Fernan Ruiz con arte de las armas agenas encubierto.* Trocó las armas con Ruy Diaz. Valerio *de las historias Escolasticas.*

P. 255. Oct. 4. v. 7. *El Conde Don Manrique, Español Marte.*

Marte. Del Conde Don Manrique de Lara vienen los deste apellido: fue Señor de Molina.

256. Oct. 2. v. 5. *Harpalyce*, Muger famosa en la guerra, hija del Rey de Thracia.

P. 256. Oct. 3. v. 1. *Assi viva quedó Marcia de un rayo, que le mató en el vientre la criatura*. Crinitus *de honesta disciplina*.

P. 256. Oct. 3. v. 8. *Llegó, por detener el fugitivo pie de la Nympha a Jupiter lascivo*. Por esso le subió entre las imagenes celestiales. Picolomini.

P. 256. Oct. 4. v. 1. *Ladró la estrella Syria, por que puesta. Calido latravit Syrius astro*. Stacio lib. 1. *Silvar*.

P. 257. Oct. 1. v. 1. *Mendo* de Sandoval, Embajador de Castilla al Rey Don Alfonso.

P. 257. Oct. 2. v. 4. *Que los atreve a tu corona y silla, no el valor, la distancia de las leguas*. Con trabajo y no sin armas conserva un Rey vasallos con mar en medio.

P. 258. Oct. 2. v. 8. *Jordan esconda el rostro mil edades en el mar que escondió tantas ciudades*. En el mar muerto se pierde el Jordan: alli estan sepultadas Sodoma, &c. Entra en él por donde está la estatua de la muger de Loth.

P. 258. Oct. 4. v. 7. *Es tu daño perder la patria por el Reyno estraño. Frustra contra exteriores bellum gerit in campo, si intra orbis menia civis insidians habetur*. Divus Ambrosius.

P. 259. Oct. 1. v. 5. *Yo fui cabeza deste santo Imperio, yo soy Jerusalen, la que tenia el templo*, &c. Cayóse el templo de Jerusalen que hizo reedificar Juliano en odio de la ley de Christo N. S. Aymo. lib. 19.

P. 259. Oct. 1. v. 8. *Obra de quien fue Dios el architecto*. Socrates *Tripart*. lib. 6.

P. 259. Oct. 2. v. 3. *Por el pecado humano al altar vino. Veniente principe Sacerdotum figuratus Sacerdos cessavit*. Origenes *ubi sup*.

P. 259. Oct. 2. v. 7. *La sombra, que era yo, fue destruida. Tunc destructa est Jerusalen, quæ fuerat umbra*. Idem.

P. 259. Oct. 3. v. 3. *Por mi culpa se van los que se fueron. A multis derelicta sum propter peccata filiorum meorum.* Baruch. cap. 4. *Abstulit Domininus omnes magnificos de medio mei.* Thren. 1.

P. 259. Oct. 4. v. 5. *Yo fui de Achaz y de Joas robada.* Joas saqueó a Jerusalen. Achaz tomó el oro del templo.

P. 259. Oct. 4. v. 8. *Que el pueblo de Israel en esta guerra, perdió de Promission la hermosa tierra.* Solo quedaron los dos Tribus de Judá y Benjamin.

P. 260. Oct. 3. v. 1. *Fuése al sepulcro santo, y arrojado.* Tiene el Santo sepulcro nueve palmos de largo, y tres de ancho.

P. 261. Oct. 2. v. 5. *¿Cómo, Jerusalen, te dejan sola, siendo ciudad loable, alegre y santa? Quomodo derelinquerunt civitatem laudabilem, urbem lætitiæ? ideo cadent iuvenes eius, & omnes viri prælij.* Hierem. cap. 49.

P. 264. Oct. 2. v. 3. *Romphea*, de la Romphea habla el Eclesiastico cap. 21. y 26. Gellius lib. 9. Quint. Aemil. lib. 13. Livius, lib. 31. era machina que despedia saetas.

P. 264. Oct. 2. v. 4. *Polygonias*, torres que se movian sobre ruedas para expugnar ciudades. Plut. *in vita Demet.*

P. 264. Oct. 2. v. 5. *Versil*, la Versil tenia una honda que despedia piedras por alto.

P. 264. Oct. 2. v. 5. *Tetrea*, la Tetrea inventó Tetras Calcedonio, donde iba el Ariete. Rober. Valtur. pero lee a Turnebo lib. 2. *Adversar.* cap. 4.

P. 264. Oct. 3. v. 7. *Por aquel lado de la iman tocaba, &c.* El compás que se pone sobre la carta de marear, se toca primero en la piedra iman, por la parte que mira al Septentrion. Ptolemæus *de ventis.*

P. 265. Oct. 4. v. 3. *Este, decia, es el Lujan famoso, que dió gloria a Madrid su patrio suelo, el Madroño volvió laurel, &c.* Sobre este Osso y Madroño, que son armas de Madrid, añadió una corona el Emperador Carlos V. *Illa corona tamen, qua domus cingitur urbi, a Carolo Quinto munere fixa fuit.* El Maestro Juan Lopez Hoyos *Lujan*: este es de Isidro de Lujan.

P. 266.

P. 266. Oct. 1. v. 3. Feliciano de Bazan.
P. 266. Oct. 1. v. 5. *Mendo de Biedma.* Dió el Rey de Aragon una barra de las suyas al Caballero Biedma, que libró a la Reyna de Aragon de los Moros.
P. 266. Oct. 3. v. 4. *Es de Illan generoso el gran Peredo.* Pedro Illan de Toledo.
P. 266. Oct. 4. v. 3. *Que es Vega de Castilla satisfecho.* Blasco de Vega.
P. 267. Oct. 1. v. 4. *Assombro del Araro, y Adel Moro.* Los Moros de Adel son los mas belicosos de toda el Africa. *Araro* es la Metropoli de su Reyno. Botero lib. 3.
P. 267. Oct. 1. v. 5. *El de los veros es Velasco Nuño, en cuyo pico el pifaro sonoro.* El pico de Velasco, casa de los Señores deste apellido.
P. 267. Oct. 3. v. 8. Suero de Padilla y los de este apellido no vienen de Petilio, como quiere Lucio Marineo Siculo, sino de los *Padiellas*, que es diccion antigua Castellana.
P. 267. Oct. 4. v. 6. *Es Señor del solar de Benavides.* Sancho de Benavides.
P. 268. Oct. 2. v. 5. *A la casa de Feria y Figueroa.* Gomez de Figueroa.
P. 269. Oct. 1. v. 3. *Tomó de los Moscosos de Altamira.* Don Jorge de Moscoso.
P. 269. Oct. 1. v. 7. *Es el valiente Sylva.* Ruy de Sylva, Portugues.
P. 269. Oct. 2. v. 2. *Diego Ramirez de Vargas.* Señor de Ribas, y Alcayde de Madrid.
P. 269. Oct. 3. v. 1. *Francisco Ramirez*, Capitan general de los Reyes Catholicos, está enterrado en la Concepcion Geronima de Madrid: fundó este monesterio, con el hospital de la Latina, Beatriz Galindez, llamada la *Latina*, Camarera y Maestra de la Reyna Catholica.
P. 269. Oct. 3. v. 6. *Nicostrata*, inventora de las letras Latinas, *alias Carmenta.* Carolus Stephanus.
P. 269. Oct. 4. v. 8. *Del hijo de Tiberio está seguro.* Ocno,
Prin-

Principe Griego hijo de Tiberio y Manto, fundó a Madrid muchos años antes de la fundacion de Roma. Tarapha *de rebus Hisp.*

P. 270. Oct. 1. v. 5. *Osorio felicissimo ascendiente.* Juan Nuñez Osorio.

P. 270. Oct. 2. v. 3. *Que con las ceremonias de Castilla.* Tres sopas tomaban el Rey y el Conde de una copa, y respondia la gente Evad el Conde. Bernardo de Escalante dialogo 4.

P. 270. Oct. 2. v. 6. *Sil*, rio de Galicia.

P. 270. Oct. 3. v. 5. *Rugero de Lauria*, Catalan descendiente del primero.

P. 270. Oct. 4. v. 7. *Al primero Marqués, por quien Villena.* El primero Marqués que huvo en Castilla, fue el de Villena: dióle este titulo el Rey Henrique II. a Don Alonso de Aragon, hijo del Infante Don Pedro.

P. 271. Oct. 1. v. 4. *Nuño de Avila* de la casa de las Navas.

P. 271. Oct. 2. v. 4. *Don Luis de Castilla*, Duque de Benavente, se llamó el primero Duque que huvo en Castilla.

P. 271. Oct. 3. v. 5. *Honre Castilla la immortal Varona.* La Varona Castellana, que peleó toda una noche con el Rey de Aragon, y le venció y llevó preso.

P. 272. Oct. 2. v. 8. *De Tripol al espejo de Perseo.* Toda la distancia de costa de la tierra Santa es desde Tripol, a lo que llaman *Specula Persei.*

P. 273. Oct. 2. v. 3. *Beltran Cruzate.*

P. 273. Oct. 2. v. 5. *Don Fernando de Cardenas.*

P. 273. Oct. 2. v. 8. *Desde Tyro hasta el golfo de Layazo.* Toda Suria se encierra desde Tyro a este golfo.

P. 273. Oct. 3. v. 8. *Truxo la peña del solar de Amaya.* Sandoval de Amaya. La Peña de Amaya es solar de los Sandovales.

P. 273. Oct. 4. v. 4. *Clamyde*, vestido militar, blanco o rojo, listado de oro. Roberto Valtur. *de re milit.* lib. 10. y Ciceron *ad Herennium.*

P. 274. Oct. 1. v. 7. *Mira aquellos famosos Castellanos,*

Car-

Carpios en nombre, y en la sangre hermanos. Carlos del Carpio. German del Carpio.

P. 274. Oct. 3. v. 2. *Pica.* La *Pica* fue invencion de los Suizos, que tomaron el medio de los 12. pies de los Romanos, y de los 22. de los Macedonios.

P. 274. Oct. 4. v. 2. *Fortigueyra*, Santa Marta de Fortigueyra, origen de los Fajardos.

P. 274. Oct. 4. v. 6. *Payo Correa*, gran Maestre, detuvo al sol como Josue.

P. 275. Oct. 1. v. 2. Iban de Salazar.

P. 275. Oct. 3. v. 5. *Zopyro*, noble Persiano, su hecho está en Herodoto en el fin del lib. 4.

P. 275. Oct. 4. v. 3. *Escudo de Alcides*, este escudo hizo Vulcano, cuenta dél maravillas Hesiodo.

P. 276. Oct. 1. v. 1. *Alfonso el blanco del escudo mira.* Virgilio en el lib. 9. de la *Eneida*, dice que Elpenor llevaba un escudo blanco, de quien hace Persio mencion en la Satira 4. porque hasta haver hecho en la guerra alguna hazaña, no se le daban armas antiguamente.

P. 276. Oct. 4. v. 2. *Las armas santas de la santa tierra, y de Jerusalen timbre y corona, tenga de hoy mas Gaytan*, &c. Trahen la cruz de oro en campo de sangre, no en plata, como Jerusalen por excelencia; aunque es contra ley de armería metal sobre metal.

P. 277. Oct. 1. v. 8. *Se intitule Gaytan de espada y capa.* A estos caballeros llaman en Castilla *Gaytan de espada y capa.*

P. 278. Oct. 1. v. 4. *Y la nevada orilla al Tajo engastan. Et niveæ posuit se margine ripæ.* Stacio lib. 2. *Theb.*

P. 278. Oct. 3. v. 4. *Del hijo bello de la lluvia de oro.* Perseo puesto en el cielo por los Astrologos con 26. estrellas.

P. 278. Oct. 4. v. 1. *De la ciudad divina y soberana: Lo cui meridian cerchio coverchia Jerusalen col suo piu alto punto.* El Dante en su *Infierno*, y Antonio Maneti en sus *dialogos.*

P. 278. Oct. 4. v. 3. *Porque se obró la redencion humana. Operatus est salutem in medio terræ.* Psal. 73.

P. 279.

P. 279. Oct. 4. v. 2. *Sicania*: los Sicanios pueblos de España poblaron a Sicilia. Dionysio Halicarnasseo lib. 1. *historiæ Romanæ*, Thucydides, Plinio, Polybio, lib. 1. Trogo Pompeyo 4.

P. 279. Oct. 4. v. 4. *Sicoro*, rio de España, junto al qual venció Cesar a Afranio y Petreyo.

P. 279. Oct. 4. v. 6. *Peloro*, monte de Sicilia. Hieron. Balbus: *Et maris Adriaci tumido confusa Peloro.*

P. 279. Oct. 4. v. 7. *Estrambol* y *Volcan*, Islas del mar Tyrrheno junto a Sicilia, que echan fuego.

P. 280. Oct. 3. v. 2. *De su Agosto el pomifero Setiembre.* *Pomifer autumnus tereti dat palmite fructum.* Virgilio *de tempor. An.*

P. 281. Oct. 4. v. 5. *Apolo intonso.* Assi le llama Propercio en el lib. 3. *Dum petit intonsi Pythia regna dei.*

P. 282. Oct. 4. v. 3. *Mi genio humilde de sus versos viste*, &c. *Si faverit genius.* Ludovicus Vives in lib. Augustin. *de civitate Dei.* Pero lee a Plutarco *de placitis philosoph.* cap. 8.

P. 284. Oct. 1. v. 7. Para alabar a *Don Juan de Arguijo*, dió licencia la envidia despues de sus sucessos.

P. 284. Oct. 2. v. 7. *Francisco Pacheco*, Pintor y Poeta, a quien estan en obligacion todos los hombres de letras.

P. 284. Oct. 3. v. 1. *Don Diego Ximenez de Enciso*, Caballero de Sevilla.

P. 284. Oct. 3. v. 7. *Hipolyto de Vergara.*

P. 284. Oct. 4. v. 1. *Antonio Ortiz con amoroso engaño renueve al docto Herrera la memoria.* Parece que el divino Herrera dejó su estilo a Antonio Ortiz Melgarejo.

P. 284. Oct. 4. v. 3. *El Licenciado Rioja*, gran Latino y Griego.

P. 284. Oct. 4. v. 7, *Don Francisco Faria*, traduxo felizmente a Claudiano *de Raptu Proserpinæ.*

P. 285. Oct. 1. v. 3. *El Maestro Lobo.*

P. 285. Oct. 1. v. 4. *El Maestro Alonso Tejada.*

P. 285. Oct. 1. v. 5. *Don Juan de Vera y Zuñiga.*

P. 285. Oct. 1. v. 8. *El Maestro Joseph de Valdiviesso.*

P. 285. Oct. 2. v. 1. *El Doctor Victoria*, Valenciano, insigne Medico y Philosopho.

P. 285. Oct. 2. v. 5. *Don Gaspar Mercader*, Conde de [illegible]ñol, Caballero de notables gracias.

P. 285. Oct. 3. v. 8. *Don Luis Pacheco de Narvaez*, cortamente premiado, porque no es conocido.

P. 285. Oct. 4. v. 1. *Juan Blas de Castro*, Ugier de Camara del Rey Phelipe III.

P. 286. Oct. 1. v. 1. *Pedro Liñan de Riaza*, milagroso y unico ingenio.

P. 286. Oct. 1. v. 7. *Juan de Palomares*, Musico excelente.

P. 286. Oct. 2. v. 1. *Miro en Esquivias ... un Ciceron Christiano.* Juan de Esquivias, varon singular en costumbres y letras.

P. 286. Oct. 2. v. 4. *Francisco Gutierrez Toledano*, excelente Poeta Latino.

P. 286. Oct. 2. v. 5. *El Doctor Valle*, de la Camara de Phelipe III.

P. 286. Oct. 3. v. 1. *Frey Miguel Cejudo*, del Habito de Calatrava.

P. 286. Oct. 3. v. 3. *El Doctor Gregorio de Angulo*, Regidor de Toledo.

P. 286. Oct. 3. v. 5. *Martin Chacon.*

P. 286. Oct. 3. v. 7. *Ximenez Paton*, unico Rhetorico.

P. 286. Oct. 4. v. 1. *Maestro mio, si la etherea mides, o elemental region*, &c. Juan Bautista Lavaña, Mathematico insigne.

P. 287. Oct. 1. v. 3. *D. Juan Gaytan de Menesses*, cuyos antecessores se hallaron en la conquista de la Tierra Santa.

P. 287. Oct. 1. v. 6. *El Secretario Juan de Piña.*

P. 287. Oct. 2. v. 1. *Geronimo Ramirez*, excelente Poeta Latino, como lo muestra su libro *de Rapt. Innocent.*

P. 287. Oct. 3. v. 1. *El Maestro Fr. Christoval de Fonseca* meritissimo de toda alabanza.

P. 287. Oct. 3. v. 5. *El P. M. Toro.*

P. 287. Oct. 4. v. 2. *El P. M. Tamayo*, Calificador del Consejo supremo de la santa Inquisicion.

P. 287. Oct. 4. v. 7. *El P. Pedro de Ribadeneyra*, de la Compañia de Jesus.

P. 288. Oct. 1. v. 1. *El P. Fr. Geronimo Escudero*, Dominico.

P. 288. Oct. 1. v. 4. *El P. Juan Luis de la Cerda*, de la Compañia de Jesus.

P. 288. Oct. 1. v. 5. *El P. Fr. Gregorio de Pedrosa*, Geronimo, milagro de naturaleza.

P. 288. Oct. 2. v. 2. *El P. Fr. Juan Bautista*, de la Santissima Trinidad.

P. 288. Oct. 2. v. 7. *El P. Venegas*, de la Orden de S. Benito.

P. 288. Oct. 3. v. 1. *El P. M. Avila*, de la Santissima Trinidad.

P. 288. Oct. 3. v. 6. *El. P. M. Fr. Alonso Duarte*, Carmelita, felicissimo ingenio.

P. 288. Oct. 4. v. 3. *El Reverendissimo P. Fr. Raphael Diaz*, Provincial dignissimo de la Orden de la Santissima Trinidad.

P. 289. Oct. 2. v. 3. *El P. M. Fr. Hortensio Feliz Paravicino*, que si ahora se consultáran Oraculos, respondieran por él lo que de Socrates.

P. 289. Oct. 3. v. 1. *El P. M. Fr. Simon de Rojas*, devotissimo de la Virgen nuestra Señora.

P. 289. Oct. 4. v. 2. *El señor Pedro de Tapia*, del Consejo supremo de su Majestad.

P. 290. Oct. 1. v. 1. *El Excelentissimo Conde de Lemos*, Presidente de Indias.

P. 290. Oct. 2. v. 4. *De Cleoneo* dice Plinio, que fue el primero que inventó las imagenes oblicas, la distincion de los miembros, las venas y los dobleces del vestido, lib. 35. cap. 8.

P. 290. Oct. 3. v. 2. *El Excelentissimo Conde de Miranda.*

P. 291. Oct. 1. v. 1. *Pensaba yo debajo de tus alas*, &c. Los buenos hacen mucha falta a todos, como las lagunas, quando se secan, que lo sienten las aves que andan sobre ellas, y los peces humildes que estan debajo de sus aguas.

P. 291.

P. 291. Oct. 2. v. 1. *Dejemos en el quarto clima el fiero Barbaro*, &c. Jerusalen está en el quarto clima, y en el numero de las ciudades Mediterraneas. Antonio Maneti sobre Dante.

P. 292. Oct. 2. v. 1. *Assi la hermosa Bethsabe en la fuente venció del Rey Propheta el pecho casto. Bethsabeæ captus forma.* Stroza pater.

P. 292. Oct. 2. v. 6. *Que lleve hermosa baca al verde pasto.* Io, la que los Egypcios llamaron *Isis*. Ovidio libro 1. *Metam.*

P. 292. Oct. 2. v. 8. *O Jupiter se vuelve en oro y plata. Converso in pretium Deo.* Horacio lib. 3. *Carm.*

P. 292. Oct. 3. v. 1. *Llamabase Rachel, que aun quiso el cielo. Ferrea claustra aurum perrumpit*, &c. Paulus Silentiarus *in Epigr.*

P. 293. Oct. 3. v. 1. *Su entendimiento y voluntad estaba. Secundum quam Deiformes, Deique capaces homines sumus.* Titelman. lib. 11.

P. 295. Oct. 1. v. 7. *Llevaste al Jordan, cuya ribera.* Del Jordan lee a Pausanias, lib. 1.

P. 295. Oct. 3. v. 1. *A la ciudad que es symbolo y figura de la sagrada Trinidad*, &c. Jebus, Salen y Jerusalen, son symbolo de la Trinidad. Fr. Joseph de Siguenza en la vida de San Geronimo, lib. 4. *discurso* 9.

P. 296. Oct. 1. v. 1. *Yace dormido en un lethargo infame. Torpor & alienatio mentis.* Celio lib. 3.

P. 296. Oct. 2. v. 1. *Qué Calypso, qué Circe, qué trayciones.* *Homero in Odyss.* lib. 5. *Si Circe & Calypso mulieres appellandæ sunt.* Cicero *in offic.*

P. 297. Oct. 3. v. 3. *Las puertas desta Erichtho, y de sus lazos.* Lucanus lib. 6.

P. 299. Oct. 3. v. 8. *Dejó en caliente purpura bañado. Purpuream animam*, llamó Virgilio a la sangre.

P. 300. Oct. 1. v. 3. *Llega la nueva a Alfonso lastimosa de la muerta Rachel. Iratus in inferiorem Princeps, etsi continet se in præsentiarum dissimulata ad tempus indignatione: tamen offensæ meminit, quærens assidue*

occasionem, donec animo suo satisfaciat, sumto de homine supplicio: Homero 1. *Illiad.*

P. 300. Oct. 3. v. 6. *No me verá jamas alegre el cielo, por mas que mueva su fogosa rueda. Quæ solis rotam, &c.* Pruden. *in Epiphania Domini.*

P. 301. Oct. 4. v. 1. *Alfonso (dixo el Angel) ofendido tiene tu sentimiento á Dios*, &c. Algunos dicen que esto sucedió a Alfonso Sexto.

P. 301. Oct. 4. v. 8. *Si es bien que su piedad vuelvas en ira. Revelatur ira Dei de cœlo.* Paul. *ad Rom.* 1.

P. 302. Oct. 2. v. 1. Trece años tenia Henrique, y havia tres que reynaba, quando murió, porque Alfonso su padre le dejó de diez.

P. 302. Oct. 2. v. 2. *Donzel*, era entonces lo que ahora *Menino.*

P. 302. Oct. 2. v. 8. *El Rey Fernando el Santo.* Era hijo de Doña Berenguela, hermana de Henrique.

P. 302. Oct. 3. v. 2. *Y de la sangre Sandoval llorada, la vanda azul en negra convertida.* Los Sandovales trahian primero la vanda azul, y porque aquel donzel era heredero de su casa, por luto del Rey la pusieron negra.

P. 302. Oct. 4. v. 2. *A la ciudad, que es centro de la tierra. Terræ umbilicus* la llama Genebrardo a Jerusalen, sobre el Psal. 78. y San Hieronim. tom. 5.

P. 302. Oct. 4. v. 5. *Zedech*, Jerusalen, Andreas Mansius *super Josue* cap. 10. *Job.* cap. 9.

P. 305. Oct. 1. v. 3. *Euterpe y Clio*, dos de las nueve Musas. *Clio id est gloria, quod Poetis gloria ex carmine nascatur.* Es la inventora de la historia. Hesiod. *in Theog.* & Virgilio *de Musis.*

P. 305. Oct. 2. v. 2. *Y del mayor que puesto en otra sierra. Apposita Allegoria*, porque a Esaias asserró el Rey Manasses.

P. 306. Oct. 1. v. 1. *Asia tiene quarenta y ocho provincias.* Polemeo lib. 5. 6. 7. & Henricus Glareanus *Geogr.* cap. 33.

P. 306. Oct. 1. v. 5. *De las Scythias el frigido hemispherio.* Scy-

Scythia intra Iambum, & *Scythia extra Iambum.*

P. 306. Oct. 2. v. 6. *Phasis*, gran rio de Colchos, baja de los montes de Armenia. Desta ribera vinieron los Faysanes a Europa. Carolus & Plinius lib. 6. cap. 4.

P. 306. Oct. 2. v. 8. *Temblaron de Alexandro las colunas.* Las colunas de Alexandro en la Sarmacia junto a los pueblos Amazones.

P. 306. Oct. 3. v. 4. *La crinada cabeza levantaba del horizonte, y el Aurora en ella.* Pythagoras fue el primero que dixo que era una misma la estrella del Ocaso. y la del Nacimiento. Diog. Laertius *in ejus vita, ubi citat Parmenidem.*

P. 306. Oct. 4. v. 4. *El mar mayor*, es el Ponto Euxino.

P. 306. Oct. 4. v. 5. *Anauro*, rio de Thessalia. Lucano lib. 6. *Nec tenues ventos spirat Anauros.*

P. 308. Oct. 1. v. 5. *Themiscyra*, ciudad maritima en Capadocia.

P. 309. Oct. 4. v. 2. *Saul*, era muy alto y corpulento.

P. 309. Oct. 4. v. 3. *Naas* y *Agag*. Reyes Amelechitas. 1. *Regum.* 15.

P. 310. Oct. 2. v. 5. *No faltará una espada vengadora, que al cuello de Joas sirva de Parca.* Saladino havia muerto algunos Patriarcas de Jerusalen.

P. 310. Oct. 3. v. 5. *Pregones por su Reyno muchos dias.* Juntaronse a este pregon 4236. Hebreos de todos los Tribus.

P. 310. Oct. 4. v. 7. *La vandera de Christo y de Gofredo sacarémos.* Las vanderas de Gofredo estaban sobre su sepulcro.

P. 311. Oct. 1. v. 3. *Bethel* es tambien nombre de Jerusalen, aunque es aquel lugar de Jacob.

P. 311. Oct. 3. v. 8. *Nauplio*: este era padre de Palamedes, a quien havia hecho matar Ulysses.

P. 312. Oct. 2. v. 3. *Christo Jesus santissimo Propheta tu destruicion, Jerusalen, predixo, hoy tu desierta casa se interpreta. Domus vestra deserta.* Matthæi. 23. *Ideo dimissa est usque ad præsens tempus destituta.* Orig. *Homilia* 10. *in Hieremi.*

P. 313.

P. 313. Oct. 1. v. 1. *Bien puede ser que aquel, que sin moverse, lo mueve todo*, &c. *Immotus ipse manet, dat cuncta moveri.* Boetius.

P. 313. Oct. 2. v. 8. *Con palomas del campo al campo aviso.* Acilio Volaterrano llevó unas golondrinas consigo, que soltandolas despues con cartas, se volvian al nido, donde acudian por ellas.

P. 313. Oct. 3 v. 2. *Archytas Pythagorico haver hecho la artificial paloma de madera.* Gelio en sus *Noches.*

P. 313. Oct. 3. v. 5. *Ni de Archimedes la famosa esphera.* Esta celebra Claudiano elegantemente.

P. 313. Oct. 4. v. 1. *El perro de oro, que en su templo estaba, mostraba en Candia movimiento y vida.* Vulcano hizo este perro. Escribelo Dionysio interprete de Homero, y dél habla Julio Polux, Platon en el Dialogo *Menon* trata destos instrumentos de Dedalo, y Aristoteles en su *Politica*: Bernardino Baldo escribe lo del Aguila.

P. 314. Oct. 2. v. 1. *Assida la paloma por aguero.* El Consul Hircio estando cercado en Mutina, envió una paloma a Decio Bruto con cartas, y él se la volvió a enviar con respuesta. Don Diego de Alaba, lib. 1.

P. 314. Oct. 3. v. 1. *Quando con rostro palido la luna.* Titelman lo dixo, Psalm. 1. de su Philosophia. *Laudet te quoque palida luna.*

P. 315. Oct. 1. v. 8. *Que al hermoso pastor del Lathmo adora.* Endymion pastor del monte Lathmo, de quien se enamoró la Luna. Ovidio lib. 2. de *Arte amandi.*

P. 315. Oct. 3. v. 2. *Pensando que en el aurea y Bethlehemita.* La dorada y la de Belen.

P. 315. Oct. 4. v. 8. *Al ave cuidadosa centinela, que por el Tauro con silencio vuela.* Quando passan las grullas por el monte Tauro, llevan una piedra en la boca, porque no las sientan las aguilas. *Tauro* es monte entre Egypto y Pamphylia.

P. 316. Oct. 1. v. 8. *No saqué contra tí tantas saetas, como te amenazaron los Prophetas.* Las amenazas de los Pro-

Prophetas, son flechas en la aljaba de Dios para sacar a su tiempo.

P. 316. Oct. 4. v. 8. *Que no truxo la oliva la paloma.* Alude a la del diluvio.

P. 317. Oct. 3. v. 4. *Volvieron a embaynarse las espadas, mas no de todo punto las sospechas.* De quien ha sido enemigo siempre hay sospecha.

P. 317. Oct. 3. v. 6. *Casas del Austro imbrifero deshechas.* Ovidio lib. 3. *E quibus imbriferos versa est Pachynos ad Austros.*

P. 318. Oct. 1. v. 6. *La vida de los tiempos vencedora.* La fama. *Vita perit, mortis gloria non moritur.* Ausonio *in Thalet. sent.*

P. 318. Oct. 2. v. 5. *Dure con la virtud, o la mania por excelencia de Platon loada. Ingenium excellens cum Mania*: y *dignum laude virum Musa vetat mori.* Horacio, lib. 4. Oda 8.

P. 318. Oct. 3. v. 4. De las *Machinas semoventes* lee a Hieron Alexandrino.

P. 318. Oct. 4. v. 1. *Hydroco*, el Aquario, que algunos llaman Ganymedes.

P. 319. Oct. 1. v. 1. *Zeilan*, Isla en la India Oriental.

P. 319. Oct. 1. v. 7. *En las felicidades del Rey Cresso.* Herodoto lib. 1. Justino lib. 1.

P. 319. Oct. 2. v. 5. *La fama que no hay mar que la resista. Ipsa quid in cælo rerum pelagoque geratur, & tellure videt.* Ovidio lib. 12. *Metam.*

P. 320. Oct. 2. v. 1. *Las ultimas reliquias de Gofredo estan en Isabela, no te vayas.* Era Isabela la ultima persona de la sangre de los Reyes de Jerusalen.

P. 320. Oct. 3. v. 5. *Sola tu voluntad obedecemos, manda, castiga*, &c. Todas las naciones aman la sangre de su Rey natural.

P. 321. Oct. 2. v. 3. *Framea* es lanza del Dios Marte.

P. 321. Oct. 2. v. 5. *Mavorte*, es lo mismo que Marte. *Et Mavorte Deo gratisque Helicone Camœnis Archilocus. Dicitur Mavors, quod magna vortat.* Roberto Valt. lib. 9.

P. 321.

P. 321. Oct. 2. v. 6. *Eurinome*, Nympha, crió a Vulcano.

P. 321. Oct. 3. v. 4. *Llegó el castigo, y despertó su olvido.* El castigo tarda, pero llega. Decian los antiguos, que Jupiter venia con pies de lana, y assi dice Lures Cotau Frances: *D' ou vient cela que Jupiter est dit avoir les pies envelopes de Laine.*

P. 321. Oct. 3. v. 8. *Y con la estatua de Nabuc en tierra.* De la estatua *Daniel* cap. 2.

P. 322. Oct. 1. v. 1. *Bien pensaba Jonas, que el mar podia. Et surrexit Jonas, ut fugeret in Tharsin a facie Domini.* Jonas cap. 1.

P. 322. Oct. 2. v. 8. *De que no hay para Dios lugar seguro. Quo a facie tua fugiam? Si ascendero in cælum, tu illic es, si descendero in infernum, ades.* Psalmo 138.

P. 322. Oct. 5. v. 5. *Eviternos* y *Evintegros* llamaba Enio a los Dioses.

P. 322. Oct. 3. v. 6. *Universal Juez, Rey Eviterno del que es, del que ha de ser*, &c. A Dios llamó Homero *Hypaton Cyrieuonton*, que es como supremo de los que reynan.

P. 322. Oct. 4. v. 3. *Por el humido Reyno de Neptuno, sin ver que a quien sus ondas enfrenaba. Si habitavero in extremis maris, tenebit me dextera tua.* Psalmo 138.

P. 323. Oct. 2. v. 2. *Filaciga*, cuerdas deshechas.

P. 323. Oct. 2. v. 2. *Estrobo*, la que suele atar el remo.

P. 323. Oct. 2. v. 4 *Colorobo*, estrella: *in summitate clavæ seu trunci, dextra quem gestat Orion.* Ptolemeo in *Almagest.* lib. 7.

P. 324. Oct. 2. v. 7. *Hydraules*, es invencion de fuentes de agua, que tañe por si misma, como se ve en el alcazar de Sevilla. Estesibio fue su primero inventor.

P. 324. Oct. 2. v. 8. *Androgeo*, fue hijo de Mercurio y de Venus, a quien amó Salmacis: los dos fueron convertidos en uno, que es lo que llaman *Hermaphrodito.*

P. 324. Oct. 4. v. 1. *En la mitad deste silencio triste.* Alusion a todo aquel lugar de Virgilio: *Tempus erat, quo prima quies*, &c.

P. 324. Oct. 4. v. 6. *Una nube de horror le cerca y viste; no la hermosura y juvenil decoro. Quantum mutatus ab illo Hectore!* Virgilio lib. 2. *Aeneid.*

P. 325. Oct. 4. v. 5. *La victoria mas prospera ganaste. Nec habet victoria laudem.* Virgilio lib. 2. *Aeneid.*

P. 327. Oct. 2. v. 1. *Una ciudad de vidrios trasparentes.* Los palacios de Neptuno.

P. 328. Oct. 3. v. 5. *Tems* es lo mismo que el *Tamesis*, rio de Londres.

P. 328. Oct. 3. v. 7. *Paladia* de Palas, inventora de la Oliva. Ovidio en el lib. 6. de Metam. *Edere cum baccis foetum canentis olivæ.*

P. 328. Oct. 4. v. 6. *Y el claro rio que miró conformes.* El Eridano.

P. 328. Oct. 4. v. 8. *Del mozo abrasador de las estrellas.* De Phaethonte.

P. 329. Oct. 3. v. 1. *Aquel piadoso conquistador de la ciudad sagrada.* Gofredo de Bullon vendió sus Estados para conquistar la Tierra santa.

P. 330. Oct. 1. v. 2. *Ayrado de la culpa velozmente el grave autor del animal guerrero.* En la contienda de Palas y Neptuno, sobre poner nombre a la ciudad de Athenas, dice Ovidio que crió el caballo. Esta fabula declara M. Varron, y le sigue S. Agustin lib. 18. cap. 9. *de civitate Dei.*

P. 330. Oct. 2. v. 4. *Aunque en el Muerto se detiene tanto, huyendo las reliquias de aquel vicio.* Parece que por no tocar en Sodoma, sepultada en el *Mar muerto*, no passa el Jordan de alli.

P. 330. Oct. 3. v. 2. *Illyrico*, Region en la boca del mar Adriatico. Abrahan Ortelio *in Theatro orbis terrarum.*

P. 330. Oct. 4. v. 8. *Que desminuye el bien, y el mal aumenta: Mixtaque cum veris passim commenta vagantur.* Ovidio lib. 12. *Metam.*

P. 331. Oct. 1. v. 3. *Austria te conoció, vióse tu lumbre.* Nauclero dice que Ricardo él proprio se guisaba su comida, por no ser conocido por las posadas, y que

en una lo fue de un hombre, assando un poco de carne, en el anillo Real del dedo. *Vol. 3. gener. 30.*
P. 331. Oct. 2. v. 1. *Dejo que el cielo aqui te castigasse.* *Non est qui resistat manui eius, & dicat ei, quare fecisti?* Daniel cap. 4.
P. 331. Oct. 4. v. 7. *Pero engañó los Principes Romanos.* El Papa y el Emperador.
P. 332. Oct. 1. v. 3. *Por ser a los de España lisongero.* Estar bien con España es delito en muchas naciones, y assi decia cierta dama Francesa aficionada al señor Don Juan de Austria, que trahia la vanda roja en el alma.
P. 332. Oct. 3. v. 8. *Jerusalen por su ocasion perdida.* *In rebus bellicis adversa auctoritatem minuunt.* Jul. Ces.
P. 333. Oct. 3. v. 1. *Lo que passó en Sicilia por defensa del dote de mi hermana.* Era sobre cobrar su dote.
P. 334. Oct. 1. v. 1. *Tomé las armas en defensa propria.* La defensa es de derecho natural.
P. 336. Oct. 3. v. 2. *En tanto que limaron sus cadenas con plata que vendieron sus Ingleses.* Para las prisiones no hay limas como las del oro. Docientos mil marcos de plata costó su rescate. S. Antonino part. 1. t. 17. cap. 2.
P. 337. Oct. 2. v. 5. *Isabela.* Tenia Isabela o Elisa, quando se casó con Herfrando su primero marido, ocho años. Pineda, 3. parte *de su Monarchia Ecclesiastica.*
P. 337. Oct. 3. v. 3. *Absalon tyrano, cuyo cabello, que vendió tan rico.* El cabello de Absalon se vendia en Israel *pondere publico.*
P. 337. Oct. 4. v. 8. *Gastó en hacer la Siciliana guerra.* Ganó Henrique a Sicilia, quitandosela a Rogerio, hijo de Tancredo.
P. 338. Oct. 4. v. 2. *Passó una cueva lobrega de entrada.* La casa de la muerte.
P. 342. Oct. 1. v. 2. *Que el santo alcazar de David cubria.* Los Turcos y Moros respetan a David. Juan Ceverio *de la Tierra santa.*
P. 342. Oct. 3. v. 2. ¡*O Capitan gallardo en experiencia,* in-

ingenio, industria, &c. *Quatuor in summo Imperatore requiruntur, scientia rei militaris, virtus, auctoritas & felicitas.*

P. 342. Oct. 4. v. 8. *Este fue de sus honras el concierto.* Costumbres de los Turcos en enterrar los muertos. Vicente Roca al fin de su *Historia de los Turcos.*

P. 343. Oct. 1. v. 1. *Isolacos*; Archeros del Turco.

P. 343. Oct. 1. v. 3. *Zarculas*, turbantes.

P. 343. Oct. 1. v. 5. *Peycleres*, nuncios o mensageros.

P. 343. Oct. 1. v. 7. *Menulayes*, es el tocado de estos.

P. 343. Oct. 2. v. 1. *Escapoglanos*, son los que trahen los muchachos del Serrallo.

P. 343. Oct. 2. v. 2. *Gebegies*, son los que trahen los camellos con las armas.

P. 343. Oct. 2. v. 5. *Caripitilleres*, soldados Moros aventureros.

P. 343. Oct. 3. v. 3. *Delicasies*, son Turcos bravos que trahen las plumas de la cabeza metidas por la carne.

P. 343. Oct. 4. v. 1. *Leychires y Cerniscos*, son Religiosos Turcos que van saltando y rezando delante del Gran Señor. Cesar Vezolio *de gli habiti de gli antichi.*

P. 345. Oct. 1. v. 1. *Yo siempre de la envidia perseguido. Nulla præmia sunt in civitate nostra constituta bonis ingeniis.* Crinit. *de Poetis.*

P. 345. Oct. 3. v. 1. *De pocos ha de ser mi voz oida. Fama que post cineres maior venit.* Ovidio 4. *de Ponto. Et meriti post me referentur honores.* Stacio en el fin de la *Thebayda. Ut ædificentur muri Jerusalem.* Psal. 50. *Aedificans Jerusalem Dominus.* Psalm. 164.

LA VIRGEN
DE LA
ALMUDENA:

POEMA HISTORICO:

A LA S. C. R. MAJESTAD DOÑA
ISABEL DE BORBON, SEÑORA NUESTRA,
REYNA DE LAS ESPAÑAS:

POR LOPE DE VEGA
CARPIO.

A LA REYNA

NUESTRA SEÑORA.

S. C. R. M.

LA memoria que el olvido del tiempo ha permitido a la nuestra desta santa Imagen, mas en los pinceles de sus milagros, que en las plumas de sus Coronicas, ofrezco a V. M. en verso con verdad de historia, porque su noticia satisfaga a su devocion, y el felicissimo sucesso a la esperanza de España. Dios guarde a V. M.

Su Capellan y vasallo

LOPE DE VEGA CARPIO.

PRO-

PROLOGO.

SIendo tantas las excelencias de esta sagrada Imagen, su antiguedad y milagros, su hermosura y venerable aspecto; la inclinacion de su rostro, que mueve a tanta devocion los ojos de los mas divertidos corazones; la belleza y amorosa risa de su divino hijo, que llama y enamora las almas: parece cosa estraña haver estado tan ocultas, que a muchas personas hacia novedad su nombre; pero no lo será a quien considerare, que la grandeza de la Corte, que ha tantos años que assiste en esta Villa, extendida con tanto excesso por los campos, que no la conocen sus antiguos muros, y como antes la cercaban, ya no la alcanzan de vista, deshizo su primera forma, dandole su innumerable concurso la que ahora tiene, compuesta no solo de las Provincias de España, pero de las mas estrangeras Naciones, pues el que fuere nacido de padre, que vino a ella en medio de sus años, no puede saber las antiguedades de sus principios, cubiertas de las canas de los tiempos, no haviendolas oído de quien las ignoraba como estraño: que los Nobles y Caballeros de ella, mas cuenta tuvieron en conservar los blasones de sus Armas en sus puertas y sepulcros, que en los estudios, y memorias de la antiguedad de su patria, a que no daban lugar las guerras y continuas invasiones de los Moros, y como muchas se perdieron por la falta de la sucession, a cuyos bultos

de

de marmol se atreve la novedad de los edificios: que como todas las cosas nacen de lo que otras mueren, no fue mucho, que a tan breve Capilla y sucinta memoria se reduxesse la que tuvo, por la opinion de algunos, esta sagrada Imagen. Pero ofrecese un pensamiento piadoso en el olvido de esta celestial Señora, que haviendo estado por la inundacion de los Moros tanto tiempo escondida, aunque ya hallada y venerada en la Santa Iglesia Mayor de esta Villa, no ha querido que se publicasse su nombre, hasta que de todo punto no los huviesse en España: Y como el Señor Rey PHELIPE TERCERO, de gloriosa y santa memoria, y nacido en Madrid, fue el que desterró y consumió milagrosamente sus viles reliquias de todo punto, quiere la sagrada Reyna, hablando a nuestro modo, salir sin miedo, porque el amor de su Soberano Niño traslada a sus Retratos los recelos, que tuvo desde Nazareth a Egypto. El medio de esta nueva restauracion de su antiguedad, acreditada en aquellos tiempos de tan innumerables milagros, fue la devocion piadosa de la S. C. R. M. de la Reyna nuestra Señora en la esperanza de su felicissimo parto, de que trata esta breve Historia; porque no haviendo de exceder de la verdad, no pude dar a los versos, ni la licencia de su libertad, ni el arte de sus preceptos.

Los Libros han sido tradiciones, las Historias las pinturas antiguas, y las Relaciones las memorias de los ancianos Labradores de esta Villa, donde la piedad de la Religion suele vivir

tan firme. Lo mas que he hallado escrito son estos versos, que parece que se escribieron sobre aquellas palabras de la Esposa a las Damas de Jerusalen, en el cap. 1. de los *Cantares*:

Nolite me considerare, quod fusca sim, quia decoloravit me sol.

Serrana del ALMUDENA,
¿cómo siendo tu hermosura
de nieve tan blanca y pura,
tienes la color morena?

Mientras del fiero enemigo
duró en España la guerra,
la escondió el cielo en la tierra,
y ella tuvo al sol consigo:
y aunque era blanca azucena,
y siempre libre quedó,
como tanto sol le dió,
tiene la color morena.
Como es esse niño de oro,
buscabala el mal deseo,
viva del cruel Hebreo,
pintada del fiero Moro.
Si anda siempre en tierra agena
y el sol a su Madre dá,
¿de qué se admiran que ya
tenga la color morena?
Si de aquel segundo Adan
es labradora MARIA,
y por ella cada dia

se da Dios al hombre en pan:
si estaba en el Almudena
a donde el trigo se mide,
bien hace el hombre que pide
trigo a la tierra morena.
Otro sol, que no fui yo,
aunque su corona fui,
y que me dió luz a mí,
responde el sol, que le dió:
y es testigo el Almudena
de que escondida MARIA
de sus rayos no podia
tener la color morena.
Tiene el Manto azul tan bellas
flores de varias colores,
que con ser pintadas flores,
dan envidia a las estrellas:
y todas estan con pena
de que no llegaron antes
a ser del Manto diamantes
de aquella luna morena.
Entre Zagalas, que havia
en esta Villa famosa,
era la de ISIDRO hermosa
y se llamaba MARIA:
fue de mil virtudes llena,
casta y prudente muger,
pero no tiene que ver
con el pie de la morena.

A estos versos añadiera yo en esta ocasion:

No fue el olvido cruel,
que su memoria cubria,
que fue para que a MARIA
la visitasse ISABEL:
la visita fue tan buena,
que de la Reyna del cielo
se enamoró la del suelo:
tal es la color morena.

Parece que este nombre tenia esta santissima Imagen, como puede servir de exemplo el hablarla con este lenguage un Venerable Sacerdote de su Santa Iglesia, que no ha muchos años que passó a mejor vida, persona, a quien el donayre no estragaba las costumbres, como hemos visto en muchos Santos.

Sucedió pues que haviendosele perdido a un hombre de esta Villa un Esclavo, que estimaba mucho, le dixo: Que pidiesse a la Santa Virgen del ALMUDENA se le volviesse, y que le prometia seis ducados.

Fue el Sacerdote al altar aquella tarde, y le dixo: *Morena, seis ducados prometen porque parezca este Esclavo fugitivo, limosna es, que importa a vuestra Capilla, y piedad a vuestra devocion; pobre estais, y como vivis en los fines de la Villa, visitada de pocos: haced con vuestro Hijo, que parezca este Esclavo.*

Y volviendose al Niño, que tenia en sus brazos la Reyna Soberana, le dixo: *No hay que estarse riendo, sino hacer luego lo que la Morena pide.*

¡O fuerza de amor! ¡O maravillosa devocion! que no contento de estas regaladas palabras, le ató un hilo en el dedo al soberano Niño, para que se le acordasse; y acordósele tan bien al que todo lo passado y por venir tiene presente, que a la mañana estaba el Esclavo con su dueño, que alegre y admirado truxo el dinero, y entrambos le dieron gracias.

Materia queda a los ingenios, mayormente naturales de esta Villa, pues hay tantos, de escribir sus alabanzas en prosa, o verso, campo abierto, y sujeto florido, que este breve Poema solo servirá de allanarles el passo, cumpliendo con la obligacion de haver nacido tan vecino a su casa de esta soberana Imagen, y servir con esta noticia de su origen a la piadosa devocion de la Reyna nuestra Señora.

INVOCACION.

Esprit qui fais mouvoir mes nerfs, & mes arteres,
Qui formes ma parole, & distingues mes sons,
Qui consagre ma bouche, & l'ouvres aux misteres,
Beni le Souverain en tes sainctes Chansons.

Espiritu, que mueves la harmonia
De mis acentos, versos, lyra y mano,
Abre mis labios tú, ven Soberano,
Y cantaré la gloria de Maria.

LA ALMUDENA.

CANTO PRIMERO.

ENTRAN LOS MOROS DEL AFRICA en España; esconden los Christianos las Imagenes; Madrid la de su Iglesia Mayor en el Muro de la Puerta de la Vega.

ESTrella celestial, Virgen divina,
 que siendo siempre Virgen, siempre entera,
 te llama España prospera Lucina
 al parto que por tí dichoso espera:
 tus dulces ojos a la tierra inclina
 desde los rayos de tu sacra esphera,
 porqué tu luz Christifera me inspire
 Músa que el cielo en su alabanza admire.
Tú sola puedes conducir, MARIA,
 mi barco humilde al puerto soberano
 de tanto mar, en cuyas ondas fia
 las cortas velas del ingenio humano:
 en tal empresa la rudeza mia
 remite el arco a tu piadosa mano,
 que quien lo fue del cielo para el suelo,
 hará que mida el termino del cielo.

La

La dichosa invencion, limpia azucena,
de tu sagrada Imagen, que escondida
del Africano estuvo en la Almudena,
de quien el mismo nombre se apellida,
dispone al canto de esperanzas llena
la voz, a quien darás aliento y vida
purificada, pues que tu la amparas,
del sacro fuego de tus blancas aras.
Vos, heroica ISABEL, a quien se debe
desta Imagen divina la memoria,
venciendo aquel olvido, que se atreve
con tanto eclipse al rayo de su gloria:
pues tanta devocion despierta y mueve
vuestro pecho Catholico, su Historia
benigna oid, que si hasta ahora oculta,
su claridad de vuestra luz resulta.
Pues ya, Reyna de España, a la del cielo
haceis en esta Imagen honra tanta,
que admira la piedad, provoca el zelo,
mueve el exemplo y el cuidado espanta:
quando pura verdad correr el velo
puede al olvido en su memoria santa
por tantos siglos mudo, en breve suma
mas os presenta el alma, que la pluma.
Reynaba en vuestra España aquel Rodrigo,
blanco de tantas quejas inmortales,
ultimo Godo y infeliz testigo
del rayo de las iras celestiales:
exemplo tan atroz de su castigo,
que vieron sus reliquias los umbrales
del Reyno de PHELIPE, vuestro esposo,
en sus destierros ultimos glorioso.

Amó

Amó a Florinda, hermosa y atrevida
muger, tan abrasado, loco y ciego,
y con llama de amor tan encendida,
que aun dura el humo de su injusto fuego:
esta, como de Troya aborrecida
la hermosa culpa del incendio Griego,
lo fue de España y la llamaron Cava,
cuya venganza su corona acaba.
Es fama, que forzada, al padre injusto
escribió su dolor, y que él tyrano
desde el blanco Numida al Libyo adusto
las lunas incitó del Africano:
vengó tan bien su barbaro disgusto
Xerxes del mar, que defendido en vano
llovió Moros el Africa en España,
que de Xeréz cubrieron la campaña.
Alli Rodrigo opuesto al Moro ayrado
con tal valor en su defensa espira,
quanto en la causa injusta desdichado,
piadosa culpa, si al amor se mira:
Muza, de un fiero Apostata guiado,
de España triste a la corona aspira,
y la Morena Sierra le consiente
las primeras almenas de su frente.
Passando sin defensa en tantas leguas,
la Ciudad Imperial se rinde al Moro,
y en él bebiendo las Alarbes yeguas,
tiemblan del Tajo las arenas de oro:
tyranos de las paces y las treguas,
oyendo la codicia del thesoro,
a sus fieras y barbaras hazañas
se pusieron en medio las montañas.

Los Christianos, Señora, fugitivos,
las llamas de los barbaros temiendo,
por los montes mas asperos y altivos
las Imagenes iban escondiendo:
el castigo de Dios lloran cautivos,
como Israel las lyras suspendiendo
a los estraños sauces, en memoria
que ya Jerusalen perdió su gloria.

Y como en las riberas de los rios
de Babylonia a descansar sentados
culpaban los passados desvaríos,
estaban ellos de llorar cansados:
los montes y los arboles sombrios,
testigos de sus penas y cuidados,
eran los thesoreros, que encubrian
las reliquias, que en ellos defendian.

Assi la santa Imagen de la Sierra,
que mira el mar de Italia, y que se nombra
de MONSERRATE, cuya excelsa tierra
es del cielo ciudad y del mar sombra:
Catholico esquadron llorando entierra;
aunque las sombras del infierno assombra,
despues que tan gloriosa resucita,
que en confirmar la fé su esposo imita.

Assi tambien de GUADALUPE tuvo
su Imagen, que otro tiempo vió la espada
del cielo en Roma, el monte donde estuvo
por olvidados siglos sepultada:
no menos, como nube, el sol detuvo
la gran Peña de Francia, dedicada
hoy a su nombre aquella Imagen bella,
de vuestra Francia honor, de España estrella.

Assi de VALVANERA la divina
Imagen, el tyrano tiempo oculta
entre nevados riscos peregrina,
que al mismo sol la entrada dificulta:
y el alto monte, a quien el mar se inclina,
terminó a Europa, la ribera culta
mira de Gibraltar gloriosamente
por la Imagen, corona de su frente.
La Reyna celestial, de Madrid gloria,
primero de Antiochia, y ya llamada
vulgarmente de ATOCHA, sin memoria
estuvo algunos años olvidada:
pero en esta materia tanta historia
se extiende a los dos polos dilatada,
que desobliga en esta breve suma
la voz al canto y al papel la pluma.
Alabese Aragon de la excelencia
de aquel sacro PILAR, que en mil fortunas
la Imagen sustentó de aquella essencia,
que temblaron del cielo las colunas:
sossiegue la verdad la diferencia
de plumas, por severas importunas,
que alli la truxo Diego, a quien hoy debe
España el polo, en que su fé se mueve.
Madrid, que ya otro tiempo fue llamada
Mantua, edificio Griego, antes que Roma
dos siglos justos, ¡grave honor! fundada,
que el *Carpentanea* de sus llanos toma:
en su mayor Iglesia colocada
veneraba una candida paloma,
desde la fé, que truxo a España Diego,
hasta que vió del Africano el fuego.

 Des-

Desde el año tercero de Rodrigo
hay letras de un sepulcro, donde entero
permanece su dueño, por testigo
de novecientos años verdadero:
pues si esconderla fue por su castigo,
y el Templo era el mayor, dél mismo infiero,
que la sagrada Imagen, que tenia
desde el principio de la fé, sería.
Esta Señora pues, viniendo el Moro
de Toledo a Madrid, como arrebata
las hojas Euro, el seco polvo el Coro,
assi destruye, prende, roba y mata:
para librar su candido decoro,
piadoso el pueblo de esconderla trata,
que era muy grande la divina joya
para Penate de abrasada Troya.
Al muro de la puerta de la Vega
entregan la divina Imagen, dando,
por ver tan alta fé, fé de la entrega
las plumas de los Angeles volando:
el Sacerdote mas anciano llega,
y entre dichosas piedras ocultando
el divino thesoro, dice y llora
al sol traspuesto con su misma Aurora:
Hermosa Virgen, ultimo consuelo
de la tragedia, en que celebra España
el postrer acto, nuestro llanto el suelo,
que vuelves cielo, tiernamente baña:
nuestro piadoso pecho sabe el cielo,
y que el alma de todos te acompaña;
quedate en paz, aunque en tiniebla fria,
que con el sol a donde quiera es dia.

Tú

Tú le tienes en brazos, Virgen bella;
¿qué más divina luz, quando la tuya
no fuera Alva del sol, no fuera estrella,
claro esplendor de la corona suya?
este sepulcro tus reliquias sella,
en este nuevo Josaphat se incluya
la paloma divina, cuyo nido
vió a Dios en pajas con mortal vestido.
Otra vez en portal a verle vienes,
a la escarcha, a la nieve, al hielo, al frio,
donde por paños piedras le previenes,
ya cera y solo piedra el pecho mio:
a la puerta parece que le tienes,
bañada la cabeza de rocío;
pero si te desmayan sus amores,
darán las peñas a tus penas flores.
Segunda vez parece que le llevas
huyendo a Egypto del cruel tyrano,
hasta que tengas mas alegres nuevas
en el Reyno de un Principe Christiano;
nosotros ya por montes, ya por cuevas
escondidos del Barbaro Africano
iremos, de la patria fugitivos,
con temor de morir, o ser cautivos.
Sagrado Niño, que os estais riendo,
Dios siempre, siempre luz, siempre constante,
que viendo ayrado el sol, la tierra ardiendo,
a quanto passa no mudais semblante:
pues ya glorioso estais, y estais viviendo
a la diestra de Dios, firme diamante
en el anillo de su eterno dedo,
¿cómo entre piedras sepultaros puedo?

Mi

Mi corazon es piedra, pues no sale
por los ojos a haceros compañia,
que no debe de haver piedra, que iguale
a un alma, que de veros se desvia:
en suspiros y lagrimas exhale
quanto es vida mortal la triste mia;
dichoso yo, dichoso el muro nuestro,
que fuere Memphis del destierro vuestro.
¡Hai Dios de las batallas no vencido!
acompañad, celestes Gerarquias,
en tanto que le tienen escondido
heladas piedras y desdichas mias:
dixo, y el pueblo a compassion movido
dió voces de dolor, y muchos dias
en fé del llanto, con vivir seguro,
lagrimas distiló piadoso el muro.

LA ALMUDENA.

CANTO SEGUNDO.

QUEJASE AL REY PELAYO ESPAÑA; retiran los Christianos a los Moros hasta el Andalucia; hallan los de Madrid su Imagen en el Almudena, donde los Moros medían el trigo.

SErena la callada noche estaba
con tal temor de que la oyesse el dia,
que si algun arroyuelo murmuraba,
en grillos de crystal le detenia:
el sol, que el polo antarctico ilustraba,
pensaba Philomena que salia
por los diamantes del celeste manto,
y a su fingida luz templaba el canto.
Quando en los montes asperos de Asturias
Pelayo, alta reliquia de los Godos,
cansado de sufrir barbaras furias,
al sueño daba sus cuidados todos:
las muertes, las afrentas, las injurias,
representadas de diversos modos,
para mover su triste phantasia,
la noche hurtaba a la verdad del dia.

Con.

Con armas blancas, que de humor sangriento
el resplandor lustroso matizaban,
con plumas negras, que llamando al viento
su trémula inquietud solicitaban:
una vandera negra, en quien su intento
hieroglyphicos tristes declaraban,
perdida España, al Godo se presenta,
assi le dice y su remedio intenta:
¡O gran nieto del Godo Chindasvinto!
mira mi perdicion, mira mis daños,
mi heroyco lustre del honor distinto,
que tu sangre me dió por tantos años:
esta montaña, indigno labyrintho,
de tu heroyco valor presume engaños,
que aun no podrán sus naturales muros
de tanta inundacion estar seguros.
Cautiva soy de un Barbaro Africano,
mi Christiano laurel corona un Moro,
sus lunas crecen, que resisto en vano,
en menosprecio de la cruz que adoro:
las prendas de mi fé, lo soberano
de mis reliquias, yace sin decoro,
por arboles y peñas escondido,
preso en la carcel de su eterno olvido.
Los divinos retratos de Maria,
por no los ver de un Barbaro despojos,
sepulta el centro de una peña fria,
sin mas honor, que el llanto de mis ojos:
los sacros vasos, donde Dios tenia
su cuerpo y sangre, ¡qué crueldad! qué enojo!
cubren humedos cespedes, y nace
sobre ellos hierba, que el ganado pace.

Los

Los thesoros divinos de Toledo,
la casulla, que dió la Virgen santa
a su amado Ildephonso, tiene Oviedo,
mas no seguridad de injuria tanta:
entre estas peñas se conserva el miedo,
a quien la sombra de sí mismo espanta,
llorando mi prision los ojos mios
a las riberas de sangrientos rios.
Levanta, heroico Principe, la espada,
el santo zelo de la fé te aníme,
y la victoria, a tu valor guardada,
de polo a polo en marmoles imprime:
no sufras que mi frente coronada
sujete el hierro, que mi cuello oprime;
Dios vence, no las armas, él te inspira,
tan dilatada en mí su Iglesia mira.
Carlos Francés defiende el Pyreneo,
que no ha dejado entrar en Francia el Moro,
haciendole postrar, ¡dulce tropheo!
las blancas lunas a sus lirios de oro:
esfuerza en este exemplo tu deseo,
vuelva por tí mi honor a su decoro,
que por el fin de tan gloriosa hazaña
te llamarán restaurador de España.
Al fuerte son del arma, a las fingidas
trompas y cajas despertó de suerte
aquel varon magnanimo, que oidas,
dispuso a su remedio el brazo fuerte:
assi de exhalaciones encendidas,
lineas de luz, el breve incendio vierte,
como salió Pelayo, y fue Pelayo,
como el hijo del trueno, ardiente rayo.

Venció al Numida fiero en Covadonga,
volviendose las flechas a los pechos,
que como el cielo su defensa ponga,
los mas seguros quedarán deshechos:
mi assunto a sus hazañas se interponga,
que en otra parte sus ilustres hechos
canté con mas espacio en otra lyra,
que su valor, si no le iguala, admira.
Ganó a Leon, en cuyo Reyno fueron
succediendo sus Reyes generosos,
hasta que el cetro a Mauregato dieron
de indignos hechos para siempre odiosos:
las armas de ocio infame se cubrieron,
cuyos filos primero valerosos
bañó purpura Alarbe, dando al Moro
la honra en parias, que es mayor que el oro.
Cien hermosas doncellas era el pecho,
hidalgas las cinquenta, y de la plebe
humilde las demás, que a mas despecho
las duras almas de las piedras mueve:
triste esquadron en lagrimas deshecho
a tan cruel violencia no se atreve;
pide favor al cielo, y su esperanza
con lagrimas y fé remedio alcanza.
Reynó Ramiro, y viendo el triste luto,
que el Reyno de Leon en llanto baña,
al Moro Abderramen negó el tributo,
y defendió la fuerza en la campaña:
Clavijo, apenas hoy de sangre enjuto,
vió al Santo Apostol, al Patron de España,
al gran primo de Christo en campo armado,
lleno de rayos el arnés cruzado.

A las herradas plantas con estrellas
del celestial Pegaso rinde el Moro
la sobervia feroz, y deja en ellas
las vanderas, las vidas y el thesoro:
cantan sagrados hymnos las doncellas,
y resplandece el virginal decoro
coronado de flores, el lascivo
tyrano preso, muerto y fugitivo.
La linea de los Reyes propagando
feliz estirpe de Leon y Oviedo,
al primero en Castilla Rey Fernando
succede Alphonso, el que ganó a Toledo:
los Barbaros al Betis retirando
vió el mar de España el fugitivo miedo,
que ya ninguno a penetrar se atreve
crystal al Tajo, a Guadarrama nieve.
Las Imagenes santas escondidas
busca el pueblo Catholico en las peñas
con entrañas de amor enternecidas;
que suelen ser las verdaderas señas:
algunas, que no fueran conocidas,
Virgen piadosa, al simple, al rudo enseñas,
que Dios, para sacar grandes efetos,
revela a los pequeños sus secretos.
Madrid por tradicion de sus mayores
busca su Imagen con devota pena,
donde los Africanos vencedores
tenian de su trigo el *Almudena*:
el muro, produciendo varias flores
por los resquicios de la tierra amena,
con letras de colores parecia
que les mostraba el nombre de MARIA.

¡O Virgen siempre! si vos fuistes madre
del trigo de Belen, por él llamada
casa de pan, el ALMUDENA os quadre,
que del Moro al Christiano se traslada:
allá medido con su Eterno Padre,
que quanto a Dios no es igualdad hurtada,
y aqui medido en tierra trigo humano,
pan de las almas, y del hombre hermano.
Si donde el pan se mide, el nombre suena,
y es pan en quanto a Dios con Dios medido,
con razon os llamais del ALMUDENA,
pues os viene del Hijo el apellido:
que el trigo, que en la Cruz con tanta pena
medido fue despues de ser vendido,
quiere en ofrenda de su Eterno Padre
medirse con los brazos de su Madre.
Finalmente el lugar, donde las flores
entre vallizos, amapola y malva
el muro matizaban de colores,
sirviendo de dosel al sol y al Alva,
les dió con celestiales resplandores
el candido cordero, que nos salva,
en brazos de su madre toda hermosa,
el lirio en campo, y ella en huerto rosa.
Venturoso Madrid, que por cimiento
la torre fuerte de David tenia
el muro de tu puerta, fundamento,
que tal felicidad te prometia:
no dan escudos a tu fuerza aumento,
que pendiente del cuello de MARIA
está el cordero vencedor, que pudo
ser de tus armas el mejor escudo.

La

La Virgen, la ciudad de Dios gloriosa,
con fuerza te defiende soberana,
y a estar Joseph con su divina esposa,
tambien tuviera el muro barbacana:
si es Ana tu patrona milagrosa,
madre de la mejor, ¿qué mucho que Ana
trayga su hija al templo donde vive,
pues en su misma casa la recibe?
Salid, Joachin, de la dorada puerta,
dejad el Angel, recibid el nieto,
por quien está la del empyreo abierta,
que puesto que es retrato, es muy perfeto:
la Reyna tantos años encubierta,
madre del Hijo, que es real conceto
de la mente de Dios, a veros viene,
mirad, qué padre vuestro nieto tiene.
La imagen pues tan limpia y bien tratada
salió del muro, aunque de piedras era,
que parecia, que con ser pintada,
conservaba tambien ser siempre entera:
las flores de oro, de que estaba ornada,
aun hoy están con la beldad primera,
que como siempre fue huerto cerrado,
no pudo entrar calor, ni tiempo helado.
El pino de que es hecha, siempre entero,
a tanta edad se muestra inaccessible,
que a no ser Dios el escultor primero,
pareciera a los años impossible:
en su virtud de candido madero,
como si fuera cedro incorruptible,
imita al dueño, de quien fue traslado,
que no admitió carcoma de pecado.

En

En larga procession, en dulce canto,
coronadas de flores las doncellas
le dan el parabien para bien tanto,
sembrando lirios y azuenas bellas:
las luces de la Villa, y templo santo
compiten con las fulgidas estrellas,
que amaneciendo el Alva de MARIA,
la escura noche se convierte en dia.

A las voces, y musicas dispares,
con que su antiguo sol Madrid traslada,
atonito el anciano Manzares
alzó la frente de ovas coronada:
y con envidia de profundos mares,
la humilde plata al campo dilatada,
quiso besar el muro, y dió en la arena
granos de aljofar y oro al ALMUDENA.

CAN-

LA ALMUDENA.

CANTO TERCERO.

DESCRIBE LAS MARAVILLAS de esta santa Imagen, y el milagro que hizo con el hijo del Santo Isidro, y la solemnidad con que se puso la primera piedra del prometido templo por el Ilustrissimo Nuncio de su Santidad INNOCENCIO MAXIMO.

CAtholica Isabel, Reyna y señora
de España, pues haveis a la del cielo,
visto salir como divina Aurora
rompiendo alegre de la noche el velo:
la risa, que las almas enamora,
la tierna lluvia, que florece el suelo,
sirviendole de zephyros süaves
con plumas de oro las celestes aves:

Oid ahora maravillas tantas,
suspensa admiracion de cielo y tierra,
si se cantáran y escribieran quantas
piadósa obró en la paz, fuerte en la guerra:
que con la luz de sus hazañas santas
assi la noche del error destierra
de los Alarbes, que en Madrid vivian,
que muchos a la fé se reducian.

Co-

Como los Reyes, que a su Reyno vienen
muestran a los vasallos naturales
assi el amor, como el placer que tienen,
con dulce afecto y con mercedes tales:
vuestras manos santissimas previenen
bienes divinos al contento iguales,
que tiene vuestra patria, ¡Virgen bella,
despues del palio, con que entrais en ella.
Los ciegos miran, los tullidos andan,
los niños muertos os alaban vivos,
los mancos sin dolor los brazos mandan,
y dejan las prisiones los cautivos:
rebeldes pechos la dureza ablandan,
y a vuestro manto llegan fugitivos
del horror de las culpas homicidas,
mayor milagro, que salvar las vidas.
Como poniendo en venenosa fuente
el candido unicornio limpio y puro
el pyramide blanco de la frente;
beben las fieras el crystal seguro:
assi despues de su divino Oriente,
deshecho el manto de la noche escuro,
quitó el veneno, que en Madrid havia,
el marfil de la luna de Maria.
La estrella de Antiochia en breve ermita
estaba en este tiempo, aunque tan grande,
que al planeta mayor los rayos quita,
aunque en los signos mas ardientes ande:
envidia al Moro de Toledo incita,
que de Madrid la gente se desmande
a salir de la cerca, y baja ayrado
de Alarbe gente y de sobervia armado.

Gra-

Gracian Ramirez, noble Caballero,
gloria y honor de los antiguos Vargas,
mira los campos, que el Alarbe fiero
cubre de herrados pinos y de adargas:
y haviendo de morir, quiere primero,
despues de entretener platicas largas,
assegurar sus hijas y su esposa
de la furia del Moro rigurosa.

Corta sus cuellos en la ermita, y baña
el suelo del altar sangre inocente,
que entre Gentiles fuera digna hazaña,
que coronára de laurel su frente:
sale con poca gente a la campaña,
y defendiendo al Barbaro la puente,
vestida vió de rayos de su gloria
la santa Imagen, que le dió victoria.

Vuelve a la ermita arrepentido, y halla
vivas sus hijas y su amada esposa,
celebrando el milagro y la batalla,
la fiesta en verso y la oracion en prosa:
cuelgan los tafetanes, y la malla
por las paredes de la blanca rosa,
aunque de Atocha la venera el nombre,
siendo la planta de la flor Dios hombre.

Este milagro, Reyna, fue el primero,
que desta Imagen la memoria sabe,
si bien del tiempo de San Pedro infiero,
que es Antiochia su apellido grave:
este norte divino, este lucero,
que el hombre adore, el Seraphin alabe,
fue mar de maravillas desde entonces,
dignas de versos y de eternos bronzes.

Quedó Madrid seguro entre dos polos,
ATOCHA y ALMUDENA soberanos,
dos lunas de su paz y dos Apolos
con los soles que tienen en las manos
mas pues a la ALMUDENA sirven solos
estos humildes versos Castellanos,
y tiene ATOCHA entre sus plantas bellas
tantas historias, como el cielo estrellas:
Yo, que de entrambas Reynas soy vasallo,
ahora cantaré de la ALMUDENA
lo que mayor por tradiciones hallo,
y como en ecos de su gloria suena:
si parte aqui de tus grandezas callo,
hermosa Virgen, celestial Morena,
es falta de la historia, que en tu gloria
pintura y tradicion sirven de historia.
Llegó aquel siglo, con razon dichoso,
dorado a nuestra Villa, y lo fue tanto,
que en él nació para Patron glorioso
ISIDRO Labrador, ISIDRO Santo:
criabase tan limpio y virtuoso,
que fuera ilustre assunto deste canto,
a no haver sido en lyrica harmonía
materia de la edad primera mia.
Era de la ALMUDENA soberana
ISIDRO tan galan, tan diligente,
que a la risa menor de la mañana
buscaba el sol en su divino Oriente:
y hallabale de suerte envuelto en grana
de aquella pura rosa eternamente,
que sin quitarse dél, le acontecia
hallarle el otro sol al medio-dia.

Pe-

Pero entre tanto araban tres mancebos
por él, la tierra y los barbechos duros,
de nuestros campos labradores nuevos,
de su trigo pronosticos futuros:
crecian al calor de tales Phebos
mejor que al sol entre los vidros puros,
que daba el Alva con mas copia al suelo,
porque se abria mas temprano el cielo.
Casóse Isidro Santo con Maria,
Santa muger tambien, muger prudente,
de las hermosas que Madrid tenia,
y escrita el alma en la serena frente:
al primer fruto Isidro se desvia,
promete castidad, la prenda ausente,
que de Jarama, sosegando zelos,
passó las aguas sin quebrar los hielos.
Llevan el niño al Niño de Maria,
y ofrecenle los dos como paloma,
Isidro en el temor de Dios le cria,
y Dios su amparo por sus padres toma:
la tierna y verde edad, cuya osadia,
y en la pobreza mas, tan mal se doma,
halló ocasion, que en medio deste gozo
cayesse el niño en un profundo pozo.
Araba Isidro un aspero barbecho,
bañando en el sudor de Adan la cara,
donde mira la margen de un repecho
de Manzanares la corriente clara:
el duro extremo del arado al pecho,
y del gobierno rustico la vara
en la derecha mano, al suelo amigo
reglaba lineas, que escribiesse el trigo,

Quando de la manera que se mira
relampago fogoso, abriendo el trueno
la puerta de la nube, el campo admira
de luz pyramidal fulgido seno:
ISIDRO del arado se retira
y vestido de gloria el prado ameno,
los atomos de aquellos resplandores
bebe en las hierbas, y convierte en flores.
La soberana Esther de la ALMUDENA
aparece en la nube de improviso,
callan las aves, la corriente enfrena
el rio, Euphrates ya del Paraíso:
con esta voz el zephyro serena,
que le dieron los Angeles aviso
del respeto, que debe a su harmonia
la tierra, el agua, el ayre, el sol y el dia.
Parte, ISIDRO, *a tu casa, que ha caído*
en un pozo tu hijo. El Santo mozo
no se turbó, que el interior sentido
estaba absorto en mas profundo gozo:
al campo siempre amigo conocido
deja los bueyes, y llegando al pozo,
vé que las aguas tienen fuera y dentro,
como si fueran fuego, al sol por centro.
Brotaban por encima y guarnecian
la parda margen de crystal sonoro,
porque de luna candida servian
del ALMUDENA a los cothurnos de oro:
con las aguas del cielo competian,
juzgando el suyo por mayor decoro,
quanto es mas gloria, que bañar estrellas,
besar la nieve de sus plantas bellas.

Te-

Tenia de la mano el niño asido
la Virgen celestial, que al mundo ampara,
y el niño en el del pecho entretenido
atento al sol de su divina cara,
enjuto de las aguas el vestido,
como si en ellas el Jordan passára,
que mejor Josué le conducia,
dando virtud al brazo de MARIA.

Llegó ISIDRO temblando, y con respeto
su hijo abraza, y el de Dios mirando,
las lagrimas le sirven de conceto,
callando habló y enmudeció llorando:
ponele en tierra, y el placer secreto,
a que el paterno amor le está obligando,
en remitirle al templo se resuelve,
y a quien dos veces se le dió, le vuelve.

¡O Virgen! dice el Labrador prudente,
bien parece que sois creciente luna,
que haceis crecer las aguas tan creciente,
que nunca en vos se vió menguante alguna:
sois del jardin de Dios sellada fuente,
donde jamás tocó ponzoña alguna,
que no pudo el dragon beber primero
del agua, que bebió vuestro cordero.

Siendo vos pozo de agua viva y pura,
ninguno a dar la muerte se atreviera
a quien la vida vuestra luz procura,
y en vos el puerto de la eterna espera:
dixo, y al resplandor de su hermosura,
buscando el alma mas sublime esphera,
de suerte el cuerpo aligeró del suelo,
que vió la Imagen en el mismo cielo.

La mas heroyca, la mayor hazaña,
que se celebra de Español Achiles,
y a los nueve famosos acompaña
Catholicos, Hebreos y Gentiles:
fue desterrar de la oprimida España
del Moro infame las reliquias viles,
cuya pendiente espada en un cabello
amenazaba su inocente cuello.
A PHELIPE TERCERO se le debe,
Señora, esta alabanza, esta victoria,
que a darle nombre la opinion se atreve
de milagro en virtud de su memoria:
y para que del todo se renueve
eterna phenix de su misma gloria,
en tal felicidad, vuestra venida
fue el sol, que le infundió tan dulce vida.
Con vos, hermoso lirio, que al Aurora
abrió las hojas del Francés tropheo,
que del nuevo leon las armas dora,
en santa paz esplendido hymeneo,
España restauró la gran Señora,
que al cielo se llevó nuestro deseo,
pues de las prendas de su lumbre pura
espera alegre succession futura.
Para cuya esperanza haveis fundado
la vuestra en la mayor, que de la humana
vida, despues de Dios, tiene cuidado
por medio desta Imagen soberana:
sus milagros haveis calificado,
que ya de tantos siglos la edad cana
cubrió de olvido, no sin luz del cielo,
que ha despertado en vos tan santo zelo.

Guar-

Guardaban para vos tanta alabanza,
como hoy à vuestros meritos resulta,
los siglos, Isabel, y en confianza
de vuestro gran valor estaba oculta:
la gloria, que os promete la esperanza,
ningun sucesso humano dificulta,
ya se previene al parto la divina
Virgen, vuestra santissima Lucina.
No dió la antiguedad de tantos años
mas aposento a nuestra Imagen bella,
que despues de sucessos tan estraños
breve cielo ocupó tan grande estrella:
aquella edad, por los Alarbes daños,
pobre casa le dió, viviendo en ella
el mismo sol, aunque opinion ha sido,
que en mayores palacios ha vivido.
Capilla mas esplendida tenia,
si en ella se colgaban las vanderas
del Africano, que Madrid vencia,
y le quitaba de las manos fieras:
mas vos a la Christifera Maria,
dignissima de Angelicas espheras,
hareis palacio y tan dorado quarto,
que se pueda llamar de vuestro parto.
Si mudando la Imagen soberana,
otra se halló de celestial decoro,
que en la mano, en quien Eva la manzana,
tenia para el Niño un lirio de oro:
premissas son, que a la esperanza humana
favor prometen del empyreo choro
a vuestra santa flor de Lis Francesa,
y que será de la capilla empresa.

A ver poner la piedra y fundamento,
que el edificio prospero assegura,
salió Isabél, y estuvo el cielo atento,
qual suele amanecer el Alva pura:
por un crystal miró su pensamiento,
y el mundo entre sus velos su hermosura,
que si no le sirviera de cortina,
¿quién pudiera mirar su luz divina?
No menos a su voto estaba atenta
la hermosa y serenissima Maria,
que quando el sol de nuestro mar se ausenta,
puede formar su resplandor el dia:
y Fernando tambien, que representa
la purpura mayor, la Monarchia
del successor de Pedro, en años tiernos
tan digno de Apostolicos gobiernos.
Como en el marco del balcon se vian
al Oriente del Alva semejante,
iluminado quadro parecian
con la moldura y el crystal delante:
por él con tanta luz resplandecian,
como se mira el celestial diamante,
quando del sol en los dorados gyros
se mezclan esmeraldas y zaphyros.
La plaza de palacio atravessaban
dos lineas de crucigeras vanderas,
que en esquadron Marcial acompañaban
verdes, rojas y candidas veneras:
los ecos de la musica llamaban
las aves de los bosques y riberas,
a donde el rio, que en Madrid pretende,
poco crystal en mucha arena extiende.

Iba el Nuncio Apostolico sagrado,
con justa causa Maximo Innocencio,
con Capa, Mitra y Pastoral Cayado,
obligando a respeto y a silencio:
ya del mismo Pontifice traslado
apenas su presencia diferencio,
que entre santa sagrada Clerecía
el Santo de la fiesta parecia.
Phelipe, nuestro Rey, nuestro divino
Monarcha, a quien se humilla tierra tanta,
que se desmaya el sol en el camino,
y la Oriental Aurora le levanta:
aquel, en cuyo templo crystalino
habita un alma tan ilustre y santa,
que lo que con los Angeles conviene,
en grado superior distinto tiene.
Phelipe, expectacion de todo el mundo
para virtudes hijo del Tercero,
para prudencia nieto del Segundo,
para hermosura imagen del Primero:
con zelo santo, con amor profundo
de dar á España exemplo verdadero
de su fé y religion detrás venia
a fundar el palacio de MARIA.
A la coluna de la fé, que baña
mayor *Plus ultra*, que del polo Indiano,
Don Carlos Serenissimo acompaña,
paralelo a su sol su heroyco hermano:
la succession divina admira España
del Tercero Phelipe soberano
y de aquella divina Margarita,
que entre choros Seraphicos habita.

En medio de unas débiles ruinas,
que el fuego a tanta gloria las dispuso,
y el arte con labores peregrinas
de tapices auriferos compuso:
estaba la señal, que a las divinas
iras mas justo Abél sangriento puso,
y a un lado abierto el sitio, en que al cimiento
daba primera piedra fundamento.
Las ceremonias de la Iglesia santa
la colocaron con aplauso y fiesta,
llora el horrido infierno, el cielo canta,
Madrid su gloria en luces manifiesta:
desvela al architecto la gran planta
de lineas y de circulos compuesta,
y a la Villa tambien la empresa ilustre
del templo, que ha de darle eterno lustre.
Soberana Isabel, poned la mira
a tan dichosa hazaña, a tal victoria,
que desde el sol su original os mira
con luz agradecida a su memoria:
consagrad, Isabel, tan alta pyra
al resplandor y nombre de su gloria,
siendo de vuestras lises, para exemplo,
en campo azul, escudo todo el templo.
Celebrese su nombre esclarecido
de aquella estrella, donde el sol es sombra;
rompa el silencio del escuro olvido,
que la verdad con su tiniebla assombra:
Virgilio el templo de la Reyna Dido
a Juno dedicado alaba, y nombra
sus puertas de metal por grave hazaña;
plumas, si no Virgilios, tiene España.

Ju-

Juno, Señora, es noche fabulosa
con la Aurora del sol, madre del dia,
palma, fuente, cyprés, oliva y rosa,
dulce, divina, celestial MARIA:
por vos venére la ALMUDENA hermosa
el polo, donde duerme en sombra fria
la bella Clycie, mientras baña en oro
las altas cumbres del Atlante Moro;
Jarbas, Rey de los Getulos, fabríca
a Jupiter cien aras, Dios tyrano:
¡qué diferentes victimas aplica
al cordero divino vuestra mano!
donde el Christo de Dios le sacrifica
su mismo Hijo al Padre soberano,
y duplicando su piadoso oficio,
le ofrece el incruento sacrificio.
Ya espera, phenix de Borbon, Lucina
vuestro dichoso parto; ya la fama
sendas de plata al Potosí camina,
desde donde la finge Guadarrama:
ya por Pyrene a Caledonia inclina
la voz, que el orbe a nuestras fiestas llama,
la mar se altera, de quien sois señora,
y espera mayor sol de vuestra Aurora.
Las Nymphas de los arboles y fuentes,
y las de Manzanares envidiosas
ya salen de las aguas transparentes
de la cuna del Alva codiciosas:
las unas labran telas diferentes,
las otras de verbenas y de rosas
colman los platos, que de mimbres texen,
sin que una flor para las aves dejen.

Y no sabiendo el fruto que desean,
ocupadas en varios exercicios,
las blancas manos y el ingenio emplean
ya en armas, ya en pacificos oficios:
ya dos armados campos, que pelean,
qual suelen las virtudes con los vicios,
ya con ricas labores, en que pueda
vencer en quadros al pincel la seda.

Para tapetes de su rico estrado
volvióse primavera el seco estío,
y de verle de flores matizado,
extasis de crystal padece el rio:
el monte, el soto, el valle, el bosque, el prado,
cubiertos del aljofar del rocío,
convidan a los dulces ruiseñores
en hierba, en agua, en rama, en sombra, en flores.

Al cielo, al suelo, al mar, al ayre alcanza
el vuelo de la fama y las sutiles
alas, que mueve en justa confianza,
tocan del fin del mundo los perfiles:
vestida de colores la esperanza,
convierte los alcazares pensiles,
que la que en Dios se pone, mientras dura,
es principio del bien, pues le assegura.

Tú, divina Rachel, serrana hermosa
de nuestro Manzanares, cuya planta
vuelve la arena en perlas, amorosa
estrella de Jacob, tú, Virgen santa:
perdona, debil ya, la voz piadosa,
que tus divinas alabanzas canta,
que bien quisiera yo, que a mis acentos
estuvieran los Angeles atentos.

Mas

Mas siendo historia tuya, cierto quedo,
que al rustico instrumento lo han estado,
en que el alma te doy y quanto puedo,
de tu color, Morena, enamorado:
entre las sombras del olvido el miedo
buscó tu origen; pero ya ilustrado
de tu divina luz halló la suma,
que dictó la verdad, cifró la pluma.
La cinta, que pendiente de aquel muro
la casa reservó, dulce Morena,
en dorada pared, no en lienzo escuro
del muro de la barbara Almudena:
ya cinta verde en tí, parto seguro
promete a España, de esperanzas llena,
y con su risa al Niño soberano,
presa tambien de su divina mano.
Si adornaban el arca Seraphines
de blanca oliva, de la tuya de oro
Phelipe y Isabel tendran los fines,
arca divina de mayor thesoro:
que si vertiendo rosas y jazmines,
se humilla de los Angeles el choro,
Reyes que lo parecen, a su exemplo
seran dos luces de su excelso templo.

ROMANCERO ESPIRITUAL,

PARA REGALARSE EL ALMA
CON DIOS;
Y REDENCION
DEL GENERO HUMANO,
CON LAS ESTACIONES
DE LA VIA-CRUCIS,
COMPUESTO
POR LOPE DE VEGA CARPIO,

DEVOCION DE LOS HERMANOS de la Tercera Orden del Seraphico Padre SAN FRANCISCO.

M.

M. P. S.

VIsto he con cuidado, porque V. A. lo manda, el libro intitulado: Romancero Espiritual para regalarse el Alma con Dios, que trahe seguro merito de ser impresso, no solo sin ofensa de costumbres, sino con exemplo: vemos siempre piadosos assuntos con variedad grande de conceptos, elegancia y destreza de versos; y si el Autor necessitára de elogios, quando tantos le sobran, con mucho gusto me dilatára en sus alabanzas. Puede V. A. servirse de darle licencia; y es mi parecer y deseo, que al amparo de los que valen, reciba mayores premios y acrecentamientos. En Madrid a veinte y siete de Julio de mil seiscientos, y veinte y cinco años.

D. Juan de Xauregui.

CENSURA

DEL R.mo PADRE MAESTRO Fr. HORTENSIO FELIX PARAVICINO, PREDICADOR DE SU MAJESTAD.

VIsto he el libro intitulado: ROMANCERO ESPIRITUAL, Y ESTACIONES DEL VIA-CRUCIS, que escribió LOPE DE VEGA CARPIO, y en que V. md. me manda decir mi sentir. Y si bien de este modo de censuras por justos respetos me he retirado, todos los vence la estimacion del Autor, y el amor que yo le tengo. Grandes deudas tiene a su pluma España, si toda ella no se las reconociere, quando lo reconocen tantas partes del mundo assi, la posteridad no olvidará este cuydado, que la eminencia de hombres tan publicos es luz, que mientras vive, le dá a la envidia en los ojos; puesta ya, mirará mas libre. En todas sus obras sagradas, o humanas, se ha ido venciendo LOPE DE VEGA a sí mismo; pero en esta triumpha divinamente, y assi segura será qualquiera Censura, calificada de la que V. md. diere en su licencia.

Con esta aprobacion la dió el señor Doctor Don Juan de Mendieta, Vicario, y Visitador General de esta Villa de Madrid, y su Partido, Capellan de su Majestad, y Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion.

NO-

NOTA.

En este ROMANCERO havia varios Romances, que están impressos en el tomo XIII. de esta *Coleccion*, que son las RIMAS SACRAS: el que los echase menos, y quisiere verlos, acudirá al expresado tomo XIII. a los folios que se siguen, y están puestos segun el orden que tenian en el ROMANCERO; y son los siguientes:

Al Nacimiento.	pag. 416.
Los dos mas dulces Esposos.	pag. 276.
Hoy por esclavo me escribo.	pag. 279.
Besando está JESU-CHRISTO.	pag. 280.
Hincado está de rodillas.	pag. 283.
Un exercito furioso.	pag. 286.
Miró Juan por la ventana.	pag. 289.
Coronado está el Esposo.	pag. 292.
El Jüez mas lisonjero.	pag. 295.
La leña del sacrificio.	pag. 298.
En tanto que el hoyo cavan.	pag. 301.
Vuestro Esposo está en la cama.	pag. 304.
¿Quién es aquel caballero.?	pag. 307.
Angeles que estais de guarda.	pag. 310.
Desamparado de Dios.	pag. 313.
Las entrañas de MARIA.	pag. 316.
A los brazos de MARIA.	pag. 319.
Sin Esposo, porque estaba.	pag. 322.
La tarde se escurecia.	pag. 325.
Entre estas cinco llagas.	pag. 327.
Los esclavos de la tierra.	pag. 426.

Caballero disfrazado. pag. 413.
Corred, alma, al estafermo. pag. 420.
Llorando estaba afligida. pag. 433.
Lagrimas que al cielo ides. pag. 404.
Rïendose va un arroyo. pag. 418.
Estabase el alma. pag. 408.
Cantad ruyseñores. pag. 423.
En aquel Monte serrado. pag. 431.
Un mancebo mercader. pag. 435.
Al tiempo que el Alva llora. pag. 436.

LA

LA BUENA VENTURA
DEL NIÑO JESUS.

PArad el Niño bendito,
Señora llena de gracia,
porque la buena ventura
le diga aquesta gitana.
Dejad, Virgen, que le tome
la mano divina y santa,
que si vos me dais licencia,
yo le quitaré la faja.
¡O qué rayas tan hermosas!
¡o qué peregrinas rayas!
corta vida tiene el hombre,
de Dios la tiene muy larga.
Quanto a Dios, que es sin principio,
ningun fin llega, ni alcanza,
que es circulo eterno Dios,
y en lo que comienza acaba.
Quanto a hombre, Reyna mia,
su vida inmortal se alarga
a treinta y tres años solos,
por una violenta causa.
Mirad pues la diferencia,
si Adan segundo se llama,
de los años del primero,
con ser su ofensa tan clara.
Dixo Dios que prometia
larga vida al que prestaba
a sus padres obediencia,

de-

debida a su amor y canas.
Y ha querido tanto al hombre,
que dispensa en su palabra,
pues dió larga vida a Adan,
que sus preceptos quebranta.
Su padre fue Dios, y Dios,
la sentencia revocada,
novecientos y treinta años
su vida al mundo dilata.
Y a su verdadero Hijo
nuestro Adan, que en semejanza
de siervo a la tierra envia,
de los treinta y tres no passa.
Aqui se muestra, que a verle
vinieron de las montañas
pastores aquella noche
con mil Angeles de guarda.
Y que los Sabios y Reyes
de las Provincias estrañas,
reconociendo a su Rey
niño, le rindieron parias.
Notables persecuciones
esta raya nos declara,
muchos peligros le esperan,
muchos trabajos le aguardan.
Aqui le persigue un Rey,
de cuya sangre la infamia
ha de dar muerte a su primo
quando le riña sus faltas.
Pensando pues que escondido
estais en alguna casa,
llorará Rachel sus hijos,

oiráse su llanto en Rama.
Porque no ha de quedar niño,
que no passe la garganta,
para que entre tantos muera
la vida que Dios ampara.
Aqui estareis siete años,
primero que a vuestra patria
volvais, Palestina Virgen,
que estos de vida le faltan.
Pero muerto el fiero Rey,
de cuya crueldad se espanta
la misma naturaleza,
que niega el ser humana:
Reynando Archelao, Señora,
volvereis a vuestra casa,
donde se os ha de perder,
quando a vuestras fiestas vaya.
Vivireis sin él tres dias,
tanto de la vida os faltan,
que para vos serán noches
sin el sol de vuestra cara.
Pero hallareisle enseñando
la Escritura sacrosanta
a la ciencia de los hombres,
que es para Dios ignorancia.
Los ojos de enamorado,
que lo es, y ha de ser señalan;
y aquella divina boca,
que tendrá dulces palabras.
Mirad si tiene el cordero
la cara de Pan y Pascua,
si será cordero y Pan,

para darse en mesa franca.
Sabed que ha de ser, Señora,
Capitan de tanta fama,
que contra tres enemigos
desnudo a campaña salga.
¡Qué desdichado ha de ser
en amistades ingratas!
venderle tiene un amigo,
y otro negarle en su cara.
Tambien será Sacerdote,
vestido del orden sacra
de Melchisedech, y vos
oyreis su Missa cantada.
Allí se dará en ofrenda,
que su Cuerpo y Sangre santa
han de ser el pan y el vino
que bañe las blancas aras.
Por esta raya de Cruz
hallo, que en otra pesada
morirá con cinco heridas,
para que vivan las almas.
Pero vereisle, Señora,
que con vandera humana
a tres dias con mil triumphos
de la tierra se levanta.
Prestado será el sepulcro,
el balsamo, y la mortaja,
que por volverla a su dueño,
la dejará, quando salga.

MEDITACIONES DE LA VIA-CRUCIS,

PARA CONTEMPLAR LO QUE padeció CHRISTO nuestro Redentor, desde que Pilatos le sentenció a muerte hasta llegar al Monte Calvario,

Repartido en quince Estaciones, con sus Oraciones, Letania, acto de Contricion, e Indulgencias.

Los passos que anduvo CHRISTO nuestro Señor cargado con la Cruz a cuestas, desde que Pilatos le sentenció a muerte, hasta llegar al monte Calvario, donde fué fixada, son mil trescientos y veinte y un passos, que hacen tres mil y trescientos y tres pies, contando al uso de los Hebreos dos pies y medio por cada passo.

AL CONTEMPLATIVO.

CHristiano mio, para obligarte a que con singular gusto sigas estos santos passos, considera, que en ellos no solo sigues a CHRISTO N. Redentor, sino tambien a la Virgen Señora nuestra, a San Juan Evangelista, y a los demás Apostoles y Santos, que con tanto gusto imitaron a este Soberano Señor; contempla y piensa muchas veces, qué tal iria el corazon de MARIA Santissima, y quan verdadero salió Simeon, quando prophetizando en el templo de su Hijo Sacratissimo, le dixo a la Madre: *Et tuam ipsius animam doloris gladius pertransibit*. Y vete acompañandola, y sintiendo con ella amorosamente la muerte de su hijo y tu Redentor, y los casos varios que acaecieron hasta ella, por los passos destas santas Cruces. Considera el rigor de la sentencia que Pilatos pronunció de muerte contra CHRISTO N. Redentor, como es por tus pecados: el inmenso amor suyo, y tu grande ingratitud; su grande humildad, y tu mucha sobervia; su grande obediencia, y tu mucha inobediencia, pues esta fue la causa de su muerte, y aquella lo fue de tu vida. Siguele, como le siguió la Virgen Santissima, pues como dice el Metaphraste, entró en casa de Anás, y con él fué a casa de Cayphás, mirando no solo a las cosas que le hacian y decian, pero aun hasta los gestos que ponian aquellos ministros de maldad; y esto con tanta perseverancia y fortaleza, que no le dejó hasta el sepulcro santo,

I. ESTACION.

Considera, alma perdida,
que en aqueste passo fuerte
se dió sentencia de muerte
al Redentor de la vida.

Aqui dió Pilatos la sentencia de muerte contra el Autor de la vida, y hay de este lugar, hasta donde le pusieron la Cruz à cuestas, veinte y seis passos. Diga la siguiente

ORACION.

SUplicote, dulcissimo Jesus, por aquella infinita humildad y mansedumbre tuya, con la qual estando de pies en forma de reo, con hierros y cadenas, atado delante del iniquo juez, esperabas la iniqua sentencia, para con esse medio mitigar en nosotros el excessivo temor de aquel severo y soberano tribunal, en el qual havemos de ser juzgados, que nos concedas gracia por tu divina misericordia, para que acertemos en esta vida a ser jueces de nosotros mismos y de nuestros excessos con tanta severidad y rectitud, que en el extremo juicio podamos parecer sin confusion ante los ojos de tu Real grandeza, y gozar de tu apacible y amorosa vista por todos los siglos. Amen. *Pater noster* y *Ave Maria.*

MEDITACION.

COnsidera que este soberano Señor, que por tí padece, es CHRISTO Hijo de Dios, y Dios como el Padre, Hijo de la Virgen, limpio de todo pecado, y que por los suyos quiso acceptar la sentencia de muerte que Pilatos dió.

Considera la griteria de todo el pueblo Judio, que como leones bravos, y como lobos carniceros deseaban hartarse de la sangre de aquel inocentissimo y mansissimo Cordero despues de tantos beneficios recibidos.

Considera la malicia y animos endemoniados, con que los Gentiles sayones le desnudaron la ropa de purpura, que por mofa le pusieron, y le hicieron vestir sus vestiduras sagradas, con tanto dolor y sentimiento suyo, renovandole las llagas de la disciplina passada y de su santa cabeza, para executar la sentencia. Estas y otras infinitas consideraciones te subministrará el Espiritu Santo, si tú te dispones.

Prorumpe en afectos amorosos de tu CHRISTO JESUS, y en deseos de padecer algo por su amor. Propon firmissimamente de servirle toda tu vida, y hacer todas las cosas, que segun tu estado fueres obligado, solo por su amor santissimo.

II

II. ESTACION.

Por ser tu culpa infinita,
la Cruz a CHRISTO han cargado,
y es tan grave tu pecado,
que tu perdon facilita.

Aqui pusieron la Cruz sobre los muy flacos y lastimados hombros del Redentor: y desde aqui anduvo por espacio de ochenta passos, hasta el lugar donde cayó con la Cruz la primera vez. Diga la oracion siguiente:

Señor mio JESU-CHRISTO, que tuviste esfuerzo y paciencia para oír aquellas terribles voces y amenazas de los Judios, quando como bravos toros y crueles leones se ajuntaron contra ti, y sufriste ser entregado a la voluntad de ellos, para ser cruelissimamente atormentado: dame esfuerzo y animo, para que no me espanten, ni alteren las palabras injuriosas de mis adversarios, y gracia para no hacer, ni dar a nadie mal por mal, y para no dañar con mi lengua a mis hermanos. Amén. *Pater noster* y *Ave Maria.*

MEDITACION.

Considera, anima mia, con qué amorosos afectos, levantando el corazon, ojos y manos al Padre, recibió aquel pesadissimo madero de la Cruz, y con él los pecados de todo el mundo, que le añadieron inmenso peso, y lo puso sobre aque-

aquellos delicadissimos y atormentados hombros suyos, y a tí en su corazon.

Considera aquel verdadero Isaac con la leña, en que havia de ser sacrificado, a cuestas, y luego aquel son de la trompeta ronca: la voz de los pregoneros, y la pronunciacion de la causa de su muerte, la infinita gente, que a ver este espectaculo acudiria: y entre toda la Serenissima Reyna de los Angeles MARIA, llena de dolor.

Considera en medio de este espectaculo a un hombre afligidissimo, doblegado con el peso de una Cruz de quince pies de largo, y ocho de los brazos, con una corona de espinas, atado con recias cadenas y sogas, que apenas podia ponerse en pie, y con griteria y alboroto y a empellones aquella canalla ruin lo hacian caminar.

Saca de aqui, anima mia, una grandissima confusion para ti de verte tan enemiga de la Cruz de CHRISTO, y abrazala con tus passiones: correte mucho de que no le vas a ayudar, siendo su discipulo y remedio. Considera, anima mia, como la Virgen Santissima fue la primera despues de CHRISTO nuestro Redentor, que hizo esta santa estacion, acompañando a su Hijo dulcisimo hasta el Calvario y Sepulcro: porque quien no tuvo amor para hallarse al pie de la Cruz, tampoco lo tendrá de andar por las calles de Jerusalen.

III. ESTACION.

Pecador, ¿quién te disculpa?
mira, adviente y considera,
que en esta Estacion tercera
me inclinó a tierra tu culpa.

Aqui es el lugar donde llevando el Señor a vista de todo el pueblo el grave peso de la Cruz sobre sus flacos y cansados hombros y lastimadas espaldas, cayó con ella. Y de alli caminó setenta passos y tres pies, hasta el lugar donde encontró con su Madre Santissima, que andaba los mismos passos en compañia del Evangelista San Juan. Diga la oracion siguiente.

Suplicote, Señor mio Jesu-Cristo, que assi como llevaste con alegria sobre tus delicados y lastimados hombros los leños, con que havias de ser abrasado en el fuego de tu ardiente caridad, y sacrificado al Eterno Padre por los pecados del mundo: assi me concedas por tu dulcissimo amor, lleve con paciencia y sufrimiento la Cruz de las adversidades, afrentas, y demás trabajos que en esta vida se me ofrecieren; para que siendo compañero y socio fiel en los trabajos, merezca serlo tambien en los contentos y gozos eternos de la gloria. Amen. *Pater noster y Ave Maria.*

ME-

MEDITACION.

COnsidera, anima mia, en este passo aquel poderosissimo Señor, que con tres dedos sustenta todo el mundo, que por tí se hizo flaco, y fue tal su flaqueza, que dió con él en tierra el peso de la Cruz, y dale infinitas gracias por ella, que si con su omnipotencia y fortaleza como Dios te crió; con su flaqueza y Cruz como hombre y Dios te redimió.

Considera en este passo los sentimientos de su benditissima Madre, y con ella ayudale a levantar por compassion y emienda de tus pecados, que fueron la causa de tu caida.

Considera como la Virgen Santissima fue la mas agradecida y unida a los mysterios de la Cruz y muerte de su Hijo Jesús, y que no contentandose con seguirle desde casa de Pilatos, alguna vez se adelantó a una encrucijada de calle por verle su divino rostro, y despedirse dél, como suele suceder a los que ven processiones en las ciudades los dias señalados y festivos, que no contentos con seguir la procession desde la Iglesia de donde sale, tal vez trastejan puestos por verla mejor. Assi se puede piadosamente creer lo hizo la Virgen nuestra Señora.

IV. ESTACION.

Con un excessivo amor,
buscando a Christo Maria,
aqui salió quien trahia
las armas del Redentor.

Aqui es el lugar, donde Christo se vió con su Madre Santissima, y desde alli anduvo setenta y un passo y medio pie, hasta el lugar donde alquilaron a Simon Cyreneo, para que le ayudasse a llevar la Cruz. Diga la oracion siguiente.

Suplicóte, soberana Señora, por aquel acerbissimo dolor que tuviste, quando viste a tu dulcissimo Hijo tan fatigado y cargado con la pesada carga de la Cruz, y aquel su divino rostro tan lastimado, y cubierto con la sangre que corria de los agujeros, que abrieron en la divina cabeza las muy agudas y penetrantes espinas, que me hagas participante de tus dolores, para conocer con ellos, de quan lastimosos efectos fueron causa mis pecados; y para que conociendolos muy de veras, amargamente los llore, y de tal manera acierte a hacer penitencia de ellos, que cause alegria a los Angeles del cielo; y el Rey y señor mio y de los mismos Angeles me admita para siempre en su amistad y gracia, para merecer con ellas las riquezas de su gloria. Amen. *Pater noster* y *Ave Maria*.

MEDITACION.

ALma mia, piensa y repiensa muchas veces, y con vivos sentimientos pondera lo que passaria entre los corazones de JESUS y de MARIA en este passo: mirale a él, y considera qual está: mirala a ella, y compadecete qual debe estár.

Considera las circunstancias de las personas, del tiempo, del lugar y la ocasion: muevate todo a un profundissimo sentimiento y compassion; pues se puede piadosamente creer, que este fue uno de los passos mas amargos que huvo para CHRISTO nuestro Maestro, y para aquella Señora Santissima. Aqui fueron los fuertes dolores de su parto, como dice San Agustin, y sintió el devotissimo Seraphico Doctor San Buenaventura. Este es el passo nunca bien exagerado de los Santos y piadosos contemplativos.

Considera la magnanimidad de la Virgen Santissima, que como en las otras cosas vencia a la naturaleza y fragilidad mugeril, assi siguiendo al dulcissimo JESUS, y a la Cruz Santa en aquella sangrienta procession; pues en ella tenia esfuerzo, no solo para seguir a su amado Hijo; pero aun para animar a las otras piadosas mugeres que le seguian.

V. ESTACION.

Por cumplir su mal deseo
aquella perversa gente,
dan al Cordero inocente
por su alivio un Cyreneo.

Aqui es el lugar donde Simon Cyreneo tomó la Cruz, y de alli anduvo ciento y noventa y un passos y medio pie, hasta el lugar donde topó con la Veronica. Diga esta oracion:

Suplicote, Señor mio Jesu-Christo, pues con tu doctrina y exemplo tantas veces me enseñaste y persuadiste a llevar la Cruz, y en persona del Cyreneo cargaste la tuya sobre nuestros hombros, y quisiste que te ayudassemos a llevarla, no porque necessitasses de nuestra ayuda, sino para con esso obligarte de alguna manera a darnos la tuya; que tengas por bien de darme tu divina gracia, para que de buena voluntad y con ferviente espiritu yo acierte a andar los caminos dificultosos de la Cruz, y me abraze con ella de todo corazon, para de hoy mas no desear, ni pensar en otra cosa, sino en tu Cruz santissima, hallandote [illegible] puesto en ella. Amen. *Pater noster y Ave Maria.*

MEDITACION.

COnsidera, anima mia, en este passo, la crueldad de los verdugos, pues el dar ayuda a Christo, para que le llevasse la Cruz, toda fue encaminada a una inmensa crueldad, que fue conservarle las fuerzas para crucificarle en ella: y compadecete de aquel mansissimo Cordero de tantas maneras atormentado: considera quan pocos hay que traten de llevar la Cruz de Christo, solo por amor: y si le aman, es por interés, como Simon. Mira a la Virgen Soberana con qué ansias se abrazára de ella, si los sayones le dieran licencia, solo por descansar al benditissimo Jesus, y tú como su devoto acude a ayudar sus deseos; pues sabes que sin Cruz no hay santidad, ni imitacion de Christo.

VI. ESTACION.

Con un excessivo llanto
la Veronica buscó
a Christo, de quien sacó
en premio su rostro santo.

Aqui es el lugar, donde topó a la Veronica, y de alli anduvo trescientos treinta y seis passos, y dos pies hasta la puerta Judiciaria, donde cayó segunda vez con el peso de la Cruz. Diga esta oracion.

Suplicote, dulcissimo Jesus, por aquel amoroso fuego de caridad, que en tu pecho divino ardia en medio de aquellas tan furiosas aguas de trabajos y persecuciones, que por el linage humano padecias, que quieras renovar en lo intimo de mi alma con el pincel de tu divina sabiduria la imagen de tu dulcissimo y suavissimo rostro, para que a tí solo ame, en tí viva, y por tu amor muera al mundo y a mí mismo. Amen. *Pater noster* y *Ave Maria.*

MEDITACION.

Contempla, anima mia, en este passo tres puntos para tu bien importantissimos. El primero es, que quando los hombres procuran encubrir el rostro del Unigenito del Padre, él lo franquea a la Veronica y a la Iglesia, para que veas la diferencia de su amor y trato al de los pe-

pecadores, y adores esta inmensa bondad.

El segundo, que siendo verdad, que toda la calle de la Amargura estaba llena de fieros enemigos contra CHRISTO nuestro Señor, tuvo ánimo una muger para exercitarse en una obra tan heroyca, para enseñarte, alma, que dejes estas cobardias y flojedades, y salgas a las causas de Dios con esfuerzos y valentías celestiales, imitando a esta, y aquella Marcela del Evangelio. *Luc.* 11.

El tercero, contempla la mucha caridad de esta mugercita, y trata de imitarla, limpiando el rostro de CHRISTO Señor nuestro, en el pobre, afligido y menesteroso.

Contempla en este passo, quán agradecida quedaria la Virgen a esta muger, los besos que daria a la santa Imagen, y el sentimiento, que de verle en ella tan desfigurado, le resultaria.

VII.

VII. ESTACION.

La gravedad de tu ofensa
segunda vez con excesso
rindió a tierra con el peso
a la Majestad inmensa.

Aqui es la dicha puerta Judiciaria, donde ca-yó segunda vez con la santa Cruz: y de alli comenzando la subida aspera del monte, caminó el Señor trescientos y quarenta y ocho passos y de pies, hasta donde habló a las hijas de Jerusalen. Diga esta oracion:

Suplicote, dulcissimo Jesus, por aquella soberana dignacion, con la qual tuviste por bien de ser sacado como leproso, y como aquel becerro maldito de Dios, sobre cuya cabeza iban todos los pecados del pueblo, y como indigno de habitar y tener morada entre la gente, fuiste llevado fuera de los muros y puertas de la ciudad; que te dignes y tengas por bien de abrirnos las puertas de la ciudad de Jerusalen celestial, y de admitirnos a la compañia deleytable y dulce de los Angeles y Santos de la gloria: por aquella tan pesada carga de Cruces y tormentos, y de todos los pecados del mundo, que te obligó a dar con ella sobre la tierra; nos des gracia para conocer de veras el peso de nuestras culpas, y hacer verdadera penitencia de ellas. Amen.

Pater noster y Ave Maria.

ME-

MEDITACION.

Contempla, anima mia, en aquel leproso de Isaías, que le echan de la ciudad de Jerusalen, a CHRISTO Redentor tuyo, que vestido de la lepra de tus pecados, le arrojan ellos mismos hasta el Calvario, y le echan como a leproso del consorcio comun de los hombres. Mira y advierte la fealdad de tus culpas, el grave peso de ellas, pues aquel gigante de las dos naturalezas hacen dar en tierra. Trata de quitar la causa de tales tormentos, siguiendo por compasion al que por tí con tanto amor padece. Llega allá, anima mia, siquiera a sustentar un poco aquel pesado madero, hasta que JESUS por tí caído, para tu bien se levante, y experimentes con esso la insufrible carga del pecado.

VIII

VIII. ESTACION.

Abrasado en caridad
aqui dixo el sumo bien:
Hijas de Jerusalen,
sobre vosotras llorad.

Aqui es el lugar donde Christo habló a las hijas de Jerusalen: y de alli caminó ciento ochenta y un passos, y medio pie, hasta la raiz del Calvario. Diga esta oracion.

Suplicote, Redentor y Señor mio, por la soberana clemencia tuya, con la qual caminando aquel tan aspero y fragoso camino del Monte Calvario, tuviste tan especial cuidado de las lagrimas de aquellas piadosas mugeres, y te detuviste de proposito para enseñarlas cómo havian de llorar, porque no perdiessen el fruto, ni careciesse de merecimiento la buena obra que hacian, acompañandote, y llorando tu Passion; que te sirvas ordenar nuestras acciones, y enseñarnos la rectitud y fineza del fin que debemos llevar en nuestras buenas obras, para que por defecto de esto no sean reprobadas y desechadas en tu divino juicio el dia de la cuenta. Amen. *Pater noster* y *Ave Maria.*

MEDITACION.

Contempla, anima mia, en este passo, aquella excelentissima caridad de tu dulcissimo Jesus, pues con llevar tan inmensos trabajos y afliciones, solo por enseñar a aquellas ignorantes, aunque piadosas mugeres, la ciencia del buen llorar, se pára de proposito a las enseñar. Bendito seas, mi amor Jesus, consuelo y alegria de los Angeles, Maestro mio.

Considera las infinitas obligaciones que tienes de amar al Señor: y como buen discipulo haz lo mismo con tus hermanos. Considera ultimamente, si estas mugeres lloraban de compassion de ver tal a Jesus, qué lagrimas y sentimiento sería el de Maria Santissima; y qué tal debe de ser el tuyo, despues de tantos beneficios.

IX. ESTACION.

Pecador anda advertido,
pues llevando tu pecado,
mira como me has cargado,
que tres veces he caído.

Aqui es el lugar donde el Señor cayó tercera vez con el peso de la Cruz, y de alli caminó diez y ocho passos hasta donde le desnudaron las vestiduras. Diga esta oracion.

Suplicote, Redentor de mi alma, que pues con tu exemplo y con tu celestial doctrina nos exhortaste y animaste tantas veces a llevar la Cruz, y con tu santissima Passion y muerte quitaste las acedias de ella; y la hiciste facil de llevar y muy ligera; pongas en nuestros corazones, y en lo interior de nuestras almas tan grande inclinacion y amor a la misma Cruz, que en adelante nada apetezcamos, ni deseemos, sino solo a tí Jesus crucificado, que con el Padre y el Espiritu Santo vives y reynas. Amen. *Pater noster* y *Ave Maria.*

MEDITACION.

Contempla y considera, anima mia, quando veas a tu amado Jesus la tercera vez en tierra, con el pesado madero de la Cruz, y con el inmenso peso de todos los pecados del mundo en ella: y advierte, que si un solo pecado bastó

tó a dar con los Angeles en los abismos, siendo ellos tan ligeros y valientes; y dice David, que sus pecados eran una carga gravissima; y Jeremías la llama con singular talento de plomo, ¿qué serian todos los pecados del mundo de todos los tiempos passados, presentes y por venir, sobre aquel pesadissimo madero, flaquissimas y delicadas espaldas de el Redentor?

Considera mas, que sola la Cruz era bastante por sí misma a hacer la carga insufrible; y advierte, que esta fue pesadissima, porque comunmente dicen muchos Doctores, era de quatro maderos diferentes, de Cedro el arbol, de Palma los brazos, la tabla de los pies de Cipres, y el titulo de Olivo; y la Cruz era de quince pies de largo, y ocho de ancho, por lo qual havia de ser pesadissima. Y mas si se sigue a quien dice, que toda fue de carrasca, o encina, que es madera pesadissima: pues esta sobre espaldas, que ya tenian cinco mil y tantos azotes, y cabeza coronada de espinas, ¿qué seria? Y sobre todo considera la ira del Padre Eterno contra todo el mundo, y a Christo puesto para defenderle, y que descargaba en él como en fiador: ¿qué fuerzas no se rindieran?

X.

X. ESTACION.

Aqui desnudo y sangriento
Christo la myrrha probó,
y el beberla rehusó,
por no aliviar su tormento.

Aqui desnudaron sus vestiduras al Redentor, y le dieron a beber vino myrrhado, y de alli subió doce passos, hasta donde le clavaron en la Cruz. Diga esta Oracion.

Suplicóte, Señor mio Jesu-Christo, que assi como te fue dada la Cruz para llevarla al Calvario, y la recibiste, y te abrazaste con ella, para nunca dejarla: y quando te dieron el vino mezclado con hiel, le gustaste; pero no le bebiste: assi tengas por bien de alumbrarnos en tu divina gracia, para conocer la inmensidad de bienes que hay en la Cruz de las tribulaciones encerrados; para abrazarnos con ella, y para conocer el veneno que tienen mezclado los deleytes, que nos ofrece el mundo, para saber desecharlos. Y por aquella soberana dignacion, con que quisiste ser despojado de todas tus vestiduras, para ser en la Cruz enclavado, nos des animo para desnudarnos de las cosas de este mundo, para que acertemos a seguir desnudos al que con tanto amor se desnudó por nosotros en el madero de la Cruz. Amen. *Pater noster y Ave Maria.*

ME-

MEDITACION.

Contempla, anima mia, en este passo, quán cansado llegaria el Autor de la vida Christo nuestro Señor con el peso de la Cruz, y el largo camino, y la prevencion de los tormentos de la noche antes, y de toda la mañana, y quán afligido, y el refresco del cabo de su jornada, que fue desnudar al que viste a los Angeles de gloria, y honra a los cielos de hermosura, y a la tierra de tantas variedades.

Contempla el empacho y verguenza de aquel Hijo de la Virgen en aquella hora, y el sentimiento que su Majestad tendria de ver la ingratitud de aquella ciega gente: que todo fue para Christo nuestro Redentor un extraordinario martyrio, y de mas sentimiento para su alma, que al cuerpo le fueron despues los clavos y la herida de la lanzada.

Considera las ansias amorosas que tuvo de padecer por tí: pues aun del consuelo comun de los que morian en la Cruz, que era aquel vino myrrhado, que daba fuerzas y brios al corazon, y le adormecia, y en alguna manera privaba del sentimiento, quiso abstenerse, no por la hiel que le mezclaron maliciosamente los ministros de la maldad, sino por sentir mas la muerte que por tí padecia. Considera los sentimientos de Maria Sacratissima, quando vió a su Hijo dulcissimo, a quien con tanto amor, cuidado y providencia, toda su vida havia vestido, hasta hacer la vestidura in-

con-

consutil de sus proprias manos, en las de sus enemigos assi desnudo y llagado. Contempla aquel tormento que padeceria en su corazon aquella Madre tierna, quando vió que a aquel, a quien dió aquella purissima y virginea leche para su sustento, le dán hoy vino mezclado con hiel.

XI.

XI. ESTACION.

Despues que a CHRISTO enclavaron
para remediar la gente,
como divina serpiente
en alto le levantaron.

Aqui fue enclavado el Redentor, y de aqui llevado catorce passos, hasta el lugar donde fue fixada la Cruz. Diga la oracion siguiente.

Señor mio JESU-CHRISTO, que sufriste con terrible crueldad ser extendido en la Cruz, de manera que pudieron ser contados todos tus huessos: haz que yo extienda para tu alabanza y servicio todas las fuerzas, y toda la virtud de mi cuerpo y de mi anima: y pues sufriste por mi amor ser enclavado en la Cruz con muy duros y crueles clavos, por clavar en ella la obligacion de mi muerte, que teniamos hecha a la Justicia Divina por nuestros pecados, ruegote que crucifiques con tu temor mis carnes, porque estando firme en tus mandamientos, esté siempre contigo en la Cruz clavado. Amen. *Pater noster y Ave Maria.*

MEDITACION.

CONtempla, anima mia, en este passo la [illegible] infernal, con que aquella canalla mald[illegible] garró de aquel mansissimo y inocentissimo cordero, hecho todo una herida mortal, y llagado tan cruelmen-

mente, assi desnudo y avergonzado, dió con él en tierra, y puso sobre la Cruz, para medir los barrenos que se havian de hacer. Si acaso te compadeces de ver el trasquilon que el trasquilador da al cordero, quando para su descanso le quita el vellon, mira aqui lo que se hace en este mansissimo cordero CHRISTO JESUS; admirate de su paciencia infinita, de su mansedumbre inmensa, y de su caridad tan abundante y franca. Causete temor, anima mia, el ver que en medio de tanta borrasca de pecados y crueles ingratitudes levanta mi dulcissimo amor CHRISTO JESUS, viendose sobre la Cruz para ser enclavado, los ojos al Eterno Padre, y le está ofreciendo para su desenojo aquella sangre, que con la abertura de los clavos se havia de verter, y aquel tormento, que por la separacion que los duros clavos havian de hacer de huessos y nervios de pies y manos con tanto dolor y sentimiento suyo, y todo lo demás que para nuestro bien padecia. Contempla, y con ojos de intensissima consideracion mira y adviertete lo que la Santissima Madre sentiria aquellos tormentos de su Hijo, y los golpes que daban en los clavos, quando le clavaban, qué sentimiento harian de recudida en el corazon de la Virgen Madre: en él sentiria los ecos de aquellas voces y de aquellos golpes con extraordinaria propriedad.

XII. ESTACION.

Pecador mira tu empleo,
considera a CHRISTO aqui
crucificado por tí,
siendo tú culpado y reo.

La duodecima Estacion es el agugero de la peña, donde fue fijada la Santa Cruz. Diga esta Oracion.

¡O Soberano Rey y Señor mio JESU-CHRISTO, pues subiste en esse precioso madero para darme las mayores riquezas del cielo, y para traherte a tí todos los corazones de la tierra: lleva mi corazon tras tí, para que yo sea del todo, assi en la carne, como en el espiritu, traspassado y enclavado en esse salutifero madero, de manera que ninguna cosa ame, ni quiera, sino a tí. ¡O quién me hiciesse tanta misericordia, que muriesse yo por tí, Dios mio! Dulce cama me sea aquel arbol de tu Cruz, en que yo muera por tí, y descanse en tí solo; y pues veo que las manos que me criaron y dieron ser, estan presas y penetradas de duras puntas de clavos: plegate, piadoso Señor, que yo no extienda de aqui adelante mis manos a maldad alguna; mas con la virtud de la sangre, que salió de las tuyas, lava todas mis obras, porque las pueda levantar a tí limpias de toda mancha de pecado: sana las llagas de mi conciencia, que yo hice contra mí con obras torpes y reprehensibles; haz tambien

per-

perfectas mis pisadas en tus caminos, para que no se muevan las plantas de mis pies, mas siempre esten firmes y estables en todas buenas obras. Amen. *Pater noster* y *Ave Maria*.

MEDITACION.

Contempla en este tan lastimoso passo, anima mia, los excessivos dolores, que el hijo de Dios padeceria en aquella exaltacion de la Cruz y del Crucificado; cómo con los agugeros de pies y manos se harian mayores con el peso de aquel sacratissimo cuerpo los arroyos de sangre, que por aquellas quatro fuentes de aquel divino Paraíso saldrian, para regar y fertilizar a toda la Iglesia, mucho mas fecundos y provechosos, que aquellos quatro rios del Paraíso terrenal, para la tierra.

Contempla la furia y crueldad, con que asirian de aquella Cruz aquella maldita canalla para levantarle en alto: y aunque se rociaban de aquella sangre divina, que se derramaba para enriquecerlos, quán poco por su culpa dellos se aprovechaban.

Considera la paciencia de aquel Dios hombre, en toda esta accion, y en sufrir tantas y tales blasphemias, como le dirian aquellos desalmados verdugos.

Contempla aquella serpiente de metal, que para sanar las mordeduras de las vivoras puso Moysés, y la ventaja desta divina serpiente. Mira aqui al benditissimo Abel muerto en el cam-

 po

po a manos de sus hermanos. Repara en aquel Santo Isaac, y advierte, cómo no aquel que fue figura, mas este que fue figurado, fue sacrificado al Padre. Aqui verás al cordero sin mancilla crucificado: aqui verás a Dios hombre muerto por el hombre miserable.

Contempla los dolores, las ansias, los sentimientos justos que en este passo padeceria la Sacratissima Virgen, que presente a todo estaba. Acompañala, anima mia, y compadecete del hijo y de la madre, y mira que la causa de este cruel y funesto espectaculo son tus pecados.

Fin de la Via-Crucis.

Añadense tres Estaciones mas de devocion, para el que las quisiere poner en la Via-Crucis, y son las siguientes.

XIII. ESTACION.

Aqui a CHRISTO desclavaron,
y en los brazos de su madre
la viva hechura del padre
a la Virgen la entregaron.

En este lugar pusieron Nicodemus y Joseph de Arimathia el preciosissimo Cuerpo de Christo nuestro Redentor en los amorosissimos brazos de su afligida madre MARIA Santissima: y desde donde está la Cruz fijada hasta aqui doce passos y dos pies, que son treinta y dos pies.

ORACION A LA XIII. ESTACION.

SEñor mio JESU-CHRISTO, Dios y hombre verdadero, que siendo la vida de todas las cosas, y la gloria y hermosura de tus Angeles y Santos, solo por el amor de ellos y de todos quisiste morir, y quedar assi tu Cuerpo afeado, y diste piedad y animo a Nicodemus y a Joseph, para que entregassen tu santo Cuerpo en los brazos de tu amantissima madre, y a ella fortaleza para que no espirasse con la causa de tan excessivo dolor. Suplicote, Señor, por lo dicho me concedas, que yo muera a mis vicios; y solo viva para tí, y me des animo y fortaleza para que llevandote siempre conmigo assi muerto en mi alma, tenga brios y fortaleza para resistir

a

a todo pecado. Y vos, o Virgen Sacratissima, pues le teneis misericordioso a vuestro hijo y Dios en vuestros brazos, le supliqueis y alcanzeis el perdon de mis culpas, y la edificacion de su muerte para mi alma. Amen. *Pater noster y Ave Maria.*

MEDITACION.

Contempla, o anima mia, qué tal estaria el corazon de la Virgen en aquella hora, cómo podria decir mejor que Noemi (*Judic.* 1.) *No me llameis Noemi, que quiere decir hermosura, llamadme la amarga, porque el señor omnipotente me ha llenado de amargura.* En este passo fue cumplida la prophecia de Simeon, quedando el corazon de la Virgen atravesado con la espada de dolor y compassion de la muerte de su tan amado hijo y Dios. Esta fue la septima angustia de mayor sentimiento para su corazon. Y de aqui vino al glorioso San Athanasio el llamar a la Virgen maestra y cathedratica de la Cruz. Y aun añade, que una de las razones, por que el Señor quiso que viviesse aquellos veinte y quatro años mas, hasta que se cumplieron setenta y tres de su vida, fue para que enseñasse a la Iglesia el mysterio profundo de la Cruz.

XIV. ESTACION.

En este lugar dichoso
fue el Redentor sepultado,
para borrar el pecado
de aqueste mundo engañoso.

Este es el santo Sepulcro, donde la Virgen con las santas mugeres, San Juan Evangelista, Nicodemus y Joseph sepultaron el santissimo cuerpo de Christo nuestro Redentor. Hay desde la decimatercia Estacion hasta este treinta passos y un pie, que son setenta y seis pies. Diga la oracion siguiente.

ORACION.

SOberano Señor y Dios mio, que quisiste verificar la verdad de tu humildad, no solo con tus passiones y muerte, sino tambien con ser sepultado en las entrañas de la tierra, y que ella recibiesse tu santissimo Cuerpo, como verdadero hijo suyo: suplicote, Señor, por tus merecimientos, por tu Madre santissima, y por toda esta familia, que en este acto funebre tan piadosamente se halló, quieras que este tu preciosissimo Cuerpo sea sacramentalmente puesto en el sepulcro de mi alma dignamente, y yo le lleve siempre por gracia para mi consuelo, mientras duren las borrascas impetuosas de las passiones de esta vida, bien assi como Noe llevó para el

su-

yo en el arca los huessos muertos y frios de nuestro padre Adan. Amen. *Pater noster* y *Ave Maria*.

MEDITACION.

Contempla, anima mia, la soledad de la Virgen desde aquel punto hasta el dia de la Resurreccion de su hijo. Y advierte quán mas amargos le fueron estos tres dias, que aquellos, quando le perdió, siendo de doce años. Y si entonces dixo: *Pater tuus & ego dolentes quærebamus te. Tu padre y yo llenos de dolor te buscabamos*; considera la mayor causa que ahora hay de esse dolor, quanto vá de perdido niño a muerto en Cruz hombre, y sepultado en sepulcro aquel Cuerpo santo.

UL-

ULTIMA ESTACION.

Esta ultima Estacion
es la Iglesia mas cercana,
do la Virgen soberana
tuvo el primer alegron.

Esta será la Iglesia mas cercana, si viniere a cuento; y sino pongale una Cruz, que haga numero de decimaquinta. Y esta significará la santissima resurreccion de CHRISTO *nuestro Señor, y la entrada del limbo a sacar los Santos Padres.*

ORACION A LA XV. ESTACION.

SOberano Señor, que amorosamente hiciste la obra de nuestra redencion, bajando despues de muerto tu santissima alma al limbo a sacar de él aquella santa familia, y despues triumphantemente resucitaste de entre los muertos, y assi glorioso visitaste a tu Madre santissima y confortaste a toda la Iglesia honrandola. Suplicote, Señor, por todos estos santos mysterios, y por la gloria y honra de la santa Cruz, efectivamente obres en mi todos estos bienes, sacandome de la obscura carcel de mis culpas, visitandome, y dandome fortaleza y resurreccion de vida eterna, despues de una buena muerte en tu santissima gracia. Amen. *Pater noster y Ave Maria.*

MEDITACION.

COntempla, anima mia, en esta ultima Estacion el triumphante articulo de la resurreccion de CHRISTO nuestro Señor, y de todos los hijos de Adan, los bienes que a la Iglesia y a tí, que eres por la misericordia suya hijo de ella, le vinieron, y con profundissima humildad se los agradece y los adora.

LAUS DEO.

LE-

LETANIA

PARA DESPUES DE LAS ESTACIONES, que es la que dicen los Hermanos de la Tercera Orden del Seraphico Padre S. FRANCISCO, en la Procession de la Via-Crucis.

HUmiliavit semetipsum Dominus noster Iesus Christus, factus obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis: propter quod & Deus exaltavit illum, & donavit illi nomen, quod est super omne nomen, ut in nomine Iesu omne genu flectatur, cælestium, terrestrium & infernorum, & omnis lingua confiteatur, quia Dominus noster Iesus Christus in gloria est Dei Patris.

KIrie eleison.
Christe eleison.
Kyrie eleison.
Iesu Christe audi nos.
Christe exaudi nos.
Pater de cælis Deus, miserere nobis.
Fili Redemtor mundi Deus, miserere nobis.
Spiritus sancte Deus, miserere nobis.
Sancta Trinitas unus Deus, miserere.
Iesu Rex mittis Hierusalem ingressus, miserere.
Iesu præ compassione lacrymatus, miserere.
Iesu triginta argenteis appretiatus, miserere.
Iesu ad discipulorum pedes inclinatus, miserere.
Iesu panis vivus nos confirmans, miserere.
Iesu potus verus nos lætificans, miserere nobis.

Iesu in oratione prostratus, miserere nobis.
Iesu in agonia sanguineo sudore perfusus, miserere nobis.
Iesu ab Angelo confortatus, miserere nobis.
Iesu osculo a Juda traditus, miserere nobis.
Iesu a ministris ligatus, miserere nobis.
Iesu a discipulis derelictus, miserere nobis.
Iesu Anæ & Caiphæ præsentatus, miserere nobis.
Iesu alapa a ministro percusus, miserere nobis.
Iesu falsis testibus accusatus, miserere nobis.
Iesu morti traditus, miserere nobis.
Iesu in faciem consputus, miserere nobis.
Iesu oculis velatus, miserere nobis.
Iesu colaphis cæsus, miserere nobis.
Iesu, cuius corpus percucientibus, & genæ volentibus datæ, miserere nobis.
Iesu a Petro ter negatus, miserere nobis.
Iesu vinctus Pilato traditus, miserere nobis.
Iesu ab Herode & eius exercitu spretus & illusus, miserere nobis.
Iesu veste alba indutus, miserere nobis.
Iesu Barabbæ postpositus, miserere nobis.
Iesu flagellis cæsus, miserere nobis.
Iesu propter scelera nostra attritus, miserere.
Iesu quasi leprosus reputatus, miserere nobis.
Iesu veste purpurea indutus, miserere nobis.
Iesu spinis coronatus, miserere nobis.
Iesu arundine percussus, miserere nobis.
Iesu a Iudæis ad Crucem postulatus, miserere.
Iesu morte turpissima condemnatus, miserere.
Iesu voluntati Iudæorum traditus, miserere.
Iesu Crucis pondere gravatus, miserere nobis.

Iesu

Iesu tamquam ovis ad occisionem ductus, miserere.
Iesu vestibus exutus, miserere nobis.
Iesu clavis in Cruce confixus, miserere nobis.
Iesu propter iniquitates nostras
vulneratus, miserere nobis.
Iesu pro inimicis Patrem deprecatus, miserere.
Iesu cum iniquis reputatus, miserere nobis.
Iesu opprobrium hominum factus, miserere nobis.
Iesu a prætereuntibus blasphematus, miserere.
Iesu a Iudæis derisus, miserere nobis.
Iesu a militibus Cruce illusus, miserere nobis.
Iesu a latrone conviciis lacessitus, miserere nobis.
Iesu opprobriis saturatus, miserere nobis.
Iesu latroni pœnitenti Paradysum
pollicitus, miserere nobis.
Iesu, qui Ioannem Matri tuæ in filium
tradidisti, miserere nobis.
Iesu, te a Patre derelictum attestatus, miserere.
Iesu felle & aceto in siti potatus, miserere.
Iesu consumata dete omnia scripta
testatus, miserere nobis.
Iesu, cujus Spiritus in manus Patris
commendatus, miserere nobis.
Iesu a Patre pro tua reverentia
exauditus, miserere nobis.
Iesu usque ad mortem Crucis
obediens factus, miserere nobis.
Iesu lancea transfixus, miserere nobis.
Iesu, de cujus latere exivit sanguis & aqua, miserere nobis.
Iesu, cujus latere sanati sumus, miserere nobis.
Iesu propitiatio nobis factus, miserere nobis.

Iesu

Iesu de Cruce depositus, miserere nobis.
Iesu in syndone munda involutus, miserere nobis.
Iesu in monumento novo tumulatus, miserere.
Iesu vinctos tuos de lacu inferni prædatus, miserere nobis.
Propitius esto. Parce nobis Iesu.
Propitius esto. Exaudi nos Iesu.
Ab omni malo, libera nos Iesu.
Ab omni peccato, libera nos Iesu.
Ab ira tua, libera.
Ab subitanea & improvisa morte, libera.
Ab insidiis diaboli, libera.
Ab ira & odio, & omni mala voluntate, libera.
A spiritu fornicationis, libera.
A fulgure & tempestate, libera.
A morte perpetua, libera.
Per labores & vigilias tuas, libera.
Per agoniam, sanguinem & sudorem tuum, libera.
Per alapas & flagella tua, libera.
Per spineam coronam tuam, libera.
Per Crucem & passionem tuam, libera.
Per sitim, lacrymas & nuditatem tuam, libera.
Per mortem & sepulturam tuam, libera.
In die judicii, libera.
Peccatores. Te rogamus, audi nos.
Ut ad veram pœnitentiam nos perducere digneris. Te rogamus audi nos.
Ut Ecclesiam tuam sanctam regere & conservare digneris. Te rogamus.
Ut domnum Apostolicum, & omnes Ecclesiasticos ordines in sancta religione conservare digneris. Te rogamus audi nos.
Ut

Ut nos metipsos in tuo sancto servitio confortare & conservare digneris. Te rogamus.

Ut mentes nostras ad cælestia desideria erigas. Te rogamus.

Ut animas nostras, fratrum, propinquorum & benefactorum nostrorum ab æterna damnatione eripias. Te rogamus.

Ut omnibus fidelibus defunctis requiem æternam donare digneris. Te rogamus.

Fili Dei. Te rogamus.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi. Parce nobis Iesu.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi. Exaudi nos Iesu.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi. Miserere nobis.

Iesu Christe. Audi nos.

Iesu Christe. Exaudi nos.

Kyrie eleyson.

Christe eleyson.

Kyrie eleyson, *Pater noster.*

V. Et ne nos inducas in tentationem.

R. Sed libera nos a malo.

V. Disciplina pacis nostræ super eum.

R. Cuius livore sanati sumus.

V. Domine exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

ORE-

OREMUS.

Respice quæsumus, Domine, super hanc familiam tuam, pro qua Dominus noster Iesus Christus non dubitavit manibus tradi nocentum, & Crucis subire tormentum. Deus qui mira crucis mysteria in Beato Francisco Confessore tuo multiformiter demostratæ, da nobis quæsumus ipsius semper exempla sectari, & assidua ejusdem Crucis meditatione muniri. Per eumdem Christum Dominum nostrum.

Acabada esta Oracion, diga el acto de Contricion que se sigue. Y si se hiciere Procession de la Via-Crucis, en acabandose, llegue el Presidente, o Ministro de los Hermanos de la Tercera Orden, a donde está la Cruz pequeña, y cogiendola, lo diga en voz alta.

ACTO DE CONTRICION

PARA ALCANZAR CON DIOS perdon de los pecados, y se ha de decir despues de las Estaciones y Meditaciones de la Via Crucis.

SEñor mio Jesu-Christo, Dios y Hombre verdadero, Criador y Redentor mio, por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazon de haveros ofendido; y propongo firmemente de nunca mas pecar, y de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, de confessarme, y cumplir la penitencia, que me fuere impuesta, y ofrezco mi vida, obras y trabajos en satisfaccion de todos mis pecados. Y como os lo suplico, assi confio en vuestra bondad y misericordia infinita me los perdonareis por los merecimientos de vuestra preciosissima sangre, y me dareis gracia para emendarme, y perseverar hasta la muerte, y cumplir lo que a vos y a mi Seraphico Francisco tengo ofrecido. Amen.

SIGUENSE LAS PRINCIPALES. Indulgencias, que muchos Sumos Pontifices han concedido a los Frayles Menores: las quales ganan tambien todas las personas de qualquier Religion de las Mendicantes, y no Mendicantes, que trahen el Cordon del Glorioso Padre San Francisco, *bendito por algun Prelado de su Orden. Todas las quales ahora nuevamente ha confirmado nuestro Santissimo Padre* Paulo v.

ESTACION DEL CORDON.

TOdas las veces que el Frayle Menor y Religiosos de su Tercera Orden, y las demás personas Religiosas y seglares, que trajeren el cordon de San Francisco bendito, rezaren seis veces el *Pater noster* con otras seis el Ave Maria, y al fin de cada Ave Maria el verso *Gloria Patri*, *&c.* ahora sea en otro lugar, aunque sea en el campo, ganan todas las Indulgencias y gracias que están concedidas hasta aquella hora en todas las Iglesias de la ciudad de Roma y fuera de sus muros, y en Jerusalén y en la Porciuncula y en Santiago de Galicia, de la misma manera que si personalmente fueran a visitar estos Santos lugares. Esta concession es de Sixto IV.

Estacion del Santissimo Sacramento.

QUalquiera de las dichas personas que rezare cinco veces el *Pater noster* con otras cinco el Ave Maria delante del Santissimo Sacramento, y no pudiendo ir a la Iglesia por enfermedad, o por otro justo impedimento, en su casa, o en otra parte, o lugar, gana y consigue las mismas Indulgencias y gracias ya dichas, todas las veces que las rezáre. Esta concession es de Leon X.

Estacion pequeña.

QUalquiera persona de las dichas que rezáre el Psalmo 19. que comienza: *Exaudiat te Dominus*, o el *Miserere mei Deus* con la Oracion, *Deus, qui inter Apostolicos Sacerdotes famulos tuos, &c.* al fin de él, o tres veces el *Pater noster* tres el Ave Maria en alguna Iglesia o Ermita, o en otra qualquier parte que huviere altar, gana y consigue todas las Indulgencias y gracias ya dichas, y mas todas las concedidas a todas las Iglesias del mundo, todas las veces que lo rezáre. Es de Clemente VII.

Cada vez que se rezáre qualquier de estas tres Estaciones, gana y consigue el que las reza mas de treinta Indulgencias plenarias, y grande numero de años y dias de perdon, y saca dos Animas de Purgatorio, porque en Roma hay cada dia

siete Indulgencias plenarias y muchos años de perdon, y se saca una Anima.

En Jerusalen se ganan cada dia veinte y dos Indulgencias plenarias, y se saca una Anima de Purgatorio, y mas las Indulgencias plenarias de la Porciuncula y Santiago los dias que las hay, las quales se ganan por qualquier de las tres Estaciones arriba dichas, como si personalmente visitassen estos santos Lugares.

Leon X. concedió Indulgencia plenaria a las personas ya dichas, todas las veces que dixeren, o oyeren la Missa de la Concepcion de nuestra Señora, rogando a Dios por su Santidad y por toda la Iglesia universal.

Todas las veces, que las personas ya dichas confessaren y comulgaren, o rezaren el Oficio menor de nuestra Señora, o el Oficio de los Difuntos, o el *Canticum graduum*, o los Psalmos Penitenciales, o la Corona del Salvador, que son treinta y tres *Pater noster* y cinco AVE MARIAS, en memoria de los años de la vida de CHRISTO, o la tercera parte del Rosario, o la Corona de nuestra Señora, que contiene setenta y tres AVE MARIAS y ocho *Pater noster*, diciendo a cada diez AVE MARIAS un *Pater noster*, y añadiendo a la fin una AVE MARIA por el Papa que concedió esta Indulgencia, o el *Miserere mei Deus*, ganan Indulgencia plenaria.

Rezando tres veces el AVE MARIA, quando al anochecer se toca la campana, para que todos la rezen, diciendo a la primera estas palabras: *Angelus Domini nuntiavit Mariæ, & concepit de* *Spi-*

Spiritu Sancto; y a la segunda estas: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*; y a la tercera estas: *Et verbum caro factum est, & habitavit in nobis*, se gana Indulgencia plenaria.

Leon X. concedió a los que dixeren la Antiphona, Psalmo y oracion infrascripta, setenta y dos mil años de Indulgencia. ANTIPHONA: *In nomine Iesu*. Psalmo: *Iubilate Deo omnis terra*. Psalmo: *Exaudiat te Dominus*. Psalmo: *Salvum me fac Domine, quoniam defecit fructus*. Psalmo: *Usquequo Domine oblivisceris me in finem?* Psalmo: *Sæpe expugnaverunt me a iuventute mea*. Aña. *In nomine Iesu omne genu flectatur, cælestium, terrestrium & infernorun, & omnis lingua confiteatur, quia Dominus noster Iesus Christus in gloria est Dei Patris*: vel: *Sit nomen Domini benedictum in sæcula*. Res. *Ante solem permanet nomen eius*. ORATIO: *Omnipotens sempiterne Deus, dirige actus nostros in beneplacito tuo, ut in nomine dilecti Filii tui mereamur bonis operibus abundari.*

El mismo Leon X. concedió, que diciendo quince veces el *Pater noster* con otras tantas el AVE MARIA por los que están en pecado mortal, por cada vez ganen remission de la tercera parte de sus pecados.

El mismo Leon X. concedió, que diciendo una vez al dia la oracion del *Pater noster* con tres veces el nombre de JESUS, ganen tres mil años de Indulgencia.

Pio II. concedió a los Frayles Menores, que puedan señalar siete lugares, donde ganen todas las Estaciones que se ganan dentro y fuera de Roma,

co-

como si personalmente las visitassen, visitandolas, rezando los siete Psalmos Penitenciales con su Letanía, y los legos y seglares diciendo en lugar de esto veinte veces el *Pater noster* con el AVE MARIA las ganarán.

Adviertase, que todas las Indulgencias y gracias que hasta aqui se han dicho, pueden aplicar las personas que la ganaren, por el Anima o Animas del Purgatorio que quisieren.

Qualquier de las personas dichas ganan en el articulo de la muerte todos los Jubileos plenissimos que a los Frayles Menores para aquella hora les estan concedidos, que a lo menos son tres, y diciendo JESUS con la boca o con el corazon en aquella hora, ganan Indulgencia plenaria.

Teniendo el Cordon de San Francisco bendito en el mismo articulo de la muerte, ganan Indulgencia plenaria, de la misma forma y manera que si se enterráran con el habito de San Francisco.

Todos los Religiosos de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, y todas las demás personas Religiosas y seglares que traxeren el Cordon de San Francisco del modo que se ha dicho, participan y gozan de todos los Jubileos, Indulgencias y gracias, que la Santa Sede Apostolica ha concedido a todos los Frayles Menores. Y junto con esto participan de todos los Sufragios, Missas, Oficios Divinos, oraciones, disciplinas, silicios y ayunos, penitencias, &c. y de todas las demas obras buenas y santas de los Religiosos y Religiosas de todas las Religiones que hay en la Iglesia Catholica.

OTRAS

Otras Indulgencias para todos los Fieles Christianos, aunque no sean Religiosos, ni Cofrades de la Cofradia del Cordon, ni traygan el Cordon consigo.

El Papa Leon X. concedió Indulgencia plenaria a todos los que se enterraren con el habito de nuestro Padre San Francisco. Y adviertase, que para ganar esta Indulgencia, basta que el enfermo pida el habito, o tenerle encima en el articulo de la muerte, con tal que se entierre con él.

Todas las veces que alguna persona oye Missa o Sermon en la Iglesia de los Frayles de San Francisco gana dos mil y novecientos treinta y cinco dias de perdon concedido por Nicolao V. y Alexandro V.

El que visita la Iglesia de los Frayles de San Francisco en qualquier dia del año, gana quarenta años y trescientos dias de Indulgencia, concedidos por cinco Sumos Pontifices.

Todas las veces que alguna persona besare con devocion el habito de nuestro Padre San Francisco, gana ocho mil y cien dias de perdon, concedidos por Nicolao V. y Juan XXII.

Otras inumerables Indulgencias, fuera de las que aqui van escritas, están concedidas a la Sagrada Orden de nuestro Padre San Francisco, las quales ganan todas las personas dichas; pero estas son las principales, de mayor ganancia y mas provecho.

Las

Las personas que de ordinario trahen el Cordon de nuestro Padre San Francisco, adviertan que no es necessario bendecirlo cada vez que se lo ponen de nuevo, basta bendecir el primero, en virtud de el qual quedan benditos todos los que aquella persona desde alli adelante se pusiere.

Los hombres cumplen con su devocion, trayendo ceñido un Cordoncito delgado debajo del vestido, y si de noche quisieren rezar algunas de estas Estaciones, o otras cosas de las contenidas en este sumario, no es necessario tener el Cordon encima de la cama, ni en la mano, para ganar las Indulgencias.

Teniendo la Bula de la Santa Cruzada.

00101861

Digitized with financial assistance from the
Government of Maharashtra
on 25 June, 2016